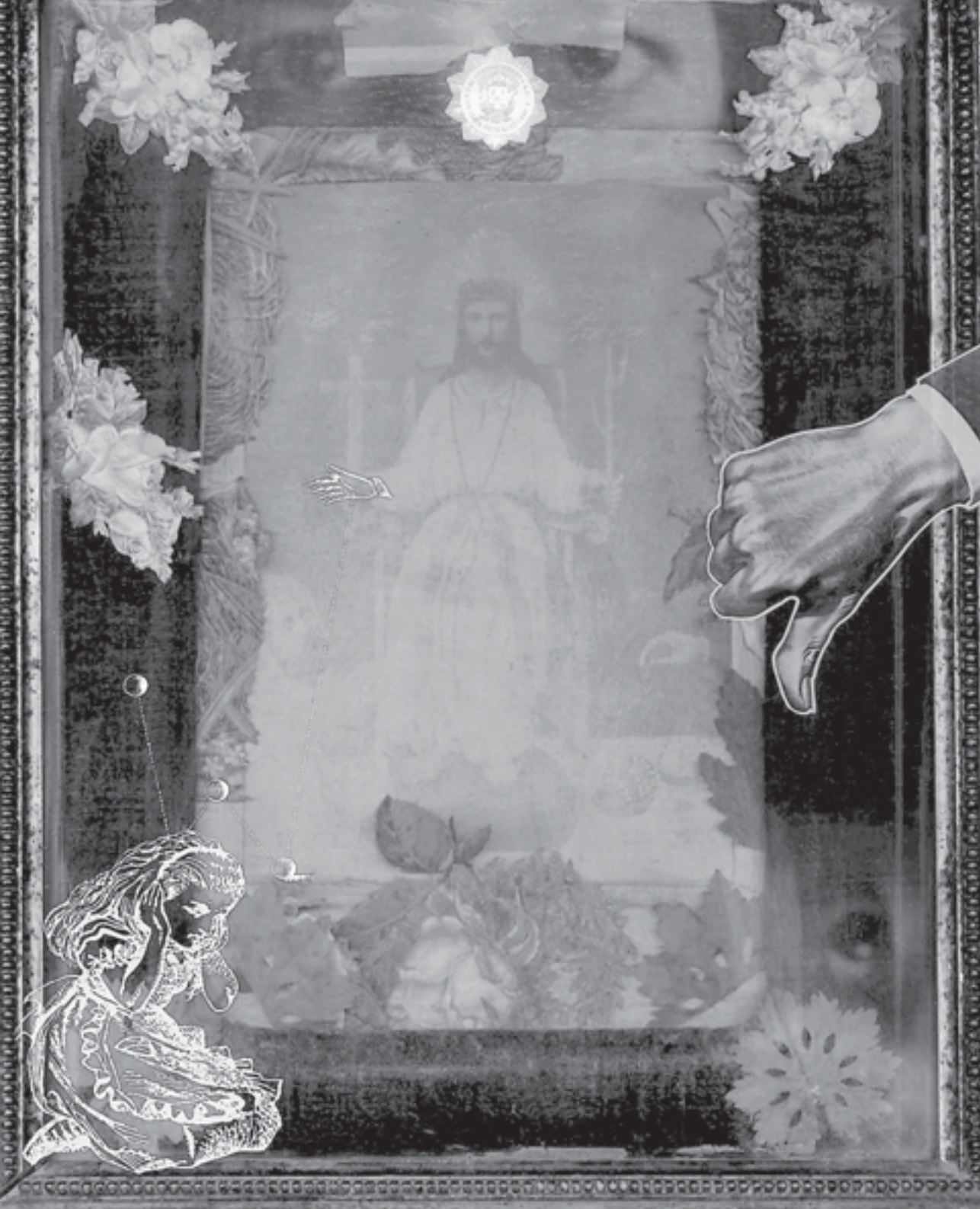


Tinkazos



revista boliviana **16** de ciencias sociales

Mayo de 2004



ALEJANDRA DORADO CÁMARA

Nació en 1969 en Cochabamba. Se tituló en la carrera de Bellas Artes con mención en pintura en la Universidad ARCIS (Arte y Ciencias Sociales) de Santiago, Chile. Actualmente ejerce como docente de la carrera de Diseño Gráfico en la Universidad Privada de Bolivia (UPB). También dirige el taller de artes plásticas “La caja verde”, para jóvenes de bajos recursos, financiado por la Fundación Educativa Arnold Schwimmer. Entre sus exposiciones más recientes figura “La imagen amable de mí misma” (2003). Mauricio Gil escribió al respecto: “El arte de Alejandra Dorado es simbólico y alegórico al mismo tiempo. Su simbolismo está tomado sobre todo de la iconografía cristiana y del Tarot, pero también de obras del arte moderno que se citan a modo de identificación. Lo característico de este simbolismo, articulado de manera surrealista por efectos de la técnica del collage, es que tiene sentidos alegóricos”.

Presentación 5

SECCIÓN I: ESTADOS DEL ARTE, REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS

“La media luna”: autonomías regionales y comités cívicos 9

Dossier 11

Debate 45

SECCIÓN II: INVESTIGACIONES

La democracia boliviana: entre la consolidación, la profundización y la incertidumbre

Willem Assies y Ton Salman 67

El federalismo insurgente: una aproximación a Juan Lero, los comunarios y la Guerral Federal

Forrest Hylton 99

Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral del
Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB)

Comité Directivo del PIEB

Silvia Escóbar de Pabón
Carlos Toranzo
Susana Seleme
Xavier Albó
Claudia Ranaboldo
Gilberto Pauwels

Directora de *Tinkazos*

Rossana Barragán

Consejo Editorial

George Gray Molina
Juan Carlos Requena
Godofredo Sandoval
Carlos Toranzo

Editora

Nadya Gutiérrez

Diagramación

Sergio Vega C.

Pintura de tapa e interiores

Alejandra Dorado

Portada

¿Quién lo soñó?

Esta publicación cuenta con el auspicio del DGIS
(Directorio General de Cooperación Internacional del
Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos)

Depósito Legal: 4-3-722-98

Impresión

“EDOBOL” Ltda.

Derechos Reservados: Fundación PIEB, Mayo, 2004

PIEB

Ed. Fortaleza, p. 6 of. 601. Av. Arce, 2799

Teléfonos: 2432582 – 2435235

Fax: 2431866

fundapieb@accelerate.com

www.pieb.org

Los artículos son de entera responsabilidad de los
autores. *Tinkazos* no comparte, necesariamente, la
opinión vertida en los mismos.

Colaboradores regionales e internacionales

Bolivia: Beni: Wilder Molina (Prefectura del Beni). Oruro: Gilberto Pauwels (CEPA). Tarija: Lorenzo Calzavarini (Archivo Franciscano de Tarija). Santa Cruz: Fernando Prado (CEDURE). Cochabamba: Fernando Mayorga (CESU). Sucre: Roberto Vilar (CITER). **Estados Unidos:** Michigan: Javier Sanjinés (Universidad de Michigan). Washington: Manuel Contreras (INDES-BID). Colorado: Anthony Bebbington (Universidad de Colorado). **Francia:** Jean René García (Universidad de París III. Instituto de Altos Estudios de América Latina). **Argentina:** Jean Pierre Lavaud (Centro Franco Argentino). **Inglaterra:** James Dunkerley (Instituto de Estudios Latinoamericanos). **Chile:** Sonia Montaña (CEPAL).

Santa Cruz: La difícil búsqueda del desarrollo equitativo

Gonzalo Rojas 119

SECCIÓN III: ARTE Y CULTURA

Producción musical: entre la invención de la autenticidad, la construcción de identidades urbanas y la participación política

Bernardo Rozo 129

SECCIÓN IV: RESEÑAS Y COMENTARIOS

La vida en común en Tarija: representaciones de la alteridad

Stéphanie Alenda 145

Dos ciudades, cuatro conglomerados: entre la Nación y la pura cepa

José Luis Exeni 153

Nociones de futuro. Comentarios al Informe de Desarrollo Humano del PNUD

Jorge Patiño 163

T'inkazos virtual 173

Datos útiles para escribir en *T'inkazos* 175

“Autonomías” en la tercera época de *T’inkazos*

El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) ha publicado *T’inkazos* durante los últimos seis años, de manera ininterrumpida. La continuidad y el contenido han hecho de esta publicación un referente en el campo de las ciencias sociales, no sólo a nivel nacional, sino, también, internacional.

Y precisamente, para asegurar su continuidad, el PIEB se ve ante la necesidad de realizar algunos cambios en sus tiempos de publicación. A partir del número 16, *T’inkazos* se vuelve una revista semestral. Llegará a las librerías y a sus suscriptores en los meses de mayo y noviembre. Esta decisión responde a la necesidad de optimizar recursos, y de esta manera garantizar la publicación de este importante medio de análisis y reflexión.

A partir de *T’inkazos* 16 proponemos, también, una estructura más clásica manteniendo aquellas secciones que han tenido mejor acogida por los lectores: una primera sección de Diálogos y Debates; una segunda de Investigaciones, una tercera de Arte y Cultura, y, finalmente, una de Reseñas. Esta estructura es lo suficientemente amplia como para acoger artículos que antes se insertaban en otros acápites especiales.

T’inkazos 16, continuando con los diálogos publicados en ediciones anteriores¹, ha dedicado una parte importante de este número al intercambio, diálogo y debate entre investigadores e intelectuales fundamentalmente de Tarija, Santa Cruz

¹ Los diálogos y debates previos han sido los siguientes:

Sobre la justicia en el área andina en el que participaron Marcelo Fernández, Raquel Irigoyen (Lima) y Sinclair Thomson (Nueva York).

Sobre el tema de las clasificaciones “raciales” y “étnicas” en el que participaron Jean Pierre Lavaud (Francia), Álvaro García y Graciela Zolezzi.

Sobre el tema de la violencia doméstica en el área rural andina, en el que participaron K. Van Vleet (Estados Unidos), Sonia Montaña y Denise Arnold.

Sobre la crisis del Estado o la crisis en el Estado con la participación de Álvaro García, Sonia Montaña y Jorge Lazarte.

y La Paz, sobre un tema de actualidad y a la vez fundamental para el futuro del país: el de las autonomías regionales, bajo el título “La media luna: autonomías regionales y comités cívicos”. Queremos señalar que la participación de todos/as nuestros/as invitados ha sido fundamental y les agradecemos por su colaboración.

Para este debate, la Dirección de la Revista ha preparado una compilación extensa de declaraciones, documentos y noticias sobre el tema de las autonomías, publicadas principalmente en periódicos de Santa Cruz, y secundariamente Cochabamba y La Paz desde octubre de 2003 hasta abril del presente año. A partir de esta compilación, difundida *in extensu* en *T'inkazos* virtual, se preparó una selección y, en base a ella, se han planteado una serie de preguntas que han tenido como objetivo desencadenar la participación de nuestros invitados en torno a algunos temas y puntos de debate.

En la sección Investigaciones tenemos tres artículos. Por un lado, un análisis de las elecciones de 2002 con el epílogo en el que actualmente nos encontramos, escrito por dos colaboradores de *T'inkazos*, Willem Assies y Ton Salman. Por otra parte, un artículo de Forrest Hylton sobre las autonomías en las comunidades indígenas desde la perspectiva histórica. Finalmente, un análisis de Gonzalo Rojas sobre las características del desarrollo en Santa Cruz, sus potencialidades y limitaciones.

En nuestra sección de Arte y Cultura, el trabajo de Bernardo Rozo introduce una reflexión y propuesta sobre un tema nuevo y fascinante como es la música y la articulación entre la re-invenición de la autenticidad, las identidades urbanas y la participación política.

Finalmente, en la sección Reseñas, contamos con la participación y comentarios de José Luis Exeni y Stéphanie Alenda, en torno a temas estrechamente vinculados a las autonomías, a propósito de dos investigaciones sobre interculturalidad e imaginarios urbanos apoyadas por el PIEB. Por su parte, Jorge Patiño plantea una lectura crítica al Informe de Desarrollo Humano del PNUD.

Para terminar, queremos simplemente hacer un llamado a todos y todas los/las docentes, intelectuales, profesionales y estudiantes: si usted aprecia el trabajo que realiza el PIEB, reconoce lo que le ha ido ofertando *T'inkazos* desde su primer número; si la revista, a través de todos sus artículos, sus bibliografías especializadas, sus reseñas, sus debates, le ha sido útil, expréselo comprando la producción nacional en ciencias sociales. Si la adquiere, nosotros/as le responderemos con todo nuestro compromiso y entrega de siempre. Ojalá que no reeditemos la trayectoria de *Historia Boliviana* sobre la cual Josep Barnadas señaló que cortaba su publicación porque a pesar de todos sus esfuerzos, el mundo intelectual no respondió y que por tanto no estaba preparado para ella.

Rossana Barragán
Directora

SECCIÓN I

ESTADOS DE ARTE,
REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS
Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS

“La media luna”: autonomías regionales y comités cívicos

La crisis de octubre de 2003 ha revelado, de manera más descarnada que nunca, las profundas fracturas y los desgarramientos que, por una parte, han sido y son constitutivos de la historia de construcción de Bolivia, pero que también se han ido desarrollando en el contexto democrático y neoliberal.

Hasta hace algunos años, los cuestionamientos más serios a las políticas gubernamentales de las últimas décadas, sobre todo a los fundamentos mismos de los principios de construcción del Estado boliviano y sus procesos de exclusión, provenían de los movimientos indígenas, y de manera más específica de los aymaras. Pocos olvidarán, por ejemplo, que cuando una periodista le preguntó a Felipe Quispe por qué luchaba, respondió: “para que mi hija no sea tu sirvienta”. La metáfora de Felipe Quispe de la existencia de las dos Bolivias, la indígena, explotada desde siempre, pobre, marginada, excluida; la no indígena, *q'ara*, explotadora, que no figura en los mapas de pobreza y además blanquita o blancoide, se ha instalado en el lenguaje de los dirigentes, en el de los politólogos, pero también en nuestra cotidianidad, a pesar de su dicotomía simplificadora.

Los acontecimientos son sin embargo tan rápidos, que quien dice hoy las “dos Bolivias” ya no se remite sólo a la oposición dualista indígena/*q'ara*, sino también a la de Oriente/Occidente, Nación Camba/Nación Aymara, que puede explicarse y comprenderse por la actuación de los

Comités Cívicos, particularmente de Santa Cruz y Tarija, especialmente desde octubre del pasado año. Difícil de olvidar también —al igual que la respuesta del Mallku— la aseveración del Comité Cívico de Santa Cruz, expresión de la sociedad cruceña a través de sus organizaciones, el día 17 de octubre: “dudamos de la permanencia de Santa Cruz en la actual estructura de país”...

Así, al profundo cuestionamiento de grupos de desposeídos (recordando a Fanon) étnicos, se añade, hoy, el de los movimientos regionales, cuyo liderazgo de élite es muy distinto al de los primeros. Ninguno de ellos constituye un movimiento homogéneo y en ambos se encuentran diversas posiciones. Entre los planteamientos más radicales y de retórica violenta encontramos que ambos denuncian tratos coloniales de parte del Estado y amenazan, unos, con tirar por la borda el nombre de Bolivia y refundar el Kollasuyo; otros, con rediseñar un mapa en el que Bolivia ya no existe: la Nación Camba lo ha suplantado en gran parte, junto a un pedacito pequeño denominado Alto Perú! (Ver el mapa en el acápite Nación Camba). En los dos polos se plantea, por consiguiente, no sólo una refundación del país sino la fundación de nuevos países en base a la fragmentación previa de lo que hoy es Bolivia. ¿Retórica de presión? ¿Real amenaza? ¿Grupos y movimientos radicales pero minoritarios? Se trata, indudablemente, de las posiciones más extremas, pero que están en la agenda y pueden o no ganar mayores espacios. Pero

dejando de lado esas posiciones extremas, las interpelaciones de las distintas vertientes del movimiento indígena como de los movimientos cívicos son hoy por hoy fundamentales y decisivas en el devenir inmediato y mediano. Como intelectuales, es imprescindible mantener cierta distancia para analizar, reflexionar y debatir; es imperioso que no nos sintamos enceguecidos ni atrapados por la dinámica de polarización en la que está inmerso el país y por las múltiples expresiones de fragmentación y esencialismos que vivimos. Las oposiciones dualistas, cualesquiera que sean, son simplificaciones de realidades mucho más complejas. Es indudable que no surgen de la nada, pero es indudable también que las lógicas de oposición apelan a sentimientos primordialistas y fundamentalistas porque precisamente ahí radica su éxito para la movilización política de los movimientos nacionalistas. Debemos ser capaces de diferenciar estas facetas y asumir una posición crítica ante la construcción de entidades monolíticas como que todos los *q'aras* son perversos, explotadores y dominantes, y que por su culpa estamos donde estamos, mientras que los indígenas son los explotados, los buenos, los no corruptos, las víctimas. Este mismo esquema se repite en la dinámica regional: el centralismo en unos casos, y la población colla o nortefía en otros, convertida en la causa de todos los males históricos del país. Estas visiones impiden considerar la humanidad de unos y otros y visualizar la agencia de los diversos actores y sus articulaciones, relaciones y redes de una sociedad.

En este contexto, la revista *T'inkazos*, con la finalidad de contribuir a la reflexión, la investi-

gación y el debate de estos temas, ha decidido abordar las problemáticas regionales porque constituyen, indudablemente, una de las expresiones de la crisis de octubre y uno de los temas de la agenda política, mucho más cuando se ha formado el bloque denominado la “media luna”. Para generar este debate se ha preparado:

1. Un dossier de noticias relacionadas con el tema de “Autonomías regionales, comités cívicos y media luna”. Este dossier aglutina una serie de artículos, en gran parte periodísticos, pero también documentos oficiales de los comités cívicos, que han circulado y publicado entre los meses de octubre de 2003 y abril de 2004, en periódicos principalmente de Santa Cruz y Sucre¹. Constituye, pues, un esfuerzo de reunión de fuentes documentales indispensables para cualquier investigación futura pero también para reflexiones y discusiones más inmediatas². Esta selección se encuentra *in extensu* en *T'inkazos* virtual (www.pieb.org).

2. Una selección organizada de documentos, a partir del dossier anterior, que se publica a continuación, en el formato impreso de nuestra revista, buscando que ilustren diversas expresiones y aristas del tema.

3. En base a la documentación mencionada se elaboraron preguntas que han sido planteadas a intelectuales, académicos y representantes del Estado de Santa Cruz, Tarija y La Paz. A todos ellos nuestros agradecimientos porque su participación, intervención y discusión enriquecen la reflexión sobre el proceso que estamos viviendo como país. El debate se encuentra en las siguientes páginas.

1 El objetivo fue tener las voces regionales, las noticias de Santa Cruz, Sucre y Tarija. Por ello utilizamos, principalmente, *El Mundo*, *El Deber* y *Correo del Sur*. El periódico de Tarija no tiene página web. Sólo secundariamente se recurrió a periódicos de Cochabamba y La Paz.

2 Este dossier fue preparado en base a la excelente hemeroteca que se encuentra en el sitio de la página web de la Cooperativa de Telecomunicaciones de Cochabamba (COMTECO). Hemos realizado búsquedas con los términos: comités cívicos, media luna, Nación Camba, autonomías, regiones y regionalismo.

La selección de extractos de prensa que se encuentra a continuación ha sido realizada en base a los artículos que los/las lectores pueden encontrar *in extenso* en la página web del PIEB, en *T'inkazos* virtual (www.pieb.org). La información está organizada en varias secciones, muchas de las cuales se presentan articuladas unas a otras. Gran parte de los temas ha surgido de la propia dinámica política del país, como la división entre los empresarios, el Referéndum, la media luna o la Nación Camba; mientras que otros abordan facetas aglutinadas en torno a títulos y contenidos provocadores.

1. AUTONOMÍAS, REFUNDACIÓN O... ¿AMENAZAS PARA NO TOMAR EN CUENTA?

“Los primeros días de febrero de 2003 se realizó, por iniciativa del Comité Cívico de Tarija, una reunión entre los comités cívicos ‘del Oriente y Sur del país’ que declararon que si no se les consultaba sobre la exportación del gas declararían su autonomía regional (Santa Cruz, Beni, Pando y Chuquisaca)”³.

“Gonzalo Ruiz, del Comité Cívico de Tarija fue más explícito: anunció la ‘autonomía regional’ de ese departamento si no se exportaba gas por puerto chileno”⁴.

“La propuesta de impulsar la autonomía administrativa y política en las regiones, dejó de ser un tema exclusivo del movimiento Nación Camba y del Comité pro-Santa Cruz, para convertirse en la bandera que agita actualmente la dirigencia cívica del país”⁵.

“¿Santa Cruz plantea una decisión histórica de dos caminos para salir de la crisis: refundar la patria con otras bases económicas, políticas y sociales para buscar un futuro mejor...o de lo contrario, que cada región tome su propio camino”⁶.

“No nos temblará la mano para firmar ni vamos a tacañear una gota de sangre para defender los intereses de la región”, manifestó el presidente del Comité pro Santa Cruz, Rubén Costas, al presentar el documento de 15 puntos con una serie de lineamientos sobre el nuevo país”⁷.

“La situación emergente de la crisis política y social obliga a los actores del sistema político, a abrirse a las demandas de la sociedad civil planteando la refundación de Bolivia a través de una nueva estructura política, económica y administrativa. De no darse este cambio, dudamos de la permanencia de Santa Cruz en la actual estructura de país. Sólo reconoceremos la legalidad y la legitimidad de un

3 “Si no les consultan sobre exportación del gas, cívicos del sur declararían su ‘autonomía regional’”. En: *Correo del Sur*, 1 de febrero de 2003.

4 “Tarija amenaza con autonomía regional si el gas boliviano no sale por Chile”. En: *El Deber*, 1 de febrero de 2003.

5 “Cívicos de 6 departamentos piden autonomía, Santa Cruz los lidera”. En: *El Deber*, 24 de abril de 2003.

6 “Santa Cruz pide refundar el país o encaminar la autonomía”. En: *El Nuevo Día*, 2 de octubre de 2003.

7 El documento habría sido firmado por la CAO, la Federación de Empresarios Privados, la COD, la UAGRM, entre otras instituciones. “Santa Cruz pide refundar el país o encaminar la autonomía”. En: *El Nuevo Día*, 2 de octubre de 2003.

sistema político en la medida en que ejerzamos el derecho que nos asiste a decidir nuestro propio destino en el marco de la irrenunciable autodeterminación, a la que tienen derecho todos los pueblos del mundo. ¡Arriba Cruceños, hagamos historia!!!”⁸.

“El Gobierno o cumple con Tarija en este primer acto de dignidad en camino a la autonomía, o nos tendrá levantados y de nuevos en las calles, pero ya no para dialogar, sino para tomar acciones de hecho que implicarán, entre otras cosas, la constitución de facto del gobierno autónomo de Tarija”⁹.

“La confirmación del fracaso del proyecto de exportación de gas natural a México y los Estados Unidos significa para el Departamento de Tarija un golpe demasiado duro para sus sueños de desarrollo social y bienestar para sus habitantes.

Esta agresión a Tarija abusiva y prepotente, consumada por intereses políticos mezquinos, constituye además, un verdadero atentado a los intereses nacionales, expresados en la posibilidad de monetizar las enormes reservas de gas natural existentes en territorio tarijeño con el propósito de contribuir a la superación de la crisis económica y la pobreza crónicas.

(...)

- Exigimos, por ello, el traslado de la sede de Gobierno a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Comprendemos el reto que significa para el pueblo oriental el crear condiciones mínimas de gobernabilidad

desde las cuales se conduzcan los destinos del país en los próximos 100 años. Los tarijeños estamos dispuestos a contribuir militantemente en el éxito de esta propuesta para el beneficio de todos los pueblos del Sur.

- Exigimos, de la misma manera, el traslado del Poder Legislativo a la ciudad de Sucre reafirmando, de esta forma, aunque parcialmente una injusticia histórica, en beneficio de los pueblos del sur de Bolivia.

- Del éxito de la Media Luna, conformada por los pueblos del oriente y del sur, dependerá el éxito futuro del país entero y la posibilidad de alcanzar una luna llena de esperanzas para todos los bolivianos.

- Exigimos, finalmente, que aquellos que empujaron al fracaso el proyecto de exportación de gas natural, le digan hoy al país qué alternativas viables tienen para superar la pobreza y que asuman el costo de nuestra inviabilidad y los riesgos y rencores que generaron, los unos con su incapacidad desde el gobierno, y los otros desde el seno de una oposición deshonesta, bravucona y mezquina”¹⁰.

“En verdad, de la vieja Bolivia poco tenemos que conservar, son 178 años de desencantos, aspiraciones frustradas e ilusiones perdidas.

En lo político, siempre fueron comunes problemas como la inestabilidad, la corrupción, el centralismo, la ineptitud en el manejo del Estado, la mentira, la partidocracia, el nepotismo y la prebenda, la petulancia de nuestra clase política, la miopía, entre otros.

8 Santa Cruz de la Sierra, 17 de octubre de 2003. “Para una nueva República”. En: Página web del Comité Pro Santa Cruz: <http://www.comiteprosantacruz.org/comite/pronunciamientos/nuevarepublica.htm>

9 “Tarija quiere autonomía si Gobierno relega aspiraciones regionales”. En: *El Deber*, 22 de octubre de 2003.

10 Tarija, 22 de diciembre del 2003. Manifiesto al país del Comité Pro intereses de Tarija. http://www.comiteprosantacruz.org/comite/pronunciamientos/manifiesto_tarija.htm

En lo económico fueron comunes: crisis como la actual, la falta de planificación, la falta de identidad propia de nuestras políticas económicas, la mala distribución de los recursos concentrando la riqueza entre pocos, la miseria crónica, la falta de infraestructura caminera, la falta de reglas estables, y otros.

En lo social el elevado analfabetismo y la mala calidad educativa, el abultado déficit habitacional, la inseguridad ciudadana, la alta tasa de mortalidad infantil, la falta de seguridad jurídica, los altos índices de desnutrición, la baja esperanza de vida y otros.

Todo pueblo siempre tiene la oportunidad para reencausar su historia. Para los bolivianos ha llegado ese momento histórico que nos obliga a asumir con valentía, desprendimiento y responsabilidad una actitud patriótica, que no solamente preserve la unidad de la República, sino que brinde en el marco de esa unidad las garantías de un mejor futuro.

(...)

Por tal motivo, los que firmamos al pie de este documento, con profunda fe patriótica, ofrecemos nuestros principios para que sirva de guía en la reconstrucción del país y nos manifestamos a toda la República:

1. Creemos en el sistema de gobierno democrático donde, por intermedio de una ‘democracia participativa’ muy lejana a la que tenemos actualmente, se busquen los consensos necesarios para guiar la vida de la República.

2. Creemos en las Autonomías Regionales, para poder ser ‘forjadores’ de nuestro propio destino, base fundamental de un Estado moderno, que sea más eficiente y más transparente, coincidiendo de esta manera con el pensamiento expresado por el movimiento cívico nacional el 24 de mayo de 2003.

3. Creemos en un sistema de ‘Economía no Dogmática’, donde coexista la empresa pública, privada, social y mixta.

4. Creemos en los valores universales: de libertad, igualdad y fraternidad, como base de la felicidad a la que todos tenemos derecho, que es la función última de todo Estado.

5. Creemos en el respeto irrestricto a los derechos humanos, la vigencia plena de un Estado de Derecho y la seguridad jurídica, como la única forma de convivencia civilizada, en el que un salario justo y digno debe ser el principio fundamental de las relaciones laborales. *‘La justicia social debe ser una aspiración de todas las sociedades modernas’.*

6. Declaramos la salud y la educación, como los pilares primordiales en los que se funda el progreso de toda República.

7. Creemos en el respeto a nuestros recursos naturales y el medio ambiente, su uso sostenible y su defensa intransigente, para beneficio de los bolivianos. Tolerancia cero para sus depredadores. (...)

Por lo expuesto estamos seguros que sólo existen dos caminos:

I. Ponernos definitivamente de acuerdo, para sentar las bases de la refundación de un país verdadero, multiétnico, pluricultural, para que todos nos sintamos parte, o...

II. Que cada región tome su propio camino.

Llamamos a todos los bolivianos a unirse a este llamado histórico.

Firman: FEGASACRUZ, CAO, Comité Pro Santa Cruz, CAINCO, Federación de Empresarios, UAGRM, Federación de Fraternidades, COD, Federación de Fabriles, Federación de Campesinos, Universidades Privadas, ADEPA, FEDEPLE, FEGAPRESI, ANAPO, Cámara de Construcción, Cámara de Turismo y Hotelería, IBCE, Federación de Transportistas, Sociedad de Ingenieros, Sociedad de Derecho Ambiental, Sindicato de Trabajadores de la Prensa”.

<http://www.comiteprosantacruz.org/comite/pronunciamentos/manifiestonuevabolivia.htm>

“Ante este panorama desalentador, que tiene como corolario el fracaso del esfuerzo para encontrar la unidad, propiciado por la Iglesia en el ‘Reencuentro entre Bolivianos’, surge la coyuntura para que, despojándonos de temores y conformismos nocivos, nos sentemos frente a frente y tomemos una decisión histórica respecto a nuestro destino.

Esta decisión no puede ser otra que la refundación del país. Tenemos que crear una ‘nueva República’ con otras bases económicas, políticas y sociales, en busca ‘del excelso sueño de un mundo mejor’, al que todos tenemos derecho.

Queremos manifestar, por otro lado, nuestra confianza en el hombre boliviano. Somos un país de gente trabajadora, productiva, creativa, competitiva, con deseos de triunfar.

Miles de bolivianos encontraron en otras latitudes, el éxito y el progreso que su patria de origen les negó. Esta es la prueba concluyente de que no es la gente la que falla, sino un país mal concebido y peor aún administrado, desde el principio de nuestra historia. Los bolivianos debemos tener el derecho de progresar en nuestra propia tierra y no tener que salir a países extraños para lograrlo”.

http://www.comitepro_santacruz.org/comite/pronunciamentos/manifiestonuevabolivia.htm

“Los dirigentes cívicos de Tarija han expresado su molestia por la oposición que sectores sindicales del occidente del país mantienen sobre la eventual venta de gas natural a Argentina. Conminaron al gobierno de Carlos Mesa Gisbert a continuar con el proyecto de exportación si quiere evitar la desmembración del departamento.

Si el gobierno cede a las presiones de dirigentes mediocres e ignorantes, el 15 de abril no será un día de celebración cívica, sino una jornada de cabildo abierto en el que los tarijeños decidiremos si permanecemos o no como parte de Bolivia, dijo el vicepresidente del Comité Cívico de Tarija, Elton Lenz, según informa el diario *Nuevo Sur*...¹¹.

“El documento aprobado el lunes en Trinidad por los cívicos de la ‘media luna’ concluye con una advertencia: ‘En caso de ver en peligro la democracia por la acción irresponsable de las minorías agresivas y violentas nos reservamos el derecho a adoptar las acciones que sean necesarias para defender nuestras justas aspiraciones’”¹².

“Alertan sobre una guerra civil si populismo derroca a Mesa. El presidente de la Federación de Empresarios Privados de Santa Cruz y miembro del bloque oriente-sur, más conocido como ‘media luna’, Zvonko Marinkovic, lanzó una advertencia a los movimientos sociales populistas, especialmente a los de La Paz, que si derrocan al presidente, Carlos Mesa Gisbert, podría desencadenarse una guerra civil en el país.

‘Esos van a ser momentos muy difíciles para Bolivia, ojalá no lleguen. Nosotros siempre hemos estado a favor de la democracia y nunca hemos estado a favor de que algún día se lo saque de esa manera, porque llegando a una situación de ese estilo, fácilmente podemos llegar a una guerra civil’, aseguró a la agencia de noticias Jatha.

Según Marinkovic, el resto de los bolivianos que no comulgan con esas posiciones radicales no se quedarían tranquilos y defenderían la democra-

11 “Cívicos de Tarija plantean escisión si no se vende gas”. En: *La Prensa*, 10 de abril de 2004.

12 “Cívicos de la ‘media luna’ se oponen al Referéndum”. En: *Opinión*, 21 de abril de 2004.

cia. ‘No van a mirar muy pasivamente los bolivianos que les digan tienes que irte de Bolivia’, añadió”¹³.

2. LA DIVISIÓN DE LOS EMPRESARIOS EN FUNCIÓN DE LAS FRACTURAS REGIONALES

“¿Cuál va a ser el próximo paso que va a dar la dirigencia de Tarija tras la desafiliación?”

Todavía no tenemos definido. Existen coincidencias con Santa Cruz y Beni para apoyarnos mutuamente, pero no estamos hablando, no hemos hablado aún de formar un órgano paralelo. Solamente de hacer viables proyectos comunes.

¿A qué apunta todo este movimiento?”

A evitar que se destruya lo que tanto ha costado construir. A hacer fuerza para que el gobierno no se deje presionar por sindicalistas destructivos.

La CEPB dice que la decisión es más un tema regional que gremial. ¿Qué piensa usted?”

Bueno, si ellos lo quieren interpretar así...La cuestión no pasa por el regionalismo, sino por querer crear una Bolivia productiva. La unión del oriente y el sur no es casualidad, también tenemos el apoyo de los comités cívicos que están dispuestos a apoyarnos.

Concretamente ¿qué es lo que pretenden cambiar?”

Queremos evitar que ocurran hechos como los de octubre, cuando 50.000 personas tumbaron a un gobierno que ha sido elegido en una votación de la que participaron 8 millones de personas.

Una vez que el gobierno tomó la determinación de exportar gas a Argentina, han surgido voces en los sectores sindicales y políticos que advirtieron que no permitirán que se haga el negocio. ¿Cómo piensan hacerse sentir?”

Si se anula la exportación de gas a Argentina la reacción va a ser muy grave. Si se frustra el negocio el país ya no va a sentir sólo la presión de 50.000, sino de varios millones de personas. Puede haber un levantamiento de graves consecuencias”¹⁴.

“El empresariado privado cochabambino lamentó la decisión asumida por su similar de Tarija, de desafiliarse de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) y calificó este hecho como ‘acciones separatistas’ motivadas por Santa Cruz en el bloqueo denominado ‘media luna’. Así lo expresó el presidente de la Federación de Entidades Empresariales Privadas de Cochabamba, Fernando Quiroga Salamanca, al precisar que esta crisis puede ser el antecedente de una división mayor de su entidad y repercutir en el país, por lo que instó a la cordura y reflexión de los dirigentes de esas federaciones.

‘No debería causar sorpresa, pero sí motivar a la reflexión....’ Quiroga reconoció que esta crisis afecta la estructura de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia y que lo justo es solucionar este hecho en medio de un intercambio de criterios, ‘de establecer qué es lo que ellos pretenden con ese eslogan de la Bolivia del Siglo XXI, la productiva, la de no bloqueos y otros temas’.

(...)

‘La posición de ambos departamentos es una forma de bloqueo que ahonda la polarización y la división del país y que tienen vínculos peligrosos cuando se discuten las autonomías, la federalización, entre otros’, comentó”¹⁵.

13 “Alertan sobre una guerra civil si populismo derroca a Mesa”. En: *Opinión*, 22 de abril de 2004.

14 Preguntas de Augusto Ibarra al Presidente de la Federación de Empresarios de Tarija. “Privados: prevén la desafiliación de más federeaciones”. En: *El Deber*, 7 de abril de 2004.

15 “Empresarios: Acciones separatistas alejaron a Tarija de la CEPB”. En: *Opinión*, 7 de abril de 2004.

Alejandra Dorado. *Todo lo que empiece con A*. Collage digital (2003)



“Hace poco Santa Cruz decidió irse, el lunes hizo lo propio Tarija y está cerca de que pronto Potosí y otras organizaciones tomen el camino de desafiliarse de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) por el mismo motivo: no se sienten representados y perciben el olvido de su entidad gremial matriz.

(....)

Mustafá manifestó que los argumentos esgrimidos por la dirigencia tarijeña son injustos. ‘No pueden decir que la Confederación no ha asumido una posición sobre la venta del gas, porque se lo ha hecho claramente en la declaración de Cochabamba, en la que se deja establecido que debe ser vendido y explotado interna y externamente’. El titular de la CEPB dijo que no se le puede tildar de centralista a la institución, porque justamente Tarija manejaba los programas INFOCAL y PROCAL en todo el país, por lo que mal puede hablar de centralismo.

‘Solos no van a poder, porque si forman una entidad paralela van a debilitar la estructura dirigencial del sector privado del país, pero también ellos van a ser débiles’, sostuvo Roberto Mustafá¹⁶.

3. OCCIDENTE BLOQUEADOR Y CONVULSO/ORIENTE (MEDIA LUNA) PRODUCTIVO Y PROGRESISTA

“Los cívicos invocaron al país a tomar una actitud serena, deponiendo intereses particulares y usando el diálogo como medio de entendimiento entre bolivianos. Advirtieron que no permitirán bloqueos ni avasallamientos que interrumpan el proceso productivo que se ha escogido como vía

para encarar la solución de la crisis socioeconómica, contrariamente a los movimientos desestabilizadores que provocan el enfrentamiento, el luto y el dolor de la familia boliviana”¹⁷.

“Otro ‘atractor’ (sic) central que marcará el futuro de las luchas sociales es sin duda la creciente polarización entre ese occidente boliviano trabado por sus contradicciones —pagando, atormentado y convulso, la factura histórica de la exclusión de las naciones aymará y quechua, ligado a la economía de la coca y el cocafráfico, vaciándose poblacionalmente y con su minería en crisis— y los departamentos de esa media luna que abarca a Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija, donde el desarrollo posible está basado en los hidrocarburos, la carne, la soya, la madera... El Occidente debe comprender que no debe temer al éxito de la media luna y que es ese éxito el que ayudará a sacar al país entero de la crisis y construir entre todos una luna llena de esperanza...”¹⁸.

“...Ya no es posible conducir los destinos del país desde ese centro ingobernable, atormentado y convulso que es la ciudad de La Paz. Un centro urbano que [ha] perdido toda racionalidad y que no reúne las mínimas condiciones para que el Estado funcione adecuadamente en beneficio de todos los departamentos...”¹⁹.

“Las dos Bolivias... La que quiere la relación con el mundo, que quiere superarse económicamente y la que quiere los 500 años, la Bolivia del fracaso. No va a ser éste el primer país que se va a dividir con la conciencia de

16 Ibarra, Augusto. “Privados: prevén la desafiliación de más federaciones”. En: *El Deber*, 7 de abril de 2004.

17 “Quieren impedir que la marcha de colonos entre a Santa Cruz”. En: *El Nuevo Día*, 15 de octubre de 2003.

18 Ruiz Bass Werner, Roberto. “El 2003 desde la perspectiva de un actor de su periferia”. En: *Pulso*, viernes 19 de diciembre de 2003.

19 Tarija, 22 de diciembre de 2003. Manifiesto al país del Comité Pro Intereses de Tarija. http://www.comiteprosantacruz.org/comite/pronunciamientos/manifiesto_tarija.htm

quiénes quieren ser parte de una y otra aseguró el empresario cruceño”²⁰.

“En una gestión de casi 10 meses, el país atravesó una muy delicada situación, pero en el fatídico octubre, Santa Cruz dio el ejemplo al hacer respetar el Estado de derecho, demostrando que esta parte del país no bloquea y que prefiere una Bolivia productiva”, expresó”²¹.

“En general, se conoce a Bolivia como un país fundamentalmente andino, encerrado en sus montañas, una especie de **Tibet Sudamericano** constituido mayoritariamente por las etnias **aymará-queschua**, atrasado y miserable, donde prevalece la cultura del conflicto, comunalista, pre-republicana, liberal, sindicalista, **conservadora**, y cuyo centro burocrático (La Paz) practica un execrable **centralismo colonial de Estado** que explota a sus ‘colonias internas’, se apropia de nuestros excedentes económicos y nos impone la cultura del **subdesarrollo**, su cultura.

Pero también existe otra ‘Nación’ no oficial y que representa más del 30% de la población y se asienta sobre un territorio predominantemente constituido por selvas y llanuras ubicadas en el corazón de **América del sur** y que constituye mas del 70% del territorio nacional —unos 700 mil kilómetros cuadrados (Ver mapa) cuya cultura mestiza proviene del cruzamiento de hispanos y guaraníes—. Su **Índice de Desarrollo Humano** (IDH) es el más alto de Bolivia y se halla por encima del promedio de **América Latina**. Su analfabetismo no excede el 7%, y desde el punto de vista

productivo, es el quinto productor mundial de soja. En su capital, la ciudad de **Santa Cruz de la Sierra**, (1.2 millones de habitantes), se realizan más de 600 eventos internacionales al año, lo que demuestra su amplia e indiscutible inserción en el mundo globalizado. Constituye ‘la otra versión’ de Bolivia y cuyo Movimiento aspira a lograr la **autonomía radical de esta nación oprimida**. Este Movimiento se asienta sobre la base de 4 principios generales, detallados a seguir: 1.- El **Movimiento Nación Camba de Liberación** (MNC-L) es una organización de la sociedad civil, que busca entre sus objetivos fundamentales, ratificar el principio a la **Libre Determinación de los Pueblos**, con la finalidad de dotar a la Nación Camba del poder de decisión para ejercer soberanía plena sobre su economía, su territorio y su cultura. (...)

4.- Aspiramos a crear nuestro **propio Estado** sobre la base de nuestra cultura y nuestra historia. Nosotros, la Nación Camba, y su instrumento de lucha, el **Movimiento Nación Camba de liberación**, vamos a ser lo que **NOSOTROS QUEREMOS SER**, y no lo que **OTROS QUIEREN QUE SEAMOS**”²².

“[Cimar] Victoria ‘encabeza una marcha con el objetivo de ‘bolivianizar’ Santa Cruz, convertirla en el Andes boliviano, que es totalmente inviable por distintos elementos, como los de ser una sociedad burocrática y el viejo sindicalismo infiltrado por la más extrema izquierda, añadió”²³.

“¿Qué pasa si en occidente ... no se suben al carro de la Bolivia viable que ustedes pregonan?”

20 “El pedido de cambiar la sede de gobierno asusta a Santa Cruz”. En: *El Nuevo Día*, 24 de diciembre de 2003.

21 Declaración de R. Costas. En: “Comité pro Santa Cruz asumió liderazgo del movimiento cívico”. En: *El Mundo*, 25 de diciembre de 2003.

22 “Quiénes Somos?”. En: Portal de la Nación Camba. www.nacioncamba.net.

23 Declaración de Sergio Antelo. En: “Santa Cruz intranquila por presencia de campesinos”. En: *El Diario*, 17 de octubre de 2003.

Hay un estado de ánimo firme entre los líderes que representan los departamentos de la 'media luna', la decisión ya está tomada, no vamos a permitir que se nos arrastre al caos, la miseria y el atraso, el camino de la modernidad está abierto para todos los bolivianos pero también está abierto el camino hacia el pasado, un camino oscuro, todo va a depender de los líderes políticos y sindicales del país. Hemos planteado una visión de futuro para integrarnos al mundo globalizado y qué mejor que hacerlo con el gas, la soya y la carne. Ésta es una oportunidad histórica y no hay que desaprovecharla"²⁴.

"En una entrevista realizada por este medio a un joven y destacado empresario cruceño, se puede apreciar ... cómo se ven las cosas desde los Llanos Orientales, donde la supervivencia y el progreso dependen del trabajo y no del pellejo que se le pueda arrancar al Estado. Donde el pan de cada día sale del esfuerzo propio y donde el empresario, del tamaño que sea, arriesga su platita para buscar mejores días. Cabe reconocer, que la mirada desde el Oriente no es exclusiva, sino propia de cualquier lugar donde la gente invierte su tiempo y su dinero en fuentes de empleo y de progreso, donde no se tiene espacio para sentarse a pensar a quién chantajear para sacar rédito sin mayores esfuerzos, tampoco para odiar o buscar la maldición ajena.

Santa Cruz puede seguir batiéndoselas como hasta hoy, solo o acompañado, con la luna entera o con media luna, pero el tema de fondo es cómo se mira el país desde el llano, cómo se labra un mañana mejor, cómo la gente está convencida de

que sólo con trabajo se podrá avanzar. Entonces, si de verdad se quiere una Bolivia mejor..."²⁵.

"...Entretanto, el presidente de la Federación de Empresarios de Tarija, Mario Kisen, calificó de suicida la posición que asumen las organizaciones que se oponen a la venta de gas a Argentina. Si fracasa el negocio, será el punto de inflexión para emprender una lucha más severa contra quienes quieren que Bolivia siga siendo un país de narcotraficantes, coccaleros y mendigos, señaló"²⁶.

4. MÚLTIPLES CENTROS, PERIFERIAS Y REGIONES

"...las autonomías no deben plantearse sólo desde La Paz a los departamentos, sino que debe existir una descentralización de las capitales a las provincias. Ese fue el planteamiento que expusieron ayer los representantes de los comités cívicos provinciales que asistieron a la Asamblea de la Cruceñidad"²⁷.

"Nosotros, que estamos callados y no nos hemos pronunciado todavía, somos los verdaderos dueños del gas y estamos pensando en todos los pobres de Bolivia. El 90% de nuestro territorio está afectado por el gas. Por eso queremos que la consulta (sobre el comercio del energético) baje a todos los niveles de la sociedad boliviana, a los más pobres, para que todos nos beneficiemos, no sólo los grandes poderes. Actualmente estamos hablando con las comunidades en nuestras asambleas. En el pueblo guaraní ya se está

24 Ugarte Aguilera, Henry. Enviado a Tarija (entrevista a Roberto Ruiz.). "La 'media luna' pide la venta del gas y la elección de prefectos". En: *El Nuevo Día*, 26 de marzo de 2004.

25 Tarabillo Aguilera, Jorge. "Una mirada desde el Oriente". En: *El Nuevo Día*, 29 de marzo de 2004.

26 "Cívicos de Tarija plantean escisión si no se vende gas". En: *La Prensa*, 10 de abril de 2004.

27 "Cívicos y políticos quieren cambio de modelo y piden más autonomía". En: *Correo del Sur*, 28 de octubre de 2003.

trabajando en la consulta popular y cuando llegue el referendo tendremos las cosas bien claras.

Somos 96.000 guaraníes, en más de 400 comunidades, en los tres departamentos del Chaco (Tarija, Santa Cruz y Chuquisaca) y queremos primero el referendo, para que el pueblo defina, pero sin manipuleo político. Queremos que se tenga consenso en Bolivia y, además, un mejor precio del gas.

El Comité Cívico de Tarija habló a nombre de todo el departamento pero no consultó a nuestras comunidades, que están asentadas sobre el gas. Pareciera que no nos quieren tomar en cuenta pero hablan a nombre nuestro en la ciudad, por eso queremos que se discuta ampliamente el tema.

Lamentablemente las regalías petroleras no han beneficiado a todos los que vivimos en el Chaco y no queremos que eso se repita con las regalías del gas.

También exigimos el respeto a nuestra historia, a nuestra organización y a todos los indígenas que habitan nuestro territorio, donde se encuentran los principales recursos naturales”²⁸.

“Tarija se queja del centralismo injusto que por centurias posterga a los pueblos de la periferia, pero comete el mismo error en su propia casa. ‘La capital centraliza la plata de las regalías y repite el centralismo que tanto critica; decreta todo, usa la plata para maquillar Tarija... y no invierte en el desarrollo, en el Chaco... y eso nos revienta’, protesta Rubén Vaca, alcalde de Villamontes”²⁹.

“Instituciones cívicas del Chaco boliviano propondrán al Gobierno realizar un referéndum departamental en las regiones chaqueñas de Tarija, Santa Cruz y Chuquisaca, para que sean sus habitantes quienes definan donde ‘quieren pertenecer’, si a las ciudades capitales o a un décimo departamento, dijo el presidente del Comité Cívico de Villa Montes, Esteban Farfán.

El dirigente agregó que la segunda semana de febrero se reunirán nuevamente los representantes de los comités cívicos del Chaco boliviano, junto con las autoridades locales e instituciones campesinas e indígenas. La cita será en Villa Montes y buscará consolidar, mediante un documento, la propuesta para conformar el departamento chaqueño.

(...)

El cívico repudió las declaraciones vertidas por el vicepresidente del comité pro intereses del departamento, Elton Lenz, quien habría calificado como una ‘payasada’ la posesión de las regiones chaqueñas. ‘Es una falta de respeto señalar que la propuesta no responde al sentimiento del Chaco, si las autoridades locales están plenamente de acuerdo’, dijo”³⁰.

“Los cívicos del Chaco ratificaron ayer su amenaza de lanzar una consulta popular para determinar la creación del décimo departamento. Para evitar esto, alertaron que los gobiernos departamentales de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija tienen una última oportunidad para cambiar de conducta y apoyar a la región del Chaco.

28 Sambrana, Justino, representante guaraní. “Somos dueños del gas y no nos consultan”. Santa Cruz, 4 de noviembre del 2003. En: *El Deber*, http://www.el-deber.net/20031104/nacional_2.html

29 “El Chaco, doble víctima del centralismo, lucha por regalías y autonomía”. En: *Pulso*, noviembre 21 a noviembre 27, 2003.

30 “Zonas chaqueñas propondrán un referéndum departamental”. En: *Correo del Sur*, 21 de enero de 2004.

El líder de los cívicos chaqueños, Esteban Farfán, ratificó que se le solicitará al presidente Carlos Mesa un referéndum regional que permita escuchar la opinión de los pobladores de las provincias Cordillera (Santa Cruz), Gran Chaco (Tarija), Hernando Siles y Luis Calvo (Chuquisaca)³¹.

“El 16 de febrero el Comité Cívico de Tarija rechazó la propuesta de los chaqueños de crear el décimo departamento arguyendo que esto podría provocar el separatismo en el país.
(...)”

‘Como entidad rechazamos todo propósito de algunos cívicos del Chaco’, afirmó, a tiempo de desmerecer la resolución de los cívicos chaqueños que se reunieron en Camiri y determinaron la estructuración de una región subdepartamental chaqueña como pie para la creación de un décimo departamento en Bolivia.

(...)

El 18 de febrero varios legisladores tarijeños, entre ellos, Rodrigo Paz Pereira y Willman Cardozo Surriabre, aseguraron que la ‘soberbia’ y la ‘miopía’ del actual presidente del Comité Cívico de Tarija, Roberto Ruíz, en el tratamiento del tema del gas, fueron una de las principales causas para que las provincias del Chaco, donde se encuentran las mayores reservas hidrocarbúricas, hayan decidido retomar el ‘Pacto del Quebracho’ para formar el décimo departamento. ‘Roberto Ruíz es uno de los causantes fundamentales para la división del departamento de Tarija por haber decidido verticalmente, él y sus instituciones que están al contorno de la plaza Luis de Fuentes, que el gas salga por Chile y oponerse al Referéndum, sin consultar al Chaco’, aseguró el diputado Cardozo, uno de los impulsores de la formación del nuevo departamento.

Por su parte, Paz Pereira aseguraba que de concretarse la creación del nuevo departamento, Tarija se convertirá en el nuevo Potosí, sin siquiera haber disfrutado de la inmensa riqueza gasífera del Chaco, al no haber podido elaborar y encontrar el consenso para una política de desarrollo integral de la región.

(...)

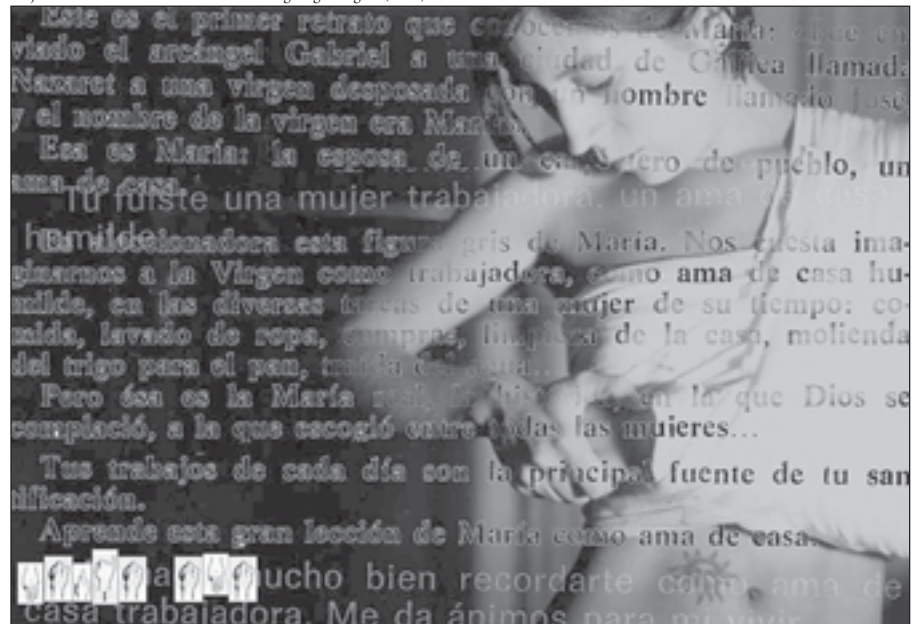
Dos días más tarde, los cívicos de Tarija refutaron las críticas de diferentes instancias de ser los causantes de una posible desintegración del departamento y afirmaron que sólo actúan en base a las determinaciones acordadas en la mesa de concertación departamental en el 2002.

El presidente del ente cívico, Roberto Ruiz, dijo que las acusaciones... son totalmente falsas, ya que las diferentes instituciones firmaron el documento donde se apoyaba que el gas salga por Chile y oponerse al Referéndum.

Ruiz mostró un documento que tenía la firma del diputado mirista Wilman Cardozo, y de casi todos los parlamentarios de Tarija, junto a representantes de diversas instituciones del Chaco como las indígenas y comités cívicos del Chaco, descartando que las acciones del Comité Cívico de Tarija fueran arbitrarias. Para Roberto Ruiz, el intento divisionista es un sentimiento de malestar en la provincia chaqueña por haberse trasladado de manera mecánica el centralismo existente entre La Paz y Tarija hacia Tarija y sus provincias. Por ello remarcó que se planteó dentro de la estrategia de la autonomía departamental un rediseño institucional que democratice la gestión de la administración departamental en el marco de la autonomía que se llevará a la Constituyente. ‘Esa es la forma correcta de enfrentar el

31 “Chaqueños dan ultimátum a centralistas de la media luna”. En: *La Prensa*, 25 de febrero de 2004.

Alejandra Dorado. *El secreto de María*. Collage dígitto digital (2003)



malestar y resolverlo para corregir una injusticia histórica y no fracturarla', dijo en aquella oportunidad³².

“Los dirigentes cívicos de la provincia Gran Chaco, donde se encuentran las mayores reservas de gas natural, rechazaron la posición de la denominada ‘media luna’ y afirmaron que sus miembros sólo representan a ciertos sectores empresariales que tienen intereses de por medio.

Los presidentes del Comité Cívico de Villamontes, Esteban Farfán y de Yacuiba, Elvira Alvarado, expresaron su molestia porque los representantes de la provincia Gran Chaco no fueron invitados a esa reunión donde se discutirían temas que principalmente afectan a esta región. Esteban Farfán dijo que lo que ha hecho ese grupo económico, de poder y de familias, es una decisión parcial que no refleja el sentimiento de todos los pueblos de los departamentos del sur y el oriente³³.

5. REFERÉNDUM

“¿Qué es la famosa media luna? Es el conglomerado de dos tercios de Bolivia, que liderados por esa locomotora del empuje económico del país que es hoy Santa Cruz, al norte tiene a los olvidados Beni y Pando; al sur, a una renovada Chuquisaca y a una Tarija rica en gas. Los congresales de la media luna consideran que con la propuesta de Mesa están en desventaja frente a los departamentos de occidente.

Su postura fue mejor expuesta por el diputado por Tarija, Willman Cardozo. Uno, denunció que el Presidente Mesa engañó a los pobladores del Chaco, a quienes hace algunos meses les explicó que el referéndum se realizaría de otra manera. Dos, no están de acuerdo con el voto a nivel

nacional y por mayoría simple, porque ‘las regiones productoras de hidrocarburos (Tarija y Chuquisaca) que son los grandes reservorios de gas en el país van a salir perdiendo, contra una masa votante de El Alto que le dice no a todo, sólo por decir no’. Tres, se inclinan por una votación por departamentos, porque cada una de las regiones tenga derecho a opinar y también a que su voz valga.

El diputado chuquisaqueño Miguel Antoraz acotó que con la propuesta gubernamental se deja de lado una ‘dinámica regional que se ha iniciado en el país y que es un hecho real que hay que tomarlo en cuenta y hay que evaluarlo’. El diputado cruceño Héctor Justiniano considera que la consulta debe ser por departamentos porque las regalías se reparten de esa manera. Señala que no se puede someter al principal beneficiario —un departamento pequeño como es Tarija— a la voluntad de ciudades grandes como El Alto o La Paz, donde supone que se opondrán a la exportación del gas boliviano.

(...)

Dicen que la Ley del Referéndum desatará un conflicto similar al ocurrido en febrero de 2004, cuando amenazados de inminente sitio y toma del Palacio Legislativo por una turbamulta alteña, el Congreso aprobó el cambio de sede del Poder Legislativo en caso de emergencia.

(...)

La Paz ya no es el fulcro nacional. Ahí está la madre del cordero de esta Bolivia donde soplan aires descentralizadores y autonómicos de regiones cansadas del centralismo. Un centralismo que otrora fuera económico primero y político después; ya no es ni político y menos económico, con la desbandada a Santa Cruz de sus industriales cansados de tanto bloqueo y algarada. Hoy La Paz y su siamés pobre de El Alto son un tablado de prue-

32 “El Chaco quiere ser un nuevo departamento”. En: *Opinión*, 29 de febrero de 2004.

33 “Rechazo del Gran Chaco”. En: *Opinión*, 21 de abril de 2004.

ba de la oclocracia, el gobierno demagógico de la montonera, experimento del que la mayor parte de Bolivia está hasta la coronilla”³⁴.

“No se trata de que yo sea un catastrofista —fea palabra, además— pero lo que decimos en el titular es la verdad. Si en el referéndum ganan quienes no quieren la venta del gas y son partidarios de la ‘recuperación’ de los hidrocarburos (léase nacionalización), no sólo que Bolivia queda sentenciada a convivir con su miseria para siempre, sino que se corre el riesgo de grandes enfrentamientos internos, de carácter regional sobre todo. Y no se trata de que sólo protesten o disientan los de la llamada ‘media luna’, sino una enorme opinión del occidente del país que no ha caído en la peligrosa trampa semántica de los neonacionalizadores. Tenemos una nación con un enorme potencial gasífero que no lo estamos utilizando cuando todos pelean por energía en nuestro entorno, pero, además, se han elevado los precios de los minerales —en especial del estaño— y a eso se agregan los formidables resultados de la soya y en general del sector agrícola. Con mercados para todos estos productos, Bolivia no tendría por qué mendigar más —mucho menos mendigar para pagar sueldos— y sólo la ineficiencia y la falta de autoridad podría hacer que nos quedemos anclados, como estamos hoy. Pero del resultado del bendito referéndum — aceptado a regañadientes por Sánchez de Lozada y ratificado de manera entusiasta por Mesa— depende que el país levante cabeza o se hunda. Y resulta que hemos visto con enorme sorpresa que la Comisión de Constitución de la Cámara de Diputados ya ha aprobado un proyecto de ley sobre el

referéndum donde se elimina todo lo que tenga que ver con una campaña de propaganda a favor de la venta del gas o más acertado aún con el ‘sí’ en la votación a que se convocará en breve. Un señor ecuatoriano, de apellido Verdesoto, ha sido el proyectista de la ley y es el asesor de la comisión encargada del referéndum. Es decir que en manos de un extranjero, a quien pocos deben conocer, hemos dejado lo más importante que tiene Bolivia hoy y tal vez en las próximas décadas. El señor Verdesoto llegó a la conclusión de que en las políticas públicas no se debe hacer propaganda sino información y ha dado algunos ejemplos sobre lo que ha acontecido en el Ecuador —donde todo ha ido como la mona además— y al parecer nuestros parlamentarios han abierto la boca y dicho amén.

Si ese proyecto de ley se aprueba, pues estamos lucidos. Eso querrá decir que el Gobierno no podrá hacer una campaña de convencimiento sobre las ventajas de explotar y vender el gas, sino que tendrá que informar. ¿Informar qué? Entonces el voto por consigna puede ganar con lo que vamos a perder el país”³⁵.

“En entrevistas concedidas a la prensa y televisión el Sr. Roberto Ruiz Bass Berner, afirma que el país está quebrado, que el Sr. Presidente no puede implementar mayores impuestos y que por lo tanto el único recurso es vender el gas.

Lo que no dice el Sr. Bass Werner es que las petroleras son las que se niegan a pagar mayores impuestos y compensar de esa manera el desafortunado y tortuoso ingreso al país, por haber obtenido ilegalmente beneficios contra la Constitución Política del Estado. Entonces, no es la única solución exprimir más al desventurado

34 Estremadoiro, Winston. “El referéndum del gas, la media luna y la media vuelta”. En: *El Potosí*, 13 de marzo de 2004.

35 Kempff Suárez, Manfredo. “Sí en el referéndum o perder el país”. En: *El Nuevo Día*, 6 de abril de 2004.

pueblo boliviano, sino que éste se beneficie de sus riquezas como es el cobro de los impuestos y regalías que sean equitativas a ambas partes. Habla de exportar ahorita porque los mercados se están cerrando y cada vez es más difícil el acceso del país a éstos. Le preguntamos: ¿Cuándo se tuvo el mercado americano exclusivo para el gas boliviano, y posteriormente el mercado mexicano, este último que siempre tuvo dificultades en la concreción de proyectos, por la oposición ambientalista? entonces ¿qué mercado se está cerrando?

Cuando afirma que el mercado americano lo cubrirán Australia e Indonesia, es cierto, pero no porque los bolivianos no hayamos oído las sabias recomendaciones del Comité Cívico Tarijeño como él sostiene, sino, porque Indonesia fue presionada a bajar el precio de su gas, con la presión de que el gas boliviano lo estaría reemplazando. Indonesia bajó sus precios para mantener el mercado asiático en el que tiene enormes volúmenes comprometidos. También hemos escuchado al Sr. Antelo que se arroga la representación de tamaño región como es el querido departamento de Santa Cruz, diciendo que hace mucho que se exporta el gas, es cierto, pero no al precio regalado que se nos quería pagar. Las posiciones comiteístas ya han pasado y en lugar de éstas, están las de los profesionales y grupos empresarios progresistas cruceños, que sin regionalismos y con bases sólidas y científicas, ven en la industrialización del gas, una oportunidad única de desarrollar la industria del hierro y del acero en Santa Cruz, y no como ahora, que Paraguay sin tener hierro ni gas, funde el hierro vendido por Bolivia y nos vende hierro y acero con valor agregado. La desinformación, aparentemente es una práctica utilizada por personas que no tienen —quisiéramos entender— mala fe, sino desconocimiento, al abordar los temas más importantes del país, que son los problemas del pueblo boliviano. Esta

práctica terriblemente peligrosa, sobre todo tratándose del futuro desarrollo de nuestro país, debe ser rechazada por medio de debates públicos y para esto estamos conformando un Comité Cívico denominado ‘El Cuarto Menguante’ conformado por La Paz, El Alto, Oruro, Cochabamba y las provincias productoras: Villamontes, Camiri, Yacuiba, Bermejo entre otras, bajo el lema ‘El gas es de los que lo producen’, porque de acuerdo a las palabras de los cívicos de la MEDIA Luna, sería injusto y prepotente decidir por las zonas productoras de hidrocarburos”³⁶.

“En medio de diferencias entre dirigentes cívicos tarijeños —que exigen la inmediata venta del gas— y los comités de Defensa de Villamontes, Yacuiba y Caraparí —que priorizan su previa industrialización—, el Primer Mandatario entregó un decreto para la construcción de una carretera a la frontera con Paraguay. Los cívicos tarijeños, encabezados por el dirigente Roberto Ruiz, anunciaron que el 21 de abril realizarán un cabildo departamental para tomar decisiones. Los dirigentes plantearon vender gas a la Argentina por cinco años y se pronunciaron por exportar a otros mercados en las actuales condiciones.

(...)

Sin embargo, diputados del Chaco tarijeño —donde se encuentran los cuatro megapozos de gas— como Willman Cardozo o los comités del Gran Chaco como Villamontes, Yacuiba y Caraparí, se pronunciaron por primero industrializar el gas.

Cardozo dijo que los cívicos tarijeños ‘quieren exportar por exportar’ porque son parte de un grupo privilegiado que se turna el poder regional en Tarija. Añadió que su región no piensa separarse del país. En esa línea, los

36 Rodríguez Arauco, Eduardo. “El Cuarto Menguante”. En: *Opinión*, 12 de abril de 2004.

comités del Chaco dijeron hace poco que hay quienes ‘protegen intereses económicos de las transnacionales’ y enfatizaron que están ‘unidos con los propósitos del pueblo boliviano’³⁷.

“Caraparí y Villamontes crearán un comité cívico. La media luna rechaza el referéndum y el Chaco no. Reunión de Trinidad: los que apoyan el referéndum no fueron invitados.

Representantes de dos de las principales secciones de la provincia Gran Chaco, la mayor productora del gas natural boliviano, rechazaron anoche la objeción que los comités cívicos de la llamada media luna plantearon a la convocatoria del referéndum para decidir el destino y la exportación del producto a Argentina.

Lo que ha hecho ese grupo económico, de poder y de familias, es una decisión parcial que no refleja el sentimiento de todos los pueblos de los departamentos del sur y el oriente, señaló a *La Prensa* el presidente del Comité Cívico de Villamontes, Esteban Farfán, quien lamentó que su organización no haya sido invitada a la reunión que representantes cívicos y empresariales de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija realizaron ayer en Trinidad.

Al contrario, el dirigente consideró que el referéndum convocado el 14 de abril —a través del Decreto Supremo 27449— para el 18 de julio servirá para plantear la política energética del país, la propiedad de los hidrocarburos, en el que la población se manifieste.

En la misma línea, la presidenta del Comité Cívico de Yacuiba, Elvira Alvarado, dijo estar personalmente de acuerdo con el referéndum, aunque aclaró que una decisión será discutida hoy en el directorio de la organización. Sí, (al referéndum) va a ser lo mejor, respondió cuando este medio le consultó sobre el asunto.

Sin embargo, ambos directivos cívicos reivindicaron la necesidad del país de exportar el gas natural hacia cualquier destino. Así también se expresó el presidente del Comité Cívico de Caraparí, Alfredo Márquez, quien, no obstante, participó en la reunión de Trinidad, en la que dio su apoyo a la objeción al referéndum.

El representante consideró que con la posición que asumió su organización Caraparí está comenzando a gravitar departamentalmente y nacionalmente. Estamos dialogando (con el Comité Cívico de Tarija); hemos exigido que como bolivianos somos parte del departamento.

En cuatro mesas de trabajo, en Trinidad, los líderes de los comités cívicos de Beni, Pando, Santa Cruz y de Tarija, además de representantes empresariales, emitieron su posición sobre el referéndum. No aceptamos un referéndum que no sea regionalizado. Como se lo quiere hacer hasta ahora, es un hecho que nuestra palabra no pesará nada en contra de lo que piense la gente del occidente sobre la decisión de una salida para exportar el gas, protestó el líder cívico de Tarija, Roberto Ruiz Bass Werner, según *El Deber*.

¿Por qué razón se quiere hacer un referéndum para un solo producto? ¿Por qué no se hizo lo mismo para exportar los minerales por Chile?, negocio que aún se sigue realizando. Estamos en las mismas condiciones, ya que se trata de recursos naturales sobre los cuales también tiene potestad el Estado para dar las concesiones, dijo al mismo diario el presidente de la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz (CAINCO), Zvonko Matkovic.

Villamontes, Yacuiba y Caraparí, en la provincia Gran Chaco, son las mayores productoras de gas del país. Allí están asentados los yacimientos de San Alberto, San Antonio, Margarita, Itaú y La Vertiente. Dirigentes de los comités cívicos de esa región se reunirán el sábado con el fin de emitir

37 “El gas distancia a dirigentes cívicos con el Gran Chaco”. En: *La Razón*, 16 de abril de 2004.

una posición única sobre el gas y la creación del Comité Cívico Pro Intereses del Chaco. Según Esteban Farfán, el Comité Cívico del Gran Chaco será la voz del gas. No como el de Tarija, que no tiene ni una gota de gas³⁸.

“Los representantes cívicos de la denominada ‘media luna’ (Beni, Santa Cruz, Tarija y Pando) que se reunieron en la víspera patrocinados por el sector empresarial determinaron rechazar el Referéndum del gas propuesto por el Gobierno y luchar porque la exportación del energético se concrete³⁹.”

6. RACISMO

“La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) acusó de racista al Movimiento Nación Camba y desafió abiertamente a sus representantes a debatir los actos xenófobos y de intolerancia observados el pasado viernes durante una marcha campesina en la plaza 24 de Septiembre.

El máximo dirigente de la CIDOB, Egberto Tabo, señaló que después de analizar los acontecimientos que se suscitaron el pasado 17 de octubre, en que elementos neofascistas se incrustaron en la movilización popular poniendo en riesgo una manifestación pacífica de diferentes sectores de la sociedad cruceña, en contra del ex Presidente de la República, decidieron pronunciarse sobre la agresión que sufrieron los campesinos a nombre de Santa Cruz.

En tal sentido, en un documento entregado a los medios de comunicación, la CIDOB aclaró que la actitud xenofóbica, racista, de desprecio y de intolerancia, no es la actitud de la mayoría de los oriundos de este departamento y de todo el oriente de Bolivia.

Todos sabemos que detrás de estas posiciones, discursos y hechos, se esconden sentimientos de racismo e intereses económicos de transnacionales⁴⁰.

“Amo a mi tierra con esa añoranza por la pitajaya, el guapomó, el motoyoé, el pitón y la ambaiba, por los anchos corredores donde entre vecinos nos contábamos cuentos a la luz de la redonda luna, el olor a naturaleza; los tambos; la yunta, la sortija de la calleja, los paseos del colegio al Piráí, por mis hijas y mi nieta, cruceñas; es decir todo lo que llevo en mi corazón y en mi sangre es lo que me hace cambia, sin necesidad de adscribirme a ninguna institución, ni logia, ni nada que me recuerde lo que soy.

Por eso lo que pasó en Santa Cruz el viernes 16 de octubre me duele y me avergüenza... El que está con ellos es mi enemigo: palabras de un past presidente de los comités cívicos cruceños apodado ‘Chino’ de apellido Pereyra, cuando le pegó cobardemente a una mujer cruceña, Licy Tejada (Ex directora del Comité Cívico Femenino, ex candidata a la Vicepresidencia del Comité pro Santa Cruz) cuando ésta le pidió que no pateara abusivamente a una mujer cholita. ¿Acaso el eslogan comiteísta no era: Cruceño es todo aquel que vive y trabaja por Santa Cruz? Viva Santa Cruz: Canción entonada por los altos dirigentes cambas, luego de la ‘tunda’ a los marchistas de El Torno. ¿Olvidaron que esa canción la compuso un colla?

¿Los campesinos ahora guasqueados, pateados y humillados no fueron los convocados a marchar junto a los empresarios demandando flexibilización de las normas financieras por la imposibilidad de pagar créditos millonarios?

38 “La ‘media luna’ rechaza el referéndum y el Chaco no”. En: *La Prensa*, 20 de abril de 2004.

39 “Cívicos de la ‘media luna’ se oponen al referéndum”. En: *Opinión*, 21 de abril de 2004.

40 “Pueblos indígenas acusan de racista a Nación Camba”. *El Diario*, 22 de octubre de 2003.

¿Nuestros originarios sólo son bienvenidos en el coro de Urubichá?”⁴¹

7. COMITÉS CÍVICOS Y REPRESENTATIVIDAD

“Para el jefe de bancada del MAS en la Cámara Baja, Antonio Peredo, ‘hay muchos comités cívicos que representan sólo a pequeñas oligarquías; además están igual que los partidos políticos, tienen que recuperar credibilidad’.

Para el diputado Omar Montalvo (UCS), los cívicos carecen de legitimidad porque no son producto de la votación popular. ‘Los cívicos son producto del acuerdo de las instituciones que se articulan en torno a intereses y con gran influencia política y esto es determinante para asumir el cargo de presidente’, aseguró Montalvo.

(...)

El presidente de la Comisión de Derechos Humanos, el diputado pandino Paulo Bravo (ADN), aseguró que la influencia del Comité Pro Santa Cruz solamente llegaba al tercer anillo de la capital oriental y también cuestionó la representatividad de los cívicos de su propio departamento. Esta percepción fue apoyada ayer por el diputado del MAS, Gustavo Torrico, quien indicó que los comités cívicos, particularmente los de Santa Cruz y Tarija, ‘cuidan los intereses de las oligarquías regionales y no de la población en su conjunto’⁴².

8. ¿EL MALLKU DABDOUB?

“...vamos a ver con el bloque cívico del sur y del oriente —hay un acuerdo entre cívicos de Tarija,

Chukisaca y Santa Cruz— que aquí hay otra Bolivia, otra Bolivia que también es capaz de arrinconar al gobierno con mucha mayor fuerza y contundencia que un grupo de exaltados e hipócritas”⁴³.

“Estamos midiendo nuestras fuerzas y viendo el momento para actuar, aunque esta acción pueda poner en riesgo la democracia”⁴⁴

“Así como en el occidente está el Mallku Quispe, en Santa Cruz tenemos al Mallku Dabdoub, los dos le hacen daño al país por ser extremadamente regionalistas, afirmó Alicia Tejada quien ayer sentó una denuncia en la Policía Técnica Judicial contra José Elmer Pereyra, el Chino, past presidente de los comités cívicos de la Chiquitania, que le propinó un tremendo golpe en la cara, durante los enfrentamientos ocurridos el viernes 17 de octubre en la plaza. La hermana de la diputada por la Nueva Fuerza Republicana, Betty Tejada, anunció que la querrela se ampliará a los dirigentes del Comité Cívico pro Santa Cruz y de la Unión Juvenil Cruceñistas además de la Nación Camba, a quienes acusó de ser los instigadores y autores intelectuales de la batalla campal que se armó en la plaza de armas. Alicia Tejada que llegó acompañada de su hermana y de su abogado, cuenta también con el respaldo de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos y de organizaciones feministas como la Casa de la Mujer, Colectivo Rebeldía”⁴⁵.

“Después de conocerse el fracaso del negocio del gas a Estados Unidos, Tarija

⁴¹ Tejada Soruco, Betty. “Vergüenza”. En: *El Deber*, 22 de octubre de 2003.

⁴² “Partidos deslegitiman a los comités cívicos”. En: *Los Tiempos*, 10 de noviembre de 2003.

⁴³ Declaración de Roberto Ruiz Bass Werner. *La Prensa*, 22 de septiembre de 2003.

⁴⁴ Declaración de Roberto Ruiz Bass Werner al Diario *Nuevo Sur*. “Gas: Tarija reitera que irá en busca de su autonomía”. En: *La Prensa*, 22 de septiembre de 2003.

⁴⁵ “Una diputada y su hermana se querellan contra Chino Pereyra”. En: *El Nuevo Día*, 22 de octubre de 2003.

solicitó el cambio de la sede de gobierno a Santa Cruz. Hubieron dos reacciones: por una parte la del Alcalde de Santa Cruz que ‘no duda de la capacidad regional pero tampoco quiere ver los paros, marchas, bloqueos y una serie de convulsiones que dañarían la ciudad’ y la del presidente de la CAINCO, Markovic, para quien, se debería proceder a la ‘repartija física y se delimite las dos Bolivias...’⁴⁶.

9. LA INVENCION DE LAS NACIONES

“2.- AUTODETERMINACIÓN

Apoyados en el derecho a la autodeterminación nacional, y en la posibilidad de realizar reformas constitucionales conducentes a materializar estos logros, proclamamos la necesidad de convertir a Santa Cruz, en una REGIÓN AUTÓNOMA, dotada de gobierno propio y amparado por un estatuto especial de autonomía que sea la expresión del PODER CRUCEÑO, como reconocimiento formal y legal de nuestra NACIÓN-ESTADO.

3.- IDENTIDAD

La identidad nacional de los cruceños y, en general, la de los pueblos Chaco-Amazónicos y de los valles, proviene del lugar que ocupa nuestra geografía y nuestra cultura en el concierto de los pueblos de América Latina y el mundo.

Nuestra identidad que es la base de nuestro desarrollo y es el resultado de nuestra historia común, del lenguaje y del legado de nuestros héroes y antepasados, define la personalidad de esta nación cultural, que declara su derecho a la diferencia, pero ratifica su vocación integracionista, su democracia étnica y el pluralismo cultural como parte de su esencia nacional.

Frente a la sistemática negación de nuestra identidad cultural de parte del colonialismo de

Estado, algunos medios de comunicación, la presencia de otras culturas o del proceso globalizador, ratificamos que la identidad nacional Camba y el nacionalismo Cruceño deben ser parte de nuestra esencia, el impulsor del desarrollo económico y social y el factor cohesionante de nuestra voluntad de ser libres...

...proteger nuestros recursos naturales, promover la integración continental y formular un nuevo pacto con el Estado Boliviano, deben ser las bases sobre las cuales se debe asentar las estructuras de un nuevo nacionalismo que sea la expresión de la civilización Cruceña⁴⁷.

“El ser cruceño es un conjunto de factores que determinan nuestra identidad, el modo de hablar y de expresarnos, lo que pensamos y como actuamos, la franqueza, la nobleza, la hospitalidad, la fraternidad, la música, el canto y baile alegres, el gran amor al terruño, la tertulia, el reírnos a veces a carcajadas. Como no somos necios ni solemnes, no nos tomamos en serio. Admiramos y respetamos la belleza de nuestras mujeres, tenemos nuestra propia historia e ilusiones, también nuestro peculiar sentido del humor. Todo se conjuga para hacer nuestra idiosincrasia, aquello que nos hace diferentes, de ser cambas, de ser del oriente, de nuestras pampas, selvas y ríos, valoramos nuestras etnias. Somos amantes de la flora y la fauna que debemos preservar para que nuestro hábitat no cambie y se mantenga por siempre para las futuras generaciones. No se trata simplemente de salir saltando por calles y avenidas con una banda atrás, interviniendo en el corso, los tres días de carnaval y sus bailes, y de ser mujeriegos, eso es parte de nuestro folclore. Ser cruceño es mucho más que eso; nuestras costumbres no son un mero

⁴⁶ “El pedido de cambiar la sede de gobierno asusta a Santa Cruz”. En: *El Nuevo Día*, 24 de diciembre de 2003.

⁴⁷ Santa Cruz de la Sierra, 14 de febrero de 2001. En: *Nación Camba*. Documentos oficiales.

enunciado, son una realidad que la vivimos día tras día y luchamos a brazo partido para salir adelante; los tiempos han cambiado y hay que ponerse a tono. La esencia del cruceñismo he pretendido sintetizarla, retratarla o describirla”⁴⁸.

10. ECONOMÍA, REGIONALISMO Y DESARROLLO

“La élite cruceña dejó pasar una oportunidad histórica. Dejó de asumir un rol protagónico en los días de furia que nos tocó vivir a los 8,8 millones de habitantes de este país. La clase empresarial, los intelectuales, la dirigencia cívica y sindical de Santa Cruz sólo miró a su ombligo y no tuvo la capacidad de leer estos acontecimientos, que derribaron mitos, dogmas e ideologías, e incluso, dejan como tarea releer la historia para reescribirla.

De nada valió el documento de la refundación de Bolivia, aquel que provocó un debate apasionante entre el oriente y el occidente, entre indígenas y blancos, pero que al final quedó en una estéril pelea entre collas versus cambas.

Mientras el país se debatía entre la vida y la muerte; entre un presente conflictivo y el construir un mejor futuro, en Santa Cruz los dirigentes cívicos, empresariales y cierta intelectualidad nos condujeron a la falsa dicotomía de que en Santa Cruz no iban a permitir el avasallamiento de los collas, ni la entrada al centro de la ciudad de una marcha de campesinos. El planteamiento de la refundación de Bolivia fue archivado. Las contradicciones del Estado con las etnias, las regiones y las clases sociales, son el problema crucial de la sociedad boliviana, tanto para la reflexión y elaboración teórica como para una práctica

política que revierta las condiciones involutivas que particularizan a la formación boliviana, se señala en el libro Nación y Estado en Bolivia.

Pero no fue entendida así la dialéctica histórica. De ahí que vimos a los dirigentes de la CAINCO, del Comité Cívico, de la Unión Juvenil Cruceñista, de la Nación Camba gritando en la plaza 24 de Septiembre y enfrentándose a grupos de campesinos, de activistas de derechos humanos e incluso sacerdotes y religiosos. No fue un enfrentamiento entre collas versus cambas, sino entre cambas versus cambas. Qué pobreza ideológica de quienes nos condicionaron a este desenlace que en nada aporta a superar las grandes diferencias étnicas, políticas y regionales, las que a su vez nos hacen una región rica, fuerte y valiente”⁴⁹.

“El problema de fondo, dice la socióloga Guadalupe Ábrego, sigue siendo el mismo que provocó protestas y hasta muertes en épocas pasadas, cuando líderes del oriente boliviano reclamaron por el aislamiento y olvido de la región. ‘El problema ahora está no sólo en la orientación del movimiento que demanda el reconocimiento a una nación autónoma, sino en la persistencia de la ignorancia de los líderes del occidente sobre la realidad de los pueblos del oriente’. Ábrego asegura que ‘Santa Cruz tiene una historia muy particular que hasta hoy no ha sido comprendida’⁵⁰.

“Cerca de un millón de hectáreas de tierras de propiedad de unas 300 familias o ‘empresas’ están hipotecadas principalmente en tres bancos (Banco de Crédito, Banco de Santa Cruz, y Banco Nacional). Estimaciones de entendidos en la materia calculan que el valor de esas hipotecas

⁴⁸ Pareja Añez, Hogier. “De nuestra herencia cultural”. En: *El Deber*, 17 de noviembre 2003.

⁴⁹ Cabrera M., Hernán. “El que no salte es colla”. En: *El Deber*, 23 de octubre de 2003.

⁵⁰ Talavera, Maggy. “La Nación Camba. Una propuesta provocadora”. En: *La Razón*, 16 de febrero de 2003.

ronda los 100 millones de dólares. Muy probablemente la mayoría de estos créditos están en mora desde hace tres o cuatro años. Estos deudores morosos son en realidad los que se oponen al pago del impuesto a la tierra y manipulan a las Cámaras Agropecuarias y los Comités Cívicos. Son los que concentran las más grandes extensiones de tierras, no las rebajan, las usan únicamente como garantías hipotecarias, posiblemente en sus propios bancos y no permiten que miles de ciudadanos bolivianos accedan a la a tierra para trabajarla. Son los que promueven los Comités de Defensa de la Tierra, es decir grupos paramilitares de sicarios al mando de grandes propietarios de tierras encargados de sacar por la fuerza a los collas asentados en 'sus' tierras.

Son los que impiden una genuina reactivación productiva del agro porque no ayudan a generar un clima de confianza del sistema bancario para financiar a los verdaderos productores. Seguramente ahora exigirán que el 'Hospital de Empresas' encuentre la manera disfrazada de condonar sus deudas y mantener intacta la propiedad de sus tierras. Por eso es que la mayoría congresal se ha opuesto a la reposición del impuesto a la tierra latifundiaría, con el falso argumento del mal llamado 'impuestazo' contra los productores agropecuarios"⁵¹.

"...El agropoder comenzó a funcionar en el periodo Banzer-Quiroga, pero desde agosto ha tomado mayor impulso y fuerza. Y no es casual ya que el gobierno de Sánchez de Lozada, endeble e impopular en el occidente y centro del país, tiene mayor sustento social y político en el oriente, especialmente en Santa Cruz.

El agropoder opera en los espacios de decisión estatal, trascendiendo siglas partidarias. Son

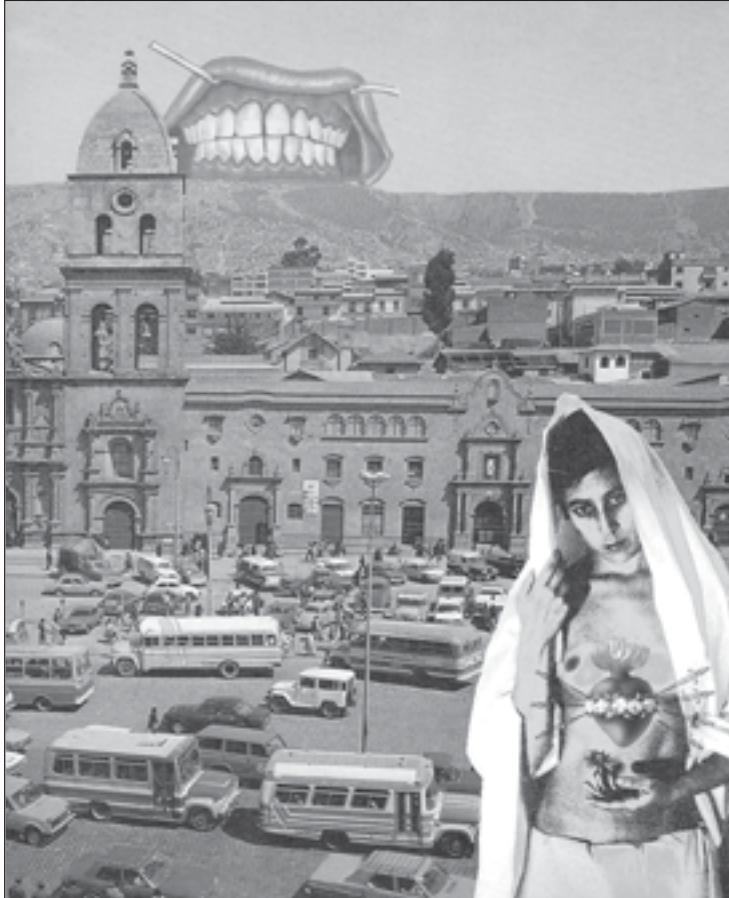
inocultables los vínculos del agropoder con la CAO y la Cámara de Industria y Comercio (CAINCO), entidades de las que proceden José Guillermo Justiniano, Freddy Teodovich Ortiz y Carlos Saavedra Bruno. Con ellos en primer plano, la Ministra de Desarrollo Sostenible, Moira Paz, en los papeles cabeza del sector agrario, es en realidad apenas una bienintencionada pieza de decoración. Los decretos del agropoder, la fuerza de este clan corporativo se mide por las disposiciones que el gabinete esta aprobando. El 6 de mayo de 2003 se firma el Decreto Supremo 27024 que, bajo pretexto de reglamentar dos artículos de la Ley Forestal, termina modificándolos. Este decreto recompone la abultada mora, que a finales del año pasado alcanzaba a \$us. 8 millones, de empresas madereras que han dejado de pagar sus patentes al Estado a esas empresas se les proporciona las posibilidad de acordar planes de pago con la Superintendencia Forestal y de esa forma evitar la anulación de sus concesiones.

Ese decreto modifica también el parámetro de la patente que deben pagar las empresas madereras. La Ley Forestal establece que la patente empresarial será calculada sobre la totalidad del área concesionada; ahora, por obra y gracia gubernamental, sólo se cobrará sobre el 'área de intervención anual' declarada en el Plan de Manejo que presenten los madereros. En otras palabras, una empresa que tiene una concesión de 24.000 hectáreas ya no pagará por toda esa superficie, sino solo por la que declara que trabaja en el año, digamos 4.000 hectáreas, pero manteniendo el derecho sobre las' restantes 20.000"⁵².

51 Urioste, Miguel. "El llamado 'impuestazo a la tierra". En: *Pulso*, 9 a 15 de mayo de 2003.

52 Rada Vélaz, A. "El agropoder en acción". En: *Pulso*, 25 al 31 de julio de 2003.

Alejandra Dorado. *Rojo, humano, luminoso*. Collage digital (2003)



“El presidente del movimiento Nación Camba, Gabriel Dabdoub, denunció ayer que el departamento de Santa Cruz aporta con 1.000 millones de dólares anuales al TGN pero no regresan ni 100 millones de dólares...”

Dabdoub dejó en claro que el gobierno andino es el único regionalista al contrario de lo que se piensa por la propuesta de autonomía. Y puso como ejemplo el rechazo en el Parlamento para que la abogada cruceña Roxana Gentile sea elegida Defensora del Pueblo.

Esta afirmación fue corroborada por los miembros del congreso cívico, quienes señalaron que la oposición trunca la elección de la ex reina “de belleza...”⁵³.

“El Estado boliviano, al que hemos descrito como Imperio Andino Centralista (Réquiem por un estado imperial, *El Deber* 1 de noviembre de 2003), no permite alentar esperanza de mejor futuro para nuestros hijos, ni en el Oriente ni en el Occidente. Sólo los interesados en mantener prebendas lo defienden, con cualquier ardid. Ejemplo: mal orientan o desinforman a la opinión pública calificando todo como pugna entre cambas y collas, que no existe. Lo que sí existe es la lucha del camba contra el centralismo, que se identifica como colla, pero al que combaten ya por igual gruesos contingentes de las naciones quechua y aimara. Y sí, también existen claras diferencias histórico culturales entre cambas y collas, que bien entendidas no deben crear problemas sino que enriquecen al país y generan alternativas esperanzadoras. Aceptar

estas diferencias es el principio de la solución (aunque algunos se empeñan en calificar como estupideces las opiniones de los demás), con trascendencia económica, social y política.

La visión del oriente: refundar el país. En actitud serena y patriótica, los pueblos de la ‘media luna’ (término acuñado por los tarijeños), en Asamblea de la Cruceñidad ampliada, han planteado al país la alternativa rápida de las autonomías: que cada departamento, que cada región decida (mediante referéndum) el grado de libertad o de dependencia que quiere o acepta del Estado, expresado simplemente en el ejercicio del derecho a elegir sus propias autoridades, a planificar su desarrollo y a administrar sus propios recursos. Estamos convencidos de que el grado de libertad que nos concede el Estado centralista define el grado de nuestro desarrollo”⁵⁴.

“Según un estudio oficial elaborado en 1998, el 90% de los habitantes de la macroregión chaqueña es pobre; en 22% se sitúa la tasa de analfabetismo y se estima que tres de cada 10 alumnos abandonan los estudios...”

Pasaron casi 80 años desde que la Standard Oil Company comenzó a explotar petróleo y los millones obtenidos no llegaron a la región productora en la proporción esperada.... Los habitantes de Caraparí... están obligados a pagar 50 Bs. por una garrafa de gas...”⁵⁵.

“Lo que sí debiera preocuparnos es la liberación de los demonios impertinentes del

53 Martín Monasterio. “Declaran enemigo de Santa Cruz al Gobierno”. En: *El Mundo*, 30 de noviembre de 2003.

54 “Autonomía: 500 millones de dólares anuales”. En: *El Deber*, 9 de octubre de 2003; Pasquier Rivero, Daniel A. “Acre: autonomía y nación camba”. En: *El Deber*, 22 de noviembre de 2003.

55 “La sociedad civil exige industrialización en la zona”, “Habla El Chaco: el gas no se rifa, aunque patalee Tarija”. En: *Pulso*, 21 a 27 de noviembre de 2003.

regionalismo a partir de la aprobación de la polémica resolución congresal que, con carácter 'preventivo', autorizaba un eventual cambio de sede de funcionamiento del Poder Legislativo. Regionalismo expresado en el falso debate al que nos han llevado los abanderados 'modernistas' de la denominada 'media luna' oriental, y los nostálgicos del Imperio Incaico y personajes que se desgarraron las vestiduras junto al civismo paceñista y de Occidente. Esta ruptura de lógicas territoriales negadoras de nuestra diversidad tiene consecuencias en el manejo de la política global..."⁵⁶.

"El primer supuesto falso es que Santa Cruz fue gobernada 100 años por los paceños. Que yo recuerde los dos presidentes que mayor tiempo gobernaron a Bolivia en la última centuria son un tarijeño (Víctor Paz Estenssoro) y un cruceño (Hugo Banzer). Si sumamos los años de gobierno de paceños y los enfrentamos a los de no paceños los números serán más que contundentes. 23 presidentes en la última centuria nacieron fuera de La Paz, mientras que la sede de gobierno aportó apenas 14.

...Por otra parte, ¿no resulta inmoral no querer pagar impuestos del 1,5 por ciento sobre las mansiones que estos señores tienen? Las familias dominantes cruceñas gastan entre 10 mil y 30 mil dólares en los trajes de carnaval de sus reinas, ¿no sería hora de que aportaran eso al desarrollo nacional?

La misma reflexión sirve para algunos bonancibles aymaras que han acumulado fortunas y, parte de ellas, las gastan en prestes y entradas. No, no tengo nada en contra de estas fiestas, pero creo que los dueños de 20 micros o de edificios en la

avenida Buenos Aires bien podrían ayudar al país en esta hora tan dura. De lo contrario debería aplicarse (...) un impuesto que caería sobre las espaldas de todos los bolivianos, aumentaría el costo de vida y nos veríamos en serios problemas sociales..."⁵⁷.

"Todos los males del Estado boliviano, que pasan por la ineficiencia, burocracia, corrupción, exclusión, etc., tienen como origen la forma centralista en que fue estructurado desde su creación como república. Y, con la apertura constitucional para la creación de la Asamblea Constituyente, está llegando el histórico momento de cambiarlo. ¿Cómo será la nueva Bolivia? ¿Cómo será el nuevo proyecto de país para los próximos cien años?...

El Deber identificó cuatro planteamientos concretos sobre cómo debería organizarse el nuevo Estado boliviano; tres de ellos coinciden, con diferencias de fondo y forma, en la creación de autonomías, en tanto que el cuarto planteamiento se restringe a la creación de un modelo de Gobierno para una sola región de cinco departamentos (Santa Cruz, Tarija, Chuquisaca, Beni y Pando). Dos de las ponencias corresponden a pensadores cruceños y las otras dos son de autores cochabambinos que radican en La Paz. El sociólogo y analista político, Álvaro García Linera, plantea la creación de 'Autonomías Indígenas'; el constitucionalista Juan Carlos Urenda Díaz, propone la conformación de 'Autonomías Regionales'; el abogado y alcalde La Paz, Juan del Granado, sugiere la creación de la 'Federación Boliviana de Municipios y Comunidades Originarias'; y, el arquitecto

56 Brockmann Quiroga, Erika. "Poderes y regiones en tensión". En: *El Deber*, 25 de febrero de 2004.

57 Iturri Salmón, Jaime. "¿Gobernados por los paceños?". En: *La Razón*, 5 de marzo de 2004.

Sergio Antelo Gutiérrez propone que cinco departamentos (los que conforman la denominada media luna) formen un ‘Estado asociado con Bolivia’⁵⁸.

“Es inocultable que en nuestro país existen dos polos radicalmente opuestos con sus propias áreas de influencia muy bien demarcadas y con puntos de vista fuertemente encontrados. Por un lado están los que expresan una posición política extremista resultante de una combinación de izquierdismo trasnochado, indigenismo particularmente ‘quichuista’ y ‘aimarista’ que defiende con intransigencia nuestros recursos naturales, particularmente el gas, con una actitud poco menos que beligerante en relación con Chile por la cuestión marítima; que protege a ultranza los cultivos de la hoja de coca y sus especulativas potencialidades de ‘industrialización’; partidarios además, de una Constituyente que tendría —para ellos— una representatividad indígena de por lo menos el 50 por ciento; que sustenta, asimismo, una actitud contraria a la globalización e incluso a la exportación de recursos naturales; en fin, una posición que se siente respaldada por la efectividad de los movimientos sociales traducidos en paros y bloqueos.

Por el otro lado están los partidos políticos que podríamos llamarlos clásicos, cuyos principales exponentes son el MNR y el MIR, que respaldan una posición democrática representativa, con una actitud de cordialidad en el relacionamiento con el mundo occidental y en particular con el gigante del Norte, manteniendo una propuesta ‘erradicadora’ de la coca dentro de los términos de la Ley 1008, y propugnando una apertura a las propuestas de globalización de la economía con algunas observaciones para proteger el mercado interno, con una identificación más clara

de la exportación de productos naturales, en particular del gas, y proponiendo exportarlo por donde más convenga al país. En lo político y en relación con el tema de la Constituyente, sostiene la elección de los representantes por medio del voto popular y secreto, sin corporativismo de ningún tipo; en lo económico, mantiene el esquema neoliberal con algunas variantes adaptadas al país y con cierto toque social expresado en el Bonosol, en el SUMI y en la Participación Popular⁵⁹.

“¿No será más bien que desde las alturas se está viendo la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio? Que sepamos, el poder andinocentrista minero exportador nunca miró más allá de sus narices, ignoró las realidades étnicas de su propio entorno como las del resto del país, y sumió a la Bolivia agrícola y a sus habitantes en la postergación y el olvido.

¿La masa intelectual de occidente piensa realmente en términos nacionales, conoce las múltiples realidades y aspiraciones de la Bolivia diversa, sabrá de la existencia del Memorándum de 1904, por citar un ejemplo? Convengamos que la nación, las regiones, occidente o el oriente, son espacios geográficos donde viven hombres y mujeres de carne y hueso que por origen o pertenencia responden a intereses de clase, fracciones de clase, de elites, actores, sujetos y movimientos que hacen a nuestra heterogénea realidad política, económica, social, étnica y cultural. ¿O es que ese occidente cree tener la verdad y razón absolutas sobre el país? Admitamos que los intereses de los movimientos sociales del oeste no son los mismos que los de la confederación y la federación de empresarios

58 López R., Guisela. “Plantean una nueva Bolivia con estructura autonómica”. En: *Correo del Sur*, 7 de marzo de 2004.

59 Justiniano Suárez, Francisco. “Entre la espada y la pared”. En: *El Deber*, 22 de marzo de 2004.

privados, por aquello de las clases sociales. Parece que tampoco son los de Tarija, Santa Cruz u otra gente de la propia región occidental. En el mismo sentido, asumamos que los intereses de la Nación Camba o de la MEDIA Luna no coinciden con los de aquellos movimientos.

¿Incluyen éstos la opinión pública de todas las regiones del país? Reconozcamos que la famosa opinión pública es una construcción mediática cuyos contenidos responden a diferentes visiones del mundo, porque el pensamiento único no existe. Por lo tanto hay más de una opinión pública.

Hablar de regionalismos, separatismos o incapacidades me recuerda al fetichismo de la mercancía. El meollo de la cuestión, hoy, es la lucha por el poder político, ante la pérdida del poder económico de la sede de Gobierno. El remate de esa lucha política dependerá de quién asuma el liderazgo que incluya una visión compartida de la diversidad que somos, y de que nos pongamos de acuerdo en cómo queremos convivir en esa diversidad”⁶⁰.

“Producir, exportar y decidir su suerte más allá del discurso lírico. Este es el modelo por el cual se juega, con todo, el bloque regional de la media luna integrado por los líderes cívicos y empresariales de los departamentos de Tarija, Santa Cruz, Beni, Pando y Chuquisaca.

Un poco de historia. Hace un año los ejecutivos de las instituciones más representativas de Santa Cruz lanzaron la propuesta de la refundación del país. De buenas a primeras, la idea no cayó bien en gran parte de la población, aunque al final hasta el MAS de Evo Morales terminó justificando la moción cuando se dio el gusto de empujar al abismo al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.

Como la coyuntura política y económica casi toca fondo, se adoptó la modalidad de hacer foros, debates y seminarios en los cuales se fueron puntualizando los temas urgentes que precisaban ser tratados y consensuados. Las autonomías departamentales, la elección directa de prefectos y consejeros, la Constituyente, la tierra y los recursos naturales, se constituyeron en la primera hoja de la agenda regional.

Después vino la alianza natural del oriente y del sur. En Tarija, a la cabeza de su líder cívico Roberto Ruiz, los chapacos cerraron filas en torno al gas e iniciaron la ofensiva para lograr la exportación del energético a como dé lugar. Como la propuesta sindical y extremista de occidente se volvió intratable, los tarijeños se sumaron al bloque y ahí comenzó a tomar forma la idea de la media luna.

Desde entonces, entre los líderes cívicos y empresariales de Tarija y Santa Cruz casi se entienden de memoria porque tienen clara la figura y no colmulgan con la idea del bloqueo, la anarquía y el oponerse por oponerse sin mostrar alternativas.

Para expresar ese ‘feeling’ oriente-sur, el 15 de abril, en ocasión de la efemerides cívica chapaca, las cooperativas telefónicas de Santa Cruz y Tarija sellaron el primer negocio de la media luna: COSETT utilizará el 12 de COTAS para larga distancia nacional e internacional en un mercado donde el universo de usuarios casi llega a los 20 mil.

Pero en esto de la media luna no sólo están los cívicos y empresarios. Hace un mes se hizo el primer encuentro en la capital chapaca y ahí empezó la integración de los sectores sociales como la clase trabajadora y las juntas vecinales: Gabriel Helbing, de la COD, y Rodolfo Landívar de la FEJUVE fueron los exponentes regionales.

Ahora que se hizo el segundo encuentro en Trinidad, ha quedado claro que el bloque pro-

⁶⁰ Seleme Antelo, Susana. “El fetichismo del regionalismo”. *El Deber*, 14 de abril de 2004.

ductivo ya no sólo pregonaba la media luna sino que busca sumar líderes y regiones para contagiar su ideología y propagar el movimiento. En los hechos, hay quienes toman esto como una respuesta directa al presidente Carlos Mesa y al ex presidente Jorge Quiroga que en el escenario de la UPSA expresaron su desacuerdo preocupados por el peligro del divisionismo.

Lo de Trinidad fue contundente a la hora de la convocatoria. De Tarija llegó una delegación cívica, empresarial y campesina que opera desde la capital hasta las provincias del Chaco. De Santa Cruz fueron empresarios, cívicos y sectores sociales, mientras que de Pando y Beni se sumaron dirigentes sectoriales e institucionales. También expresaron su acuerdo líderes de provincias como los de Guarayos, San Ignacio, Riberalta y Vaca Díez, entre otros”⁶¹.

11. ¿PREOCUPACIONES IN-SENSATAS?

“Prefecto cruceño advierte que Bolivia morirá si hay división. Molina se reunió con el Presidente y dijo que Bolivia es una luna entera. El prefecto de Santa Cruz, Carlos Hugo Molina, señaló ayer que no habrá salvación para el país si se genera división entre los actores sociales, cívicos y empresariales. ¿Habrá salvación individual en el país?, ¿podrá salvarse este país sólo a partir de los empresarios privados, sólo a partir de los movimientos cívicos, sólo a partir de los movimientos laborales? La respuesta es no, y hay que decirlo de manera clara, destacó ayer la autoridad cruceña en Palacio de Gobierno.

Molina se reunió ayer con el presidente Carlos Mesa para analizar los pasos que dará el gobierno de manera más radical para fortalecer las

prefecturas, preparándolas para lo que serán los gobiernos departamentales, luego de la Asamblea Constituyente. Eso significa que cada uno de los departamentos tendrá una mayor capacidad para poder resolver sus problemas, darse respuestas operativas y oportunas, afirmó Molina.

Precisamente con el objetivo de impulsar las autonomías regionales, Tarija, Santa Cruz, Chuquisaca, Pando y Beni formaron la denominada media luna.

Al respecto, el Prefecto cruceño aseguró que Bolivia es una luna entera, una luna llena, y lo asumimos de esta manera. Y no se trata sólo de una coyuntura o de la expresión de una autoridad departamental, sino de una convicción.

Sin embargo, Molina señaló que la media luna no pretende generar división en el país y más bien la posición que adoptan, a través de sus resoluciones, es invitar a otros departamentos a asumir la propuesta de trabajo, de concertación, de diálogo y no de bloqueo, de paro y de disenso”⁶².

“Comité Cívico rechaza críticas de divisionismo. El presidente del Comité pro Santa Cruz, Rubén Costas, dejó en claro que en la reunión sostenida en Tarija con sus pares del oriente y del sur del país se dio un espaldarazo para solucionar los problemas sociales y económicos, por lo cual es una aberración que sale del marco de la realidad el hecho de que se quiera dividir al país con la ‘media luna’”⁶³.

“Lo más probable es que Mesa no llegue a fin de año. A la derecha boliviana, a la Embajada y a la MEDIA Luna les urge cambiar la agenda, pues la dirección que tomaría el país, de continuar Mesa, sería la de la izquierda y de una Masificación de sus estructuras de poder ciudadanos (llá-

61 “La media luna se juega por el modelo de producir y exportar”. En: *El Nuevo Día*, 21 de abril de 2004.

62 “Prefecto cruceño advierte que Bolivia morirá si hay división”. En: *La Prensa*, 7 de abril de 2004.

63 “Comité Cívico rechaza críticas de divisionismo”. *El Mundo*, 13 de abril de 2004.

mese Alcaldías). El reciente anuncio de la revisión de la Ley 1008 puede ser el acabose para Mesa y sus Ministros.

Por lo tanto, ya se debe estar barajando en los antros del poder las opciones de defenestrar a Mesa, pues no parece que éste vaya a renunciar voluntariamente.

Para esto hay dos caminos: o golpe de Estado militar o golpe de 'Octubre' popular. Lo primero no parece muy posible, pues los militares no quisieran arriesgarse y se vería muy evidente la mano negra de la Embajada, en cambio lo segundo parece más al alcance, por lo tanto apoyarían la posición de la COB de forzar a Mesa a renunciar, con lo cual ganarían por carambola, tumbando a Mesa y desprestigiando a la COB y de paso al MAS y al MIP.

Luego de la renuncia (caída) de Mesa se llamaría rápidamente a elecciones nacionales, aún a costa de postergar por un año las elecciones municipales y se permitiría la aparición del salvador del despelote. . . sí. . . Jorge (Tuto) Quiroga, con gran despliegue de propaganda y de recursos. Tuto, sabedor de su gran destino, ya estaría preparando en silencio su ideario y sus huestes.

¿Qué hacer frente a ese frustrante aunque probable desenlace? Sólo queda calmar a la COB, presionar por unos aceptables resultados de la nueva Ley de Hidrocarburos, ligar la entrega de gas por una franja soberana al mar y denunciar todo amarre como el que hemos descrito. Por el resto, ¡Dios nos encuentre confesados!"⁶⁴.

12. LA "MEDIA LUNA"

"Las demandas de la 'media luna' cobran más fuerza que nunca. El Encuentro Cívico-Social y Empresarial del Oriente y del Sur de Bolivia realizado este jueves en Tarija, definió dos grandes urgencias en política hidrocarburífera y de las autonomías de-

partamentales para sacar al país de la crisis y encastrarlo hacia el futuro: consolidar la exportación de gas lo antes posible y elegir a prefectos y consejeros hasta el mes de diciembre de 2004.

Estas son las dos conclusiones centrales a las que llegaron ayer los líderes cívicos, sociales y empresariales de las regiones que componen la 'media luna' y que serán puesta desde hoy a consideración del presidente de la República Carlos Mesa, los parlamentarios y los dirigentes sindicales de todo el país; el objetivo es propiciar el debate abierto en busca de la Bolivia productiva, autonomista y competitiva desterrando de una vez por todas la conducta de las trabas y el atraso. En caso de no ser escuchados debidamente por el gobierno y la clase política, se activarán los mecanismos considerados necesarios para la concreción de los objetivos trazados.

(...)

El desafío que plantean los departamentos que integran la 'media luna' es la búsqueda de un país solidario, productivo, competitivo y exportador, que ofrezca condiciones de progreso y bienestar a sus ciudadanos, mediante la generación de empleo digno y estable.

Pero además esto debe ir acompañado por un modelo propio de desarrollo económico que, en el marco de una economía social de mercado, del respeto a la propiedad y a la seguridad jurídica para la inversión de todos los actores económicos, encuentre un justo equilibrio entre la participación del Estado y del sector privado en la economía, en función de la realidad concreta, la particularidad de los proyectos en cuestión, sus potencialidades y sus limitaciones.

En el fondo exigen un Estado eficiente que apoye y no obstaculice los esfuerzos de quienes trabajan e invierten en el país; que vincule físicamente los centros de producción con los centros de consumo del interior y el exterior, para integrar

⁶⁴ Zabalaga, Marcelo. "La frágil marcha de la política boliviana". *Los Tiempos*, 31 de marzo de 2004.

adecuada y convenientemente con los mercados internacionales promoviendo la competitividad nacional en todos los frentes.

También respaldaron la venta de gas natural a la Argentina, debiendo el gobierno boliviano respetar las disposiciones del 'Acuerdo Parcial Sobre Integración Energética' celebrado entre Bolivia y Argentina el 16 de febrero de 1998. Un nuevo acuerdo de compra venta de gas natural, a suscribirse en base a este marco, debe ser parte fundamental de la agenda bilateral en la próxima reunión de presidentes a realizarse en La Quiaca el 13 y 14 de abril⁶⁵.

“Líderes de la sociedad civil de los departamentos de Tarija, Beni, Riberalta, Pando y Santa Cruz se reúnen hoy en Trinidad en el Segundo Encuentro Cívico, Social y Empresarial del Norte, Oriente y Sur de Bolivia. El objetivo del encuentro de este lunes es generar consensos entre las regiones sobre la necesidad de un pacto productivo que implique asumir compromisos mínimos por el país sin pedir nada a cambio.

Participan del encuentro los presidentes de comités cívicos, líderes laborales, vecinales, campesinos, indígenas y empresariales de los mencionados departamentos. La reunión se realizará a iniciativa de la dirigencia cívica de Tarija, Beni, Riberalta, Pando y Santa Cruz que tiene la visión común de consolidar a Bolivia como un Estado autonómico, productivo, exportador y competitivo⁶⁶.

“Las otras regiones no tienen por qué decidir nuestro futuro ni qué hacer con nuestros recursos, sostuvo el presidente de la Cámara de Industria, Servicio, Turismo y Comercio de Santa Cruz

(CAINCO), Zvonko Matkovic, en el II Encuentro Cívico-Social-Empresarial que se realiza en Trinidad, Beni, con la presencia al menos de 70 dirigentes cívicos, vecinales, laborales, campesinos y empresariales de Beni, Pando, Tarija, Santa Cruz y Riberalta.

‘No aceptamos otra cosa que no sea la venta de gas a cualquier país que quiera comprar’, sostuvo. Matkovic dejó en claro la posición de rechazar el referéndum vinculante para decidir la venta de gas, puesto que es irracional consultar a la población sobre la exportación para decidir un negocio privado. ‘No aceptamos el referéndum porque no es posible que una región decida el futuro de otra región’, sostuvo Matkovic. La ‘media luna’ se aferra al rechazo del referéndum⁶⁷.

“La ‘media luna’ arremete con todo e inicia una lucha sin tregua contra el centralismo es pos de encaminar la Bolivia productiva. Los líderes cívicos, empresariales y productores de Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando, se reunieron el lunes en Trinidad para encaminar y consolidar el gran pacto productivo que repunte el país y lo saque de la crisis más temprano que tarde.

Cuatro son los objetivos definidos por el bloque de la ‘media luna’ que apuesta a encaminar el desarrollo del país: la defensa férrea contra los avasallamientos de tierras; la oposición tenaz al referéndum para decidir la suerte del gas; sentar las bases de las autonomías a través de la Asamblea Constituyente; y acabar con todo intento de bloquear el país productivo; (...)

En el caso concreto del tema tierras, a las denuncias de constantes avasallamientos de

65 Ugarte Aguilera, Henry. “La ‘media luna’ pide la venta del gas y la elección de prefectos”. En: *El Nuevo Día*, 26 de marzo de 2004.

66 “La media luna afina el pacto productivo”. *El Nuevo Día*, 19 de abril de 2004.

67 “La ‘media luna’ se aferra al rechazo del referéndum”. En: *El Mundo*, 20 de abril de 2004.

colonos e indígenas empujados por el propio INRA, en los sectores de Monte Verde, Guarayos y San Ignacio de Velasco, se sumó la de los benianos que prácticamente soportan el asentamiento de casi un millar de familias orureñas que han ocupado una franja de reserva natural en la zona de Tampón ubicada entre los parques ecológicos de Beni y Noel Kempff Mercado.

(...)

Para Ruiz y su equipo de dirigentes cívicos de Tarija, ahora también sumado el bloque de la ‘media luna’, no existen las mínimas condiciones para hacer el referéndum porque ni siquiera el Gobierno da luces de una campaña mediática y menos estructura el sistema de preguntas que la población tendría que responder cuando se haga la consulta nacional.

Pero además, si acaso finalmente aceptarían la realización del referéndum, a sugerencia del bloque oriental, tendría que ser a través de nueve o más circunscripciones regionales donde la ciudadanía exprese su sentir sin temor a que su opinión caiga en saco roto debido a la gran masa poblacional que hay en el occidente y que sería imposible revertir haciéndolo en una sola circunscripción como pretende el gobierno.

Al final, los departamentos del norte, oriente y sur del país, reunidos en la ciudad de Trinidad, declararon ante el pueblo de Bolivia, los países amigos y organismos internacionales, su compromiso indeclinable con la institucionalidad democrática del país; con el derecho a constituir departamentos autónomos capaces de decidir sobre temas centrales del desarrollo regional; con el derecho a un futuro digno basado en la explotación racional de los

recursos naturales no renovables y la explotación sostenible de los recursos naturales renovables y con la construcción de una sociedad solidaria, justa y equitativa. La ‘media luna’ cierra filas por la tierra y le dice no al referéndum”⁶⁸.

“Arranca la campaña audiovisual

Dos son los videos que a partir de ahora serán puestos a consideración de la opinión pública, el objetivo del movimiento cívico, social y empresarial es concienciar a la gente sobre la nueva forma que proponen para sacar al país de la crisis.

La idea es expandir la ideología por todo el país y después dar fe ante los países amigos y organismos internacionales, sobre el compromiso indeclinable con la institucionalidad democrática del país; con el derecho a constituir departamentos autónomos capaces de decidir sobre temas centrales del desarrollo regional; con el derecho a un futuro digno basado en la explotación racional de los recursos naturales no renovables y la explotación sostenible de los recursos naturales renovables, y con la construcción de una sociedad solidaria, justa y equitativa.

El bloque ha advertido que no aceptará mayores interferencias en estos objetivos por parte de sectores radicales.

Civismo y desarrollo regional

Seminarios • La Federación de Fraternidades Cruceñas comienza hoy el ciclo de disertaciones de civismo y desarrollo regional dirigido a las instituciones sociales, cívicas, gremiales, juveniles, colegiadas, fraternidades, universidades y público en general.

Conferencias • Serán a partir de las 20:00 de hoy, en el Club Social 24 de Septiembre. Rubén Costas abre el ciclo con el tema: ‘Visión de Santa Cruz

⁶⁸ “La ‘media luna’ cierra filas por la tierra y le dice no al referéndum”. En: *El Nuevo Día*, 20 de abril 2004.

hacia el siglo XXI'; Delmar Méndez hablará el 28 de abril sobre la 'Crónica de los Movimientos Autonomistas'.

Más • 'Estructuras Mentales del hombre Oriental y El Ser Cruceño', será presentada el 5 de mayo por Oscar Soruco. 'Las Luchas Cívicas por las Regalías Petroleras', dará José Terrazas el 12 de mayo. El 19 de mayo será el turno de Sergio Antelo, quien expondrá sobre 'La autodeterminación de los Pueblos Orientales'.

Continuación • 'Autonomía: sus Beneficios y cómo Profundizarla' ofrecerá el expositor Juan Carlos Urenda el 2 de junio; 'Visión Internacional de Santa Cruz', disertará Agustín Saavedra Weise el 9 de junio; mientras que el 16 de junio cerrará el ciclo José Antonio de Chazal con 'Referéndum y Asamblea Constituyente'⁶⁹.

"Los fundadores del movimiento 'media luna' negaron estar preparando un golpe de Estado en contra del presidente Carlos Mesa Gisbert y calificaron de trasnochado al jefe nacional del Movimiento Bolivia Libre (MBL), Franz Barrios, quien los habría acusado de sediciosos.

Franz Barrios dijo que de acuerdo a las informaciones que poseía, existen grandes intereses económicos cruzados como el de tierras, de hidrocarburos y políticos que no quieren el cambio de políticas estructurales, principalmente en el oriente boliviano, precisó.

El presidente de la Cámara de Industria y Comercio (CAINCO) y uno de los fundadores más importante de la 'media luna', Zvonko Matkovic Fleig, calificó de trasnochado al jefe del MBL y que sus declaraciones se deben a la defensa que hace de su Gobierno, (por el de Mesa).

'Si es parte de él', agregó.

'Qué es lo que quiere, quiere crear una convulsión, por si se va del Gobierno, para echarnos la culpa a nosotros. Si es sencillo', sostuvo el cruceño.

Matkovic dijo creer que Barrios amaneció trasnochado y que no tenía nada que decir y dijo lo primero que se le ocurrió. 'Pero se equivocó totalmente porque eso es falso'⁷⁰.

'Seguimos prestando oídos al chantaje permanente de algunos sectores del ultrarregionalismo nacional, con aquello del peligro de la división del país, de su desintegración, del separatismo, y todos mirando hacia el Oriente, como si desde allí, por el solo hecho de querer ser la cabeza del país salieran tales consignas.

Pues no es así, ni Santa Cruz ni el Oriente boliviano ni la MEDIA Luna piensan separarse de Bolivia —ese conjunto territorial forma la mayor porción territorial de nuestro país— no piensan dividir el país que ya hace rato está más que dividido y sumido en una profunda crisis de viabilidad, por exclusiva culpa de un secante centralismo desde la sede de gobierno (la mejor muestra se la exhibió patéticamente en ocasión de la propuesta parlamentaria de trasladar las sesiones del Congreso, temporalmente, a un sitio donde haya seguridad y garantía para los legisladores. Recién ahí el país fue testigo de un regionalismo cavernario, provinciano y absurdo).

Santa Cruz ha dado muestras de sobra de su apego y derecho a ser parte de este país, a pesar de las adversidades....

Y con todo eso, se nos quiere asustar que el país se divide ¡Porque cuando hablamos de división miramos al Oriente. Pero lo que se diga en el altiplano sobre el retorno del Collasuyo y la abolición de esta republiqueta de *k'aras*, forma parte

69 "La media luna se juega por el modelo de producir y exportar". En: *El Nuevo Día*, 21 de abril de 2004.

70 "Bloque de la 'media luna' niega aprestos golpistas". En: *Opinión*, 21 de abril de 2004.

de un ‘profundo análisis de la realidad sociocultural’ de los movimientos sociales postergados, dicen los ‘ólogos’, y eso no es divisionismo ni separatismo ni segregacionismo, sino un reivindicacionismo natural y lógico. Pero si es del Oriente, suena a latifundismo. Así de simple”⁷¹.

“Representantes de las provincias, instituciones cívicas, sociales y organizaciones empresariales mantuvieron una extensa reunión deliberativa en dependencias del Comité Cívico de Tarija, donde aprobaron un documento de once puntos. Se destaca la voluntad de ese departamento de profundizar la descentralización y su decisión de fortalecer su alianza estratégica con los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca, Beni y Pando, que forman la denominada MEDIA Luna. En este marco, el documento aprobado por los cívicos exige la exportación del energético a Argentina. En caso de que el pueblo de Bolivia no quiera vender el gas, entonces Tarija resolverá exportar el 11 por ciento que le corresponde al departamento. Los tarijeños podemos exportar lo que es nuestro, señala el documento al que tuvo acceso el periódico Nuevo Sur. Si Cochabamba insiste en no exportar, pues que los volúmenes de gas que van a Brasil se exporten de los pozos chapacos. Así reclaman que el contrato de venta de gas a Argentina se firme en la localidad de Caraparí, centro de las reservas gasíferas más importantes del país.

Si no se exporta el gas, Tarija llevará a cabo un cabildo abierto departamental en el que se decida ir hacia la autonomía regional, indican los cívicos’ Tarija llamará a un cabildo si se frena la venta de gas”⁷².

13. LA NACIÓN CAMBA



“Patria... o Muerte”⁷³.

“El Movimiento Autonomista Nación Camba (NC) lanzó su Memorandum el 14 de febrero de 2001. Impactó. Fue novedad para los que desconocen nuestra historia; inquietud entre los que además de ignorar la historia se han regodeado en el gozo indiscutido del poder por casi dos siglos; un garrotazo a la conciencia de tantos cambas acostumbrados ya a ser ciudadanos de segunda en un país sin rumbo, en parte por su diseño social, cultural y económico excluyente.

El orangután hembra pone a disposición de la fecundación un óvulo cada ocho años, y cuida de la cría durante cinco; bella especie, fuerte, inteligente, pero está condenada biológicamente a la extinción. Sin embargo, la NC ha sido como la pequeña almeja, pone 500.000 huevos por año, su fecundidad le garantiza el futuro. No fue sólo

71 “Santa Cruz es la garantía del país”. En: *El Nuevo Día*, 12 de abril de 2004.

72 “Tarija llamará a un cabildo si se frena la venta de gas”. En: *La Prensa*, 14 de abril de 2004.

73 Querembas. Portal de la Nación Camba: www.nacioncamba.net

una brillante idea, también se rescataba una idea fuerte de la cruceñidad con 440 años de lucha, heroicidades, sacrificio y mártires.

Fue amor a primera vista: el flechazo. Y captó a todos, hasta donde había llegado el mestizo y mestizaje de la llanura. Cientos de artículos con las firmas más destacadas de la intelectualidad cruceña; después vinieron desde todos los rincones de nuestras tierras sin fin; finalmente, el debate alcanzó el Ande y comprendieron los que tienen capacidad intelectual para entender y honestidad para reconocer los aportes ajenos. Se reavivó el orgullo en esta nación, por nuestras tradiciones y costumbres, por nuestra peculiar manera de hablar (que debemos defender cada día más) por los ancestros que tenemos. Se ubicó al cambia en su lugar, el que le correspondía. Y, de pronto, también descubrió que era su tiempo. Y nació la ‘media luna’⁷⁴.

¿La Nación Camba ha sido el principal gestor del debate de las autonomías en el país, ahora que todos parecen autonomistas, cuál es la evaluación que hacen?

El 14 de febrero de 2001, cuando lanzamos el memorándum en el que planteamos las autonomías varios sectores, entre los políticos, nos tildaron de retrógrados, fascistas. . . , pero ahora vemos con buenos ojos que cívicos, políticos, sacerdotes y periodistas hablan de autonomías regionales.

¿No cree que varios sólo hablan de boca para fuera?

Es verdad también que varios demagogos y trepadores sociales quieren tomar esta bandera para desvirtuar el verdadero concepto de la lucha que se planteará por las autonomías.

¿Y entre los trepadores están también los cruceños?

Sí, hay dirigentes y hasta instituciones, como el Comité Cívico que ahora se trepó al tren de las autonomías, porque antes sólo hablaba de descentralización. Es más, creo que el Comité pro Santa Cruz responde a la Prefectura y ésta al Gobierno central.

¿Por qué cree que es así?

Es notoria la posición oficialista que tiene en varios temas.

¿Cuál debería ser la actitud cívica?

La de los empresarios que se han opuesto al plan de Mesa.

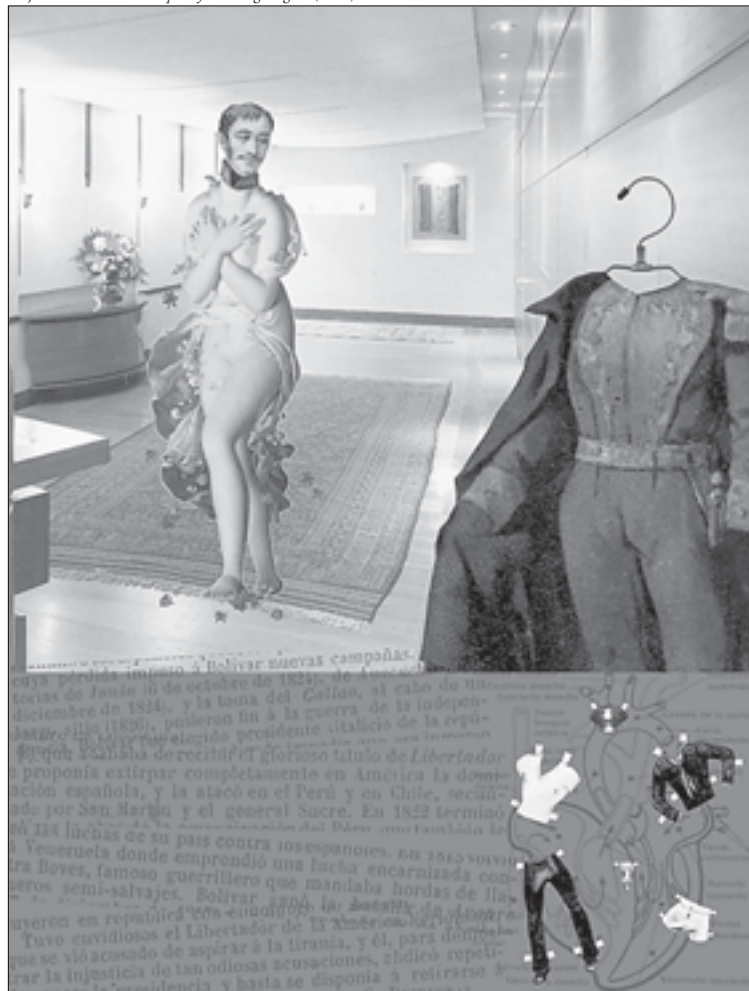
Hay quienes plantean que llegó la hora de que Santa Cruz asuma el mando de la nación, ¿cómo ve esta idea?

No podemos hacernos cargo del Ande boliviano, está muerto. Los Quispe, Morales, Solares, De la Cruz y Del Granado conspiraron e hicieron inviable el Ande con la violencia generada en febrero y octubre. Hay que salvar el patrimonio de los departamentos, por ejemplo los productores de hidrocarburos son los que deben decidir qué hacer con el gas⁷⁵.

74 Pasquier, Daniel. “Amor en tiempos de autonomía”. En: *El Deber*, 26 de febrero de 2004.

75 Angel Sandoval, miembro fundador de la Nación Camba e historiador. “Demagogos y trepadores sociales quieren desvirtuar las autonomías”. En: *El Nuevo Día*, 7 de marzo de 2004.

Alejandra Dorado. *Por culpa tuya*. Collage digital (2003)



Nuestros Invitados

De Santa Cruz: Gustavo Pedrazas, con Maestría en Políticas Públicas en la Universidad de Harvard. Actual Ministro de Desarrollo Sostenible. Hasta hace unos meses fue Delegado Presidencial sobre el tema Tierra.

De Tarija: Adela Lea Plaza, profesora, actual Directora del activo centro de la Casa de la Cultura de Tarija y coordinadora de la Plataforma Interinstitucional de Investigación de Tarija.

De Holanda y residente en el Chaco: Leonardo Buitendijk, antropólogo e historiador. Radica en Bolivia desde 1987. Desde fines de 2002 vive en el Chaco, donde trabaja como independiente en temas de desarrollo local.

De La Paz: Jaime Iturri Salmón, periodista con Maestría en Ciencias Políticas del CIDES, Universidad Mayor de San Andrés.

¿Un centro y varias regiones periféricas o varios centros y varias periferias? El desafío para las autonomías regionales departamentales.

El tema de las autonomías tiene que ver con dos elementos interrelacionados: poder (primer elemento) en las regiones para tomar decisiones sobre los recursos económicos (segundo elemento) generados en ellos. Los comités cívicos, especialmente el de Santa Cruz, y más recientemente el de Tarija, han denunciado el centralismo representado por La Paz. El modelo implica un centro (La Paz, el Estado) y una periferia (regiones). Pero si el modelo es de un centro acaparador de poder y decisiones, y una

periferia que vive y sufre esas decisiones, este modelo ¿no se vuelve a reproducir al interior de cada una de las regiones? Es decir que la ciudad de Santa Cruz y Tarija son, a su vez, y en mayor o menor medida, los centros de otras periferias. Es importante recordar, en este sentido, que los propios guaraníes, que aclaran que están en Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca (ver el artículo “Somos dueños del gas y no nos consultan”), han señalado que el Comité Cívico de Tarija no les ha consultado sobre el gas y el referéndum al cual se ha opuesto esa institución. Al parecer, al interior de cada departamento existen también voces críticas sobre las decisiones “centralistas” de sus capitales de departamento. ¿Hasta qué punto,

entonces, el liderazgo regional capitalino departamental no reproduce exactamente el modelo de La Paz-Occidente/Estado centralista versus otras regiones?

GUSTAVO PEDRAZAS

Quisiera responder a la pregunta retomando el tema del poder económico. En este sentido, el rol económico de cada región determina su construcción como un centro. Santa Cruz, por ejemplo, hace 30 años no constituía un centro económico de referencia; después de los años 70, y particularmente en la última década, ha tenido una emergencia notable y se ha constituido en un polo que ha traído migración de las tierras altas de Bolivia¹. Sin embargo La Paz ha seguido siendo el centro político del país y la disminución de la actividad económica en tierras altas, particularmente relacionadas con la declinación de las actividades mineras, ha implicado que su rol sea menor al de hace 30 años. En este sentido, Santa Cruz reclama poder político, aparte del económico. Tarija, por su parte, con los recursos de los hidrocarburos ha pasado a ser una importante referencia de demanda de mayor poder político. Esto significa que en el centro de estas demandas está obviamente el factor económico. Sin embargo hay que considerar que la descentralización y la construcción de autonomías son instrumentos para gerentar un proceso de desarrollo de una manera más efectiva. Lo que debemos buscar aquí es que la construcción de autonomías, particularmente en este contexto político, nos sirva para administrar mejor un proceso de desarrollo de la sociedad, desde el Estado boliviano. No creo que el debate de fondo sea autonomías o no; el debate de fondo

es y debe ser alivio a la pobreza, desarrollo y efectividad desde el Estado. Porque hay casos, y eso puede ser observado no sólo en las tierras altas sino también en las tierras bajas, donde existen reclamos por la centralización. Es decir que las capitales de departamento concentran poder político en desmedro de las provincias y la posibilidad de que el modelo que imperaba a nivel nacional se aplique a nivel departamental es una posibilidad y así sucede. Sin embargo, hay que considerar que la descentralización es un proceso de orden político que puede contribuir a que la gerencia del proceso de desarrollo sea más efectiva. La desconcentración del aparato del Estado es también un instrumento técnico para darle efectividad al proceso de desarrollo. Yo estoy convencido de que es necesario articular estos dos procesos de descentralización y desconcentración pero en función del desarrollo; mejorar las condiciones de vida de la gente y aliviar la pobreza, no sólo en función de demandas de ciertas élites que pueden estar situadas en las capitales de un departamento. Si estamos hablando de un proceso de descentralización que puede darse a través de la autonomía, tenemos que hacerlo con ese objetivo, con esa visión de que podemos generar mejores condiciones de vida para los bolivianos que viven en provincias, en pequeños municipios, de manera que obtengamos un desarrollo más homogéneo, mejor distribuido en los recursos públicos, mejor distribuido en la riqueza que se genera del aprovechamiento de los recursos naturales.

ADELA LEA PLAZA

La Paz concentra en la ciudad y El Alto el 65% de la población del departamento. La siguiente

1 Los interesados pueden remitirse a los trabajos publicados por el PIEB: Peña, Paula y otros (2003) y Sandóval, Dunia y otros (2003), de la Serie Regional Santa Cruz. Nota de la Dirección de la Revista.

provincia más grande tiene apenas el 4% de la población y, consiguientemente, ninguna capacidad de presión y negociación frente a la enorme mancha urbana. A esta realidad responde el diseño prefectural² que ha sido impuesto a todo el país sin tomar en cuenta las particularidades departamentales. En Tarija, el 39% de la población está en Cercado, el 29% en el Gran Chaco, el 14% en Arce, etc. Esta realidad, para los tarijeños, exige un rediseño particular de la gobernación futura en sentido de permitir la participación igualitaria de las provincias en la gestión del gobierno departamental. En el marco de las reflexiones, diálogos y debates sobre el tema, se ha propuesto incluso una gobernación rotativa que, mediante el ejercicio del gobierno por dos años consecutivos desde cada una de las importantes ciudades intermedias (Tarija, Yacuiba, Bermejo, Villamontes), facilite la creación local de capital social, infraestructura de servicios, banca, telecomunicaciones, aeroportuaria, etc., en cada una de estas ciudades y un crecimiento equilibrado y equitativo que elimine el malestar que hoy genera el centralismo trasplantado desde el Estado unitario boliviano estructurado bajo el modelo francés-napoleónico de los prefectos. Por otro lado, las propuestas consideran establecer autonomías nacional - culturales con base territorial para las comunidades originarias.

No es veraz la afirmación de que los pueblos indígenas no hayan sido consultados para definir la posición regional sobre el gas. Reestudiando los documentos de la Mesa I de Concertación Departamental sobre Hidrocarburos (Caraparí) y de la Mesa II (Yacuiba), en las que han participado 137 organizaciones de todo el departamento, se encuentran las firmas de los

dirigentes de la Asamblea del Pueblo Guaraní y de los dirigentes y representantes de las Capitanías de los Pueblos Indígenas del Chaco, Whenayek y Tapiete. En estos documentos se plantea claramente la necesidad de apertura de los mercados para el gas natural tarijeño y se define la necesidad de establecer mecanismos de control social que garanticen la correcta inversión de los recursos provenientes de las regalías percibidas por la exportación de los hidrocarburos tarijeños.

LEONARDO BUITENDIJK

Escribí en algún artículo que los tarijeños (y los cruceños) aparentemente nunca escucharon del famoso sociólogo Franz Fanon (y su libro *Los condenados de la tierra*) ni de la teoría de la metrópoli y los satélites: las élites en Nueva York, Londres, Berlín, París, Tokyo y otros manejan la plata, el poder, las empresas grandes (multinacionales) y tienen sus aliados en las capitales de los países del tercer mundo de tal manera que las élites de Lima, Bogotá, Caracas, La Paz, Buenos Aires y otras ciudades pueden estar más identificadas y subordinadas a las élites de EEUU, Europa, Japón que a los intereses de su propio país. De la misma forma, la élite departamental concentrada en Tarija, Sucre, Santa Cruz, Cochabamba, etc. está más relacionada y tiene más alianzas, negocios e intereses compartidos con la élite nacional que con el pueblo de su departamento y las provincias. Lógicamente estamos ante una teoría de hace bastante tiempo (los años 60 y 70) y es evidente que la situación, ahora, es más compleja que la descrita en esa época de supuesta descolonización (de los países africanos, que entre paréntesis están más colonizados que nunca económica y

2 Cabe señalar que el diseño prefectural se implantó a partir de 1825-1826, cuando la realidad demográfica y poblacional era muy distinta a la que aquí se hace referencia. Nota de la Dirección de la Revista.

políticamente, así que tal vez muy errada no era esa teoría).

El proceso que aúna intereses y que empieza con las élites en los centros de los países industrializados, pasando por las capitales de los países en el tercer mundo y las capitales de departamentos, incluso capitales de provincias, en el caso de Bolivia, nunca ha sido totalmente directo y lineal, pero la dependencia existió y existe. En Bolivia vemos actualmente una iniciativa desde las capitales de departamento donde están concentradas las élites y los grupos de poder que manejan todas las instituciones públicas y privadas mediante roscas y logias que intentan romper con la élite nacional y el poder y la burocracia que ésta ostenta.

No está mal cuestionar las bases de poder de grupos nacionales, salvo si esto implica llegar a fraccionar el país; conducir a una guerra civil y eventualmente a un golpe de estado. Pero la gran incoherencia e inconsecuencia está en que estas élites, y por qué no hablar directamente de las protagonistas, las élites de Tarija y Santa Cruz, exigen, piden, y amenazan con abrir el puño de las élites nacionales y sacarles un poco de poder. Todo ello implica plata, poder, cargos, intereses, influencias y egos inflados... En resumen de esto se trata, lo demás son prédicas, sermones y engaños—para utilizar una palabra políticamente correcta— que se busca justificar. Estamos, por tanto, frente a un proceso de fortalecimiento de la élite departamental, que no quiere ni escuchar de compartir recursos, poder, influencia, cargos, plata con sus provincias, regiones y subregiones.

Nadie niega el derecho y la razón a Tarija, Santa Cruz y otros departamentos por sus reclamos hacia el gobierno central en La Paz respecto a la burocracia enorme, despilfarradora y asfixiante; y sobre todo al centralismo férreo y dañino para las regiones. Pero que me expliquen las élites de Tarija y Santa Cruz por qué ellas

mismas han formado y creado burocracias departamentales enormes y asfixiantes; y por qué ellas mismas manejan un centralismo departamental brutal. ¿Es que se puede pedir y exigir lo que uno mismo no es capaz y no tiene la disposición de dar? ¿Cómo denominamos a esta situación?: ¿cinismo desvergonzado?, ¿falta de imaginación para analizar la propia situación como departamento en relación con el gobierno central y la provincias?, ¿o puro y llano egoísmo y protección de intereses propios?

Últimamente la moda es el gas y sabemos que en Tarija desde hace algunos años se habla de gas todos los días, a toda hora, en taxis, cafés, en la calle; no hay chico de colegio que no maneje el tema, y lo manejan con total autoridad y propiedad como si fuese de ellos. En el Chaco, donde se encuentra el gas, nadie habla del tema; las regalías que recibe la región chaqueña, en menor proporción que el departamento, son manejadas por la Prefectura.

Las propuestas de obras, proyectos, programas etc., que se planifican en el Chaco con el dinero de las regalías que le toca por derecho, son rechazados o aprobados por funcionarios de la Prefectura de Tarija, muchas veces jóvenes no competentes y nombrados por el partido político de turno. Esas obras casi siempre son ejecutadas por empresas (consultoras y/o constructoras) tarijeñas vinculadas a esos políticos y generalmente hacen un mal trabajo y en más de un caso abandonan la obra después de haber cobrado.

Es decir, no es sólo el tema del gas: desde hace muchísimos años, y esto es igual para Santa Cruz y los demás departamentos, la capital del departamento vive con los aportes de las provincias. En el caso de Tarija, año tras año los ingresos de la renta, aduana, trancas del servicio de caminos y otros de Bermejo, del Chaco y de otras provincias van y continúan yendo a la capital departamental.

Las hermosas plazas en Tarija, tan famosas, con espléndidas plantas de rosas que crecen hasta 2^{1/2} metros de altura, reciben más cuidado que los pobres de las provincias. Cada rosa en la Plaza en Tarija “come” un buen fertilizante, recibe tratamiento de folio para fortalecerse, es cuidada con los mejores pesticidas y tiene un jardinero por planta. Los niños desnutridos del Chaco, de las comunidades de Entre Ríos, de los rancheríos de Bermejo no cuentan con esta atención. Si a los indígenas se les trata así, a los sin tierra ni pensar.

Es decir, la realidad es que Tarija siempre hace amagues de independizarse jactándose de haber sido independiente, de ser medio gauchos, de tener carretera asfaltada a la capital (Buenos Aires), pero ¿qué tiene el valle además de unas plantas de uva, un poco de ajo en Iscayachi, de hortalizas en Erquis y algo de cochinilla? Con esto no se forma un país próspero. No creo que Tarija, si se separa, pueda irse con el Chaco y el gas, porque mucha gente del Altiplano ha ido a batallar y morir en la guerra del Chaco y es inconcebible que sus hijos y nietos minimicen este hecho. Dicho sea de paso, el gas NO es de Tarija y NO es del Chaco, es del país, es de Bolivia, y tiene que servir para que sus ingresos se inviertan y hagan viable a todo el país.

Pero el tema da para más; en el Chaco hay también élites locales y provinciales que miran y aspiran hacia arriba sin buscar el bienestar de su población. El Chaco tampoco es una taza de leche y si es que ahora se llegaría a formar un departamento del Chaco, las élites y grupos de poder y de interés empezarían inmediatamente a pelear el lugar de la capital, y con esto la Prefectura y las pegas. Y el nuevo departamento quedaría en manos de los más mediocres políticos sin capacidad y visión (diputados actuales, dirigentes cívicos y otros), los que utilizarían el nuevo instrumento (la Prefectura) para ganancia propia

y para dominar a los productores agropecuarios, indígenas, sin tierra y otros.

En conclusión, hay mucha hipocresía en todo esto de querer ser autónomos e independientes; es cierto que se debe romper la dependencia de la burocracia ineficaz e ineficiente de La Paz y de los grupos de poder a nivel nacional, pero tal como está el planteamiento y la intención, las élites departamentales sólo buscan sus interés, sus roscas y logias para afirmarse en el poder, manejar toda la plata, disponer de las pegas y no compartir nada con los pobres, nada con las provincias, nada con los indígenas. Lo que ahora se pretende es sólo un sembradío de élites departamentales con poderes desmesurados.

JAIME ITURRI SALMÓN

Cualquiera que tenga tres dedos de frente y sepa un mínimo de economía sabe que la propuesta de dividir a Bolivia en una República oriental y una República andina es un absurdo.

Veamos: ¿cuál es el mayor mercado de los productos cruceños? Pues la parte occidental del país, en particular La Paz. ¿Por dónde deberían transitar las mercancías de exportación al principal mercado internacional que tiene Santa Cruz que es el Acuerdo Andino? Necesariamente por los departamentos de Cochabamba, La Paz y Oruro. Santa Cruz sola o con la media luna (y habrá que ver si los benianos y pandinos están dispuestos a unírseles) son inviables económicamente.

Como todas las familias bolivianas, o una gran mayoría de ellas, tengo parientes en Santa Cruz y aunque existen diferencias, las similitudes son muy, pero muy grandes. Quizá valiera la pena que los que hablan de secesión vieran la unidad de los bolivianos cuando juega nuestra selección. Ahí importa tan poco de qué región viene qué jugador. Sigamos con el fútbol que siempre es un

espejo de la sociedad. Los equipos paceños (los que más títulos tienen) están llenos de futbolistas nacidos en Santa Cruz de la Sierra mientras que en el otro vértice, en la academia Tahuichi Aguilera (el gran semillero cambia de jugadores), la mayor parte de sus actuales pupilos son hijos de migrantes collas.

De esta manera una primera cosa que debe quedar claro es que el separatismo sería económicamente inviable. Pero eso no quiere decir que no sea posible otorgar mayor autonomía regional. El problema es ¿autonomía hasta donde? Y ¿cuánto dinero tenemos para apuntalar las autonomías? Ninguna es de fácil respuesta y la segunda tiene el agravante de la crisis económica. Ya tenemos dificultades para pagar a los parlamentarios nacionales, ¿podemos financiar a parlamentos departamentales?, ¿podemos pagar elecciones regionales?, ¿podemos contar con dinero para el funcionamiento de las autonomías? Hay un ejemplo histórico bastante importante al respecto: Sucre siguió siendo capital en los papeles pero ahí no funciona el Congreso Nacional porque no hay como solventar ello.

Los “buenos, los malos y los lamentos bolivianos”

Es indudable que las dicotomías en torno al bien y al mal estructuran retóricas que tienen éxito³. En la parte andina de La Paz, esta polarización se ha traducido en q'aras/aymaras y en las dos Bolivias que de hecho retraducen la visión de continuidad colonial inalterable de las dos repúblicas, la de los españoles y la de los indios. En la parte oriental, un análisis rápido de estructuración de contenidos de los discursos en las regiones nos muestra la continua caracterización de un estado centralista, corrupto y prebendal que se asocia con La Paz

mientras que por oposición, las regiones aparecen exentas de estos males. En términos geográficos el discurso identifica claramente occidente con los problemas: la coca, los bloqueos, el subdesarrollo, el fracaso, etc. (ver declaraciones de Roberto Ruiz o documentos de la Nación Camba, pero también los del Comité Pro Santa Cruz), mientras que oriente se asocia al progreso, a IDHs más altos, a desarrollo y a racionalidad (ver, por ejemplo, el Manifiesto de Tarija del 22 de diciembre). Estamos, por una parte, muy cerca de los discursos decimonónicos y coloniales de barbarie y civilización. ¿Qué piensan los intelectuales al respecto? ¿Qué peso real tienen sus opiniones? Por otra parte, si nadie duda que Santa Cruz es hoy por hoy uno de los departamentos más prósperos, es indudable, también, que ello debe atribuirse a la política sostenida y continua (tal vez única) que ha tenido ese “Estado centralista”. ¿Cómo podemos pensar en un liderazgo cruceño y oriental en el marco de una “refundación” si el discurso y el análisis del país al que se remite es tan simplista y esquemático?

GUSTAVO PEDRAZAS

Yo creo que Santa Cruz tiene un gran dilema que debe transparentarlo. Santa Cruz es producto, en gran parte, de la migración. En gran medida su productividad es resultado del rol que ha tenido la población rural, y si se hace un estudio —no conozco que se haya hecho— vamos a encontrar el gran aporte de los migrantes de todo el país. Santa Cruz no ha logrado, a la vez, un correlato político en su liderazgo, ésa es una de las grandes captaciones que han hecho los grupos de logias que manejaron interesadamente el poder. Es decir que Santa Cruz no tiene

3 Las películas de Hollywood la explotan intensamente al igual que el discurso de Busch sobre Irak.

liderazgo integrado e integrador, es un departamento reflejo en sí mismo de la integración nacional, de los problemas étnicos, sociales... Santa Cruz es un resultado claro de cómo todos sus tipos de población étnica se han desplazado a la ciudad, están produciendo y tienen un rol económico fundamental; sin embargo esto no se refleja en los liderazgos; los liderazgos son muy corporativizados, muy sesgados, y por lo tanto muestran hacia afuera una realidad distinta o una pretendida realidad. En Santa Cruz falta construir liderazgos genuinos, en correspondencia a lo que es Santa Cruz, que incorporen a toda la población urbana, rural, a todos los actores económicos y sociales. En ese proceso se encuentra ahora Santa Cruz; creo que nos toca poder construir liderazgos de esa naturaleza para que podamos generar un debate mucho más productivo y no situarnos solamente en el tema oriente versus occidente; en este debate es obvio que nuevamente el factor económico se constituye en el centro. ¿Cual es la principal fuente de conflictos en Bolivia ahora? Tierras altas. ¿Por qué? Porque el nivel de pobreza es mayor. El Alto es producto de la pobreza, y por lo tanto donde exista pobreza va a haber conflictos porque las demandas son mayores. El PIB de El Alto no es el PIB de Santa Cruz, hay una diferencia notable; Santa Cruz tiene una situación económica distinta.

¿Pero es suficiente hablar del PIB? Lo que se analiza poco ahora, son las brechas en la distribución de las riquezas y la polarización entre ricos y pobres...

Los documentos del INE identifican a Santa Cruz como uno de los departamentos con menos brechas...La brecha entre un rico y un pobre en tierras altas es mucho más grande.

ADELA LEA PLAZA

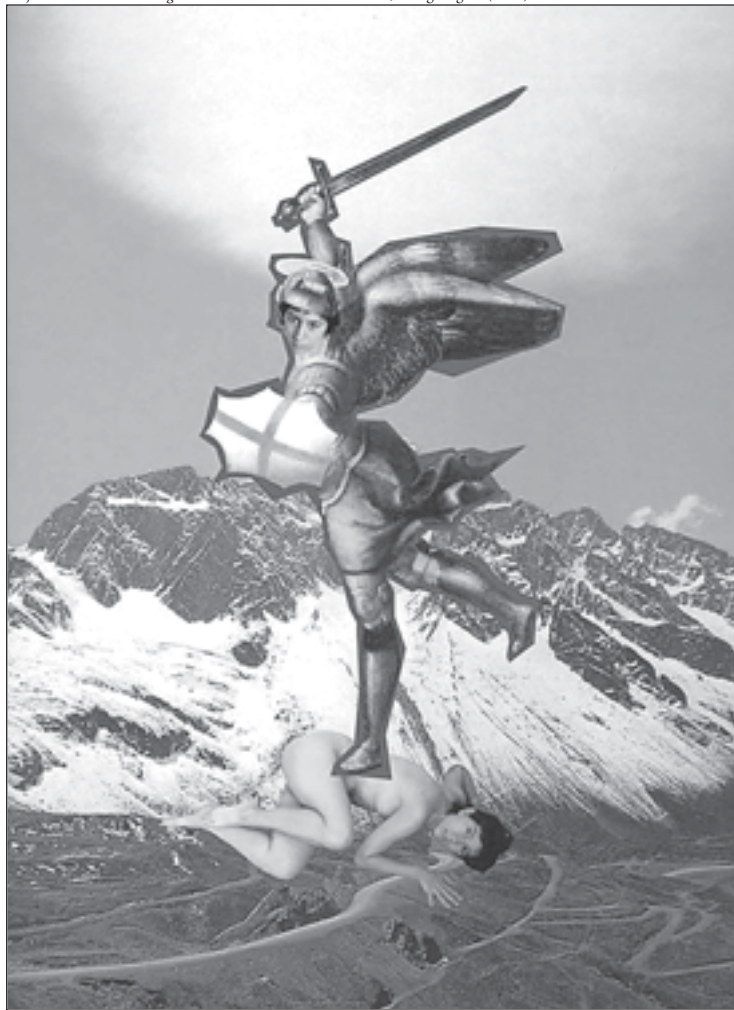
No creemos que los discursos de los comités cívicos de Santa Cruz y Tarija sean simplistas.

Las cifras de los Informes de Desarrollo Humano en Bolivia muestran que Tarija tiene, después de Santa Cruz, el IDH mayor del país. Y esto no parece obedecer al gas y a las regalías pues éstas recién están comenzando a ser significativas y, en los últimos 5 años, por ejemplo, Cochabamba recibe en promedio el doble de las regalías anuales que recibe Tarija. No conocemos que en Tarija ni el Comité Cívico ni otra institución o grupo social alguno haya planteado el problema en términos raciales (indios vs. *q'aras*) sino como una deficiencia del Estado centralista para enfrentar en el nivel local con eficiencia los desafíos del desarrollo.

Por otro lado, las cifras del último Censo Nacional muestran que el 80% de la población tarijeña no se autoidentifica étnicamente ni como quechua, aymara, guaraní, chiquitana, mojeña u otro grupo nativo, sino que se considera occidental, mestiza, castellano parlante (los “ningunos” del ultimo censo). Probablemente por ello, tampoco la discusión de los problemas regionales aparece atravesada por la cuestión nacional tal cual se la ve en el occidente del país. Los tarijeños, desde tiempo atrás, han venido profundizando una cultura del diálogo democrático entre los sectores. El desarrollo y los resultados de las mesas departamentales de concertación han dado prueba de ello, y sin duda éste es un aspecto que contribuye significativamente al IDH en Tarija.

La fuerte sensación de parálisis nacional expresada en torneos de marchas, violencia, paros, chicotazos, dinamitazos, inmolaciones, crucifixiones, cazabobos, erradicación forzosa, narcotráfico, etc., es más bien vista desde el sur como claro síntoma de la crisis de Estado. Por

Alejandra Dorado. *La imagen amable de mí misma*. Instalación, collage digital (2003)



ello, no creemos que el discurso de los comités cívicos del oriente y el sur sean simplistas. Su propuesta de refundación se sustenta en la necesidad y convicción de convocar a todos los bolivianos a diseñar respuestas y soluciones organizadas desde el ámbito departamental o intermedio como espacio articulador de lo nacional con lo municipal, y como espacio promotor de estrategias diferenciadas de desarrollo.

Lo que corre el riesgo de ser simplista es llegar a conclusiones a las que parece inducir la pregunta mediante recortes de prensa incompletos e imprecisos, muchas veces sacados de contexto.

Los medios de prensa locales tienen sus puertas abiertas a todos los intelectuales para que expresen sus opiniones con total libertad. Muchas veces estos espacios se utilizan para presentar artículos cargados de racismo y odio tanto de q'aras histéricos como de t'aras resentidos pero que no reflejan la opinión de la gran mayoría que no participa de estos falsos debates. Esto, sin embargo, es amplificado desde algunos medios nacionales de occidente para mostrar una Tarija dividida y racista.

LEONARDO BUITENDIJK

La discusión sobre el mal y el bien, concentrándose en lo malo que es La Paz y la parte andina del país porque allí está la coca, los bloqueos, el subdesarrollo, el fracaso, la burocracia, los ladrones políticos, la corrupción etc., versus lo bueno, limpio, progresista, desarrollado que son Santa Cruz y Tarija, es de lo más absurda. Es una farsa. Primero quisiera decir que si hay que refundar el país según el modelo de Santa Cruz estamos fritos: ¿quién quiere llegar a medio día a su casa en su movilidad y encontrarse que le encañonan?; si tiene suerte le dejan vivo y se

van con la movilidad; si tiene mala suerte, lo matan. Esto ocurre a diario. Hace poco había en el periódico “mayor” *El Deber*, un artículo sobre la autonomía y todas sus ventajas, y en el mismo número había un editorial que nombraba todos los males de Santa Cruz: la suciedad, los mendigos, niños drogados, taxistas matados por doquier, asaltos, desfalcos en reparticiones del Estado etc., una larga letanía. ¿Este es nuestro modelo para fundar o para fundir?

En el modelo de Tarija, la élite se cree Andaluza, blancoide, heredera de la casta española, mientras la ciudad detrás de la avenida Circunvalación está llena de barrios de gente del Norte, de Potosí, de Oruro, del altiplano, atraídos por los rumores de que hay trabajo por el gas, esto desde el colapso de las minas en 1985. A ellos hay que preguntarles cómo les trata la hospitalaria Tarija; hay que leer los dos estudios del PIEB sobre los imaginarios de la ciudad donde se comparan migrantes del norte con tarijeños de pura sepa.

Tarija, igual que Santa Cruz, está caracterizada por roscas cerradas, que manejan desde hace siglos Codetar, Prefectura, Alcaldía, Universidad, Setar, Cosett, etc., e igual que en Santa Cruz se turnan en las funciones en las diferentes entidades públicas y privadas. Hace poco se formó un nuevo movimiento “Tarija Pura”, que tiene características fascistoides. No digo que los tarijeños son fascistas, pero sus élites tienen rasgos fascistoides, y ¿dónde están sus élites? Pues en el Comité Cívico y en las instituciones arriba mencionadas. Y ¿quiénes son los sin oportunidad, sin opción, sin pega, sin vida sencilla pero digna? Pues los pobres, los indígenas, los del norte. ¿Es que Santa Cruz y Tarija, y sobre todo sus élites que sólo quieren consolidar su poder, sus intereses y su posición, tienen la moral para ofrecer alternativas a La Paz, a lo andino y a lo occidental?

Una cosa es que Santa Cruz esté económicamente más desarrollada (no olvidemos que con apoyo de tantos collas trabajadores que se asentaron allá durante muchos años) pero ¿nos gusta la prepotencia? ¿que todo el mundo parquee en áreas verdes, que rija la ley de la selva, que sea una ciudad superpeligrosa en relación con la poca población que tiene frente a las megaciudades?

En conclusión, si hay que refundar el país, no hay región que sirva de ejemplo porque todas pueden aportar algo; no hay región con la moral intachable que pueda ir por delante; entre todos tenemos que ver este tema.

De movimientos de población a “avasallamientos” y racismos

Si en el siglo XIX la concentración poblacional del país se distribuía principalmente a lo largo de una franja andina y de valles, desde el norte hasta el sur, en el siglo XX, el eje ya no es vertical sino más bien transversal, de occidente a oriente. Es indudable también, que en los últimos años, sobre todo a partir de la relocalización, las migraciones de los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí han sido importantes. En los departamentos y ciudades que han recibido esta migración, parte relativamente importante de la población local, en todos sus niveles, y de manera más o menos explícita, se refiere a los migrantes como avasalladores. Frecuentemente, también, se desarrollan perspectivas y visiones estereotipadas de unos sobre otros. En todo este proceso, se encuentran los mismos problemas, prejuicios y xenofobias que los países europeos tienen hacia los migrantes de otros países incluidos los latinoamericanos (los sudacas de España, por ejemplo). El “avasallamiento” supone, implícitamente, una visión de quietud, de sociedad congelada. Pero “avasallamiento” implica también que se está pensando en fronteras al

interior de un mismo país ya que implícitamente es una condena de la movilización geográfica y/o social, en pleno proceso de globalización y mundialización. Al margen de problemas reales que puedan producirse por los movimientos poblacionales, ese pensamiento no deja de ser profundamente retrógrado, conservador e incluso racista. Expresiones cruentas de este racismo son las que encontramos en internet (ver Dossier Acápite Racismo). ¿Cuáles son las reflexiones de la élite intelectual al respecto y cómo están enfrentando los líderes regionales estos aspectos?

GUSTAVO PEDRAZAS

Considero que falta trabajar el tema del rol de la migración en el desarrollo social; más allá de una etiqueta en un artículo, no se conoce un trabajo con valor científico. Considero que Santa Cruz ha recibido migrantes de todo el país y ellos han tenido y tienen un rol importante, pero la presión sobre los recursos naturales, particularmente sobre la tierra, ya es insostenible; como que se ha llenado ya el vaso de agua, porque ya no hay espacios —en términos absolutos— dónde acomodar a tanto visitante, a diferencia de las décadas de los 70 u 80 cuando era de lo más normal recibir migrantes constantemente y las estadísticas así lo han mostrado. El departamento receptor de migrantes de todo el país ha sido Santa Cruz. Sin embargo hemos llegado a un límite donde la presión sobre la tierra rural es tal que técnicamente es imposible ubicar una mayor cantidad de gente. Por lo tanto, estos migrantes que están viniendo en función de lograr un pedazo de tierra ya no lo consiguen y se quedan en los centros urbanos o a lo mejor ya ingresan a zonas protegidas y parques naturales de tal manera que generan situaciones de conflicto. Pero falta trabajar el tema y creo que no sólo es asumir la posición de que nos están

avasallando; creo que avasallar tiene que ver con la propiedad privada, cuando uno desconoce el derecho declarando para sí el bien; lo que nos falta es ordenar el proceso de migración a través de políticas públicas que frenen esa expulsión de población de las tierras altas. Es necesario trabajar polos de desarrollo en las tierras altas de manera que la expulsión no sea tan brusca y la presión de los recursos en tierras bajas disminuya; no hay otra manera seria de poder disminuir este problema de la migración. Como gobierno nos toca generar esos procesos de desarrollo.

ADELA LEA PLAZA

En Tarija, instituciones como el Comité Cívico han salido al paso a expresiones de ese tipo que reclamaban una “Tarija para los tarijeños” y ha propuesto en su lugar una “Tarija para todos” organizando junto a otras instituciones como la Casa de la Cultura y la Defensoría, la campaña “Por una Tarija Integradora y de Brazos Abiertos” que ha posibilitado la reflexión y la apertura del diálogo entre los “dos bandos” (tarijeños e inmigrantes).

Investigaciones realizadas el año 2003 concluyen que en Tarija, los conflictos en este sentido están sustentados más bien en las visiones diferentes de desarrollo que tienen los oriundos y los inmigrantes, en el lento proceso de asumir la nueva realidad intercultural que hoy se da en la región y en la intensidad del proceso de transformación del ámbito urbano en el departamento.

Se ha planteado la necesidad de que el INRA, coordinando con las organizaciones campesinas, acelere el proceso de saneamiento de tierras, la identificación de tierras fiscales de libre disponibilidad y el establecimiento de asentamientos humanos planificados en base a los Planes de Ordenamiento Territorial. En este

sentido, con el término “avasallamiento” se hace referencia a la toma de tierras y otras acciones con claros fines políticos que han precipitado enfrentamientos como el de Pananti.

Podemos percibir que existe en Tarija una posición institucional coherente y concertadora, al margen de que existan opiniones aisladas que, al calor de las provocaciones mencionadas, se alcen con voces racistas y retrógradas frente a la problemática de la tierra o la cultura.

LEONARDO BUITENDIJK

Ya hemos mencionado que gran parte de la población de Santa Cruz (departamento) es de origen altiplánico. La broma que el Cristo de Santa Cruz alzaba los brazos para decir “no más collas” nunca fue realidad; y de hecho no le fue mal a Santa Cruz con los collas: se asentaron en los valles mesotérmicos, produjeron arroz, hortalizas y aportaron al bienestar de Santa Cruz con una moral y ethos de trabajo que muchos cambas no tienen.

En todo esto no hay que olvidar que el hombre que deja su tierra, y en el caso del Altiplano, sus ancestros enterrados, sus dioses en las montañas, y que se va a otros lados para buscar una nueva posibilidad de vida para él y su familia porque en su lugar de origen le ha quedado medio surco para producir, es un corajudo; ese hombre está dispuesto a trabajar, a dar lo mejor de sí para su nuevo lugar, región, departamento; está dispuesto a rajarse y construir tanto para él como para la sociedad, ese hombre vale mucho. Y lo que ocurre es al revés. En Tarija no quieren a ese hombre porque es “indio, negro y sucio”, y seguro “ladrón” y porque rompe el mito del tarijeño blancoide, andaluz; un mito que es absurdo porque también el tarijeño es negro y sus élites proceden de Iscayachi, Tomatas Grande, Erquis, Chocloca, y esto no es ninguna vergüenza.

Es de suponer que las élites departamentales, en este caso de Tarija y de Santa Cruz, no quieren a los migrantes, no quieren que progresen; al final la torta no es muy grande, y por más “negritos y sucios” que sean los del altiplano, no son zonzos, son trabajadores y en una generación hacen plata, pudiendo competir por el poder político, as pegas y desplazar a las élites. Al final se trata de lo mismo: plata para tener poder, poder para tener plata, poder para conseguir cargos, tener influencias, manejar instituciones.

JAIME ITURRI SALMÓN

Dos recientes encuestas: el Informe de Desarrollo Humano del PNUD y la Encuesta de Juventudes en Bolivia 2003, coinciden en una cifra que nos ayudaría a entender el debate que se plantea. En el primer caso, el 97% de los encuestados está orgulloso de ser boliviano, y en el segundo, el 96.6 % está conforme con haber nacido en Bolivia. Semejantes cifras son muy difíciles de encontrar en ninguna otra respuesta a una sociedad tan plural y múltiple como la nuestra. Y nos ayuda a entender una paradoja en la que se debaten los medios de comunicación en Bolivia: por motivos estrechamente ligados al índice de audiencia otorgan una desmesurada palestra a las ideas más radicales y estrambóticas que se presentan en el horizonte político boliviano.

El papel de los medios como circo moderno en el que se deben hacer girar los platos del espectáculo para conseguir la atención del público es hoy por hoy uno de los principales distorsionadores de la voluntad popular. Los medios que realizan encuestas sobre la popularidad de los políticos no se esfuerzan por encontrar las variables del pensamiento en torno a racismo, separatismo, etc.

Vale la pena también rescatar el dato del Informe Nacional de Desarrollo Humano 2004 titulado “Interculturalismo y Globalización: La Bolivia posible”, en el sentido de que el 92% de los bolivianos cree que para progresar se requiere pensar primero en el bien del país en su conjunto. No hablan de región por encima de los intereses de la Bolivia toda.

¿Declaración de unos cuantos o de todas las instituciones cruceñas? De la Independencia al liderazgo.

El Comité Cívico de Santa Cruz manifestó el día 17 de octubre que “dudaban de su permanencia en la actual estructura política del país”. Es indudable que ésta es una declaración y una amenaza bastante fuerte. Considerando que el Comité Cívico de Santa Cruz aglutina a tantas organizaciones, ¿qué información tienen ustedes de cómo se llegó a un acuerdo entre ellas para llegar a esta declaración? ¿Se la discutió antes? Si no fue así, ¿se la discutió después? ¿Cuáles han sido las opiniones, planteamientos y debate de las diversas organizaciones que componen el Comité Cívico de Santa Cruz?

En las últimas semanas existen evidencias de que las regiones, en lugar de las autonomías o a lado de ellas, tratarán de que su discurso pase de lo regional a lo nacional. ¿Qué opina al respecto?

GUSTAVO PEDRAZAS

Debemos afirmar que el posicionamiento del Comité Cívico cruceño ha tenido históricamente un distanciamiento con el centro político; no es nuevo que tenga declaraciones de rebeldía que en algunos casos y períodos históricos han sido absolutamente legítimas. Sin embargo no creo que esa afirmación sea un sentimiento de todos los ciudadanos bolivianos que viven en el

departamento de Santa Cruz. Cualquier gestión, aclaración o declaración del Comité Cívico es muy respetable, pero creo que debemos discutir en profundidad temas tan delicados antes de tomar una decisión. Estimo que necesitamos abrir debates incorporando a actores que a lo mejor no están incorporados, en las provincias, en los municipios y en la misma ciudad capital.

ADELA LEA PLAZA

No conocemos los mecanismos de toma de decisiones del comité Pro Santa Cruz. Sin embargo, es evidente que se busca un liderazgo nacional y no la simple separación o ruptura a la que más bien se considera un recurso extremo en caso de que un acuerdo nacional sea imposible.

LEONARDO BUITENDIJK

Poco después de que el Comité Cívico de Santa Cruz hizo la declaración de que “dudaban de su permanencia en la actual estructura política del país”, llegaron declaraciones de grupos indígenas y otros mostrando su desacuerdo.

Es que no es cierto que el Comité Cívico de Santa Cruz o el de Tarija o de cualquier otro departamento aglutine tantas instituciones; son más bien círculos cerrados donde las mismas instituciones están desde décadas y no hay renovación. La sociedad cruceña y la sociedad tarijeña son mucho más flexibles y dinámicas que sus dirigentes cívicos y sus élites. Cada vez surgen nuevas instituciones, nuevos grupos de interés, productores se juntan, comerciantes se juntan, inmigrantes se juntan, mujeres se juntan etc., pero no tienen cabida en los comités cívicos. Los comités cívicos, como están constituidos y como funcionan actualmente no sirven, son de antaño, huelen a rosca; no se abren a nadie. El Presidente del comité cívico va a la Presidencia de Fegasacruz,

de allí a la Presidencia de la CAO, de la CRE, de otra Cooperativa, Prefecto, una salidita de un año de Ministro a La Paz, y de vuelta a Santa Cruz para ocupar el mismo ciclo de cargos; y en Tarija es lo mismo: son trampolines a la fama, a la política, a la rosca, al poder, a la plata, a la buena vida.

En Tarija, el actual Presidente del Comité Cívico ha trepado alto en la sociedad, hasta llegar a un nivel nacional con el tema gas. Esto es legítimo, no hay problema, ha aprovechado bien su oportunidad y capacidad, pero el vehículo, el mecanismo es el comité cívico; el anterior fue candidato a diputado, incluso dejó el comité meses antes para candidatear, no entró pero obtuvo un buen cargo en un Ministerio; el anterior a él fue subprefecto de Bermejo; el anterior es el actual alcalde de Tarija; el de antes es ahora diputado. ¿Más ejemplos? Todos los anteriores han sido presidentes de CODETAR, prefectos, diputados, senadores, ministros... ¿simple casualidad?

Son círculos, roscas que sirven a sus miembros y a sus socios que se han quedado estancados en el tiempo. Desde 1995 apoyé a diferentes gestiones del comité cívico en Tarija estimulando siempre a modernizarse, a abrirse, a proyectarse al futuro, a dejar entrar a nuevos grupos, a ser más propositivos y menos reivindicativos, a cooperar con el consejo departamental y la Prefectura etc., pero se han convertido en pequeños potentados que hablan a nombre de toda la sociedad. Un presidente de un comité cívico no se da cuenta de cuanta gente sufre con un paro del comité; todos los que comen en la tarde con las ganancias de la mañana (lustrabotas, vendedores, cargadores etc.) quedan sin ingresos y sin comer.

A mi modo de ver, los comités cívicos son uno de los dinosaurios de la sociedad junto a organizaciones que sirvieron en otras épocas

(COB, CSUTCB, en parte la iglesia, las fuerzas armadas, la universidad estatal, etc.) y que se han olvidado renovarse, dinamizarse, ser flexibles, transparentes, adaptarse y proyectarse a los nuevos tiempos y desafíos. Y si no logran hacer este paso, no creo que los comités cívicos duren mucho tiempo más.

JAIME ITURRI SALMÓN

Por algún motivo que los sociólogos explicarán (soy periodista y no “cientista” social), los medios de comunicación son reduccionistas. Homogenizan los fenómenos quitándoles las aristas y la riqueza, las diferencias y las profundidades. Y se dejan guiar por las estridencias, por los fuegos, por más fatuos que sean, y no por el horizonte.

¿Hay alguna encuesta seria que respalde la posición de la cúpula del Comité Cívico de Santa Cruz en sentido de que los cruceños “dudaban de su presencia en la actual estructura política del país”? ¿Les han preguntado a esa gran mayoría de collas que han migrado a la bella capital cruceña y hoy por hoy definen las elecciones municipales (para citar un ejemplo)? ¿Les han preguntado a esos indígenas y campesinos cruceños que en pleno ejercicio de sus derechos constitucionales marcharon hasta la plaza 24 de Septiembre el 17 de octubre de 2003, y fueron recibidos a patadas por un grupo de pandilleros del la “Juventud cruceñista”, esa misma que evitó que Hernán Siles Suazo aterrizara en el aeropuerto de El Trompillo a principios de los 80?

Por otra parte, es un abuso hablar de “los deseos de la región X”, “el sentir del departamento Y”, sólo porque un pequeño grupo de empresarios haya decidido levantar el nombre de todos para hacer negocios propios.

Para hablar claro, las posiciones más radicales provienen de ciertos sectores de las élites

acostumbradas a vivir del Estado y a que el Estado le solucione sus problemas. Habría que hacer una seria investigación sobre los dineros no pagados y los condonados por el que otrora fuera el Banco Agrícola.

Esas élites han guardado silencio cuando un colla, peor aún para ellos, un indio ha ido a pedir a Venezuela que compre más soya. Y eso que uno de los puntos principales para la desafiliación de la Federación de Empresarios Privados de Santa Cruz de la Confederación fue precisamente que su anterior cúpula se reunió con ese colla, Evo Morales, durante los días de octubre.

Extrañas similitudes y extrañas cercanías.

Reiteradamente se ha ido anunciando, a lo largo del año 2003, que Santa Cruz y Tarija tomarán sus autonomías con “las de la ley” o finalmente “de facto”. A pesar de que de vez en cuando se hacen algunas declaraciones expresas para bajar el tono a las más radicales y exaltadas, es indudable que hay una amenaza pendiente. Las amenazas de las regiones no parecen estar muy lejanas de las amenazas de los grupos que los movimientos regionales critican (‘No nos temblará la mano para firmar ni vamos a tacañear una gota de sangre para defender los intereses de la región’, Cf. Rubén Costas del Comité Pro Santa Cruz; o las continuas alusiones en diversas declaraciones a que si no se instauran las autonomías, se procederá a tomarlas y a establecerlas de facto). Por otra parte, el vocabulario utilizado por la Nación Camba es muy similar al que se ha originado en círculos intelectuales de izquierda e indianistas de La Paz. En las declaraciones y manifestaciones de la Nación Camba encontramos el término de “colonialismo interno” utilizado por Silvia Rivera, el colonialismo del Estado, la opresión de los pueblos y la necesidad de autodeterminación

como plantea Alvaro García Linera. De hecho, Dabdoub señalaba en una entrevista en la que estuvo junto con García Linera, que “coincidiría plenamente” con él ¿Cómo explicar esta cercanía?

GUSTAVO PEDRAZAS

Considero que hay políticamente —no sólo en Bolivia sino en todas partes del mundo— cercanías, intereses que a final de cuentas parecen ser los mismos, en uno y otro lado. Lo que pasa por ejemplo en Santa Cruz, con la Nación Camba, que es una expresión de un grupo de ciudadanos que tienen todo el derecho de manifestarse, pero que sin embargo siento que no expresan una buena parte de lo que los cruceños piensan. Es esto que hay que saber diferenciar e identificar. La coincidencia, por ejemplo, entre Santa Cruz y Tarija no es nueva; ambos departamentos coincidieron en el proceso de creación de estados federales, en el fortalecimiento del proceso de descentralización o creación de autonomías. Podríamos decir más bien que esta relación se ha fortalecido con los recursos energéticos ya que Tarija y Santa Cruz poseen juntos una buena cantidad. Además, Santa Cruz es el centro operativo y administrativo del aprovechamiento de estos recursos; hay, por tanto, intereses similares. Pero estimo que requerimos todavía mayor diálogo y debate sobre estos temas. Ahora no debe inquietarnos la existencia de estos extremos o de las coincidencias. Es natural, eso pasa; lo que debe inquietarnos más es el proceso económico y el desarrollo de todas las regiones. Cuando me preguntan sobre el protagonismo de grupos del oriente como la Nación Camba, para mí es irrelevante; para mí es mucho más relevante debatir cómo gestionamos mejor el proceso ya sea local, departamental o nacional para poder cambiar las condiciones de vida que tiene la

población en Santa Cruz o en cualquier parte del país. Yo creo que debemos trasladar el debate, no quedarnos en estos factores que coinciden; debemos llevarlo al terreno de cómo construimos un modelo de desarrollo que incluya a toda la población, que reduzca la brecha de la pobreza y que genere liderazgos integradores y productivos; que no generen liderazgos que dividan o que debiliten a la sociedad. Creo que tanto Tarija como Santa Cruz, y en general los otros departamentos del país, necesitan liderazgos fuertes, integradores que tengan un acompañamiento de este importante proceso económico que ha tenido Santa Cruz. No creo que sea otro el debate sino éste que va a hacer cambiar las condiciones de vida.

Si considera que en el fondo hay un problema económico, ya sea local, regional o nacional, ¿hasta qué punto también esas expresiones están encubriendo intereses particulares? Es decir que detrás de comités cívicos, de Santa Cruz, Tarija, Sucre o La Paz, hay intereses políticos y económicos muy fuertes y poderosos que están enarbolando determinadas banderas amparados también en demandas absolutamente legítimas....

GUSTAVO PEDRAZAS

Creo que hay intereses económicos pero bien intencionados. Todo grupo de poder, toda estructura que demande cosas tiene una finalidad concreta que es mejorar las condiciones de generación de riqueza. En términos técnicos y concretos, Santa Cruz puede tener más riquezas si no transfiere recursos a La Paz y esto todo mundo lo sabe. Algunos consideran que ése es el camino, pero otros consideramos que no. Somos parte del Estado boliviano, estamos obviamente con dificultades serias, pero debemos resolver nuestros problemas en ese marco.

Si para algunos ése es el camino, ¿no considera que es una posición que está ganando fuerza?

GUSTAVO PEDRAZAS

Sí, hay que admitirlo; todos los procesos de crisis como el que estamos viviendo, debilitan a los estados. La situación económica del Estado boliviano es tan dramática, que en momentos de crisis, estas posiciones pueden ganar adeptos e incluso tener salidas que nos conduzcan a confrontaciones duras, como en Europa. Lo que tenemos que hacer es evitar que estos movimientos elijan una salida impulsada por el desastre o por una fuerza sin control. Desde el Estado debemos administrar estas situaciones, y conducir y acompañar el proceso de modo que los cambios que emerjan a raíz de demandas estén en el marco del Estado nacional, de la Asamblea Constituyente. No debemos, de ninguna manera, arriesgarnos a que estas demandas sean aceleradas y se transformen en una especie de salida desesperada por los momentos de crisis que está viviendo la sociedad. Yo creo que ésa es la obligación nuestra, pero también parte de la obligación de los ciudadanos que están tratando estos temas. Estos temas merecen un tratamiento cuidadoso y responsable en el marco de nuestra estructura jurídica.

ADELA LEA PLAZA

Las demandas de autonomía mas intensas provienen de la nación aymara y son teorizadas ampliamente por García Linera y otros. Las autonomías departamentales tienen sus particularidades por la presencia mayor o menor de las comunidades originarias, lo que obligará a un nuevo pacto social enmarcado en lo que podría denominarse el estatuto de cada comunidad

autonómica. Las coincidencias, entonces, se dan en el principio más no en la aplicación concreta. Es así que, en el occidente aymara, por ejemplo, los disminuidos valores de la democracia representativa liberal y las fuertes tradiciones comunitarias y participativas del mundo andino confluirán para definir el tipo de democracia que quieren sus habitantes. Esto, con seguridad, no coincidirá con lo que se defina en Santa Cruz o Tarija. Lo que debe buscarse, por lo tanto, no es imponer a todo el país un único modelo de organización, sino mas bien buscar el principio articulador que viabilice al país en su verdadera diversidad.

LEONARDO BUITENDIJK

Nadie quiere al Estado, todos lo ven como la manifestación y expresión del poder por el poder, de la dictadura. América Latina, más que en cualquier otro lugar, está marcada por siglos de militarismo, de dictadura y de abuso por parte del Estado; es lógico que el Estado no es muy popular en cualquier círculo, sea izquierdista/indigenista, que lo ve como generador de un “colonialismo interno” (Silvia Rivera), o un movimiento autonomista como la Nación Camba, que ve al Estado como instrumento en manos de un gobierno centralista, ineficiente, ineficaz, con un gran aparato burocrático, despilfarrador y corrupto.

Álvaro García Linera estaba en la guerrilla combatiendo al Estado; Carlos Dabdoub hizo del comité cívico una plataforma para tratar de distanciar a Santa Cruz del Estado boliviano y crear las ideas de la Nación Camba. Mientras que Álvaro se ha convertido en un buen analista sobre todo de temas estatales, Dabdoub pasó de ser ministro de Estado a otros cargos “estatales” a nivel departamental.

Todos odian el Estado, pero no hay nación, no hay país sin Estado. La pregunta es qué

Estado queremos: centralista, descentralizado y hasta qué punto, y aquí entra otra vez el tema de la élite, de los grupos de poder. Es obvio que los grupos de poder van a querer un Estado débil, ausente, que delega todo, que descentraliza todo, que da autonomía regional; es lógico que este tipo de Estado les conviene porque consolidan su poder, manejan plata, recursos, cargos, pegas, influencia, se eternizan en el poder y viven felices. Pero son pocos, y el resto de la población, los pobres, los indígenas, las mujeres, los campesinos, los migrantes, los sin tierra, que siguen subordinados, siguen sin pega, sin ingreso, en trabajos informales y eventuales, sin derecho a salud, educación, sin vida digna.

La verdad es que el Estado está para todos, tiene que garantizar oportunidades, trabajo, ingresos, seguridad, educación, salud, vida digna; y a la rosca, a los grupos de poder que están en comités cívicos, que hacen amagues de independencia (caso Tarija), que amenazan con salirse del país (caso Santa Cruz), no les gusta soltar la mamadera, no les gusta compartir, no les gusta transparentar, no les gusta perder poder, plata, pegas, influencias.

Las demandas por independencia (Tarija) o autonomía (Santa Cruz) tienen cierta justificación pero tapan otras intenciones que apuntan a cuidar los intereses de los grupos de poder.

¿Testimoniando la invención de naciones?

Hasta hace algunos años, la idea predominante de nación era lo que hoy se considera una visión esencialista: historia común, idioma, tradiciones, maneras de ser, etc. Las visiones de algunos dirigentes de las regiones (Ej. Nación Camba), parecen tener en mente esa definición de nación (enfatisando, por ejemplo, la particularidad de

la historia común, de las tradiciones, etc.) para terminar planteando la necesidad de autodeterminación que tienen como pueblo y como nación. Actualmente, en las ciencias sociales imperan más bien visiones “construccionistas” como las de Anderson que fue aún más lejos que su predecesor Gellner. Gellner planteó, a principios de los 80, que era el nacionalismo el que engendraba las naciones (1983:80) —y no a la inversa—. Anderson sostuvo, por su parte, que la nación es en realidad un artefacto cultural (1991: 4), una “comunidad imaginada”, lo que nos recuerda también el trabajo clásico de Hobsbawm sobre la “invención de la tradición”, es decir la búsqueda de esencias y orígenes desde siempre, de características que supuestamente están ahí para ser y para devenir. Estas perspectivas nuevas han suscitado una serie de análisis, en diversas partes del mundo, de cómo se han ido construyendo las “comunidades imaginadas” o identificaciones comunes a nivel nacional. Se las ha vinculado también a ciertos grupos de tal manera que las relaciones de poder enmarcan y caracterizan esas invenciones continuas... Asumiendo estas nuevas perspectivas, estudiar nacionalismos e invenciones del pasado con la frialdad que da la lejanía en el tiempo es una cosa.... pero vivirlas es otra... Dos preguntas se imponen: Primero, ¿no les parece que los documentos, manifiestos y declaraciones de la Nación Camba, pero también en muchos casos los del Comité Santa Cruz, son también expresión de una paulatina invención? Segundo, ¿cómo uno puede ser cruceño, tarijeño o paceño y tener la conciencia de que hay grupos que se están inventando “naciones”, que nosotros vivimos esa invención y que nuestras identidades están siendo modeladas? En otras palabras, ¿cómo lograr una determinada lejanía y por tanto posibilidad de crítica sin quedar atrapados en los efectos de los discursos que nos van también creando?

ADELA LEA PLAZA

Con originalidad, Anderson entiende la nación moderna como una comunidad imaginada, análoga a la antigua comunidad religiosa. Los criterios imaginados bajo los cuales se puede construir una nación son muchísimos. Sin embargo no la asocia con conceptos como los de raza y etnia que son a través de los cuales muchos grupos humanos piensan su comunidad-nación.

“Comunidad de carácter en una comunidad de destino”... Definiciones como ésta de lo nacional son tantas que permiten realmente todo tipo de invenciones al calor de “lo identitario”. Por supuesto que es fácil construir estos mitos y reforzarlos con instituciones y acciones concretas. Pero no sólo “Nación Camba” inventa. Son también inventores los propios kataristas. El MAS reinventa el mito del “indio bueno” frente al *q'ara* depredador de los recursos naturales y del ecosistema. Lo originario frente al invasor, etc.

¿Tarija tiene su identidad? O mejor dicho: Cuántas identidades coexistentes se construyen o modelan cotidianamente en el espacio territorial departamental y cómo se articulan en lo “chapaco” o lo “chaqueño”?... Son respuestas que tenemos aún pendientes.

LEONARDO BUITENDIJK

Si se refiere al concepto de nación con “una visión esencialista” (historia común, idioma, tradiciones, maneras de ser etc.), se puede afirmar que Bolivia nunca logró ser una nación, nunca pudo culminar el proceso de “nation building” como lo tuvieron los países europeos como Francia, Inglaterra, Italia, Alemania entre otros, que virtualmente desde el siglo XVII hacia adelante “construyeron” sus naciones desde regiones, ducados, principados, arzobispados y otros para conformar una “nación” con muchos aspectos compartidos,

y por supuesto la lengua como elemento aglutinador, y con esto la creación de estados centrales y fuertes.

Bolivia nunca tuvo este proceso de “nation building” (creación de una nación), nunca fue un país unificado; ni la Conquista, ni la República, ni las dictaduras, ni la democracia desde 1982 logró unificarlo. Sigue siendo un conglomerado de regiones, fracciones, facciones, culturas, lenguas, etnias, tribus, grupos de poder, grupos de interés, pisos ecológicos etc., sin una pizca de unidad. Y esto se refleja actualmente en las diferentes propuestas que están surgiendo como la “Nación Camba”, “la Nación Aymara” donde queda claro que los diferentes grupos (de poder) y regiones en el país no se entienden, no se quieren, y no están dispuestas a crear una sola nación, mas bien se apuntala a un divisionismo y a un separatismo.

Si partimos de otro concepto, más moderno de nación como el de Gellner y Anderson, que sostienen que la “nación” es un artefacto cultural, o sea “una comunidad imaginada”, no cambia mucho la cosa, tal vez empeora porque Bolivia sigue siendo una “no-nación”, y más bien las regiones empiezan a manifestarse (y falsamente creerse) como “comunidades imaginarias” e “inventar tradiciones” que les den el derecho de creerse naciones que pueden irse por su lado y dejar a Bolivia atrás. Digo falsamente porque toda esta supuesta “cruceñidad” es una farsa; lo que quieren los cambas (es decir su élite porque no creo que la población común y corriente esté de acuerdo), es parar el tiempo, fijar las cosas como son (a favor de los grupos de poder por supuesto) para que no se muevan más. Esto me recuerda a lo que pasó a partir de 1850 cuando Inglaterra, Francia y en menor grado Alemania e Italia colonizaron África. Pusieron un manto de poder y burocracia por encima de una sociedad tribal (con miles de tribus con diferentes lenguas,

estructuras, poderes, jerarquías, etc.) y “clavaron” y fijaron a las tribus en el tiempo, los congelaron... y empezó el desastre que sigue hasta hoy en día; centenares de tribus sin un desarrollo durante más de 100 años, con enormes diferencias en lengua, estructura, cultura, unidos en un solo país. Resultado: guerra civil tras guerra civil; dictadura tras dictadura.

La élite cruceña parece querer lo mismo, primero “inventar” una historia, costumbres, maneras, hasta jerga en común; después pretende declarar a esto como “sagrado” y esencializar lo cambia para “clavarlo” en el tiempo, congelarlo, fijarlo, para que nadie, ni Dios se atreva a cambiarlo. Así eternamente Santa Cruz tiene que ser, claro, manejada por la élite, por los grupos de poder, por las logias que manejan las tierras, que ocupan los cargos, que van a liderizar el comité cívico a Fegasacruz, CAO, Prefectura y demás instituciones. Dios lo quiso así y la élite cambia también.

Si escuchamos al cambia pobre, al indígena guaraní, al sin tierra, al cargador, al pequeño productor, al habitante de la provincia, de los pueblos olvidados, no creo que les guste una Santa Cruz así, inamovible en sus estructuras de poder, donde las posiciones estén fijadas, clavadas en el tiempo, poco a poco estancándose, porque una sociedad así pierde dinamismo. Todo lo ajeno es enemigo de lo “cruceño” y pone la estabilidad en peligro, no hay que mezclarse con nadie ni adoptar elementos de otras culturas, y así la sociedad se vuelve conservadora.

La insistencia en lo cambia y lo cruceño me parece un jueguito peligroso, un bumerán. La élite está vendiendo a la población gato por liebre para tener un justificativo y mantener la estructura y jerarquía de poder actual. Mientras el mundo se ha vuelto un pueblo grande, donde todos tratan de absorber lo bueno (experiencias, ideas, propuestas, conceptos, artículos etc.) de otras

culturas y Europa se hace cada vez más una unidad, con una moneda, una política financiera y económica compartida (e igual a nivel cultural, lingüístico, etc., donde las regiones se fortalecen y hay lugar para lo propio y original), Santa Cruz quiere seguir siendo lo que nunca fue. Siempre hubo mezcla entre indígenas y conquistadores, más de la mitad del departamento procede del Norte, collas; el niño millón fue collita, siempre hubo influencia de afuera, y nunca en el pasado hubo tanto énfasis en “lo cruceño”, “lo cambia”, la cruceñidad” y es que las élites lo necesitan como bandera para buscar la independencia y la “nación” cambia. Me parece que si Santa Cruz no sabe aportar para que un día Bolivia sea una verdadera nación, tampoco va a poder crear su propia nación (cambia) porque continúa con la misma mentalidad mezquina, elitista que no sirve y es dañina.

Preparar y organizar la Asamblea Constituyente en estas condiciones y con esta actitud beligerante y amenazante por parte de las élites —no comprometamos al pueblo en general— de Santa Cruz y Tarija, me parece peligroso y riesgoso. Hace poco estuvo en el Chaco el coordinador nacional para la Asamblea Constituyente para explicar los alcances de este evento y entre otras cosas sostuvo que la Asamblea puede evitar que se libere una guerra civil en el país o venga un golpe de Estado. Bien llevado y con aportes propositivos por parte de cada uno de los representantes, esta aseveración sería cierta, pero me parece que hay mayor probabilidad para que sea al revés; es decir, actualmente la sociedad civil en general está totalmente recalcitrante, envalentonada por los “éxitos” de febrero y octubre de 2003, y por los bloqueos y guerra del agua en 2001; está absolutamente dividida y fraccionada, y en el caso de Tarija y Santa Cruz, liderizada por grupos de interés y poder asentados en comités cívicos y otras organizaciones que sólo

buscan consolidar y fortalecer su posición. En estas condiciones una Asamblea Constituyente donde cada grupo, etnia, tribu, región, subregión, sindicato, departamento etc., busca cómo lograr la tajada más grande y sin estar dispuestos a ceder posiciones y poner en primer plano la construcción de la nación, puede ser más bien la luz verde para un fraccionamiento total, una guerra civil, un golpe de Estado, sin saber lo que vendrá primero.

En resumen, se requiere reconstruir el país pero poco a poco, sin beligerancia y amenazas por parte de élites departamentales; y no desde la óptica de estas élites que más que nada buscan consolidar, concentrar y fortalecer su poder para seguir dominando las provincias y pueblos de su departamento. Sí, se requiere reconstruir pero con participación de todos los grupos y sectores para garantizar oportunidades para todos en iguales condiciones.

JAIME ITURRI SALMÓN

“Las palabras no sirven para designar sino para encubrir” decía Octavio Paz. Y también para crear dobles discursos como aquél que señala que no se permitirá la disgregación departamental, expresado por Roberto Ruiz cuando los chaqueños pedían que el gas los beneficie a ellos y no a la burocracia centralista de la capital tarijeña.

Al parecer, tampoco hay unidad entre los chaqueños lo que muestra lo difícil que es encontrar consensos, sobre todo cuando lo que principalmente difundimos es discensos. Los medios (y esta podría ser una injusta generalización homogenizante también) saben sacar partido del miedo de la mayoría de los bolivianos al enfrentamiento fratricida, pero no se dan cuenta que de tanto repetir estas posiciones las alimentan. Es decir, ayudan a su invención.

De tanto “machaconear” con la historia de la “Nación Camba” este concepto nos parece cotidiano y no una aberración propia de unos pillos que quieren así apropiarse de banderas regionales para oscuros (y no tan invisibles) intereses económicos.

SECCIÓN II

INVESTIGACIONES

La democracia boliviana: entre la consolidación, la profundización y la incertidumbre

Willem Assies y Ton Salman¹

Los autores analizan minuciosamente, a partir de los resultados de las elecciones de 2002, las características y problemas del régimen político boliviano formalmente democrático pero con déficits de “consolidación” y “legitimación” como lo muestran las protestas sociales que fueron creciendo desde 1999.

El día 17 de octubre de 2003 dimitió el presidente de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada, luego de varias semanas de protestas sociales y represión policial y militar, y el saldo de más de 70 víctimas. El presente ensayo fue escrito antes de estos acontecimientos en un intento de analizar los resultados de las elecciones de 2002 y la crisis del sistema partidario en Bolivia, pero logramos incluir, en un “epílogo”, los disturbios de febrero de 2003. No pudimos vaticinar el desenlace de octubre del año pasado, aunque hemos pronosticado una difícil tarea para el presidente que asumió en agosto de 2002. No obstante la ausencia de un análisis específico de los acontecimientos más recientes, confiamos en que el pre-

sente ensayo contribuya a comprender por qué Bolivia pasó por la crisis de octubre de 2003, y por qué aún no puede considerarse un país con “democracia consolidada”.

INTRODUCCIÓN

Según los parámetros bolivianos, las elecciones de junio de 2002 se llevaron a cabo en una atmósfera de total orden y tranquilidad. Los resultados, aunque sorprendentes, fueron reconocidos sin mayores protestas por los contendientes. El proceso no sufrió interferencias de injerencia militar alguna, ninguna protesta callejera de envergadura o político que amenace rechazar los

¹ Willem Assies trabaja en el Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán en Zamora, Mich., México (assies@colmich.edu.mx). Ton Salman trabaja en el Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Libre en Amsterdam, Holanda (aj.salman@fsu.vu.nl). La traducción al español del presente texto, revisada por los autores, corresponde a Hernando Calla (hernando_calla@yahoo.com), a quien agradecemos por el trabajo realizado.

Alejandra Dorado. *Carta 1, los amantes*. Collage digital (2003)



resultados². Las protestas y acusaciones menores sobre pequeños fraudes en lugares de votación específicos no tuvieron suficiente peso como para dañar la imagen de una democracia ordenada y “normal”. Puesto que ninguno de los candidatos obtuvo una mayoría absoluta, el nuevo presidente fue elegido por el Congreso —tal como indican las reglas electorales en Bolivia— entre los dos primeros en la votación: el candidato del MNR³ y anterior presidente, Gonzalo Sánchez de Lozada, y el candidato del MAS y líder de los cocaleros, Evo Morales. La elección de Sánchez de Lozada tuvo lugar el 4 de agosto y dos días después asumió la Presidencia por segunda vez.

Así, a primera vista, la democracia pareciera haberse establecido y consolidado en Bolivia. Sin embargo, si se mira más de cerca, la situación es mucho más compleja de lo que estas imágenes de normalidad sugieren. Hace ocho años, después de transcurridos trece años de gobierno civil en Bolivia⁴, Mainwaring y Scully (1995:19) clasificaron al sistema de partidos boliviano como incipiente y débilmente institucionalizado, pero anotaron que éste mostraba “algunas señales de estar logrando mayor solidez”. El resultado de las elecciones indica claramente que ocurrió algo más que un desplazamiento “normal” de las preferencias electorales e hizo estragos con el sistema de partidos. Uno de los tres partidos grandes, tradicionales y establecidos, ADN, no obtuvo ni el

4% de la votación. El MIR, otro de los grandes, cayó a un cuarto lugar aunque manteniendo su votación estable. De los dos partidos que habían surgido a principios de los 90, y que parecían estar camino a su consolidación, UCS perdió fuertemente, mientras que CONDEPA fue virtualmente barrida del escenario. Su lugar fue llenado en parte por otro partido populista, NFR, dirigido por el anterior alcalde de Cochabamba, el capitán Manfred Reyes Villa. Este partido salió en tercer lugar, apenas derrotado por algunos cientos de votos por el segundo.

Para sorpresa de muchos, el izquierdista MAS, de Evo Morales, se convirtió en el nuevo número dos, con planteamientos vistos con total desprecio por la mayor parte de los partidos establecidos. El partido que ocupó el quinto lugar, MIP, está dirigido por el líder campesino Felipe Quispe, el Mallku⁵, una persona que, se considera, actúa en los márgenes de la legitimidad política. De este modo, dos partidos que obtuvieron una votación impresionante son liderados por políticos que cosecharon el desprecio y fueron descalificados por los partidos “establecidos” y “democráticos”. En los últimos años, ellos se destacaron por las protestas fuera del Parlamento contra el gobierno de Banzer (1997-2002), contra las políticas neoliberales y la presunta corrupción e incompetencia de los políticos “tradicionalmente elitistas”. Son partidos que expresan las voces del

2 Para ser exactos, sí, hubo uno: Manfred Reyes Villa, de NFR. Sin embargo, según la mayoría de los comentarios, su filípica reflejaba mezquindad y no era una acusación seria de fraude. Reflejaba envidia, rabia y frustración por haber perjudicado él mismo su propia campaña debido a sus mentirosas declaraciones públicas y conexiones con la Secta Moon; esto último provocó que muchos católicos optaran por algún otro candidato.

3 Todas las siglas que aparecen en este artículo están desarrolladas en un anexo, en la parte final del mismo, con el propósito de facilitar la lectura.

4 Como tal, un verdadero logro en un país notoriamente inestable que ingresó al *Libro Guinness de Records* con 188 golpes de Estado en los 157 años entre 1825, el año de la Independencia, y 1982, año en que se dio el retorno a los gobiernos civiles (Lindert y Verkoren, 1994:17). A lo largo del siglo XIX, el promedio de duración de los períodos presidenciales era de dos años y medio, para el período 1900-1982 era de un año y 11 meses. De los 73 presidentes que tuvo el país desde 1825 hasta 1982, 33 gobernaron durante menos de un año (Lavaud, 1991: 19).

5 Un título honorífico en Los Andes.

descontento indígena en Bolivia. El hecho de que estos partidos nuevos no sólo enfrenten la hostilidad “normal” de los oficialistas, sino que se les niegue incluso su condición de ser los legítimos representantes de reivindicaciones de orden societal, sugiere que la democracia boliviana es un régimen profundamente defectuoso.

por O'Donnell, el tránsito de los pasados 20 años hacia la consolidación e institucionalización de la democracia podría haber sido ilusorio en la medida en que, aunque los requisitos mínimos de una poliarquía pudieron haberse satisfecho, no se ha logrado una transición posterior hacia un régimen democrático-representativo consoli-

Elecciones nacionales, 1985-2002

Partido/Frente	1985	1989	1993	1997	2002
MNR	26,4	23,0	33,8	18,2	22,5
AP (ADN/MIR)			20,3		
ADN	28,6	22,7		22,3	3,4
MIR	8,9	19,6		16,8	16,3
CONDEPA		11,0	13,6	17,2	
UCS			13,1	16,1	5,51
MBL			5,1	3,1	
IU	0,7	7,2	0,9	3,7	
PS-1	2,2	2,8			0,7
NFR					20,9
MAS					20,9
MIP					6,1
MRTKL			2,2		
LyJ					2,7
Votos válidos	1,728,363	1,573,790	1,731,309	2,177,171	2,778.808

Fuentes: Dunkerley, 2000:44; Gamarra y Malloy, 1995:432; Yaksic y Tapia, 1997; Corte Nacional Electoral www.cne.org.bo. El partido que al final obtuvo la presidencia tiene los porcentajes señalados en cursiva.

En este ensayo enfocaremos dos cuestiones. En primer lugar, pareciera que el sistema de partidos boliviano en vez de moverse en dirección hacia una mayor solidez, pasara por un proceso de profunda agitación que refleja las tensiones acumuladas en la sociedad boliviana en el transcurso de las pasadas décadas. El país se encuentra aún lejos de las aguas tranquilas de la gobernabilidad democrática. En los términos propuestos

dado. En lugar de ello, el proceso parece haberse detenido en lo que él llama “una situación precaria e incierta” (O'Donnell, 1999a; 1999b). Con un razonamiento algo similar, Lazarte (2001:360) ha planteado que, aunque los bolivianos tienden a aceptar la idea de que la democracia es la mejor forma de gobierno, se encuentran poco contentos con ella tal como existe en la realidad⁶. Por su parte, Whitehead (2001: 12) sugiere que Bolivia

6 Revisar también *The Economist*, 17 de agosto de 2002: 41-42.

es un país con “un conjunto de estructuras y prácticas que ubican a la autoridad fuera del régimen democrático”. El presente artículo examina las tensiones reflejadas en el trastorno del sistema de partidos boliviano y muestra que en años recientes el punto de ruptura puede no haber estado muy lejos, aunque hasta el momento se preservó la “institucionalidad”. De modo marginal, considera también el tema de las incursiones realizadas por los “partidos étnicos” (Van Cott, de próxima publicación). Este enfoque⁷ no es central en el presente ensayo, pero es un aspecto significativo del desorden de la democracia en Bolivia que sí se aborda.

En segundo lugar, necesitamos reflexionar sobre la significación de la experiencia boliviana para el debate acerca de la consolidación democrática. La redemocratización en Latinoamérica durante los 70 y 80 fue ampliamente bienvenida y aplaudida pero también produjo desaliento y desilusión, puesto que sólo muy puntualmente se concretaron algunas esperanzas relacionadas con los procesos de democratización. Ello provocó renovados esfuerzos por conceptualizar la meta de una “auténtica” consolidación democrática⁸. Estos esfuerzos muestran diferentes acentos que van desde los enfoques neo-weberianos sobre los rasgos religioso-culturales como *sine qua non* del capitalismo y la democracia, pasando por el imperativo del imperio de la ley (Schor, 2001) y el listado de las precondiciones necesarias en los campos de la alfabetización, la mitigación de las brechas socioeconómicas extremas y la industrialización como la única manera posible de producir la riqueza requerida para sostener la estabilidad democrática, hasta llegar, finalmente, a los enfoques sobre el nacimiento y arraigamiento de los valores culturales que sostienen el sistema de-

mocrático como única forma legítima de resolución de los conflictos sociales (Ninou Guinot, 2000: 126). Susceptible de probarse empíricamente es la sugerencia propuesta por Huntington (1991) de definir la consolidación por la “prueba del doble retorno”: si un partido pasa, en elecciones consecutivas, del gobierno a la oposición y luego otra vez al gobierno, un sistema político ha superado la prueba.

Sin embargo, contra una propuesta así de simple, la mayoría de los teóricos sugiere la necesaria correlación entre la evolución de la sociedad y de las instituciones para el logro de la consolidación. Ninou Guinot (2000) aborda la cuestión de la consolidación desde un enfoque procesual y enfatiza el simultáneo “robustecimiento” gradual de las instituciones y procedimientos, y el afianzamiento de la legitimidad social de los gobiernos. Ella alude, así, a un doble proceso: el fortalecimiento y consolidación institucional están estrechamente relacionados con la confianza creciente en las prerrogativas de estas instituciones y su capacidad para resolver los asuntos de una manera pacífica y equitativa. Dicho de otra manera, se trata de procesos dentro del Estado y en la sociedad que se refuerzan mutuamente. Desde su punto de vista, existen precondiciones específicas para que tal cosa ocurra, no todas las cuales han sido satisfechas en Latinoamérica. En primer lugar, se necesita una aceptación de los resultados electorales así como un respeto de los derechos y la legitimidad de la oposición; lo que otros autores han denominado “oposición leal” en contraste con la oposición “antisistémica”. En segundo lugar, en la actualidad latinoamericana, Ninou Guinot observa que existe todavía una muy difundida “semilealtad” a la legalidad, tanto entre los grupos gobernantes como entre la oposición

7 Ver Assies/Salman, a publicarse.

8 O'Donnell, 1999; Diamond y Plattner (eds.), 1996; Haynes, 2001; Harto de Vera (ed.), 2000; Schor, 2001.

(*Ibid.*: 145). En tercer lugar, la intromisión de las fuerzas armadas en los procesos políticos es una cuestión aún pendiente. Además, los factores socioeconómicos son cruciales. Los altos niveles de pobreza y desigualdad afectan a la larga el apoyo a la democracia. Unos plantean una suerte de disyuntiva argumentando que mientras que la democracia implica tomar en cuenta los intereses de la mayoría, la gobernabilidad implica tomar en cuenta los intereses de los grupos de poder. Sin embargo, como veremos, el caso boliviano demuestra que la exclusión de la mayoría al final es contraproducente. Adicionalmente, se necesita un sistema de partidos que sea sólido, es decir, todos los partidos deben respetar los procedimientos democráticos independientemente de su posible frustración electoral o su percepción de amenazas a los intereses de sus representados. Finalmente, se necesita de un Estado capaz para influir en el proceso económico y la distribución de recursos e ingresos a fin de fomentar una confianza en que el Estado pueda impulsar una política “diferente”. Al revisar todas éstas y algunas otras condiciones previas, Ninou Guinot llega a la conclusión de que varias cosas no están yendo tan mal como podría haberse esperado: el conflicto social es menos violento de lo que fue anteriormente, el rechazo a los sistemas democráticos por los partidos u otros actores políticos ha sido escaso y, aunque el rendimiento económico ha sido débil, se ha podido controlar en gran medida la inestabilidad monetaria. Con todo, la consolidación democrática es un enorme desafío. Desde su punto de vista, la mejor forma de describir la situación actual es hablar de una “consolidación parcial” (*Ibid.*: 148).

Con un enfoque similar, Diamond (1996) percibe la necesidad de un proceso de dos vías para sostener la consolidación democrática: por el lado del Estado y el de la sociedad civil. En el ámbito de la sociedad civil, se necesitan lograr

condiciones previas cruciales para la consolidación democrática: su independencia (pero no alienación) del Estado, su función de fiscalización en relación con el Estado y una “vida asociativa plena” (*Ibid.*: 230) que incentive las habilidades democráticas de los ciudadanos, así como la tolerancia, moderación, disposición para llegar a acuerdos y respeto por los puntos de vista opuestos. Adicionalmente, la sociedad civil puede crear canales, distintos a los partidos políticos, para la articulación, agregación y representación de los intereses sociales, con el resultado de una mayor participación, no siendo menor la de nivel local (231). Resumiendo los principales puntos de su análisis, Diamond afirma que “Al ampliarse la obligación de rendir cuentas (*accountability*), la capacidad de respuesta, la inclusión, efectividad y, por ende, la legitimidad del sistema político, una sociedad civil vigorosa brinda a los ciudadanos respeto por el Estado y un compromiso positivo con el mismo. Al final, esto mejora la capacidad del Estado para gobernar...” (234).

Sorprendentemente, sin embargo, Diamond añade que “el solo factor más importante y urgente en la consolidación de la democracia no es la sociedad civil sino la institucionalización política” (238). Esto suena contradictorio pero, en la perspectiva de Diamond, tiene sentido porque la adhesión de los ciudadanos a la democracia y las leyes depende del desempeño de las instituciones estatales. La consolidación, entendida como “el proceso por el cual la democracia se vuelve tan amplia y profundamente legítima... que es muy improbable su ruptura” (238), descansa en la capacidad institucional para “asegurar que el gobierno estará en condiciones de formular e implementar algún tipo de políticas, en vez de simplemente ondear por ahí, impotente y sin salidas” (239). La idea de un proceso de dos vías que se entrelazan emerge nuevamente de estas consideraciones: la consolidación democrática es un

proceso en el que el control efectivo y la participación capaz de la sociedad, “vigilancia y lealtad”, interactúan con la capacidad de implementación y el vigor institucional del Estado.

Por su lado, Linz y Stepan (1996) distinguen entre los criterios de comportamiento, las actitudes y las estipulaciones constitucionales necesarias para considerar una democracia como “consolidada”. El primer punto se refiere a la ausencia de actores de peso que buscan derrocar el proceso democrático; el segundo implica que todos están convencidos de que la democracia es la “mejor vía” y el tercero se refiere a la aceptación del imperio de la ley y los procedimientos democráticos por todos los actores significativos.

En la literatura sobre la consolidación que aquí hemos revisado, se especifica poco el grado en que la soberanía y participación popular se encuentran delimitadas, tampoco se analiza el *proceso* a través del cual los criterios enumerados podrían a la larga satisfacerse. Éste tiende a ser el problema en muchos de los argumentos sobre el tema: el *proceso* mediante el cual “los patrones *ad hoc* de comportamiento orientado hacia la democracia (...) se convierten a la larga en los cánones aceptados” (Haynes 2001:37), es algo asumido antes que analizado o desglosado en sus partes constituyentes. Haynes (*Ibid.*: 38) distingue entre normas, instituciones y derechos como condiciones previas para la consolidación democrática y trata de establecer el conjunto de factores de los cuales dependen las posibilidades de la consolidación democrática. Estos factores se dividen en políticos, económicos e internacionales. Sin embargo, su elaboración tiende, otra vez, a caer en un argumento tautológico, como se puede ver claramente en las formulaciones que realiza acerca de estos factores cuando señala a “una cultura política pro-democrática”, “unas formas de sociedad política y civil conducentes a la

democracia”, “un crecimiento económico sostenido, distribuido más o menos en forma equitativa” y similares (*Ibid.*: 44-49), como condiciones indispensables para lograr una democracia estable.

No es éste el lugar para discutir todas las complejidades —condiciones previas y los elementos de edificación— de la consolidación democrática. Lo que podemos aprender de lo anterior es que la lista de “condiciones previas necesarias” para la consolidación tiene un valor analítico pero no ayuda mucho en virtud al hecho de que estas condiciones necesarias son *resultados* así como *requisitos previos* en un proceso sin causas y consecuencias unívocas. La “consolidación” sólo se puede validar *como* un proceso y *como* un continuo desacuerdo acerca de los contenidos de un orden democrático.

Hemos de argumentar que los resultados de las elecciones bolivianas de 2002 no reflejan simplemente el descontento con el gobierno precedente de Hugo Banzer, el “dictador elegido” (Sivak, 2001), cuyo período lo concluyó el vicepresidente Jorge “Tuto” Quiroga después que Banzer fuera diagnosticado con cáncer y renunciara en agosto de 2001. Por cierto, la implosión de ADN y UCS refleja seguramente el descontento específico con un gobierno específico. Por otro lado, el MIR, que también participó en la “megacoalición”, salió relativamente ileso. Nuestro análisis indica que el segundo banzerato y su desgovernment son sólo una parte de la historia.

Proponemos que para entender los resultados de las elecciones de 2002 se requiere un análisis del retorno a la democracia en 1982 y del giro hacia el neoliberalismo en 1985. Las protestas populares que se dieron a partir de 1999 ayudan a explicar buena parte del resultado electoral y un análisis más minucioso revela que no sólo estuvieron dirigidas contra un gobierno particular⁹ sino, tam-

9 Aunque las protestas fueron alimentadas por el hecho de que el gobierno de Banzer se caracterizó por el hábito vigente de la politiquería, el fraude sofisticado, pugnas al interior de las facciones políticas, y cosas por el estilo.

bién, contra un “modelo de desarrollo” impuesto en 1985. Al mismo tiempo, revelan las características y problemas del régimen político formalmente democrático de Bolivia y sugieren que el Estado ha pretendido, de modo sistemático y probablemente deliberado, excluir a grandes sectores de la población del control y la participación genuinos. Esto señala un déficit de “consolidación”, especialmente en relación con la “obligación de rendir cuentas, capacidad de respuesta, inclusión, efectividad y, por tanto, legitimidad del sistema político” (Diamond, 1996: 234).

En el siguiente acápite presentaremos, primero, una revisión muy sucinta de la historia política de Bolivia desde 1982, año en que la democracia fue restituida. Resaltamos la “doble transición” de Bolivia. Al tiempo que el país se volvía formalmente democrático, adoptaba, también, desde 1985, un marco de política económica neoliberal y, después de 1993, una serie de reformas de “segunda generación” para completar las medidas de ajuste adoptadas en 1985. En la segunda parte del acápite nos concentramos en el segundo gobierno de Banzer, de 1997 a 2002, y mostramos su incapacidad para impedir que las condiciones económicas siguiesen empeorando. Esta ineptitud, combinada con la arrogancia y corrupción desvergonzada, características del segundo banzerato, constituyó el trasfondo del creciente descontento social que analizaremos en el tercer acápite de este artículo. Allí revisaremos algunos de los episodios más importantes de conflicto social. La forma en que el gobierno respondió a estas protestas es reveladora del “déficit de representación” que caracteriza al Estado formalmente democrático de Bolivia. El descontento reprimido frente a una clase política indiferente, inepta y además totalmente corrupta explica el creciente apoyo a los políticos “antisistémicos”.

En nuestro cuarto acápite, esbozamos el desarrollo del sistema de partidos boliviano y, particu-

larmente, damos cuenta del clima político en que algunos de los protagonistas de las protestas sociales, tales como el líder del MAS, Evo Morales, y del MIP, Felipe Quispe, se convirtieron en alternativas atractivas para el electorado. A éste le sigue un acápite final donde buscamos conectar nuestra revisión del desarrollo de la política boliviana y el sistema de partidos con algunas de las nociones teóricas sobre la consolidación democrática que hemos introducido anteriormente.

La mayor parte de este texto fue escrito en los meses inmediatamente posteriores a las elecciones de 2002. En febrero de 2003, Bolivia se convirtió de nuevo en escenario de enfrentamientos dramáticos entre movimientos de protesta y las fuerzas del “orden”. En vista de estos acontecimientos hemos añadido un epílogo que describe los desafíos que enfrenta el actual gobierno y las decisiones que llevaron a la violenta convulsión de febrero de 2003.

BOLIVIA EN TRANSICIÓN: UNA REVISIÓN

Cuando el primer Banzerato (1971-1978) se había cerrado con la renuncia de Hugo Banzer, Bolivia ingresó a un proceso de transición democrático parecido a una montaña rusa con caídas abruptas como las dictaduras de Alberto Natush Busch y Luis García Meza (Whitehead, 1994). Al final, en 1982 se había instalado un gobierno sostenido por la coalición de centro-izquierda Unidad Democrática Popular (UDP), presidida por Hernán Siles Zuazo, uno de los veteranos de la Revolución de 1952, quien tuvo que enfrentar la tarea de administrar una economía virtualmente en bancarrota y satisfacer las demandas populares reprimidas. El gobierno de la UDP intentó relanzar el modelo económico nacional-revolucionario instalado en 1952 pero este intento terminó en fracaso rotundo. La inflación se convir-

tió en hiperinflación y el descontento social estaba que hervía. Finalmente, con un dramático gesto de renuncia, Siles se hizo a un lado y convocó a elecciones un año antes de terminar su mandato constitucional. Le sucedió otro veterano de la Revolución, Víctor Paz Estenssoro (1985-1989), el jefe del MNR, elegido presidente por el Congreso con el apoyo de ADN, el partido fundado por Hugo Banzer después de renunciar a su período dictatorial. Ambos, MNR y ADN, firmaron un Pacto por la Democracia. A fines de agosto de 1985, el gobierno de Paz Estenssoro introdujo una Nueva Política Económica (NPE), a través del Decreto 21060, que consistió en un duro tratamiento de *shock*; decreto que se convertiría en blanco emblemático de las protestas sociales a fines de los 90.

Entre muchas otras medidas, los despidos masivos de mineros y otros empleados públicos, llevados a cabo a pesar de las protestas, marcaron la derrota de la antaño poderosa Central Obrera Boliviana (COB). Un efecto adicional de la liberalización comercial fue la inundación de los mercados bolivianos con mercancías importadas baratas, lo cual determinó el cierre de muchas fábricas grandes y medianas. Debe señalarse que el relativo éxito macroeconómico de la NPE estaba relacionado con el hecho de que el paquete económico facilitó el lavado de narco-dólares. La cocaína se convirtió en el principal producto de exportación del país (Laserna, 1997:177).

Jaime Paz Zamora (MIR), nuevamente con la ayuda de la ADN de Banzer, fue presidente de 1989

a 1993. Su gobierno continuó en lo esencial las políticas de ajuste pero la nueva coalición mostró poca coherencia en sus políticas económicas; la ausencia de crecimiento económico le restó apoyo popular. Además, la corrupción era generalizada e, internacionalmente, el gobierno se volvió sospechoso de estar involucrado con el narcotráfico¹⁰.

Las elecciones de 1993 resultaron en un gobierno del MNR encabezado por Gonzalo “Goni” Sánchez de Lozada (1993-1997), acompañado de Víctor Hugo Cárdenas como su vicepresidente gracias a una sorprendente alianza entre el MNR y uno de los pequeños partidos kataristas, el MRTK-L (Albó, 1994)¹¹. Cárdenas se había transformado en un líder indígena más intelectual y por tanto más digerible para el electorado mestizo que abanderó la causa del pluriculturalismo y la multiétnicidad. Esta alianza era sorprendente no sólo por el matrimonio derecha/izquierda, sino también llamativa puesto que el MNR había tradicionalmente negado o simplemente ignorado el elemento étnico en la política boliviana. El decreto del reemplazo de la palabra “indio” por aquella de “campesino”, después de la Revolución de 1952, había sido obra suya y, de modo más general, el partido representaba una doctrina más nacionalista que multicultural. Pero el MNR había cambiado, se había abierto a las ideas en torno a la descentralización, participación y multiculturalidad,¹² y estaba listo para implementar una “segunda generación” de reformas neoliberales que, entre otras cosas, apuntaba a la modernización del aparato estatal. Las reformas ini-

10 En 1997, uno de los hombres fuertes del MIR, Oscar Eid Franco, fue sentenciado a cuatro años de prisión por complicidad con narcotraficantes. Retiraron la visa de ingreso de Jaime Paz Zamora a los Estados Unidos, sin embargo, la misma le fue renovada en mayo de 2001.

11 Para una revisión de movimientos de los pueblos indígenas en Bolivia, ver también Assies (2000) y Van Cott (2000).

12 Sin embargo, la adhesión a la multiculturalidad parece haber sido poco profunda. En alguna medida, fue un artificio para atraer electores que darían su voto al MIR o a CONDEPA. La designación de Víctor Hugo Cárdenas se debió, en buena medida, al resultado de un estudio de mercado en el ámbito político. La dedicación de los neoliberales al multiculturalismo se encuentra inmersa en sus enfoques sobre la descentralización y un tipo particular de participación, enfoques que a menudo son contrarios a las aspiraciones de los movimientos de los pueblos indígenas (Calla, 2000).

ciadas por el gobierno Sánchez de Lozada se enmarcan dentro del cuadro que Hale (2002) ha caracterizado como “multiculturalismo neoliberal”; un multiculturalismo que acepta un paquete mínimo de derechos culturales pero igualmente rechaza de manera vigorosa las implicaciones más profundas del multiculturalismo y de las demandas indígenas.

Después de las elecciones, el gobierno del MNR firmó un “pacto de gobernabilidad” con la UCS, mientras que por otra parte llegaba a un acuerdo con el pequeño MBL, asegurándose así un suficiente respaldo parlamentario. La conformación de esta coalición entre un núcleo de tecnócratas neoliberales ligados al MNR y reformistas del MBL y MRTK-L dio lugar a una mezcla de políticas orientadas por un “reformismo social neoliberal”. Entre las reformas destacables figuraba la “capitalización”, la variante boliviana de privatización de las empresas públicas que fueron convertidas así en empresas mixtas donde el 50% de sus activos había sido vendido en el mercado de capitales; una medida que además estuvo ligada a la reforma del sistema de pensiones. Otra reforma importante fue introducida mediante la Ley de Participación Popular de 1994. Esta ley implicaba una amplia reestructuración y descentralización de la estructura político-administrativa del país a través de una revalorización del que hasta entonces había sido un intrascendente nivel municipal de gobierno. La participación de los gobiernos locales en el total de la inversión pública subió de aproximadamente 9% en 1994 hasta cerca de 25% a finales de la década de 1990, mientras que la participación del gobierno central bajó de 65% a 29%. Al mismo tiempo, esta ley pretendió incorporar a la población indígena de Bolivia mediante el reconocimiento de las autoridades tradicionales y el otorgamiento de *status*

legal a las comunidades campesino-indígenas y los pueblos indígenas, así como a las organizaciones vecinales (Calla, 2000). La reforma del sistema educativo se orientó hacia una educación participativa, intercultural y bilingüe. En 1996 se introdujo una nueva legislación agraria y forestal. La reforma de la Constitución, en 1994, no solamente reconoció la composición multiétnica de la sociedad boliviana sino que allanó el camino para las reformas de los sistemas judicial y electoral. La reforma promulgada en 1996 creó 68 distritos uninominales para la elección de una parte de los representantes en la Cámara de Diputados. Aunque la reforma pretendía fortalecer el actual sistema de partidos y reforzar el control de la política local, tuvo el efecto imprevisto de abrir un resquicio para el ingreso de nuevos partidos. Este efecto se vio claramente en las elecciones de 2002. Pero antes se dio el retorno de Banzer a la presidencia.

EL SEGUNDO “BANZERATO”

El gobierno de Goni, acusado de ser “duro”, preparó el terreno para el gobierno de la megacoalición de Banzer que asumió el poder en 1997 careciendo de cualquier programa definido. En la primera sesión de su gabinete, realizada el 16 de agosto, al inicio de su mandato de 5 años¹³, el presidente propuso lo que llamó los “Diez Mandamientos” de su gobierno: adhesión estricta a la ley, respeto al ciudadano, prohibición al uso indebido de la propiedad estatal, austeridad, disciplina, sobriedad, sentido de autocritica, modestia, convivencia democrática, honestidad (Sivak, 2001:74-75). En los hechos resultó que la mayoría de estos mandamientos fueron incumplidos. El vicepresidente, Jorge Quiroga, asumió la tuición de las políticas económicas y asistió a

13 La reforma constitucional de 1994, ratificada en febrero 1995, había alargado el período presidencial de cuatro a cinco años.

las reuniones con las agencias financieras multilaterales. Al interior, los socios de la megacoalición disputaban por cuotas de poder, anticipando otro rasgo persistente de ese período de gobierno.

Todos los planes del gobierno para “reactivar” la economía no lograron revertir las tendencias de depresión económica, en parte debido a que el gobierno perdía credibilidad rápidamente y era lento en ejecutar sus planes. La agudización de los conflictos sociales, la “guerra del agua” en Cochabamba (sobre la cual hablaremos más adelante) y los bloqueos de caminos por los cocaleiros y campesinos de muchos lugares del país en abril y “septiembre negro”, empeoraron las cosas. Aparte de que las protestas populares habían caracterizado al 2000, a fin de año los empresarios, especialmente del Oriente, se sintieron crecientemente intranquilos e, inclusive, empezaron a cuestionar al modelo económico y amenazar con la “resistencia civil”. En vista de este nuevo desafío, el gobierno empezó un diálogo con ese sector y, en marzo de 2001, llegó a un acuerdo en el que se prometieron medidas complementarias, la mayor parte en el área de reprogramación de deudas y reducción de impuestos. Los analistas observaron que las medidas podrían ser bastante beneficiosas para un pequeño grupo, pero fracasaban en encarar las cuestiones fundamentales como el empleo o las serias dificultades de los pequeños productores; los intereses de la mayoría fueron sacrificados en beneficio de los grupos de poder. Además, el acuerdo incluía cláusulas sobre la habilitación de los campesinos para que utilicen sus tierras como garantía, una propuesta

planteada insistentemente por los agroempresarios y duramente rechazada por las organizaciones campesinas.

Los millones de bolivianos que sufrieron las severas consecuencias de la crisis y las medidas incapaces de contrarrestarla nunca tuvieron una oportunidad de participar en algún diálogo sobre las causas y los remedios para la situación que se atravesaba en Bolivia. A medida que la crisis se profundizaba y los ingresos reales de la mayor parte de la población se hundían, surgieron pedidos de renuncia del presidente Banzer, entre otros del líder del MNR, Sánchez de Lozada. Banzer rechazó vehementemente la idea y se mostró decidido a terminar su período de cinco años. No iba a ser así. En junio de 2001, le diagnosticaron cáncer y, a pesar de sus intentos iniciales de aferrarse al poder, decidió bajarse de la silla presidencial en agosto de 2001¹⁴. Jorge “Tuto” Quiroga, quien por entonces escasamente hablaba con Banzer, ascendió a la presidencia y anunció su Plan de Doce Meses para reactivar la economía, que era básicamente un resumen y condensación de las políticas implementadas hasta entonces (reprogramación de deudas y fortalecimiento de las instituciones financieras, distribución de los beneficios de la capitalización, pago del Bolívica —que sustituyó al Bonosol—, y la devolución de los aportes al fondo de vivienda, más la reprogramación de las finanzas municipales) a ser cubiertas con el gasto acelerado de los ingresos por exportaciones de gas al Brasil y complementadas mediante la incorporación de microempresas en el mantenimiento de la red de carreteras a fin de generar empleos temporales.

14 Por supuesto, su muerte relanzó los debates acerca de su significación en la reciente historia boliviana, en la medida en que fue presidente dos veces, primero como dictador y, muchos años después, como presidente constitucional. La mayor parte de las apreciaciones no fueron positivas. Para muchos, Banzer terminó como un presidente que será recordado por socapar la corrupción y el prebendalismo a niveles inauditos y por no haber dejado ningún legado político que valga la pena conmemorar en el transcurso de su *repêchage* democrático.

CONVULSIONES SOCIALES Y DIÁLOGO EN MEDIO DE LAS BALAS

Las protestas no habían estado ausentes en los primeros años del gobierno de Banzer. Sin embargo, el año 2000 fue un punto de inflexión. Revisaremos aquí el conflicto más destacado que explotó ese año, en la medida en que fue un indicador del déficit del sistema de partidos establecido en Bolivia y el fracaso de la mediación política —un “déficit de representación” — y ayudará a explicar los resultados de las elecciones de 2002. Después de examinar este conflicto “ejemplar” sobre el agua en Cochabamba¹⁵, nos abocaremos a varios otros actores contestatarios significativos. Por razones de espacio, dejaremos de lado los bloqueos organizados principalmente por los campesinos indígenas del altiplano y los conflictos por la tierra y los territorios indígenas en los llanos del Oriente y, en su lugar, nos iremos a los conflictos sobre la erradicación de cocaleros. Tanto el asunto de los conflictos y actores que abordamos, como aquellos que omitimos, forman juntos historias paralelas: son encendidas por otras protestas, se desarrollan sincrónicamente o en parte se yuxtaponen. Al mismo tiempo, compiten por la primacía, por la atención de los gobiernos, por la capacidad de movilización y, a veces, se enfrentan entre ellas sobre demandas específicas y sobre prioridades. Pero su similitud se encuentra en su acusación contra un Estado que perciben como “autista” en relación a los problemas que ponen sobre el tapete.

LA “GUERRA DEL AGUA” EN COCHABAMBA

Desde hace varias décadas el agua ha sido un bien escaso en Cochabamba y ha provocado disputas entre el municipio de Cochabamba y las áreas

rurales que lo rodean, las que se vieron afectadas por la perforación de pozos profundos para proveer de agua a la ciudad. Desde hace décadas, también, que había una solución en los papeles: el proyecto Misicuni que traería agua a la región desde el área de recolección de Misicuni, a través de un sistema de túneles y acueductos, y de paso generaría electricidad. En las mentes de muchos cochabambinos, Misicuni había adquirido un aura mágica en el transcurso de los años y en varias ocasiones había motivado movilizaciones para presionar por su implementación. Sin embargo, se trataba de un proyecto costoso y, según el Banco Mundial (1999), un “elefante blanco”. De todos modos, las soluciones alternativas propuestas por el gobierno de Sánchez de Lozada habían sido rechazadas. Hacia el final de su gobierno, Sánchez de Lozada propuso una puja abierta por Misicuni y vincularla con la privatización de la ineficiente empresa municipal de agua SEMAPA para incrementar su rentabilidad futura. Este proceso de puja empezó durante el gobierno de Banzer. Algunas empresas transnacionales se mostraron inicialmente interesadas pero retrocedieron después de examinar las condiciones, y sólo un consorcio, Aguas del Tunari, continuó mostrando interés. Las autoridades dieron brazo a torcer frente a la mayoría de las condiciones planteadas por el consorcio, lo que significó reducir severamente el proyecto inicial, flexibilizar los términos del contrato y permitir un duro incremento en las tarifas de agua, hasta que, en septiembre de 1999, el contrato fue firmado.

Por otro lado, el gobierno tramitó en noviembre una ley de agua potable y saneamiento básico en el Congreso, aunque otra controvertida Ley General de Aguas que debía proporcionar el marco para esa legislación secundaria todavía estaba siendo debatida. La nueva ley introdujo un siste-

15 La “guerra del agua” se analiza en detalle en Assies (2001 y 2003) y en Nickson y Vargas (2002).

ma de concesiones por 40 años para las áreas donde la provisión de agua se esperaba rentable. El otorgamiento de tales concesiones sería llevado a cabo por una Superintendencia, cual legado del gobierno de Sánchez de Lozada, quien, siguiendo los lineamientos de las agencias multilaterales, había introducido estas entidades para regular aquellos sectores con tendencia a constituir monopolios naturales. Las superintendencias funcionan como autarquías y dispensan al Estado de involucrarse directamente en la administración de los recursos. Se esperaba que en 41 ciudades la provisión de agua sería rápidamente transferida a concesionarios privados. De hecho, la ley de agua potable y saneamiento básico legalizó de este modo el contrato con el consorcio de Aguas del Tunari.

La oposición al contrato provino primero de los sectores de clase media como los ingenieros, abogados y algunos ambientalistas quienes organizaron un Comité para la Defensa del Agua y la Economía Popular. Entre otras críticas, ellos denunciaban que el contrato permitía una dura elevación de las tarifas que podría alcanzar a 180% en algunos sectores de la población. La oposición se hizo mayor cuando al Comité se unió el sindicato de los trabajadores fabriles, los bien organizados regantes del valle de Cochabamba y los comités urbanos de abastecimiento de agua que manejaban pozos cooperativos ya que el sistema de SEMAPA sólo cubría parte del área urbana¹⁶. La nueva agrupación adoptó el nombre de Coordinadora para la Defensa del Agua y la Vida.

Cuando, a principios de enero de 2000, las facturas de agua empezaron a llegar a manos de la población incorporaban, en efecto, drásticos

incrementos en las tarifas de hasta 150% en algunos casos. De hecho, a la población se le estaba haciendo pagar por adelantado las promesas de mejoras futuras en el abastecimiento de agua. Al mismo tiempo, se llegó a saber que el contrato permitía que Aguas del Tunari instalara medidores en los pozos perforados por las cooperativas y los propietarios privados. Entonces empezó un movimiento de protesta en el que la Coordinadora y el Comité Cívico, intentando este último recuperar terreno tras haber celebrado el contrato con Aguas del Tunari, en 1999, rivalizaban por la hegemonía. Esto derivó en una serie de protestas que enfrentó una dura represión por parte de un gobierno que estaba más preocupado por el clima de inversiones que por la economía popular. Violentas batallas callejeras sacudieron la ciudad a comienzos de enero y febrero hasta alcanzar el clímax en los primeros días de abril, cuando las protestas llegaron a involucrar prácticamente a toda la población que salió a bloquear, inclusive, las calles de barrio. Los enfrentamientos con las fuerzas armadas ocasionaron muchos heridos y fue muerto un adolescente, muy probablemente por un francotirador del ejército vestido de civil¹⁷.

Los enfrentamientos en Cochabamba figuraron entre las razones por las que el gobierno declaró un Estado de Sitio el 8 de abril. En la víspera, la Iglesia y otros mediadores habían organizado un encuentro entre la Coordinadora, el Comité Cívico, autoridades municipales y una delegación de ministros a realizarse en la Prefectura de Cochabamba. Sin embargo, para consternación de los mediadores, en vez de que arribaran los ministros llegó un contingente policial que arrestó a la delegación de la Coordinadora, la cual

16 Aparte de tales pozos, a menudo perforados con la ayuda de ONGs o de la Iglesia, los camiones cisternas son también importantes para el abastecimiento del agua a los sectores más pobres de la población, y con seguridad, un negocio rentable.

17 El gobierno negó que francotiradores hubiesen estado trabajando, incluso a despecho de las escenas de video que mostraban claramente lo contrario y que fueron difundidas por la red de televisión P.A.T.

Alejandra Dorado. *Carta 3, la templanza*. Collage digital (2003)



fue puesta en libertad al día siguiente. En todo el país, los líderes de las protestas en curso fueron arrestados, de ellos 22 deportados a San Joaquín, la “Siberia” boliviana en el departamento tropical del Beni.

Los arrestos no sólo fracasaron en dispersar las movilizaciones, también tuvieron un efecto contrario porque dieron nuevo impulso a las protestas que finalmente obligaron al gobierno a ceder. El contrato con el Consorcio Aguas del Tunari fue cancelado, la ley de agua potable y saneamiento básico fue sustancialmente modificada con una rápida gestión ante el Congreso y el abastecimiento de agua en la ciudad fue devuelto a SEMAPA con un nuevo Directorio que incluía “independientes” ligados a la Coordinadora. La Coordinadora proclamó que después de 15 años de derrotas del movimiento popular había revertido la tendencia y obtenido una victoria sobre el neoliberalismo y el capital transnacional. Más tarde buscó transformarse en un movimiento de oposición, la Coordinadora de Movilizaciones Única Nacional (COMUNAL), asumiendo como su tarea varios reclamos de usuarios de servicios públicos así como asuntos laborales. Esto sugiere el modo en que el vacío dejado por la desarticulación de la COB podría ser llenado por un nuevo tipo de organizaciones que ya no están enraizadas estrictamente en el lugar de trabajo sino también en el barrio (Kruse, 2002).

Varios aspectos del contexto de la guerra del agua deberían tomarse en cuenta. En primer lugar, la manera en que el gobierno ignoró las primeras protestas, recurriendo entonces a una represión dura y, al final, firmando acuerdos que no estuvo dispuesto a llevar a cabo; una dinámica que Laserna (1999) ha caracterizado como “negociación forzada”.

En segundo lugar, y relacionado con lo primero, debería indicarse que el gobierno negó le-

gitimidad a la Coordinadora como interlocutora válida. En vez de ello, en el curso de las protestas, el gobierno buscó negociar con el Comité Cívico, el mismo que —aunque nominalmente de base amplia— representa en gran medida al sector empresarial y algunos notables. Esta actitud fue justificada señalando los artículos de la Constitución boliviana que definen solamente a los partidos políticos y grupos cívicos con “personería reconocida” como los canales legítimos de participación. La posición del gobierno respecto a esta cuestión es sintomática de la falla inherente al sistema. Tanto la legislación como las actitudes y posiciones asumidas por los funcionarios del gobierno manifiestan una grieta entre el sistema político y las voces y demandas de la sociedad. El menosprecio a la legitimidad de todas las objeciones a las decisiones gubernamentales que no estén formuladas por entidades oficialmente reconocidas, como pretende el oficialismo, delata el carácter excluyente de la política. A su vez, los manifestantes descubren que la única manera de hacer que el gobierno “pise tierra” es presionándolo con medios que rebasan los canales formalmente reconocidos. Esta rutina es ilustrativa de una regularidad en que la falta de respuesta del sistema político socava la consolidación democrática, debido a que bloquea un elemento fundamental de tal régimen: la representación de las preocupaciones de la sociedad y la heterogeneidad en la esfera de la deliberación política y toma de decisiones.

La Coordinadora no tenía “personería jurídica reconocida” pero contaba con amplio apoyo y legitimidad en la población. Este es un caso que ejemplifica lo que Habermas (1992: 237) ha denominado “la opinión pública como una ficción de la ley constitucional”. Se ignora y puede reprimir a la opinión pública que no está canalizada según los preceptos constitucionales. Sin embargo, el gobierno se vio finalmente obligado a ne-

gociar con la Coordinadora como resultado de las protestas masivas y prolongadas, una dinámica que encaja en el concepto de “negociación forzada” propuesto por Laserna.

En tercer lugar, uno debería tomar en cuenta que al final se llegó a una resolución negociada del conflicto a través de la mediación del Arzobispo Tito Solari, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB) y la Defensoría del Pueblo. Los partidos políticos no jugaron ningún papel, lo que apunta a un “déficit de representación”.

En cuarto lugar, el movimiento no estuvo confinado al área urbana; incluía a los regantes del valle de Cochabamba. El movimiento campesino a nivel nacional añadió el rechazo a la Ley de Saneamiento Básico a su lista de demandas; consideraba que la legislación sobre el agua constituía una amenaza. Esto incluía al sistema de las superintendencias que, al operar con criterios de rentabilidad, tienden a favorecer a la empresa privada¹⁸ y no están sujetas al control popular. La alternativa propuesta para el caso del agua es un Consejo Nacional de Agua que incluya a representantes de los consumidores. Por último, la rabia contra el contrato con Aguas del Tunari por parte de los manifestantes, incluidos no sólo los

sectores populares sino los de clase media, no se debió solamente al contenido del contrato, sino también al engaño sobre la elevación de tarifas y, más allá de todo aquello, a la falta de transparencia en las negociaciones en un contexto de amplia corrupción gubernamental¹⁹.

La “guerra del agua” fue el más destacado de los acontecimientos de protesta y choques que el gobierno de Banzer enfrentó. Sin embargo, es una historia inmersa en todo un conjunto de historias similares, algunas ocurridas en forma (parcialmente) paralela, y otras manifestándose después o antes de estos acontecimientos específicos. Sin poder abordar aquellos temas, cabe señalar que se trata de una coyuntura de protestas que incluyó las de los campesinos del altiplano liderados por Felipe Quispe²⁰, de los colcaleros encabezados por Evo Morales y el movimiento de los pueblos indígenas del Oriente, para mencionar algunas. Quispe y Morales, a quienes presentaremos más adelante, se convirtieron en figuras políticas en el curso de esa serie de conflictos. El gobierno los pintó como agitadores “irresponsables” y “extremistas”. Pero como ya mencionamos, en 2002 el electorado no coincidía con esta percepción. Antes de abocarnos a esos temas, esbozaremos los aconteci-

18 Otro caso puntual es el de la Superintendencia de Recursos Forestales que otorgó concesiones forestales que se yuxtaponen a los territorios indígenas en proceso de reconocimiento. El caso fue remitido para su consideración por la ILO que, en 1999, emitió una serie de recomendaciones para que Bolivia cumpla con la Convención 169 sobre derechos de los pueblos indígenas.

19 Un último elemento que vale la pena mencionar es que, en el 2002, el Consorcio Aguas del Tunari, a través de su preeminente “empresa matriz” Bechtel, llenó un pedido de compensación ante un tribunal del Banco Mundial, por las utilidades que no había podido realizar, recurriendo para ello a los Tratados Bilaterales sobre Inversiones o BITs. Por el hecho de que Holanda tiene tal acuerdo BIT con Bolivia, el proceso ha sido tramitado a través de la extensión de correo “P.O.-Box” que tiene la empresa en Holanda.

20 Sólo para ilustrar un acontecimiento durante el largo período de protestas: las protestas indígena-campesinas condujeron a un violento enfrentamiento en la localidad de Achacachi, el 9 de abril de 2000, ocasionando la muerte de dos campesinos y un capitán del ejército. Pretendiendo mostrar a los habitantes aymara de Achacachi como irracionalmente violentos y crueles, el Ministro de Defensa, Jorge Crespo, y fuentes del ejército afirmaron que el Capitán Omar Téllez no sólo había sido golpeado hasta morir sino que también había sido descuartizado y le habían arrancado los ojos, afirmaciones que más tarde fueron negadas por el director del hospital local y por la Defensora del Pueblo, Ana María Romero, quien denunció las acciones abusivas de los militares y señaló que el Capitán Téllez había sido el primero en disparar a matar (*La Prensa*, 5 de junio de 2000).

mientos relacionados con otro tema de conflicto endémico: la coca.

LOS COCALEROS Y EL MOVIMIENTO AL SOCIALISMO

Como se mencionó anteriormente, el partido que salió segundo en las elecciones de 2002 tiene sus raíces en las organizaciones de los cultivadores de coca del Chapare, en su mayor parte quechua-hablantes. El cultivo de la coca en esta región no es muy antiguo. Creció espectacularmente rápido durante el primer régimen de facto de Banzer (1971-78) y en la década de 1980. Mientras que los militares estaban entonces fuertemente involucrados en el circuito de la cocaína, no existe evidencia de que los productores campesinos estén involucrados en el crimen organizado. A pesar de no ser una región de cultivo de coca tradicional, resultó ser una población combativa. Con el liderazgo de gente como Evo Morales, los agricultores constituyeron un grupo bien organizado, en una situación suficientemente desesperada como para estar dispuestos a defender ferozmente su sustento, conseguido poco después de haber inmigrado a la región a consecuencia de los bajos rendimientos agrícolas en el altiplano y a los despidos masivos en la minería a partir de 1985, que los obligaron a desarrollar otra estrategia de supervivencia.

Uno de los pocos “logros” reivindicados por el gobierno de Banzer fue la considerable reducción de la producción de coca en Bolivia si se considera que en 1997 se estimaba que unas 38.000 hectáreas tenían cultivos de coca y para el 2001 las estimaciones se encontraban en un rango de 3.000 a 6.000 hectáreas. En los seis años anteriores, la “guerra contra la coca” había provocado más de 50 víctimas fatales y 500 heridos,

mientras que cerca de 400 personas fueron detenidas en base a la Ley 1008 sobre la coca y sustancias controladas de 1988, una ley que contradice absolutamente la vigencia de los derechos humanos²¹.

Inicialmente, en octubre de 1997, los cocaleiros del Chapare habían decidido cooperar con la erradicación voluntaria, pero las cosas cambiaron cuando en enero de 1998 el gobierno hizo público su Plan Dignidad. El Plan tenía cuatro “pilares”: el desarrollo alternativo, la prevención y rehabilitación, la erradicación de la coca ilegal y redundante, y la interdicción. Para el período 1998-2002 se presupuestaron \$us952 millones de los cuales \$us700 estarían destinados al desarrollo alternativo. A principios de febrero, en el contexto de la nueva estrategia y los acuerdos bilaterales con los EE.UU, Banzer autorizó tácitamente la participación “ampliada” de las fuerzas armadas en la guerra contra las drogas. El Chapare organizó la resistencia al Plan. Las condiciones del diálogo se deterioraron cuando en marzo el gobierno anunció que la compensación económica por la erradicación de una hectárea de coca sería reducida de \$us2.500 a \$us1.650. En abril, la represión de los bloqueos de carreteras en el Chapare provocó sus primeras víctimas entre los campesinos y la región fue crecientemente militarizada con el pretexto de que habría grupos armados operando allí. La militarización vino de la mano con la violación a los derechos humanos, las detenciones injustificadas, la tortura, violación de mujeres y el robo por parte de los militares. Entretanto, las políticas del desarrollo alternativo produjeron unas carpetas más lujosas y grandes titulares de periódicos en lugar de beneficios tangibles para los campesinos. Hasta el año 2000, los enfrentamientos habían reclamado la vida de once campesinos y seis policías.

21 Para una discusión sobre el desarrollo de la política antidrogas, véase Laserna (1996; 1998).

Cuando en septiembre de ese año, los bloqueos de caminos liderados por Felipe Quispe empezaron en el altiplano, los cocaleros aprovecharon la ocasión para presionar por sus propias demandas y, en particular, protestar contra la intención del gobierno de construir tres nuevos cuarteles militares en el Chapare. Además de mejores condiciones para la comercialización de los productos del desarrollo alternativo, también exigieron que se les permita cultivar un cato (1.600 metros cuadrados) de coca por familia. Mientras que en las primeras semanas de octubre una serie de otros conflictos terminaron en negociaciones, el del Chapare se prolongó e intensificó. Varios policías y erradicadores fueron emboscados y asesinados; el gobierno acusó a Evo Morales de ser el autor intelectual de los crímenes y pidió el retiro de su inmunidad parlamentaria, aunque nunca pudo proporcionar pruebas sólidas que respalden su acusación²². Una de las líderes cocaleras que había sido arrestada con esos cargos, tuvo que ser nuevamente liberada cuando quedó absolutamente claro que ella no pudo haber estado en el lugar del crimen. Por su parte, Morales sugirió que las muertes podrían bien haber sido provocaciones para justificar la militarización, una versión que adquirió credibilidad cuando en noviembre de 2000 una fuerza especial irregular paralela de entre 1.000 a 2.000 “mercenarios” había sido conformado para llevar a cabo una “guerra sucia” contra las drogas.

Mientras tanto, el gobierno declaró, en diciembre de 2000, haber logrado su meta de “coca cero” en el Chapare, declaración refutada y

que dio lugar a numerosas especulaciones sobre cuánto quedaba todavía. De este modo, el “Plan Dignidad” terminó en disputas interminables sobre cuánto se había erradicado, cuánto quedaba y cómo estaban funcionando los programas de cultivos alternativos y compensación a los agricultores; el Plan había costado un número variable de víctimas en cada año de implementación y, finalmente, se convirtió en “erradicación perpetua”, en la medida en que las 600 hectáreas que habían quedado en cierto momento se convertían en 6.000 al siguiente mes (...). Violentos enfrentamientos ocurrieron nuevamente en los últimos meses de 2001; en noviembre cinco campesinos murieron durante la represión a los bloqueos y se denunció también la violación de 30 mujeres por parte de las fuerzas represivas. El ministro de Información, Mauro Bertero, comentó que esta supuesta violación fue “producto de la intolerancia de los cocaleros”²³.

En ese momento, bajo la presión de la Embajada de EE.UU., el presidente Quiroga intensificó las políticas anticoca y nombró a un “zar antidrogas”. El gobierno se empeñó tercamente en su obsesión fundamentalista con la meta de “coca cero” en el Chapare y, en base a dos decretos de noviembre 2001, decidió controlar todos los transportes de hoja de coca y cerrar el mercado legal de este producto en Sacaba, el 15 de enero de 2002²⁴. La provocación no tardó en conducir a una confrontación violenta durante los siguientes días (*Pulso*, 18-24 de enero de 2002). Veinticinco coches de la agencia de control del narcotráfico fueron quemados, tres campesinos y dos

22 Tampoco se han podido probar los presuntos vínculos de Morales con la mafia de la cocaína (Albó, 2003).

23 Mientras la reacción del ministro es otra muestra de insensibilidad escandalosa de la clase política, cabe señalar que los hechos denunciados por la diputada Helen Hayes (MNR) no fueron confirmados ni denunciados oficialmente por los cocaleros.

24 El mercado de Sacaba es poco significativo en comparación con el mercado de La Paz, pero es un importante punto de salida para algunas toneladas de coca legal que producen los campesinos del Chapare. Debido a las políticas de erradicación, la cantidad de hoja de coca vendida se redujo en un 90% y las ventas cayeron desde cerca de Bs. 20 millones, en 1997, hasta Bs. 6 millones, en 2001.

soldados murieron en los enfrentamientos y pocos días después se encontró a dos soldados que habían sido cruelmente asesinados.

Fue otro asesinato en circunstancias oscuras el que proporcionó al presidente Quiroga una nueva oportunidad para demandar el retiro de la inmunidad parlamentaria de Evo Morales. Después de un proceso abreviado a cargo de la “comisión de ética”, 104 de los 130 miembros de la Cámara de Diputados votaron a favor de la “separación definitiva” de Morales, lo que significaba su virtual “erradicación” del escenario político. Morales no sólo perdió su inmunidad sino que también su mandato popular fue anulado. El ex ministro y miembro de la Cámara Baja, Fernando Kieffer, él mismo inmune a cualquier posibilidad de ser procesado por varios casos de corrupción, fue claro en señalar que el objetivo era eliminar a la expresión política y sindical del movimiento cocalero (*Pulso*, 25-31 enero de 2002).

Aquella mayoría que había votado en contra de Morales no esperaba que su decisión tuviese mayores consecuencias; “nada, absolutamente nada ocurrirá”, afirmó Fernando Kieffer. No pudo haber estado más equivocado. Después de cuatro años de Banzerismo, a los del gobierno y a la mayor parte de la clase política se los percibía, y por muy buenas razones, como enteramente corruptos y arrogantes que desprecian a la mayoría de la población. Cuando Morales fue expulsado del Parlamento, la gente se sintió profundamente ofendida y humillada por una clase política que había armado un proceso fraudulento en contra de uno de ellos y, además, sintió que se atrevieron a hacerlo porque Morales era un indio. El desprecio racista de la clase gobernante se volvió contra ella misma como un *boomerang*. Los sectores del movimiento campesino normalmente divididos cerraron filas. La CSUTCB —la confederación sindical campesina cuyo liderazgo había sido fuertemente disputado en el pasado por

varias tendencias y no menos actualmente por los entornos de Morales y Quispe, éste último su principal dirigente en ese momento— convocó al bloqueo de caminos en su Congreso de Sucre, los cocaleros de Yungas hicieron lo propio y los del Chapare marcharon hacia Cochabamba donde Morales se encontraba en huelga de hambre en la sede del Sindicato de Trabajadores Fabriles. Ellos acamparon en los predios de la Universidad de San Simón desde donde marchaban diariamente a la plaza principal para saludar a Morales. Una vez más la ciudad se convirtió en el escenario de violentas confrontaciones entre los manifestantes y las fuerzas policiales. Fernando Kieffer tuvo que admitir el 6 de febrero que “el país está viviendo una situación dramática que se vuelve más complicada minuto a minuto” (*Pulso*, 8-14 febrero de 2002).

Dos días más tarde el gobierno y Evo Morales llegaron a un acuerdo. Los puntos básicos eran que los decretos sobre el secado y transporte de la hoja de coca serían suspendidos y que un nuevo esquema para la comercialización de la coca legal debía ser acordado entre ambas partes. Los derechos políticos y sindicales de Evo Morales serían respetados y la Iglesia y la APDHB iniciarían un trámite de apelación ante el Tribunal Constitucional para anular la expulsión de Morales de la Cámara de Diputados. El gobierno también atendería las demandas de varios otros movimientos y respetaría los acuerdos a los que se había arribado con Felipe Quispe (*La Prensa*, 9 de febrero de 2002).

Una pregunta que hizo Morales fue ¿cuánto había pagado la Embajada norteamericana para obtener todos los votos “éticos” en contra suya? En efecto, aparte de la bronca popular contra el gobierno y la clase política más el descontento con las políticas neoliberales a las que Morales siempre se había opuesto con vehemencia, la injerencia de la embajada norteamericana en la

política boliviana supuso una ayuda extraordinaria para catapultarlo a su victoria electoral. Su ascenso en los sondeos pre-electorales había preocupado tanto al embajador norteamericano que unos pocos días antes de las elecciones advirtió a los bolivianos —después de haber afirmado que se trataba de un país libre e independiente— que no votaran por Morales si no querían perder el apoyo de EE.UU.²⁵. Sus declaraciones elevaron a Morales desde el cuarto hasta el segundo lugar, y cuando los resultados de las elecciones empezaron a confirmar su abrumadora victoria, Morales se burló indicando que no habría podido conseguir un mejor jefe de campaña electoral.

SISTÉMICOS Y ANTISISTÉMICOS: UN SISTEMA DE PARTIDOS TRASTORNADO

Los ejemplos seleccionados de protestas que hemos descrito fueron las fuerzas decisivas en la mira de devastación del espectro de partidos establecidos. Los partidos emergentes presentan un desafío al sistema tal como éste solía funcionar, y reflejan las voces de los sectores que ya no aceptaban más el engaño de la emisión del voto tal como lo habían conocido, lo cual dista mucho, por supuesto, de la apropiación de un lugar reconocido en el espectro de partidos o de haber desarrollado la fuerza para corregir sustancialmente el déficit del sistema de partidos.

Los partidos tradicionales establecidos en Bolivia y su accionar se pueden resumir, si lo formuláramos cínicamente, bajo el título de “poder, corrupción y mentiras”. La lista de casos es demasiado larga como para contarla rápidamente. A pesar de algunos intentos de aminorar en algo el “déficit de representación” que caracteriza al sistema de partidos boliviano (Tapia y Toranzo,

2000), los resultados de las elecciones del 2000 y el ascenso de las fuerzas llamadas anti-sistémicas sugieren que la renovación ha sido muy poco exitosa. Esto ayuda a explicar el surgimiento de los “anti-sistémicos”. Ya hemos discutido sobre Evo Morales y mencionado a Felipe Quispe, el “Mallku”. Ellos transformaron su capacidad de movilización en partidos: el MAS y el MIP con éxitos electorales en junio de 2002. A pesar de que estos partidos fueron estigmatizados como extremistas, subversivos, antidemocráticos e “irracionales”, les fue bien utilizando crecientemente el argumento étnico y la polarización entre “poderosos blanco-mestizos” e “indígenas sometidos y explotados”, algo considerado tabú en las décadas anteriores del discurso cada vez más “políticamente correcto” en la política boliviana. Mientras que la mayoría de analistas políticos del país llegó a la conclusión de que estos elementos habrían de perjudicar a estos partidos en obtener una parte significativa de la votación, los acontecimientos se dieron de otro modo. La contradicción entre la improbabilidad “lógica” de su éxito y el hecho de haberlo logrado de todos modos, es indicativa de cuánta credibilidad ha perdido el sistema.

El gobierno de Banzer simboliza este proceso. Su intento desesperado por subrayar su vocación democrática, después de haber sido elegido presidente con el olor del “antiguo dictador” todavía sobre él, lo alejó, por lo general, de maniobras como disolver el parlamento o decretar cosas que prohíbe la Constitución. El Estado de Sitio que decretó una vez costó varias vidas, pero fue efímero; se volvió rápidamente evidente que no se acercaría a ninguna solución para la amenaza planteada por el descontento mediante la suspensión de los derechos civiles y políticos. Al ser confrontados con

25 Para un análisis sugerente sobre la creciente vinculación de doble vía entre los intereses geopolíticos y los motivos detrás de la “ayuda al desarrollo”, revisar Duffield, 2001.

la opción entre una represión dura de tipo dictatorial y el retorno a la mesa de negociaciones, las autoridades finalmente optaron por esta última alternativa. Por lo general, el gobierno terminó cediendo a las peticiones de los movilizados y, posteriormente, incumpliendo lo acordado, reflejando el patrón de la “negociación forzada”.

Sin embargo, la presidencia de Banzer fue manchada por varias decisiones debatibles en relación con la preservación de todos los estándares democráticos. Más de una vez, el gobierno recurrió a los militares para “restaurar el orden” en los muchos casos de acciones de protesta. Y durante su período, decenas de personas murieron en los enfrentamientos entre las fuerzas policiales o militares y los manifestantes, la mayor parte en la región del Chapare. Por último, aunque no menos importante, los mecanismos vigentes y nuevos de la corrupción financiera, la manipulación política y la impunidad de los políticos que esquivan la ley o sus obligaciones tributarias, no pueden ser vistas como respaldo a normas democráticas “limpias”. A este ambiguo currículo de servicio en el orden del respeto a los cánones de la democracia, debe añadirse el fracaso total para mejorar el desempeño económico y las políticas sociales. En conjunto, estos rasgos no modificaron y muy probablemente incluso exacerbaron una herencia de profunda desconfianza respecto al sistema político por parte de una abrumadora mayoría de la población.

Mucha gente siente que existe un gran abismo entre sus preocupaciones y las de los políticos. Miles de bolivianos sienten que sus intereses y las consecuencias de las medidas políticas sobre sus medios de sustento casi nunca se reflejan en las deliberaciones políticas. Ellos tienen la sensación de que no existe una alternativa política en la cual depositar una firme confianza para la defensa y expresión de sus problemas. Curiosamente, los lugares comunes del discurso como “hablar el lenguaje de la gente común”, “no ser un político más sino alguien del pueblo”, han marcado las recientes contiendas electorales pero nunca se materializaron en un acceso efectivo al sistema político por parte de aquella “gente común”. El sistema de partidos como sistema de mediación entre la sociedad y el Estado sólo se ha deteriorado aún más en años recientes (Gamboa, 2001: 102). Situaciones como ésta llevaron a que Ninou Guinot (2000:146) sugiera que Latinoamérica se caracteriza por tener partidos fuertes aunque un débil sistema de partidos; los partidos monopolizan el campo de la representación y descalifican o cooptan las formas organizativas alternativas pero, al mismo tiempo, la combinación de estas características dan como resultado un mecanismo de mediación totalmente deficiente. El sentimiento de no tener ningún acceso a través de los mecanismos electorales institucionales y formales²⁶ alentó la costumbre boliviana de resolver los conflictos políticos y sociales me-

26 La confianza en los políticos y partidos es tradicionalmente precaria en Latinoamérica (revisar Camp, 2001), pero alcanza niveles bajísimos en Bolivia. Según un sondeo de 1990, 77% de los bolivianos expresaron su convicción de que los partidos no trabajaron por el bien del país sino que defendieron meramente sus intereses de grupo (Gamboa, 2001: 101; revisar también Berthin Siles y Ernesto Yáñez, 1999: 37-44). Según *The Economist* (17 de agosto, 2002), en la mayoría de los países de la región, el respaldo de la población al funcionamiento de la democracia se incrementó de 1996 al 2002; pero en Bolivia esto ocurrió sólo levemente. Con todo, más del 70% de los encuestados expresó una parcial o total insatisfacción. De todos modos, como lo muestra el sondeo sobre cuyos resultados se basan estas conclusiones, el apoyo a la democracia como tal, como el sistema político preferible a otros, se incrementó, lo cual justifica el comentario de *The Economist* acerca de “un rayo de leve esperanza para los demócratas” (*Ibid.*: 41). Además, vale la pena mencionar que el desprecio hacia los partidos políticos en Bolivia se ha incrementado (los partidos califican 10 de un total de 40 puntos posibles), así como el descreimiento respecto a que las privatizaciones hubiesen beneficiado al país. En cuanto a hostilidad hacia la privatización, a Bolivia sólo le sobrepasan Argentina, Paraguay y Uruguay.

dian­te vías ex­tra­par­la­men­ta­rias. Para la de­mo­cra­cia esto signifi­ca que, al “ha­ber es­ca­sa sen­sa­ción de una ‘in­ter­face’ po­si­ti­va en­tre las es­truc­tu­ras par­ti­da­rias y las iden­ti­da­des so­cia­les, cuan­do ya la ma­yor par­te de la po­bla­ción re­ci­be po­ca aten­ción en el pro­ce­so de re­for­ma eco­nó­mi­ca, el fra­ca­so en in­cor­po­rar­la po­lí­ti­ca­men­te re­pre­sen­ta una ame­naza al avan­ce de­mo­crá­ti­co” (Do­min­go, 2001: 157)

Esta ten­den­cia se ha pro­lon­ga­do e in­clu­si­ve in­ten­si­fi­ca­do en los úl­ti­mos años, de­bi­do a va­rios fac­to­res. En pri­mer lu­gar, la tra­di­cio­nal fal­ta de con­fian­za en los po­lí­ti­cos y par­ti­dos, y las con­si­g­nas y pro­me­sas que en­car­nan, se ha acentua­do de­bi­do a las po­lí­ti­cas re­ci­en­tes en las cua­les el Es­ta­do se des­li­gó de re­spon­sa­bi­li­da­des y ta­reas an­ta­ño for­mal­men­te asu­mi­das. Hoy en día, los po­lí­ti­cos son vi­stos co­mo aque­llos que mer­can­ti­lizan lo que, al me­nos en prin­ci­pio, de­bería con­sti­tuir su ra­zón de ser: asu­mir la ta­rea de de­sar­rol­lar el país y pro­por­cio­nar bie­nes­tar a to­dos los bo­li­via­nos. Con­si­de­ran­do que an­tes “sólo” el cum­plimien­to de lo que se con­si­de­ra­ba eran las ta­reas del Es­ta­do solía que­dar in­sa­tis­fe­cho, hoy esto ocu­rre tam­bién con el pa­pel del Es­ta­do en el cui­da­do del bie­nes­tar de la na­ción a través de una in­ter­ven­ción ac­ti­va, pue­sto que las po­lí­ti­cas post “na­cio­nal-de­sar­rol­lis­tas” de­scar­tan esa fun­ción es­ta­tal. Sin em­bar­go, la gen­te sien­te que las con­se­cuen­cias de las po­lí­ti­cas de pri­va­ti­za­ción y de­re­gu­la­ción, y la fal­ta de ac­ce­so a la po­lí­ti­ca, le afec­ta en va­rios gra­dos y for­mas en su vi­da co­ti­dia­na. La per­cep­ción ciu­da­da­na de aban­do­no, a la que se aña­den sus sos­pe­chas bien fun­da­das sobre cor­rup­ción y fal­ta de con­fi­a­bi­li­dad, dan lu­gar a la “na­tu­ra­li­za­ción” de pro­tes­tas ra­di­ca­les, fe­ro­ces y des­con­si­de­ra­das, las que en los úl­ti­mos años se han con­ver­ti­do en la cuna de los po­lí­ti­cos y or­ga­ni­za­cio­nes po­lí­ti­cas “an­ti­sis­te­mí­cos”.

En se­gun­do lu­gar, las ten­den­cias eco­nó­mi­cas re­ci­en­tes exacer­ba­ron la se­gre­ga­ción tra­di­cio­nal

y no con­tri­bu­ye­ron a la in­te­gra­ción so­cial y cul­tu­ral. La bre­cha tra­di­cio­nal se pro­fun­di­zó abis­mal­men­te y con­vir­tió en sos­pe­cha ab­so­lu­ta. La re­pre­sen­ta­ción se de­bi­li­tó y, si­mul­ta­nea­men­te, los ni­ve­les de vi­da se de­te­rio­ra­ron. Co­mo re­sul­ta­do, los sec­to­res des­po­seí­dos re­ci­ben con una pro­fun­da des­con­fian­za e in­ter­pre­tán­do­la co­mo una ame­naza, cual­quier pro­pue­sta o me­di­da pro­ve­ni­en­te “de­sa­de­arriba”. Esto alien­ta las de­man­das y pos­tu­ras que mue­stran po­ca em­pa­tía con pun­tos de vi­sta e in­te­re­ses de los o­ponen­tes. Una es­pecie de “en­cierro en su pro­pia ver­dad” que afec­ta am­bas par­tes per­ju­di­ca al diá­lo­go y ne­go­cia­ción (Cal­de­rón y Szmukler, 2000: 330). Al mis­mo tie­mpo, exis­te una ter­ca in­ca­pa­ci­dad para iden­ti­fi­car a los com­pañeros de in­for­tu­nio y ar­ti­cu­lar in­te­re­ses com­par­ti­dos y alian­zas po­si­bles (Pa­rís Pombo, 1990: 65).

En ter­cer lu­gar, las ini­cia­ti­vas de de­sen­tra­li­za­ción y la pro­mo­ción de la par­ti­ci­pa­ción lo­cal que Ban­zer he­re­dó de Goni, las cua­les ha­bían con­ta­do al co­mien­zo con el be­ne­fi­cio de la du­da en­tre am­plios sec­to­res de la po­bla­ción, que­da­ron va­ra­das por la chi­ca­nería, sa­bo­ta­je y pe­leas mez­qui­nas, con­tri­bu­yen­do de este mo­do a los ya in­ten­sos sen­ti­mien­tos de es­tar sien­do im­pe­di­dos de uti­li­zar los ca­na­les for­ma­les e in­sti­tu­cio­na­li­za­dos para ha­cer es­cu­char sus vo­ces. En este sen­ti­do, estos pro­ce­sos re­fle­ja­ron la per­sis­ten­cia de la “de­mo­cra­cia li­mi­ta­da” (Haynes, 2001: 14-15) y po­si­ble­men­te re­spal­den su afir­ma­ción aun más te­meraria de que “la de­mo­cra­cia li­mi­ta­da en La­ti­no­amé­rica no ne­ce­sa­ria­men­te es una eta­pa tem­po­ral o tran­si­to­ria, si­no que muy bien po­dría ser una for­ma de go­bierno du­ra­de­ra que mez­cla un gra­do con­si­de­ra­ble de de­mo­cra­cia con un gra­do con­si­de­ra­ble de au­to­ri­ta­ri­smo” (*Ibid.*:79). O en los tér­mi­nos de Crabtree y Whitehead (2001: 218) (a pe­sar de que su con­clu­sión ge­ne­ral sobre el es­ta­do de la si­tuación re­spec­to a la de­mo­cra­cia en Bo­li­via es li­ge­ra­men­te más po­si­ti­va que la nues­

tra): "...los rasgos fuertemente oligárquicos, clientelistas y provincianos (...) reducen la profundidad a la que la democracia representativa puede llegar a enraizarse". Nosotros sugerimos que la falta de legitimidad de la "autoridad legal" debería tomarse en cuenta y complementarse con la noción de "ficciones de ley constitucional" propuesta por Habermas (1992: 236), ya que los movimientos de protesta fueron descalificados con el argumento de que carecían de credenciales legales, a pesar de su legitimidad entre la población. En consecuencia, un fuerte sentimiento de que "ellos sólo entienden el argumento de la fuerza" se consolidó tanto entre los tradicionales luchadores (trabajadores, mineros, maestros) como entre las nuevas constelaciones de manifestantes (consumidores de agua, cocaleros, rentistas, transportistas y otros).

El déficit democrático evolucionó hacia una falta de correspondencia estructural entre las percepciones, preocupaciones e intereses de amplios sectores de la sociedad y el Estado. Los partidos y las autoridades son incapaces de expresar la lectura que realiza la sociedad de las medidas políticas y sus efectos sociales, y de canalizar las incertidumbres y demandas de la población. A los ojos de mayorías abrumadoras, las instituciones estatales han estado poco inclinadas a intervenir de una forma que "marque una diferencia" o bien son incapaces de hacerlo. En vez de ello, tienden a quedar absorbidas en pugnas por cuotas de poder y siguen reclutando sus cuadros de los sectores de población poco representativos mientras, al mismo tiempo, persisten en recibir a los nuevos contendientes políticos con maniobras chicaneras a través de legislación autodefensiva de los partidos políticos y otras medidas *ad hoc* si fuera necesario. Esto hizo que el tema subyacente de las elecciones de 2002 fuera el malfuncionamiento del sistema de partidos como tal, hasta

convertirse en el mensaje de las nuevas voces, idiomas y vestimentas en las cámaras legislativas.

Se trata de un cambio significativo, pero está lejos de ser uno decisivo. Como se dijo anteriormente, las protestas siguieron siendo dispersas y mayormente reactivas. La mayor parte de las acciones y manifestaciones no mostraron un agrupamiento de visiones y propuestas coordinadas o siquiera emparentadas por parte de los manifestantes. Muchos incidentes fueron medidas *ad hoc*, aisladas y desencadenadas por situaciones fortuitas, a menudo tenían un aspecto oportunista, y no estaban orientadas a convergir. Los "antisistémicos" están lejos de actuar, por tanto, como "sistémicos alternativos" y tampoco actúan todavía como la voz coherente de aquellos que les dieron su voto en rechazo a las tradicionales prácticas de exclusión.

De cualquier modo, en sus discursos los dirigentes y voceros insisten en la culpabilidad del capital internacional, las políticas de ajuste estructural y la privatización añadiendo la explotación y discriminación estructuradas en términos raciales. Y a pesar de la fragmentación, las protestas no fueron cuestión del azar. Al revisar las motivaciones, temas y coyunturas, se vuelve evidente que las protestas expresaban la rabia y ansiedad provocadas por las consecuencias de un conjunto de medidas políticas promovidas por las políticas de reestructuración y ajuste que sufrió la población, en un contexto de incapacidad e ineficacia institucionales y pugnas políticas mezquinas. Esta combinación de transformaciones económicas que debilitaron las condiciones de subsistencia de la población y de intentos de cambios políticos que fracasaron en lograr una participación real debería considerarse como responsable de la persistente ola de protestas que el gobierno de Banzer tuvo que enfrentar, y del éxito electoral de la antipolítica.

EPÍLOGO

El segundo gobierno de “Goni” Sánchez de Lozada enfrenta un fuerte vendaval. Encara vientos en contra en lo económico, luchas internas y una oposición política que expresa una crítica intransigente a su legitimidad.

En lo económico, el gobierno enfrenta varias condiciones adversas que escapan a su control: la crisis en Argentina afectó todavía más el comercio exterior, llevó a las importaciones ilegales a bajar los precios contra los que la industria nacional no es capaz de competir y provocó un retorno de la población migrante que exacerba el desempleo. El desempeño poco seguro del Brasil en lo económico y monetario, y el actual aflojamiento económico en el planeta, también afectan las perspectivas de exportación del país. Y la complicada puesta en vigencia del Acuerdo de Preferencias Arancelarias Andinas (APTA; ver *The Economist Intelligence Unit Country Report*, agosto de 2002) tampoco alienta las perspectivas de una expansión de las exportaciones.

Los asuntos que se encuentran, en principio, al alcance del gobierno, parecen igualmente problemáticos. La reactivación económica será difícil de obtener. Casi con cinismo, considerando los actuales indicadores de pobreza, *The Economist Intelligence Unit* en su *Country Report*, de agosto de 2002, informa que la inflación probablemente seguirá por debajo del 3% “en tanto la demanda interna sólo se incrementará modestamente”. La misma fuente predijo también que el nuevo gobierno “tendrá que reconciliar las ofertas electorales de incrementar la inversión del sector público con la presión del FMI y los acreedores internacionales para que consolide las finanzas públicas después del desfase fiscal de los últimos 18 meses”. En una conferencia de prensa inmediatamente posterior a su elección, Goni afirmó que “éste será un gobierno de mucha in-

tervención en la economía, para hacerla funcionar...”. Se trata de una afirmación bastante poco convencional proviniendo de un reputado neoliberal, lo cual sirve para subrayar los dilemas que enfrenta el gobierno. El gobierno está muy consciente de que, en Bolivia, la desconfianza hacia la globalización y el FMI es enorme, y se muestra reticente a aplaudir su rol públicamente.

Lo más probable es que en la mayoría de los sectores estatales como educación, ministerios, Fuerzas Armadas y Policía, y otros, los salarios seguirán siendo bajos (aunque los funcionarios de mayor jerarquía hayan recibido incrementos anteriormente, no obstante los tiempos adversos). Con toda probabilidad, las oportunidades de empleo difícilmente se incrementarán, debido a que el FMI no estará muy dispuesto a aprobar nuevos gastos del sector público para los proyectos de infraestructura anunciados por Goni. Y probablemente, los ingresos fiscales por la explotación del gas y otros recursos naturales no serán suficientes para darle al gobierno mayores perspectivas.

Al preparar este trabajo, no podíamos habernos imaginado que apenas siete meses después de su posesión, Goni enfrentaría una ola de violencia e insurrección sin precedentes que habría provocado 30 víctimas y según algunas fuentes incluso más de 50. El 12 de febrero de 2003, una serie de sucesos fatales desembocaron en una fuerte balacera en el mismo centro de La Paz, que obligó al presidente a retirar una medida impositiva clave, cambiar casi completamente su gabinete e intentar desesperadamente la recuperación de su autoridad. Esto ocurrió después de que estos sucesos habían terminado en muchas víctimas fatales y casi una guerra abierta entre dos instituciones del orden —las Fuerzas Armadas y la Policía—, al punto de que la propia supervivencia política de su gobierno se había vuelto dudosa.

Esto es lo que ocurrió²⁷: obligado por un considerable déficit fiscal y la necesidad de obtener un nuevo préstamo del FMI condicionado a la reducción de dicho déficit, el gobierno de Goni diseñó una medida impositiva que se resumía en un impuesto a la renta del 12,5% para los salarios por encima de Bs.880, lo que equivale a \$us115.-. Desde el primer momento, la propuesta provocó una amplia protesta, por su falta de consideración de un impuesto progresivo y por hacer caer —“una vez más”— la factura del desgobierno en las espaldas de los bolivianos pobres. Los sectores que iban a ser afectados por la medida eran los empleados del sector público y las grandes empresas; la mayoría de gente que trabaja en la economía informal sólo sería afectada indirectamente.

Entre los descontentos más conspicuos estaba la Policía. Sus efectivos se amotinaron y dejaron de controlar las calles el 12 y 13 de febrero —mientras las mismas se llenaban de gente que salía a protestar en las inmediaciones del centro paceño—, rechazando la medida impositiva e insistiendo en un aumento de sueldos que habían estado solicitando durante un largo tiempo. Como es normal en situaciones de protesta en las calles, el palacio presidencial en la Plaza Murillo era resguardado por un pequeño contingente de policía militar. En la plaza, la policía verde olivo recibió la compañía de “cabreados de toda índole, militantes de la exclusión, trotskistas y demás fauna propia de la rebelión...” (*Pulso*, 14 al 20 de febrero, 2003); poco antes, estudiantes de secundaria habían aprovechado el desconcierto de la policía militar para arrojar piedras a la fachada del Palacio de Gobierno, rompiendo la mayoría de las ventanas. Ellos habían llegado allí exigiendo el retiro del director del Colegio Ayacucho y también gritaban consignas de rechazo a la política del gobierno en general y contra el “impues-

tazo” en particular. La verdadera refriega empezó una vez que los escolares se habían retirado, después de que soldados adolescentes barrieran las piedras y vidrios rotos que los estudiantes habían dejado a las puertas de Palacio y avanzaran hasta la mitad de la plaza. Al fracasar la mediación por parte de los representantes de Derechos Humanos entre los policías amotinados y el ministro de Defensa, a consecuencia de la intempestiva aparición de efectivos de la patrulla 110 con gran ruido de sirenas en una de las esquinas de la Plaza Murillo, los militares respondieron abriendo fuego. Las primeras víctimas fueron policías que se encontraban en torno al palacio presidencial. A su vez, los policías abrieron fuego sobre el Palacio causando bajas y heridos entre oficiales y soldados que lo resguardaban.

En medio del caos, el presidente fue evacuado y no volvió a aparecer sino algunas horas más tarde en un video difundido por un canal de TV privado (el canal estatal había dejado de emitir su señal) donde, no obstante la desazón reflejada en los rostros, intentaba mostrar haber negociado un alto al fuego entre los comandantes de las instituciones armadas que se habían enfrentado y que aparecían dándose la mano.

Mientras tanto el desborde social había cundido más allá de cualquier posibilidad de control, la muchedumbre que se había reunido en la plaza y los alrededores atacó las dependencias de la vicepresidencia, además de los ministerios de Desarrollo Sostenible y de Trabajo saqueando equipos, muebles y materiales a los que luego prendieron fuego para, a continuación, proseguir y hacer lo mismo con las oficinas de la Alcaldía y la Aduana Nacional en El Alto, y terminar asaltando varios centros comerciales, particularmente, del centro paceño y alteño. Este saqueo se prolongó hasta el día siguiente.

27 Agradecemos el apoyo de Hernando Calla en reconstruir los acontecimientos descritos en esta parte.

Sorprendentemente, los dos grupos de oposición al gobierno más poderosos y consistentes no fueron los protagonistas en estos acontecimientos. De cualquier modo, el MAS, liderado por Evo Morales, no dudó en pedir la renuncia del presidente inmediatamente después de los sucesos del 12 y amenazó con nuevas medidas de protesta. Felipe Quispe se unió a ellos en esta demanda y amenaza, aunque su relación con Morales se mantuvo siempre tensa. Sin embargo, ambos fueron reactivos y no proactivos durante los acontecimientos del 12 de febrero y los inmediatamente posteriores.

Su reacción se sumó a los otros desafíos que enfrenta el gobierno: los rentistas protestaban contra los montos minúsculos que reciben, los consumidores contra los incrementos en las tarifas de los servicios básicos y las privatizaciones, los maestros de escuela contra el nivel de sus salarios, los empresarios contra la falta de reactivación de la economía, los cocaleros acababan de tener negociaciones para una pausa temporal en la erradicación, y los campesinos del altiplano todavía seguían esperando la entrega de una serie de tractores, como una concesión simbólica por parte del gobierno antes de proceder al manejo más sistemático de un conjunto de reivindicaciones del sector campesino. En el interior de estos grupos y entre ellos, las afinidades eran y todavía son frágiles, la cooperación es débil o inexistente, y las identidades se desplazan desde lo étnico, pasando por lo socioeconómico y gremial, hasta lo regional y nacional, en configuraciones cambiantes y prioridades relativas.

El gobierno retiró la medida impositiva y, en los siguientes días, removió casi a todo el gabinete. Esta medida estuvo acompañada del mensaje del presidente a la nación pidiendo calma y comprensión para la necesidad de adoptar políticas de austeridad. En su alocución, subrayó que su gobierno estaba dando el ejemplo al reducir el

número de ministerios y él mismo renunciar a su salario. Sin embargo, los últimos informes de marzo de 2003 sugieren que las amenazas de protesta continúan y los partidos de la coalición, mientras se daba la reestructuración del gabinete, ingresaban a una pelea por cuotas de poder como si nada hubiese ocurrido.

El impacto en el país fue enorme. La prensa lamentó unánimemente el número sin precedentes de muertos en un solo día desde que la democracia fuera restituida, y diagnosticó la incapacidad gubernamental para mantener siquiera el orden y el monopolio de la violencia debido al amotinamiento dentro las instituciones que supuestamente deben garantizarlo. Los comentarios de prensa insistieron en la urgencia de tomar medidas innovadoras que impidan la desintegración y anomia en el país. El prestigio del gobierno recibió un golpe devastador y, según los informes de algunos observadores, la inseguridad reina en las calles, en los círculos de gobierno, entre los empresarios e inversionistas, y en todo el espectro de los partidos políticos.

Las protestas no pueden ser menospreciadas como “convulsión” y saqueo no político, aunque sin duda estuvieron presentes elementos asaltantes y oportunistas. Aun en la situación actual de grupos de presión no coordinados e inclusive enfrentados, hay una clara señal de que el manejo de la crisis socioeconómica por parte del actual gobierno, así como del anterior, no logra ninguna tolerancia entre amplios sectores de la población y de que este rechazo alcanza niveles de descrédito en torno a la legitimidad del gobierno como tal.

Por el momento, es difícil imaginar un plan de gobierno coherente aunque algunos comentarios de prensa han dado pistas sobre los problemas fundamentales que enfrenta la coalición. A esto debe añadirse la notoria ineficiencia actual en la implementación de políticas y la estructura

de servicios públicos. Los resultados de esta nueva fase de desintegración del Estado y la sociedad, en el contexto de lo que se esperaba serían las “nuevas reglas del juego” en la escena parlamentaria, quedan todavía por verse. A primera vista, los acontecimientos anticipan un mayor deterioro del proceso democrático que podría buscar nuevamente una salida violenta que desafíe a las autoridades políticas y termine, esta vez, con el apoyo de voces “subversivas” en los “círculos oficiales”, ilegitimando aún más la validez del

ordenamiento legal en Bolivia. Para prevenir este escenario, se necesita algo más que medidas políticas. Se requiere una transformación de los mecanismos subyacentes que condujeron a la actual polarización y convulsiones, y es posible que a la larga la nueva configuración en el Parlamento pueda jugar un papel en este proceso. Pero está por verse si la presencia parlamentaria de aquellos anteriormente excluidos podrá anunciar en algún momento la transición hacia una democracia que los bolivianos encuentren valiosa defender.

Anexo: Siglas

ADN	Acción Democrática Nacionalista
AP	Acuerdo Patriótico
APDHB	Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia
ASP	Asamblea por la Soberanía de los Pueblos
CAO	Cámara Agropecuaria del Oriente
CIDOB	Central de Pueblos Indígenas del Oriente, Chaco y Amazonía de Bolivia
COMUNAL	Coordinadora de Movilizaciones Única Nacional
COB	Central Obrera Boliviana
CONDEPA	Conciencia de Patria
CSUTCB	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
GANPI	Gran Asamblea Nacional de los Pueblos Indígenas
IU	Izquierda Unida
LyJ	Libertad y Justicia
MAS	Movimiento al Socialismo
MBL	Movimiento Bolivia Libre
MIP	Movimiento Indigenista Pachacuti
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
MRTKL	Movimiento Revolucionario Tupaj Katari de Liberación
MST	Movimiento Sin Tierra
NFR	Nueva Fuerza Republicana
PS-1	Partido Socialista-Uno
UCS	Unidad Cívica Solidaridad
UDP	Unión Democrática y Popular

Alejandra Dorado. *Tus amores perros (o lobos)*. Instalación, transfer, tela, arroz (2000)



BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier

2003 "Andean Ethnicity Today: four *Aymara* Narratives from Bolivia". En: Salman, Ton y Zoomers, Annelies (eds.). *Imaging the Andes – Shifting Margins of a Marginal World*. Amsterdam: Aksant.

2002 "Bolivia: From Indian and Campesino Leaders to Councillors and Parliamentary Deputies". En: Sieder, Rachel (ed.). *Multiculturalism in Latin America; Indigenous Rights, Diversity and Democracy*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire y New York: Palgrave MacMillan.

1999 *Ojotas en el poder local. Cuatro años después*. La Paz: CIPCA, PADER.

1994 "And from Kataristas to MNRistas? The Surprising and Bold Alliance between Aymaras and Neoliberals in Bolivia". En: Van Cott, Donna Lee (ed.). *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. New York: St. Martin's Press.

Assies, Willem

2003 "David fights Goliath in Cochabamba: Water Rights, Neoliberalism and the Renovation of Social Protest in Bolivia". En: *Latin American Perspectives*, Vol. 30, núm. 3.

2002 "From Rubber Estate to Simple Commodity Production: Agrarian Struggles in the Northern Bolivian Amazon". En: *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 29, Num. 3-4 (Special Issue / Número especial: *Latin American Peasantries / Campesinado en América Latina*).

2001 "David vs. Goliath en Cochabamba: los derechos del agua, el neoliberalismo y la renovación de la protesta social en Bolivia". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

2000 "Multiethnic Constitutionalism, Territories and Internal Boundaries: The Bolivian Case". En: CEDLA. *Fronteras: Towards a Borderless Latin America*. Amsterdam: CEDLA.

Assies, Willem; Van Der Haar, Gemma y Hoekema, André J.

2000 "Diversity as a Challenge: A note on the Dilemma's of Diversity". En: Assies, Willem; Van der Haar, Gemma y Hoekema, André J. (eds.). *The Challenge of Diversity: Indigenous Peoples and Reform of the State in Latin America*. Amsterdam: Thela Publishers.

Assies, Willem y Salman, Ton

2004 "A Deconsolidating Democracy?" – The 2002 Bolivian Elections in Perspective". En: *Global Review of Ethnopolitics* (En prensa).

Calderón, Fernando y Szmukler, Alicia

2000 *La política en las calles*. La Paz: CERES/Plural/UASB.

Calla, Ricardo

2000 "Indigenous Peoples, the Law of Popular Participation and Changes in Government: Bolivia, 1994-1998". En: Assies, Willem; Van der Haar, Gemma y Hoekema, André J. (eds.). *The Challenge of Diversity: Indigenous Peoples and Reform of the State in Latin America*. Amsterdam: Thela Publishers.

Camp, Roderick Ai (ed.)

2001 *Citizen Views of Democracy in Latin America*. Pittsburgh University of Pittsburgh Press.

Cárdenas, Víctor Hugo

1988 "La lucha de un pueblo". En: Albó, Xavier (comp.). *Raíces de América. El mundo Aymara*. Madrid: UNESCO, Sociedad Quinto Centenario, Alianza Editorial.

CEDIB

1999-2001 *30 días en las noticias (resumen especializado de 360 periódicos)*. Cochabamba CEDIB.

CEJIS

2001 *Artículo Primero, Revista de debate social y jurídico*, Año 5, Num. 10.

2000 *Artículo Primero, Revista de debate social y jurídico*, Año 4, Num. 8.

CEPAL

2001 *Panorama social de América Latina*, Santiago: CEPAL.

Crabtree, John y Whitehead, Laurence

2001 "Conclusions". En: Crabtree, John y Whitehead, Laurence (eds.). *Towards Democratic Viability – The Bolivian Experience*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave.

Diamond, Larry
1996 "Toward Democratic Consolidation". En:
Diamond, Larry y Plattner, Marx F. (eds.). *The Global
Resurgence of Democracy, 2nd Edition*. Baltimore: The
John Hopkins University Press.

Domingo, Pilar
2001 "Party Politics, Intermediation and
Representation". En: Crabtree, John y Whitehead,
Laurence (eds). *Towards Democratic Viability – The
Bolivian Experience*. Houndmills, Basingstoke,
Hampshire: Palgrave.

Duffield, Mark
2001 *Global Governance and the New Wars – The
Merging of Development and Security*. London/New
York: Zed Books.

Dunkerley, James
2000 *Warriors and Scribes*. London, New York: Verso.

Gamarra, Eduardo A. y Malloy, James
1995 "The Patrimonial Dynamics of Party Politics in
Bolivia". En: Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R.
(eds.). *Building Democratic Institutions; Party Systems in
Latin America*. Stanford: Stanford University Press.

Gamboa Rocabado, Franco
2001 *Itinerario de la esperanza y el desconcierto – Ensayos
sobre política, sociedad y democracia en Bolivia*.
La Paz: Muela del Diablo.

García, Álvaro; Gutiérrez, Raquel; Prada, Raúl y Tapia, Luis
2000 *El retorno de la Bolivia plebeya*. La Paz: Muela del
Diablo.

Habermas, Jürgen
1992 *The Structural Transformation of the Public Sphere;
An Inquiry into a category of Bourgeois Society*.
Cambridge: Polity Press.

Hale, Charles
2002 "Does Multiculturalism Menace? Governance,
Cultural Rights and the Politics of Identity in
Guatemala". En: *Journal of Latin American Studies* 34.

Harto De Vera, Fernando (comp.)
2000 *América Latina: desarrollo, democracia y
globalización*. Madrid: Trama Editorial/CECAL.

Haynes, Jeff
2001 *Democracy in the Developing World Africa, Asia,
Latin America and the Middle East*. Cambridge: Polity
Press.

Huntington, Samuel
1991 *The Third Wave: Democratization in the Late
Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma
Press.

INE
2001 *Anuario Estadístico 2001*. La Paz: Instituto
Nacional de Estadística.

Kruse, Tom
2002 "Transición política y recomposición sindical:
reflexiones desde Bolivia". En: Calderón M, Marco A.;
Assies, Willem y Salman, Ton (eds.). *Ciudadanía,
cultura política y reforma del Estado en América Latina*.
Zamora: El Colegio de Michoacán, Instituto Federal
Electoral de Michoacán.

Laserna, Roberto
1999 "Prólogo". En: Laserna, Roberto; Camacho B.
Natalia y Córdova E. Eduardo. *Empujando la
concertación: Marchas campesinas, opinión pública y coca*.
La Paz: CERES/PIEB.
1998 "De la duda a la confusión; coca y lucha
antidrogas entre 1993 y 1997". En: Chávez Corales,
Juan Carlos (ed.). *Las reformas estructurales en Bolivia*.
La Paz: Fundación Milenio.

Laserna, Roberto
1997 *20 (mis)Conceptions on Coca and Cocaine*. La Paz:
Clave.

Lazarte Rojas, Jorge
2001 "Entre dos mundos: la cultura política y
democrática en Bolivia". En: Chersky, Isidoro y
Pousadela, Inés (comp.). *Política e instituciones en las
nuevas democracias latinoamericanas*. Buenos Aires,
Barcelona, México: Paidós.

Linz, J. y Stepan, A.
1996 *Problems of Democratic Transition and
Consolidation: Southern Europe, South America and
Post-Communist Europe*. Baltimore: John Hopkins
University Press.

Mainwaring, Scott y Scully, Timothy R. (eds.)
1995 *Building Democratic Institutions; Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.

Mcadam, Doug; McCarthy, John D. y Zald, Mayer (eds.)
1996 *Contemporary Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings*. Cambridge University Press.

MILENIO

2000 *Informe de Milenio sobre la economía*, num. 9. La Paz: Fundación Milenio.

Nickson, Andrew y Vargas, Claudia
2002 "The Limitations of Water Regulation: The Failure of the Cochabamba Concession in Bolivia". En: *Bulletin of Latin American Research*, vol. 21, num. 1.

Ninou Guinot, Carmen
2000 "Transición y consolidación democrática en América Latina". En: Harto de Vera, Fernando (comp.). *América Latina: desarrollo, democracia y globalización*. Madrid: Trama Editorial/CECAL.

O'Donnell, Guillermo
1999a "Delegative Democracy". En: O'Donnell, Guillermo. *Counterpoints; Selected Essays on Authoritarianism and Democratization*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
1999b "Illusions about Consolidation". En: O'Donnell, Guillermo. *Counterpoints; Selected Essays on Authoritarianism and Democratization*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

París Pombo, María Dolores
1990. *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. México D.F.: Plaza y Valdez Editores.

Quispe Huanca, Felipe
2001 "Organización y proyecto político de la rebelión indígena aymara-quechua". En: García, Álvaro; Gutiérrez, Raquel; Prada, Raúl; Quispe, Felipe y Tapia, Luis. *Tiempos de rebelión*. La Paz: Muela del Diablo.
1999 *Tupak Katari vive y vuelve...carajo*. Oruro: Editora Cuelco (tercera edición).
2002 "Clavar gelatina contra la pared – La 'cultura política' entre sondeo y excusa mayor". En: *Íconos* 15. Revista de FLACSO sede Ecuador.

2000b "Politico-cultural Models and Collective Action Strategies - The Pobladores of Chile and Ecuador". En: Roniger, Luis y Herzog, Tamar (eds.). *The Collective and the Public in Latin America*. Brighton/Portland: Sussex Academic Press, 2000.

2000a. "The Magic Frontier: Casting a Spell on Formal Borders – Smuggling in Bolivia". En: CEDLA. *Fronteras: Towards a Borderless Latin America*. Amsterdam: CEDLA.

Schor, Miguel
2001 "The Rule of Law and Democratic Consolidation in Latin America". <http://darkwing.uoregon.edu/~caguirre>.

Sivak, Martín
2001 *El dictador elegido. Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez*. La Paz: Plural.

Tapia Mealla, Luis y Toranzo Roca, Carlos
2000 *Retos y dilemas de la representación Política*. La Paz: PNUD-Bolivia.

Tarrow, Sidney
1994 *Power in Movement: Collective Action, Social Movements and Politics*. Cambridge University Press.

Van Cott, Donna Lee
(A publicarse próximamente). Institutional Change and Ethnic Parties in South America. En: *Latin American Politics and Society* (antes *The Journal of Inter-American Studies and World Affairs*).
2002 "Constitutional Reform in the Andes: Redefining Indigenous-State Relations". En: Sieder, Rachel (ed.). *Multiculturalism in Latin America; Indigenous Rights, Diversity and Democracy*: Houndmills, Basingstoke, Hampshire and New York: Pallgrave MacMillan.
2000 *Friendly Liquidation of the Past: The Politics of Diversity in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Whitehead, Laurence

1994 “La democratización frustrada en Bolivia, 1977-1980”. En: O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe C. y Whitehead, Laurence (comp.). *Transiciones desde un gobierno autoritario 2; América Latina*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.

2001 “The viability of democracy”. En: Crabtree, John y Whitehead, Laurence (eds.). *Towards Democratic Viability – The Bolivian Experience*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave.

World Bank

1999 *Bolivia Public Expenditure Report*, (Report No. 19232-BO).

Yaksic Feraudy, Fabián II y Tapia Mealla, Luis

1997 *Bolivia. Modernizaciones empobrecedoras, desde su fundación a la desrevolución*. La Paz: Muela del Diablo, SOS Faim.

El federalismo insurgente: una aproximación a Juan Lero, los comunarios y la Guerral Federal

Forrest Hylton¹

Las discusiones y los debates actuales sobre el futuro de Bolivia tienen antecedentes que fueron olvidados después de la Guerra Federal de 1899. El autor propone una nueva mirada sobre el federalismo y las autonomías indígenas, “que nos puede esclarecer un pasado todavía oscuro, ayudar a ubicarnos en el presente y orientarnos hacia el futuro”.

“Historizar las cosas es un modo de politizarlas” (Tapia, 2002a: 87)
“No es posible que el indio haya dejado de forjarse una representación colectiva...acerca de la vida nacional y de su propio destino”
(Condarco Morales, 1965: 264)

TEORÍA, HISTORIOGRAFÍA Y MÉTODO

Aun antes de que el historiador argentino-mexicano Adolfo Gilly denominara a los sucesos de octubre de 2003 como la “la tercera revolución boliviana”, la representación política y las autonomías regionales y étnicas habían surgido como temas centrales en los debates sobre la refundación de Bolivia, la aguda crisis estatal, el fracaso de las recetas neoliberales, y la aparición de los movimientos sociales como actores que disputan y transforman los espacios de los partidos en el campo político nacional. Algunos autores, como

Álvaro García Linera y Luis Tapia (García Linera, 2002; 2003; Tapia, 2002b), apuntan a una especie de federalismo indígena basado en la igualdad política y la democracia asambleística de los movimientos sociales, un nuevo Estado que incorporaría las formas de asociación no-liberales—gremios, sindicatos, ayllus, juntas vecinales—en las que se organizan, discuten, razonan y celebran la mayoría de los bolivianos excluidos por un Estado monocultural y racista.

A diferencia de las reformas “plurimulti” de la primera gestión de Gonzalo Sánchez de Lozada, no se trata de reconocer lo que Felix Patzi llama “el entorno”, anteriormente denominado “superestructura”, es decir, el idioma, la vestimenta y los ritos de los “otros”, sino de cambiar, siguiendo a Patzi, “el sistema”, antes llamado “base”, es decir la gestión económica y política de lo público (Patzi, 2003a: 201; 2003b). Hasta ahí los autores citados están de acuerdo en lo que se re-

¹ Doctorante en Historia, New York University.

fiere a los cambios que tendrán que venir, pero Patzi critica a Tapia y García por indigenistas “multiculturalistas” con enfoque estatista, y porque sus planteamientos implican la incorporación de las comunidades indígenas en un Estado más o menos liberal, cuando es el sistema comunal el que tiene que reemplazar o suplantar el sistema liberal y su Estado, como civilización incluyente en la que caben todas las personas dispuestas a sujetarse a la lógica comunal, con los mismos derechos y obligaciones que los demás.

Por supuesto, hay otras propuestas para refundar Bolivia y aumentar las autonomías regionales que no sólo no cuestionan la herencia colonial, sino que demuestran un miedo casi histérico —parecido al de las élites de finales del siglo XIX atemorizadas por el fantasma de “la guerra de razas”— frente al sistema comunal, y por lo tanto presuponen una nueva reconquista, que implicaría la resubordinación racial/étnica y de clase de los subalternos, y no su autodeterminación. Es decir, un proyecto de dominación sin hegemonía que Patzi llama “neofascista” y que sólo puede ser impuesto a sangre y fuego.

Aquí no voy a tomar posición ni profundizar sobre los debates actuales puesto que la finalidad de este trabajo es confirmar la sabiduría de la frase aymara “*quip nayr uñtasis sartañani*”, cuya traducción es: “ir caminando con un ojo adelante y otro atrás”, en el sentido de que las discusiones y debates actuales sobre el futuro de la república boliviana tienen antecedentes que fueron olvidados y enterrados por los liberales después de su triunfo en la Guerra Federal de 1899 (Condarco Morales, 1965: 173), así como por los intelectuales de la generación post-Chaco quienes, con pocas excepciones, crearon un horizonte nacio-

nalista que opacaba la historia política de la lucha anticolonial indio-campesina, horizonte que, a pesar del surgimiento de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y el Taller de Historia Oral Andina (THOA), duró hasta bien entrados los años ochenta, o hasta la ruptura abierta en abril-mayo de 2000 (Thomson, 2003a).

Propongo una nueva mirada sobre el federalismo y las autonomías indígenas de 1899, que nos puede esclarecer un pasado todavía oscuro, una historia oculta y clandestina, y ayudar a ubicarnos en el presente y a orientarnos hacia el futuro. Esto no debe ser entendido como algún descubrimiento que ha hecho el historiador individual basándose en las lecturas de fuentes primarias y secundarias. Es producto de una serie de discusiones y debates colectivos con amigos y colegas, y su condición de posibilidad es la revolución inconclusa de septiembre-octubre de 2003 y el ciclo de movilización subalterna que comenzó en abril-mayo del 2000². Las luchas del presente se nutren de las del pasado. La luz que arrojan las luchas del presente sobre los posibles futuros nos acercan al pasado con una nueva visión de sus potencialidades y variedades subterráneas.

Utilizo, entonces, la “crisis como método” porque me interesa desenterrar la historia del desarrollo de la cultura política india-campesina autónoma, sin desligarla de la dominación, el colonialismo interno, el Estado regional y local, y las peleas entre élites con aspiraciones de gobernar a nivel nacional (Wade, 1993: 47; 1997: 64-67; Rivera Cusicanqui, 1993: 33-35; Qayum, 2002: 25-29). Zavaleta (1983:16) escribió que “La crisis es la forma clásica de la revelación social ...de la realidad del todo social”. Sin embar-

2 Para un balance de los últimos trabajos sobre los movimientos campesinos actuales, ver Spedding, 2002: 96-121. Quisiera agradecer a Rossana Barragán, Greg Grandin, Erick Langer, Pilar Mendieta, Seemin Qayum, Luis Tapia y Juan de Dios Yapita, pero también a las/los compañeras/os de octubre: Lina Britto, Chalo Gosalves, Luis Gómez, Claudia Espinoza y Sinclair Thomson. Le doy gracias a Lina Britto por la corrección de estilo, entre muchas otras cosas, y a Sinclair Thomson por sus comentarios críticos a un borrador anterior.

go, como dice Tapia (2002b:71), a diferencia de lo que planteaba Zavaleta hace veinte años, “En las crisis...se puede conocer no porque las cosas sean más claras sino porque se quiebra la superficie de homogeneización cognitiva y cultural dominante y aparece la diversidad social”.

Antes de comenzar a analizar los sucesos de la Guerra Federal, es preciso especificar los elementos teórico-metodológicos que nos permitirán comprenderlos, lo que requiere una mirada crítica a la historiografía existente sobre 1899, comenzando con la obra de Ramiro Condarco Morales. Por las mismas fechas en las que E.P. Thompson escribió su *magnum opus*, *La historia de la formación de clase obrera inglesa* (1963), enfatizando la iniciativa propia de los obreros sin supeditarlos a las políticas de la clase dirigente o al Estado, revolucionando así la historia social en el mundo noratlántico, Condarco Morales describió a los comunarios insurgentes bajo el mando de Zárate Willka, Lorenzo Ramírez, Juan Lero y Mauricio Pedro como actores políticos que buscaban la liberación social y política de “las nacionalidades” indígenas, es decir la autodeterminación de su civilización. Esta obra fue otra revolución en la historia social, pero no repercutió ni nacional ni internacionalmente de la misma manera que la de Thompson, por razones que tienen que ver con las condiciones imperiales de producción, circulación y distribución del conocimiento; pero también por el auge del marxismo estructural dentro de las ciencias sociales latinoamericanas y las condiciones políticas bajo Barrientos, Banzer y García Meza. En los años de las dictaduras, el enfoque dominante de las ciencias sociales latinoamericanas tenía que ver con el modo de producción y la estructura de clases, no la historia de las insurgencias indígenas, lo que, por otra parte, hubiera sido un desafío abierto a las políticas dictatoriales bolivianas respecto a los campesinos indígenas.

El error fundamental en la interpretación magistral de Condarco, que se encuentra presente en casi todos los historiadores posteriores, sin mencionar los que hacen sociología histórica o politología sobre la base de su trabajo, es que establece que los indios insurgentes proponían “una guerra de razas”, un proyecto separatista, nacionalista e independiente para acabar con la casta blanca-mestiza. La evidencia para tal propuesta es escasa puesto que los que hablaban en esos términos, sobre todo a nivel local y regional, no eran los comunarios insurgentes ni las élites pueblerinas secuestradas por los primeros, sino los fiscales, alguno que otro propietario o actores nacionales como José Manuel Pando³. Aquí es importante tomar en cuenta que en la época anterior a la Guerra Federal, las categorías raciales —blanco, mestizo, indio, cholo— eran fluidas y fue después del triunfo liberal cuando se tornaron cada vez más rígidas (Irurozqui, 1994: 141-157; Kuenzli, 2003). Es decir, las identidades nacional/raciales fueron reformadas no en abstracto sino en una coyuntura política y un momento histórico específico, a través de luchas particulares.

En su análisis de la élites bolivianas, Marta Irurozqui ha sido la primera en desmentir “la guerra de razas” como realidad política de la Guerra Federal, ubicándola en el repertorio discursivo de las élites durante y después de la guerra, un tropo que les servía para cohesionarse entre sí y descalificar la acción política de los indígenas insurgentes. Pero su revisión de la cuestión de la “guerra de razas” no parte de una reexaminación de fuentes locales y regionales, la cual le daría una ventana a la acción y pensamiento político-cultural de los insurgentes, sino que se concentra exclusivamente en el discurso de las élites respecto a éstos. Según la interpretación de Irurozqui (1994:103-

3 “Juan Lero y proceso Peñas”, Corte Suprema de Justicia, Oruro, tomos 1-9.

140)⁴, que concuerda con la de Zavaleta (1986) y Kuenzli (2003), los indígenas no tenían proyecto político propio y su accionar estaba supeditado a los conflictos intraélite. En esta perspectiva, que recuerda sin proponérselo las palabras de Marx, ellos no podían representarse, tenían que ser representados. Irurozqui alega que Condarco y los historiadores posteriores se habrían equivocado al sostener un autogobierno indígena en Peñas, sobre todo porque proyectaron sus deseos ideológicos del presente sobre el pasado (Irurozqui, 1993: 165; 1994: 150; 1999: 15-16)⁵.

La interpretación de Irurozqui representa un paso adelante y dos atrás: mientras critica “la guerra de razas” como categoría de análisis, subordina la política subalterna a la de las élites y postula una hegemonía liberal”—forjada a través del clientelismo y el compadrazgo— sobre las comunidades indígenas del altiplano sur. Y aunque Irurozqui no recurre al postestructuralismo, su visión escéptica se parece a la de las corrientes filosóficas y teóricas que cuestionan y/o niegan la posibilidad de proyectos políticos autónomos que disputen el poder del Estado y de las élites, enfatizando la imposibilidad de encontrar la subjetividad subalterna a través de una lectura de registros documentales producidos por las élites (Spivak, 1988; 1997; Abu-Lugod, 1990; Scott, 1990; Beverley, 1999; Van Young, 2001)⁶. Irurozqui supone que en un país oligárquico y republicano como Bolivia a finales del siglo XIX, con sólo

analizar el pensamiento y accionar político de las élites se puede comprender a los subalternos.

Pero siguiendo a Qayum (2002:17), podemos decir que la autonomía de los subalternos está dialécticamente relacionada con la constitución de otros sujetos históricos: no es separatista, ni independiente, ni aislada de la macrohistoria de la época. En el período republicano, el estudio de la autonomía comunaria y los proyectos políticos subalternos pasa necesariamente por el estudio de las alianzas políticas, las que en última instancia determinaron los resultados de los conflictos bélicos intraélites, tanto en 1899 como en 1870 y 1920 (Mendieta, 2000: 5-6; Hylton, 2003: 139). No se puede aislar esos proyectos de las relaciones de poder que rigen la formación social en cuestión. El estudio de la acción y el pensamiento político de los subalternos implica el estudio de la acción y el pensamiento político de las élites, pero sin subordinar lo primero a lo último, y sin olvidarse de las capas medias provincianas que jugaron un papel fundamental en la vida rural boliviana a finales del siglo XIX⁷.

Otro punto en el que concuerdo con Qayum tiene que ver con la ausencia de hegemonía en Bolivia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Qayum demuestra que a pesar de los esfuerzos de los liberales triunfadores de representar sus intereses como los de la nación, no fueron capaces de construir hegemonía durante las dos primeras décadas

4 Para una reseña crítica de la metodología empleada por Irurozqui y sus posibles consecuencias políticas, ver Platt, 1997: 521-522.

5 Los blancos de tal acusación son: Demelas, 1985: 51-72; Platt, 1990: 292-302; y Rivera Cusicanqui, 2003: 70-74.

6 En los circuitos metropolitanos y noratlánticos, esta corriente es dominante no sólo en los estudios culturales y de literatura, sino también en la antropología y los estudios subalternos tardíos. Para una crítica de la influencia del postestructuralismo en los estudios subalternos tardíos en particular, ver Sarkar, 1997: 88; y en el conocimiento metropolitano en general, Ahmed, 1992.

7 En 2000b: 2-11, Mendieta explica cómo cambió su visión del conflicto como una guerra de razas, y cómo comenzó a enfocarse en el Estado local, regional y las alianzas políticas que fueron forjadas en Mohoza, pero sin pasar por alto la autonomía política de los comunarios ni subestimar el papel de las élites pueblerinas. Es la primera investigación, desde Condarco, que explora la cultura política comunaria como elemento decisivo en la Guerra Federal sin recurrir al tropo de la “guerra de razas”.

del siglo XX⁸. En su crítica a los estudios que olvidan las profundas continuidades coloniales en la vida republicana, Qayum escribe:

En esos trabajos se exagera el poder del discurso liberal y la capacidad hegemónica del liberalismo de absorber y funcionalizar la expresión política indígena y popular, y minimiza las estructuras duraderas y coloniales de la dominación y subordinación racial y de clase. Tampoco se puede limitar la conceptualización de la agencia subalterna a un proceso de conquista de los derechos civiles en una esfera pública liberal. La apropiación indígena, por ejemplo, de formas discursivas, como un medio para defender a la comunidad y el territorio, no necesariamente implicaba una asimilación plena de la retórica de la democracia y la ciudadanía, sino el empleo de nuevas armas en viejas batallas (2002: 27)⁹.

Según Qayum, la imposibilidad de que las élites paceñas victoriosas construyeran hegemonía a nivel nacional se debía a la debilidad del Estado heredado del siglo XVIII, debilidad ampliamente demostrada por otros investigadores del tema, que nos hacen ver cómo funcionaba el Estado en sus instancias locales y regionales en el siglo XIX (Langer, 1987: 194; Barragán, 2002). Sin embargo, algunas investigaciones nuevas definen la política de una manera que excluye la acción autónoma de los comunarios del altiplano, malinterpretando el concepto de

hegemonía como un asunto de consenso, y no como un proceso de conflicto, discusión, peleas y negociaciones.

En sus escritos sobre la India del siglo XIX, Ranajit Guha plantea que allí había una situación de dominación sin hegemonía, ya que a diferencia de la relación entre gobernantes y ciudadanos en los países metropolitanos, en las relaciones de poder coloniales el elemento de la coerción predominaba sobre el del consenso (Guha, 1997: xii-xiii). Sugiero que este concepto de “dominio sin hegemonía” se puede aplicar a Bolivia, aunque bien vale anotar que la coerción incluye formas de trato no físicamente violentos, sino humillantes, degradantes y explotadoras.

El Estado no podía asimilar a la sociedad civil en la Bolivia neocolonial del siglo XIX, y las élites no eran capaces de construir instituciones duraderas, lo que les habría asegurado el predominio del elemento del consenso sobre el de la coerción¹⁰. La iglesia boliviana era débil, las escuelas rurales inexistentes y el servicio militar obligatorio un peligro para la continuidad del dominio renovado del sector terrateniente-minero. El ejército estaba plagado de desertores y desprovisto de recursos, y la capacidad represiva del Estado en los pueblos y campos era muy reducida (Dunkerley, 1987: 47-77). Resulta difícil, entonces, imaginarse los mecanismos a través de los cuales las élites bolivianas, además fraccionadas entre sí, hubieran logrado que su visión de país fuera hegemónica. Más bien parece que reinventaron el despotismo de la colonia tardía en su proceso de renovación interna y “modernizadora”, excluyendo

8 En su conferencia “Subalternos: antiguos y nuevos” en Comuna, 7 de diciembre de 2003, Adolfo Gilly sostuvo que no existía hegemonía en Bolivia antes de la revolución del 52, con lo cual concordamos.

9 Esta crítica se aplica tanto a los trabajos de Irurozqui como al de Kuenzli.

10 En eso, las élites liberales paceñas se parecían a las élites del Piemonte italiano, que tampoco eran capaces de construir la hegemonía en el siglo XIX, hecho que le sirvió a Gramsci como punto de partida para sus reflexiones acerca de la hegemonía y su relación con la construcción del Estado-nación (Roseberry, 1994: 359-374).

a las mayorías indígenas y plebeyas de la política a través de partidos oligárquicos¹¹.

Queda pendiente, empero, la cuestión de cómo estudiar la organización y movilización indígena, ya que las fuentes de las que dependen los historiadores son testimonios de la creación del poder político de clase y de raza, y por eso exigen cierta cautela metodológica. Aquí volvemos a recurrir a Guha (1997b), quien nos explica cómo leer la historia campesina a “contrapelelo”, en las muy citadas palabras de Walter Benjamin. Guha insiste en que si leemos las fuentes como parte del proceso contrainsurgente diseñado para aplastar la política autónoma campesina, podremos ver el punto de fricción entre el dominio de la política comunaria y subalterna y el del Estado colonial. Yo añadiría que en Bolivia de finales del siglo XIX, de este modo también encontramos el punto de fricción entre las élites pueblerinas y los comunarios insurgentes. Aunque esas fuentes son poco reveladoras sobre lo que los insurgentes pensaban y discutían en sus ámbitos privados, nos proporcionan información valiosa sobre la construcción de la política pública, sobre todo a nivel regional y local (Sanders, 2004: 5)¹². Además, nos iluminan los códigos culturales y políticos desde los cuales se organizaba la rebelión, y nos acercan a una reconfiguración y reterritorialización del espacio republicano basado en criterios culturales y espirituales de las comunidades insurgentes (Abercrombie, 1998)¹³.

Hay otros dos puntos metodológicos que es necesario tocar antes de pasar a la descripción y análisis de la insurgencia indígena en la Guerra Federal. Primero, las fuentes judiciales a las que fácilmente se puede cuestionar por ser fidedignas

o no, ya que generalmente, en situaciones coloniales o neocoloniales, los dominados y los dominantes no comparten el mismo idioma. En el caso boliviano, las fuentes están escritas en castellano, el idioma de los/las conquistadores, y no en aymara y/o quechua, el idioma de los comunarios. Este hecho nos ubica ante la posibilidad de distorsiones incluso epistemológicas. Spedding nos recuerda al respecto, que hasta la revolución del 52, la mayoría de la población boliviana, incluyendo la clase patronal, era bi o trilingüe, sobre todo en las provincias (Spedding, 1996: 20). Los escribanos de la corte en Oruro no eran personas “ilustres”, sino funcionarios plebeyos pueblerinos, cuyo dominio del aymara, y tal vez del quechua, era considerable. Las traducciones de los testimonios de los comunarios están escritas en un castellano andino que refleja la influencia del aymara y la huella de la oralidad en lo textual (Spedding, 2001: 171), y en las peticiones de los abogados de defensa, se mezcla un vocabulario propio de su oficio con el de los caciques¹⁴, que nos permite tener una idea de la voz pública de los insurgentes y sus opositores.

El segundo punto tiene que ver con la fidelidad de los testimonios utilizados por el Estado para criminalizar la política autónoma campesina. ¿Cómo podemos confiar en lo que dijeron personas que, en muchas instancias, tenían motivos múltiples para mentir sobre su propio papel en un levantamiento o señalar a cabecillas? Shahid Amin toca este punto en el caso del levantamiento de Chaura-Chauri en India en 1922, y resulta que la administración de justicia penal colonial de los ingleses dependía, en gran medida, de personas escogidas por el Estado

11 En este punto concordamos con el análisis de Irurozqui.

12 Le agradezco a Sanders por haberme mandado su manuscrito antes de que fuera publicado.

13 Varias de las frases de este párrafo son tomadas de la conferencia de Adolfo Gilly, “Subalternos: antiguos y nuevos”. Ver también Abercrombie, 1998.

14 Comunicación personal con Juan de Dios Yapita, octubre 2003.

colonial para sustentar sus teorías contrainsurgentes sobre la movilización campesina (Amin, 1997: 119-123)¹⁵.

En Bolivia las cosas eran bastante distintas: en primer lugar, se hace declarar a más de seiscientos comunarios, situación que muestra que en su mayoría no fueron testigos selectos; por otra parte, la traducción al castellano sigue las pautas de la gramática aymara, en el sentido que los testigos comunarios indican la fuente de su conocimiento: experiencia directa (ojos), rumores y personas conocidas (oídos), o indicando cuando no sabían, contrariamente a lo que presuponen los trabajos foucauldianos que sobredimensionan el poder castigador del Estado (Guerrero, 1997: 602; Thurner, 1997: 562). En un momento de quiebre y fricción entre las élites estatales regionales y pueblerinas y los comunarios, en el texto contrainsurgente por excelencia, es decir el interrogatorio y la declaración, los testigos de cargo y descargo discutían, desmentían, e incluso en los casos de Juan Lero y Zárate Villca, trastocaban el discurso contra-insurgente. En resumen, concluimos que resultan excepcionalmente fidedignos los testimonios analizados a continuación, que dejan entrever que, lejos de estar sujetos a una hegemonía liberal, los comunarios intentaron construir una contrahegemonía aplastada por sus aliados liberales: el federalismo insurgente.

PREGUNTAS, NARRATIVA Y ANÁLISIS

En este subtítulo indagamos sobre las alianzas políticas entre los liberales, los caciques y los apoderados comunarios, y las variedades del federalismo. Precisamos los blancos de la violencia ri-

tual-espiritual comunaria, exploramos la relación entre dirigentes y bases, la coerción y el consenso en la movilización, trazamos el trasfondo histórico de la insurgencia comunaria, y analizamos el discurso y el proyecto del federalismo insurgente. Eso nos permite ir más allá de las interpretaciones arriba criticadas¹⁶, profundizando sobre conflictos entre indígenas “propietarios y alonsistas” y los insurgentes, que fueron los primeros que se dieron en la región de Peñas. Esto demuestra que el estudio de los conflictos intracomunarios y entre comunarios insurgentes y élites pueblerinas es clave para comprender la Guerra Federal, porque esos conflictos revelan los métodos y límites de la política autónoma insurgente.

Si los liberales eran quienes más se beneficiaban de la Guerra Federal, convirtiéndose en una facción dirigente y hegemónica frente a las demás facciones de élite, despojando a comunidades enteras después de haber ahogado en sangre la insurgencia indígena en 1899, ¿por qué los caciques insurgentes de 1899, como Zárate Villca, Lorenzo Ramírez, Juan Lero y Mauricio Pedro, se aliaron con ellos en las décadas de 1880 y 1890?, ¿por qué en abril de 1899, una semana antes de que la supuesta “guerra de razas” entre comunarios y “blancos y mestizos” comenzara, los comunarios de las áreas circundantes de Peñas, Huancani y Hurmiri, bajo el mando de Lero y junto a “los de Charcas”, bajo el mando de Mauricio Pedro, tomaron presos y mataron de manera ritual, en montañas sagradas entre Peñas y el mojón de Challapampa, en la frontera entre Oruro y Potosí, a otros indígenas de la comunidad considerados, en las palabras de los insurgentes, “alonsistas”? ¿En qué consistía el federalismo insurgente comunario?

15 Lo mismo ocurrió en Italia con el caso del 7 de abril, que dependía de los testimonios de los arrepentidos (pentiti). Sobre el poder estatal, el testimonio jurídico y los juicios políticos, ver Portelli, 1991: 243-69.

16 Con la excepción importante de Mendieta, 2000. La línea aquí trazada es parecida a la que está desarrollando en su investigación de doctorado. Comunicación personal con Pilar Mendieta, agosto 2003.

La alianza entre liberales y líderes comunarios, como Juan Lero no requiere mucha explicación ya que varios autores citados han demostrado que los liberales prometían dos cosas como parte del proyecto federalista: primero, la devolución de las tierras comunarias usurpadas después de la instalación de las revisitas en 1881; y segundo, el fin de la contribución indígenal y algunos impuestos como el que pesaba sobre el alcohol¹⁷. Pero había variedades de federalismo liberal. Aunque La Paz era el centro político del proyecto federalista, Oruro era un sitio de producción discursiva importante con características propias, pero de menor proyección. Pese a ser el centro comercial más dinámico del país y la capital *de facto* durante nueve meses, entre abril de 1899 y enero del 1900, sus élites no tenían ambiciones de convertir su ciudad en la capital de la república, como las tenían las paces y chuquisaqueñas. El federalismo orureño enfatizaba la importancia de costumbres y tradiciones locales, lo cual es interesante si se considera que la llegada del ferrocarril de Antofagasta en 1892 ubicó a Oruro en la vanguardia de la modernidad capitalista boliviana, bajo la hegemonía conservadora de los chuquisaqueños “señoriales”, lo que según los federalistas orureños, aliados con sus contrapartes en La Paz, perjudicaba sus intereses (Roca, 1983)¹⁸. En una propuesta de reforma constitucional fracasada en 1887, el orureño Adolfo Mier, uno de los ideólogos y políticos federalistas más destacados de la época, explicó al Presidente Gregorio Pacheco el porqué del federalismo:

Sólo los déspotas o los que pretenden ser, son enemigos de la Federación... En verdad si la población boliviana estuviera concentrada en una ciudad como Londres, quizás no fuera indispensable el régimen federativo para su gobierno, mas como sus pobladores se hallan a grandes distancias unos de otros con costumbres, intereses, productos y aún idiomas diversos, es imposible un buen gobierno bajo el régimen unitario (Citado en Roca, 1983: 119).

Si bien falta indagar más sobre las variedades de federalismo, es fácil imaginarse cómo los discursos federalistas orureños, que se convirtieron en prácticas cuando el Concejo Municipal optó por sumarse a la rebelión pacesa en diciembre de 1898, hubieran encajado con propuestas indígenas de autogobierno, surgidas por primera vez a nivel local y regional en 1781.

Por otra parte, existieron condiciones geográficas y coyunturales que hicieron que las comunidades de Peñas, Huancani y Hurmiri pelearan a favor de los liberales en la Guerra Federal. Como Alonso se apresuró a acuartelarse en Oruro, las comunidades del sur del departamento y de Potosí se vieron amenazadas, de manera inmediata, por el avance de los soldados constitucionalistas. Mientras tanto, los federalistas hicieron de la toma de Oruro su principal objetivo militar, avisándoles a las comunidades de la región sureña —a través de una carta de Zárate Vilca a Juan Lero fechada el 20 de marzo de 1899— que el despojo y la masacre de los comunarios iban a ser los resul-

17 Además de Condarco, 1965; Demelas, 1985; Platt, 1987; Irurizqui, 1994; Mendieta, 2000; y Kuenzli 2003, ya citados, ver también las declaraciones de Bernabé Barrero, José Manuel Apaza, Mariano Choque, Mariano Muruchi, Cruz Choque, Lázaro Condori, Gregorio Chaparro, Feliciano Mamani, Juan Lero y Zárate Vilca, en “Juan Lero y proceso Peñas”, tomo 5, f. 927v; tomo 8, f. 1420-23.

18 Fernández Alonso tenía intereses mineros en Oruro, y su esposa, Filomena Perusqui, era de una vieja y prominente familia orureña.

tados de la guerra si ellos no se sumaban a la causa de la “regeneración” federal de Bolivia. A esto se suma la amenaza personal de Villca a Lero, asegurándole que sería despojado de sus tierras y multado, presumiblemente por desacato, en caso de no colaborar en la organización de la respuesta militar —movilizando “sus vasallas comunarios”— para frenar el avance de las tropas constitucionalistas¹⁹. Pero que sepamos, Villca no le dio más instrucciones.

Parece ser que los líderes del federalismo insurgente comunario tenían un amplio margen de decisión en cuanto a la organización táctica-territorial de la movilización y ésta sería una de sus características más sobresalientes. Si bien hubo un mando jerarquizado —Lero le contestó a Villca como “Señor Cacique sin igual”²⁰—, cuyo nivel más alto lo ocupaba Zárate Villca, seguido por caciques y apoderados como Lorenzo Ramírez, Mauricio Pedro y Juan Lero, ningún cacique indígena tenía poder de hecho sobre los territorios en los que los otros mandaban²¹.

Por eso no debemos entender el título de Juan Lero, “Presidente”, como evidencia de un proyecto separatista e independentista de autogobierno en Peñas. Es más, había otro “Presidente”, Mauricio Gómez, de Sacaca/Quirquiavi, y ambos, Lero y Gómez, eran mandos inferiores del “General”, “Presidente” (Sacaca), “Cacique sin igual” (Peñas), “Jefe Supremo” (Mohoza), Zárate Villca. Esto

sugiere que para los comunarios federalistas, “Presidente” era un título republicano utilizado para definir un mando único a niveles locales y regionales. Por lo menos en el caso de Lero y Zárate Villca, “Presidente” era sólo uno de los muchos títulos que ostentaban. Lero también se llamaba “General”, “Jatun Runa”, “Mallku”, y firmaba su correspondencia, escrita por su Secretario Manuel Flores, como “Cacique Gobernador de Peñas/Tapacari”.

Cuando hablamos del mando único de Lero, no quiere decir que hubiera consenso unánime dentro de las comunidades donde él mandaba, sino que su autoridad máxima era reconocida por cientos de comunarios de Peñas, Huancani y Hurmiri. Tampoco quiere decir que los comunarios no ejercieran influencia sobre él. Al parecer habían fuertes divisiones internas relacionadas con el desarrollo de un mercado de tierras comunarias: algunos comunarios eran comerciantes “ricos” que tenían haciendas y domicilio en los pueblos, y se identificaron en sus testimonios como “vecinos”. Fueron ellos los primeros en ser tomados presos y sacrificados, tachados de “alonsistas” atados al viejo orden conservador de las revisitas de tierras, la formación de haciendas y la explotación del trabajo forzado.

Manuel Hurmiri, por ejemplo, fue llevado ante los de Charcas el 7 de abril y sacrificado en el lugar de Tutuni Apacheta por Gregorio Chaparro, quien le preguntó: “¿Con qué quieres comprar hacienda viejo alonsista, ahora ya se acabó

19 “Juan Lero y proceso Peñas”, tomo 1, f. 28.

20 *Ibid.*, tomo 6, f. 1066.

21 Pareciera que Mohoza fue la excepción a esta regla, pero las famosas palabras de los comunarios de Mohoza, “Aquí no hay Pando sino Villca” fueron seguidas por “ustedes son ladrones alonsistas”, que sugiere que los comunarios creían, debido a la conducta abusiva de los soldados de élite del Escuadrón Pando, que estos soldados liberales eran del otro bando. Aún más importante para comprender el proyecto insurgente de Mohoza es el hecho de que Lorenzo Ramírez y los demás comunarios celebraron el triunfo del Segundo Crucero al lado de Pando, o sea que la masacre del 28-29 de febrero no condujo a una ruptura en la alianza liberal-comunario (Condarco Morales, 1965: 336; Mendieta, 2000b: 139).

Alejandra Dorado. *Cuentos... risas y lágrimas*. Collage digital (2003)



tu tiempo?”²². Según Gregorio Alegría, “labrador y vecino de Peñas”, conducido preso con Hurmiri, Chaparro también le dijo a Hurmiri: “Viejo alonsista ajo, quisiste tus dos batallones, habías querido comprar hacienda”²³. Hurmiri intentó escaparse pagando una multa de tres mil bolivianos, pero después de vaciar sus bolsillos, de acuerdo con la sugerencia de Chaparro, los comunarios insurgentes lo degollaron, sacaron sus ojos, arrancaron sus dientes, destruyeron sus mandíbulas y cortaron su “miembro viril”, según Mariano Hurmiri, hijo de Manuel, quien hizo la autopsia, escoltado por quince hombres armados²⁴. Hurmiri era identificado como un “enemigo” del federalismo insurgente, demasiado cercano y peligroso para las comunidades bajo el mando de Lero. Era alonsista activo, propietario, por supuesto, e intentó organizar una respuesta militar al levantamiento Liberal, pagando las consecuencias.

A diferencia de los de la primera ola como Manuel Hurmiri, otro comunario, Isaac Chungara, autoidentificado como “vecino de Challapata de la raza indígena” y “domiciliario y propietario de Challapata”, sobrevivió para perseguir a los insurgentes a través del derecho penal. Fue acusado por un labrador/vecino de Challapata, Esteban Ari, de ser “el verdugo de un pueblo y explotador de su propia raza [que] no puede conformar con el reinado de la justicia”. Chungara,

vinculado a “los gobiernos pasados”, de acuerdo a la versión de Ari, había “jurado venganza contra los liberales”, al igual que Manuel Hurmiri²⁵. Sus fincas cerca de Challapata y Huancani —Tarajaqui, Catariri y Quillaqollo— fueron saqueadas e incendiadas, y según Chungara, su mayor-domo, Manuel Escobar, fue asesinado por “los caníbales tumultuarios del ayllu Tucugua y Cayualli...discípulos de Atila” quienes, junto con los de Anacato y Quillacas, saquearon la tienda de Chungara en Challapata el 12 de abril, después de haber hecho vivas en la plaza principal por el triunfo de Pando²⁶. Chungara, entonces, recurría a tropos coloniales contrainsurgentes y urgía a una represión enérgica al movimiento insurgente. Sus actividades comerciales, sobre todo en lo que refería a la tierra comunaria y la reproducción de formas de dominación colonial, hicieron que se convirtiera en otro “enemigo” de las comunidades insurgentes.

Respecto al control comunitario sobre los dirigentes, Lero insistió que la comunidad le hizo elegir a Ascencio Fuentes como Juez Riguroso/Corregidor en el “cabildo” que hubo en su casa²⁷. Al respecto, Fuentes aseguró que “La indiada sublevada me nombró ‘Juez Riguroso’”²⁸. Como hemos escrito en otra ocasión:

La insurgencia indígena ocurre normalmente dentro de un marco de unidad consensuada.

22 Juan Lero y Proceso Peñas, tomo 2, f. 369 v, testimonio de Apolinar Condori, “casado, labrador, vecino de la estancia Tuturpata comprensión de Peñas”, quien dijo que “me consta porque he visto con motivo de haber sido conducido amarrado juntamente con Hurmiri al lugar de la victimación, donde favorecido por la confusión y el tumulto de los victimadores pude escapar”. Otro testigo dijo que, “Todo lo que me refiero me consta con motivo de que yo fui uno de los presos”.

23 *Ibid.*, f. 371v; en f. 372, Alegría dijo “todo lo que refiero me consta porque he visto”. Aquí “ajo” quiere decir “ediondo”. Comunicación personal con Juan de Dios Yapita, noviembre 2003.

24 *Ibid.*, tomo 2, f. 236 f. 358. Los comunarios insurgentes le hicieron lo mismo a Toribio Choque, otro indígena sacrificado el 7 de abril, en Solapani Apacheta.

25 *Ibid.*, tomo 5, f. 922.

26 *Ibid.*, f. 866; tomo 6, f. 1022.

27 Palabra utilizada por Martín Victoria, “labrador de la estancia Chirivan del ayllu o vicecanton de Peñas”. *Ibid.*, tomo 3, f. 464.

28 *Ibid.*, tomo 4, f. 714. Para este aspecto del levantamiento de Túpaj Katari, ver Thomson, 2002: 225-26.

Los comunarios determinan o no siempre en conjunto, y no de manera parcial o fragmentaria, de acuerdo a posibles criterios opuestos. Como señala Patzi, el ‘ethos comunal’ implica una disciplina social en la que la coerción colectiva garantiza las obligaciones individuales. Los miembros de la comunidad se aprovechan de ciertos derechos y beneficios a cambio de acatar las decisiones consensuadas por la comunidad (Hylton y Thomson, 2003: 10).

Hay amplias evidencias del consenso sobre el liderazgo de Juan Lero y su legitimidad política. Según su Secretario, Manuel Flores, “casado, labrador, natural y vecino del vicecanton Peñas”, se debía a que “éste había tenido títulos de ser descendiente de los caciques de la antigüedad”²⁹. Según Apolinar Condori, de la estancia Totorpa-ta del ayllu Peñas:

Es verdad que Juan Lero, titulándose Jatun Runa y general, maneja la comunidad desde tiempo inmemorial...todas las órdenes emanadas por el Presidente Lero eran cumplidas por el ejército indígenal; se decía además que ellos administrarían justicia porque había venido orden de Dios³⁰.

Ésta es la única mención del poder espiritual-religioso de Lero, pero es de suponer que como Túpaj Katari, el liderazgo de Lero iba más allá de

lo político-militar republicano para abarcar lo espiritual-religioso, al igual que la violencia ritual.

Aunque había consenso sobre el mando regional de Lero, éste utilizaba y delegaba la coerción y la violencia para hacer respetar las decisiones comunales a nivel local. Los que no asistían al cabildo en la casa de Lero, y los que se negaban a participar y abastecer, fueron buscados, castigados y/o tomados presos. Como anotamos arriba, y como Guha ha señalado para la India del siglo XIX, los enemigos políticos fueron definidos como todos los que se negaron a seguir el consenso comunal o activa o pasivamente (Guha, 1999: 188-92; Thomson, 2003: 69-70). Podemos decir, a modo de hipótesis, que “enemigos” indígenas del federalismo insurgente, como Manuel Hurmiri e Isaac Chungara, gozaban de tierras comunarias sin cumplir con las responsabilidades y obligaciones que implicaba ser miembro de una comunidad y estancia. Socavaban la existencia de la comunidad “desde adentro” y construían lazos de clientela y compadrazgo con la élite pueblerina conservadora. Estaríamos, entonces, frente a un proyecto contrahegemónico insurgente, diseñado para acabar con el orden conservador, que rebasaba por mucho los límites del proyecto federalista esbozado por las élites paceñas y orureñas.

Sabemos, por el trabajo de Carlos Mamani, que, en 1889, Lero ya formaba parte de una red de líderes indígenas, que incluía a Pablo Zárate de Sica Sica y a Lorenzo Ramírez de Mohoza.

29 “Juan Lero y proceso Peñas”, tomo 4, f. 716 v. Según el Agente Fiscal de Oruro, Enrique Velasco Galvarro (*Ibid.*, tomo 6, f. 1062), Lero era “el que conserva las tradiciones de su raza. Probablemente conserva latentes los recuerdos de Túpac Amaru y otros líderes indígenas cuando pasó cosas verdaderamente sorprendentes”. Aunque Gow (1984: 204) y Wankar (Ramiro Reina-ga) (1978: 301) concuerdan con el juicio de Velasco Galvarro, ninguno indica las fuentes primarias que nos permitirían sostener tal convicción, y no hemos encontrado ninguna relación subjetiva de memoria histórica de los comunarios insurgentes entre Lero y Túpaj Amaru o Túpaj Katari. Esto no quiere decir que no la hubiera en ámbitos comunales, pero la idea es esbozar los límites del conocimiento que obtenemos de las fuentes escritas.

30 “Juan Lero y proceso Peñas”, tomo 3, f. 465. Queda pendiente una respuesta a la pregunta de por qué, en una zona aymara hablante, se referían a Lero como “Jatun Runa”. La única explicación que se nos ocurre es que Lero hubiese estado asociado a la memoria de Túpaj Amaru, pero ésto es pura especulación.

Esta red se dedicaba a conservar las tierras comunitarias utilizando la ley de 1883 que reconocía la validez jurídica de los títulos coloniales, ley conseguida a raíz de las luchas contra las revisitas implantadas a comienzos de 1881, llevadas adelante por conservadores, no por liberales. Pero la dificultad de conseguir la protección de las comunidades por la vía legal, y el peligro que representaba el sistema regional y local de gobierno para la reproducción de las comunidades, se dejaba sentir en la siguiente carta al Presidente de la República, Aniceto Arce:

Es cuanto no comprenden los Prefectos, los fiscales, los sub-Prefectos y demás autoridades subalternas de las ciudades y de la campaña; quienes nos miran con tedio, nuestras representaciones sujetas al olvido contándose en nada nuestras instancias momentáneas y mirándonos como a seres de distinto género y muy semejantes a las bestias salvajes (Citado en Mamani, 1991: 57).

Diez años antes de dirigir insurgencias regionales, tres de los cuatro grandes dirigentes del federalismo insurgente firmaron esta carta conjunta, denunciando a las autoridades conservadoras. Su trayectoria como líderes, entonces, se remontaba a 1880, es decir que para 1899 ya eran veteranos (Demelas, 1985: 59). Juan Lero, por ejemplo, tenía sesenta años cuando se murió de disentería crónica el 12 de enero de 1901.

El repertorio político de los caciques incluía, como piedra angular, las estrategias legales y de este modo su liderazgo les hizo conocer la ley, las cortes y el funcionamiento del gobierno regional y local. El sistema político dominante no les era

desconocido, sino ajeno a su ley, su justicia, su manejo de la propiedad, y los recursos como el agua, los bosques y las minas (Serulnikov, 1996). Las declaraciones de Lero y Villca, junto a la de Gregorio Chaparro, confirman este juicio. Cuando Chaparro y otros le dieron muerte al corregidor Celestino Vargas, que había amenazado con organizar batallones contrainsurgentes, Chaparro le dijo: “Ahora han de ver, se les ha acabado su ley —quite mis llamas, mi plata, mis prendas, mis lligllas y costales, has comido mi ganado”³¹—. Al matarlo, los comunarios de Peñas, Hurmiri y “los de Charcas” lo descuartizaron y bebieron su sangre³². Sin embargo, Lero le escribió al fiscal que:

Desde los primeros albores de mi vida siempre mi corazón ha cultivado sanos principios, inculcando el respeto a la vida, el honor a la propiedad y condenando abusos y crímenes. Me encuentro sindicado por varios asesinatos...la calumnia propia de la debilidad humana me sumerge al dolor; pero con la frente serena y la conciencia tranquila, espero el fallo de la justicia, no pido perdón porque no lo necesito, sino la recta aplicación de las leyes³³.

Lero obedecía códigos comunales de la ley y la justicia, y a partir de ellos disputaba el dominio de los dominantes. Según él, honraba la propiedad y respetaba la vida; según los terratenientes-comerciantes conservadores pueblerinos, dirigía saqueos, incendios y matanzas contra “los propietarios” y “dueños de hacienda”. No le hacía falta “perdón” porque no era culpable de delitos, simplemente había actuado de acuerdo con “la ley”. Según los familiares de los victimados, había

31 Juan Lero y Proceso Peñas, tomo 3, f. 500. La declaración viene de Teodoro Muruchi, sastre de Urmiri, que estuvo presente en el acto.

32 *Ibid.*, tomo 7, f. 1400 v. La declaración viene de Francisco Herrera, labrador y vecino de Peñas, quien ayudó a sepultar el cadáver de Vargas.

33 *Ibid.*, tomo 2, f. 353.

dirigido los crímenes más bárbaros y “atrocés”. Lero disputaba el significado de “la ley”, “la propiedad privada” y el “respeto a la vida”, porque era un hombre de “sanos principios”³⁴. No aceptaba los términos neocoloniales de sus acusadores.

A pesar de lo que sostiene Condarco, es evidente, por lo menos en el caso de Peñas, que la violencia ritual no iba en contra de los “blancos y mestizos” ni de los liberales y conservadores en general, sino que era bien selectiva, dirigida a figuras identificadas por su papel activo en la contrainsurgencia. Cada una de las víctimas asesinadas que menciono en este ensayo, tenía vínculos con el viejo orden “alonsista”, había cometido abusos contra las comunidades de Peñas, Huanacani o Hurmiri, e intentado organizar la contrainsurgencia al nivel regional y local.

Durante la Guerra Federal, entonces, había un federalismo Quechua-Aymara, con un fuerte contenido étnico, el cual implicaba un pensamiento político propio sobre la justicia, la ley, el honor y la propiedad de la tierra. Si eran “liberales”, lo eran a su manera, negando los componentes básicos del liberalismo: el individuo, la delegación de la representación política a través de partidos y la propiedad privada. Si buscaban “ciudadanía”, ésta la defendían a su manera, reclamando respeto a la propiedad comunal (antitética al liberalismo clásico), la abolición de impuestos neocoloniales como la contribución indígena y el gobierno indígena en los niveles local y regional.

Autogobierno, manejo comunal de las tierras, y cese de todo tipo de impuestos que caían sobre los hombros de los comunarios (contribución

indígena y sobre el alcohol), fueron los componentes básicos del proyecto federalista insurgente. Hubo, empero, comunarios “propietarios y domiciliarios” de los pueblos comerciales más importantes de la zona, como Challapata, que formaban parte de la élite pueblerina secuestrada a partir del 7 de abril, por destruir las comunidades desde adentro. Una vez concluidas las fiestas por el triunfo del ejército federal, cuya tropa estaba constituida en su mayoría por comunarios del altiplano paceño y orureño, o de las zonas montañosas y vallunas de Potosí y Oruro, comenzó un nuevo tiempo, el “nuestro”, en palabras del “Coronel” insurgente Gregorio Chaparro.

CONCLUSIÓN

Este ensayo ha demostrado que los debates actuales sobre el futuro de la república boliviana tienen antecedentes, expresados más en la práctica que en el discurso político, que fueron enterados por la contrainsurgencia liberal. Su discurso repercute en la historiografía que sigue orientando las interpretaciones de los analistas, incluso de quienes proponen una alternativa radical al sistema liberal actual. Una mayor comprensión de estos antecedentes arroja una nueva luz sobre el presente y las posibilidades del futuro. Mientras que la historiografía, incluyendo a Condarco Morales, ha pintado los conflictos de la Guerra Federal como “una guerra de razas” que apuntaba a una autonomía plena frente al Estado y de un nacionalismo aymara separatista/independentista que alcanzaba una dimensión nacional, una posición más o menos parecida a lo

³⁴ Ver también la declaración de Zárate, hecha sin intérprete (*Ibid.*, tomo 6, f. 1078): “Como uno de los principales auxiliares del ejército al frente de las fuerzas constitucionalistas que con los elementos de destrucción de que disponía podía haberme exterminado, lo que había estado mejor hecho considerando la prisión y juicios que me sigue por haber servido al país hasta el sacrificio, no soy letrado para pregonar con todos los (?) de la vana Gloria los positivos servicios que he hecho para el triunfo de las instituciones republicanas en la patria boliviana....Yo respeto al que más el derecho de la propiedad así como la vida de todo hombre”.

que plantea Patzi o Felipe Quispe en la actualidad, este ensayo sugiere que los proyectos políticos insurgentes de los comunarios en la Guerra Federal eran más parecidos a los que están siendo elaborados teóricamente por García Linera y Tapiá, enfocados a nivel regional-local. Los planteamientos de los últimos tienen un arraigo en la historia insurgente, mientras los de los primeros están más anclados en la historiografía boliviana, cosa que ha pasado desapercibida. Eso no quiere decir que, en la actualidad, los últimos tienen razón y los segundos, no. Ya es otro tiempo el presente, y sólo el futuro puede revelar cuál de los varios proyectos existentes va a triunfar dentro del movimiento indígena-campesino actual.

La legislación introducida en 1874 y puesta en práctica, aunque parcialmente, a partir de las revisitas de 1881, dio lugar a una red de caciques (Oruro) y apoderados (La Paz, Potosí, Chuquisaca) en el altiplano dedicada a reconquistar tierras usurpadas con títulos coloniales bajo la ley de 1883. Esta red se alineó con los liberales durante las elecciones a lo largo de 1880 y 1890, muchas veces en forma de insurrecciones locales, y, en 1896, cuando los comunarios cercaron La Paz gritando “Viva Pando”, en forma de acción directa como elemento central en el repertorio político de los comunarios y sus dirigentes (Condarco, 1965: 58).

Cuando las élites de La Paz y Oruro se levantaron contra las pretensiones de la élite señorial de Chuquisaca en pleno declive económico, los comunarios se movilizaron a una escala jamás vista

en la historia republicana, y a favor de “la revolución federal”, imponiendo “su justicia y su ley” a nivel regional y local: en Peñas, Huancani y Hurmiri, Juan Lero era “Presidente”, “Jatun Runa”, “Mallku”; Manuel Flores, “Secretario”; Ascencio Fuentes, “Juez Riguroso/Corregidor”; Feliciano Mamani, “Intendente de Policía”³⁵.

En toda la inmensa área que abarca el altiplano, las montañas y valles del sur, se intentaron frenar las dinámicas que las revisitas y la creación de un mercado de tierras habían introducido, proceso que se vio acelerado con la llegada del ferrocarril a Challapata. Dirigentes como Lorenzo Ramírez, Juan Lero, Mauricio Pedro y Zárate Villca, aliados con los liberales, mandaron en esa zona desde fines de enero hasta la batalla del Segundo Crucero el 10 de abril. El federalismo insurgente comunario reconfiguraba el territorio republicano de acuerdo con códigos culturales, rituales y espirituales comunales. Este ensayo reivindica buena parte de la interpretación de Condarco. Los historiadores que enfatizan la hegemonía liberal pintan un cuadro de dos dimensiones, y la tercera dimensión, es decir la insurgencia comunaria queda por fuera. Por lo tanto, dejan enterrada la historia clandestina y olvidada de la movilización indígena de 1880 y 1990 que culminó en el federalismo insurgente de 1899.

Los federalistas insurgentes entendían que el mandato de Zárate era acabar con el orden conservador de las cosas, dando lugar a “otro tiempo”, “otra ley” y el “reino de la justicia”, no asimilable al liberalismo que querían imponer las

35 Es de notar que no habían *Mama T'allas* que sirvieran de oficiales en el ejército comunario insurgente, y parece que los dirigentes comunarios asumieron algunos elementos de la cultura política-militar republicana. A diferencia de La Paz, en 1781, y Achacachi en 2000, por ejemplo, la violencia ritual comunaria en Peñas y “Charcas” en 1899 era propiedad exclusiva de los hombres. El papel de las mujeres en el levantamiento de Peñas parece haber sido el de encargarse de la reproducción familiar (cosecha y pastoreo) y el abastecimiento de la tropa. En otras palabras, las mujeres constituían el fundamento material de la guerra comunaria. La división política-militar del trabajo insurgente, sin embargo, no alteró la obligatoriedad de la asistencia de las mujeres a la reunión en la casa de Lero y sospechamos que las decisiones políticas eran tomadas por los hombres “jefes de familias” sólo después de que éstos consultaran a sus esposas y llegaran a una posición como hogar. Comunicación personal con Juan de Dios Yapita, septiembre 2003; con Sinclair Thomson y Seemin Qayum, diciembre 2003.

élites liberales victoriosas, y similar al liberalismo que las élites conservadoras habían intentado imponer con éxito limitado. Es por eso que después del triunfo liberal se dio la represión salvaje y la criminalización de todo movimiento aymara, la invención de lo quechua como “lo civilizado y pasivo”, por parte de las élites pueblerinas del sur, ansiosas de distinguirse como “ciudadanos” frente a las élites citadinas y a los indios comunarios después (Kuenzli, 2003: 267-68), y la polarización y definición de categorías raciales diseñadas para excluir a los federalistas insurgentes de la república liberal, a la que ellos habían dado luz a través de su movilización político-militar, espiritual y ritual.

Como en 1870, cuando los comunarios paceños alineados con Casimiro Corral derrotaron a Melgarejo, o como en 1920, cuando los comunarios se aliaron con los republicanos y derrotaron a los liberales, en 1899 los comunarios de una zona que cubría por lo menos buena parte de tres departamentos, se alinearon con una facción oligárquica ansiosa de poder, pero siguiendo con las prácticas y el pensamiento político propios al “ethos comunal”. Su participación determinó el resultado del conflicto a favor de unas

élites y no de otras. Es decir, la movilización indígena incidió de una manera decisiva en los conflictos que estructuraron la república políticamente, y mucho antes del surgimiento del indianismo y el katarismo en los años 70.

Si las visiones de los federalistas insurgentes habría guiado el proceso de la “renovación” de Bolivia a principios del siglo XX, la república se hubiera transformado de una manera revolucionaria para la época; pero como bien sabemos, eso no fue lo que pasó, aunque “la cuestión indígena” seguía definiendo las relaciones entre el nuevo centro de La Paz y las regiones y localidades. Bolivia no se situó en la vanguardia de las repúblicas democráticas en el mundo capitalista bajo los liberales, sino en la retaguardia de las repúblicas oligárquicas. Las consecuencias del aplastamiento del proyecto federalista insurgente se sienten hasta hoy en día, y esperamos que la solución a la crisis actual, en vez de repetir el patrón establecido un siglo atrás, retome elementos del proyecto de autogobierno y autodeterminación indígena forjado por las mismas comunidades insurgentes, convirtiendo a Bolivia en un ejemplo a seguir para los demás países colonizados y semicolonizados, y ¿por qué no?, para los países imperiales también.

BIBLIOGRAFÍA

Abercrombie, Thomas

1998 *Pathways of Memory and Power: Ethnography and History among an Andean People*. Madison: University of Wisconsin Press.

Abu-Lugod, Lila

1990 "The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power through Bedouin Women". En: *American Ethnologist* 17:1.

Ahmed, Aijaz

1992 *In Theory: Nations, Classes, Literatures*. London: Verso.

Amin, Shahid

1997 "Testimonio de Cargo y Discurso Judicial: El caso de Chauri Chaura". En: Barragán, Rossana y Rivera, Silvia (comps.). *Debates post coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Historias/SEPHIS/Aruwiyiri.

Barragán, Rossana

2002 *El Estado pactante. Gobiernos y pueblos: La configuración estatal y sus fronteras en Bolivia*. Tesis de Doctorado. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (Francia), tomos I y II.

Beverley, John

1999 *Subalternity and Representation: Essays in Cultural Theory*. Durham: Duke University Press.

Condarco Morales, Ramiro

1965 *Zárate, el 'Temible' Willka*. La Paz: Talleres Gráficos.

Demelas, Marie-Danielle

1985 "Sobre jefes legítimos y 'vagos'". En: *Historia y Cultura* 8.

Dunkerley, James

1987 *Los orígenes del poder militar en Bolivia*. La Paz: Quipus.

García Linera, Álvaro

2002 "La formación de la identidad nacional en el movimiento indígena-campesino". En: *Fe y Pueblo* 2.

2003 "Estado multinacional y multicivilizatorio: Una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión indígena". Manuscrito no publicado.

Gow, Rosalind

1984 "Inkarri and Revolutionary Leadership in the Southern Andes". En: *Journal of Latin America Lore*.

Guerrero, Andrés

1997 "Comentario: La formación del Estado nacional y la periferia étnica en el siglo XIX en los Andes". En: Barragán, Rossana *et al.* (comps.). *El Siglo XIX: Bolivia y América Latina*. La Paz: Muela del Diablo.

Guha, Ranajit

1997a *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India*. Cambridge: Harvard University Press.

1997b "La prosa de la contrainsurgencia". En: Barragán, Rossana y Rivera, Silvia (comps.). *Debates post coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Historias/SEPHIS/Aruwiyiri.

1999 *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*, 2º Ed. Durham: Duke University Press.

- Hylton, Forrest
2003 “Tierra común: Caciques, artesanos e intelectuales radicales y la rebelión de Chayanta”. En: Hylton *et al.* *Ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo.
- Hylton, Forrest y Thomson, Sinclair
2003 “Ya es otro tiempo el presente”. En: Hylton *et al.* *Ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo.
- Irurozqui, Marta
1993 “La guerra de razas en Bolivia: La reinención de una tradición”. En: *Revista Andina* 21.
1994 *La armonía entre las desigualdades: Élite y conflictos de poder en Bolivia, 1880-1920*. Madrid y Cusco: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
1999 “Discusión historiográfica sobre la rebelión indígena de 1899”. En: *La Rebelión Indígena de 1899*, Fascículo 7, *La Razón*.
- Kuenzli, E. Gabriela
2003 “La evolución de la revolución liberal: De aymaras a incas ciudadanos”. En: *Historia y Cultura* 28-29.
- Langer, Erick
1987 *Economic Change and Rural Resistance in Bolivia, 1880-1932*. Stanford: Stanford University Press.
- Mamani, Carlos
1991 *Taraqu, 1866-1935: Masacre, guerra y “renovación” en la biografía de Eduardo L. Nina Quispi*. La Paz: Aruwiyiri.
- Mendieta Parada, Pilar
2000a “De Tupac Katari a Zárate Willka: Alianzas, pactos, resistencia y rebelión en Mohoza (1780-1899)”. La Paz: IEB.
2000b “Entre el caudillismo y la modernidad. Poder local y política en la provincia de Inquisivi: El caso de Mohoza (1880-1889)”. Tesis de maestría: CESU-CEBEM.
- Patzi Paco, Félix
2003a “Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: Triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003”. En: Hylton *et al.* *Ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo.
2003b *Sistema comunal: Una propuesta alternativa al sistema liberal*. La Paz: CEA.
- Platt, Tristan
1990 “La experiencia andina de liberalismo boliviano entre 1825-1900: Raíces de la Rebelión de Chayanta (Potosí) durante el siglo XIX”. En: Stern, Steve J. (comp.). *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes: Siglos XVIII al XX* (Lima: IEP, 1990).
1997 En: *Journal of Latin American Studies* 29:2.
- Portelli, Alessandro
1991 *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*. Albany: State University of New York Press.
- Qayum, Seemin
2002 “Creole Imaginings: Race, Space, and the Making of Republican Bolivia”. Unpublished Ph. D. Thesis, Goldsmiths College, Univ. of London.

Reinaga, Ramiro

1978 *Tawantinsuyu: Cinco siglos de guerra Qheswaymara contra España*. Chukiapu-Kollasuyu: Centro de Coordinación y Promoción Campesina Mink'a.

Rivera Cusicanqui, Silvia

1993 "La raíz: Colonizadores y colonizados".

En: Albó, Xavier y Barrios, Raúl (comps.).

Violencias encubiertas en Bolivia. La Paz:

CIPCA y Aruwiwiri.

2003 *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara quechwa, 1900-80*, 4ª ed.

La Paz: Aruwiwiri/Yachaywasi.

Roca, José Luis

1983 "Oruro y la Revolución Federal". En:

Historia y Cultura.

Roseberry, William

1994 "Hegemony and the Language of Contention". En: Gilbert, Joseph y Nugent, Daniel (comps.). *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham: Duke University Press.

Sanders, James

2004 *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia*. Durham: Duke University Press.

Sarkar, Sumit

1997 *Writing Social History*. Delhi: Oxford University Press.

Scott, James

1990 *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.

Serulnikov, Sergio

1996 "'Su ley y su justicia': Tomás Catari y la insurrección aymara de Chayanta, 1777-1780". En: Walker, Charles (comp.). *Entre la retórica y la insurgencia: Las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

Spedding Pallet, Alison

1996 "Mestizaje: Ilusiones y realidades". En: *Seminario Mestizaje*. La Paz: MUSEF.

2001 En: *Tinkazos* 9 (Junio 2001).

2002 "Movimientos campesinos en Bolivia: Una mirada a la producción intelectual sobre los últimos cinco años (1998-2002)". En: *Fe y Pueblo* 2.

Spivak, Gayatri

1988 "Can the Subaltern Speak?". En: Cary, Nelson y Williams, Lawrence (comps.).

Marxism and the Interpretation of Culture.

Urbana y Chicago: University of Illinois Press.

1997 "Estudios de la subalternidad: deconstruyendo la historiografía". En: Barragán, Rossana y Rivera, Silvia (comps.). *"Debates post coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad"*. La Paz: Historias/SEPHIS/Aruwiwiri.

Tapia, Luis

2002a *La velocidad del pluralismo*. La Paz:

Muela del Diablo.

2002b *La condición multisocietal: multiculturalidad, pluralismo, modernidad*. La Paz: Muela del Diablo.

Thomson, Sinclair

2002 *We Alone Will Rule: Native Andean Politics in the Age of Insurgency*. Madison: University of Wisconsin Press.

2003a "Revolutionary Memory in Bolivia: Anticolonial and National Projects from 1781 to 1952". En: Grindle, Merilee y Domingo, Pilar (comps.). *Proclaiming Revolution: Bolivia in Comparative Perspective*. Cambridge and London: ILAS/Harvard.

2003b "Cuando sólo reinasen los indios': la variedad de proyectos anticoloniales entre los comunarios andinos (La Paz, 1740-1771)". En: Hylton" *et al.* *Ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo.

Turner, Mark

1997 "'Republicanos' y 'la comunidad de peruanos': Comunidades políticas inimaginadas en el Perú postcolonial". En: Rossana Barragán *et al.* (comps.). *El Siglo XIX: Bolivia y América Latina*. La Paz: Muela del Diablo.

Van Young, Eric

2001 *The Other Rebellion: Popular Voices, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence*. Stanford: Stanford University Press.

Wade, Peter

1993 *Blackness and Race Mixture in Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

1997 *Race and Ethnicity in Latin America*. London: Pluto Press.

Zavaleta Mercado, René

1983 *Las masas en noviembre*. La Paz: Juventud.

1986 "El mundo del Temible Willka". En: *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.

Santa Cruz: La difícil búsqueda del desarrollo equitativo

Gonzalo Rojas Ortuste¹

El autor dobla el arco de la historia hasta mediados del siglo XX para aproximarse a los diferentes momentos de desarrollo económico de Santa Cruz. Su análisis alcanza a los actuales movimientos regionalistas y sus discursos.

A mediados del siglo XX, con importantes discusiones previas, triunfante la Revolución Nacional, se concretó la denominada “marcha hacia el oriente”. El resultado fue la decisiva integración económica del departamento de Santa Cruz, constituyendo lo que ahora se llama el “eje” (central) para aludir al continuo La Paz (densamente poblada en el altiplano), Cochabamba (donde destaca la importancia económica de los valles) y Santa Cruz (región extensa de los llanos). En estos tres departamentos se concentra algo más del 70% de la población de Bolivia según el reciente Censo Nacional de 2001 (INE, 2002). Santa Cruz sola representa el 24,5% del total demográfico del país y un tercio de su territorio, es decir alrededor de 371 mil kilómetros cuadrados.

Santa Cruz es, entonces, el departamento económicamente más importante del país.

Además de región productora de hidrocarburos (su 11% por concepto de regalías departamentales se queda allí, a diferencia de la pura extracción que significó la minería), en Santa Cruz se ha desarrollado una agropecuaria moderna en extensiones importantes con uso de maquinaria para productos (azúcar, granos, oleaginosas y algodón) de exportación. La Población Económicamente Activa (PEA) del sector, con todo, ha declinado en el periodo intercensal (1992-2001) del casi 29% al 20%, aumentando la PEA del comercio en 6,5 puntos porcentuales hasta prácticamente igualar la dedicada a la agropecuaria y silvicultura. La industria manufacturera creció ligeramente hasta el 11,4% (INE, 2002-7: 137).

En el otro extremo está Potosí con un Producto Interno Bruto (PIB) per cápita significativamente menor (\$us481 en 1996) que el prome-

1 Político y docente del Posgrado en Ciencias y Desarrollo (CIDES-UMSA). Es autor de libros sobre democracia, pueblos indígenas y descentralización.

dio en Bolivia (\$us843). En Santa Cruz se registra el PIB per cápita más alto del país: llega a \$us1.130 PIB. Este contraste también se refleja en la inversión pública antes del proceso de descentralización. Entre 1987 y 1992, la inversión pública per cápita promedio en Santa Cruz fue de \$us420 (el único del país con tres dígitos), mientras que el mismo indicador para Potosí fue de \$us34,5 (Blanes 1993: 30, cálculos a partir del cuadro 6). La inversión vino de la mano del trabajo de jóvenes profesionales, cruceños la mayoría (Sandoval Parada *et al.* 2003: 128, Cuadro 24B,) que movieron recursos externos (1972-1977) para llegar a la cifra de \$us341 per cápita muy superior a los 108 ó 109 de La Paz o Cochabamba, respectivamente.

En la época de vigencia, ampliamente aceptada, de un Estado planificador central había, como se sabe, una fuerte preocupación por los desequilibrios regionales (e.g., Pinto, 1970 y Pinto y Di Filippo, 1974) que influida por el trabajo pionero de Kuznets (1955), auscultaba cuan alto era el precio a pagar por un futuro bienestar más extendido que inicialmente beneficiaba a unos pocos y en regiones específicas. No parece haber duda, al menos en el medio académico, de que en Bolivia, Santa Cruz fue deliberadamente uno de esos polos estatalmente construido.

Desde esa perspectiva teórica, del costo de la desigualdad inicial como arranque de un proceso de mayor desarrollo, no encontramos en la última década elementos empíricos que la sustenten. Como se verá sucintamente, ni el crecimiento del PIB es importante luego de las reformas de mediados de los noventa ni la contribución de los tres departamentos más importantes varía de manera significativa.

Cuadro 1:
Variación del aporte al PIB
según tres departamentos.
En porcentaje

	1992	2000
La Paz	26%	25%
Cochabamba	19%	19%
Santa Cruz	27%	29%
Aporte al PIB de los tres departamentos	72%	74%

Fuente: Anuario estadístico INE 1998. Página web, 2001.

Concordante con tal modesta modificación, el indicador más requerido para medir desigualdad aumenta en 5 puntos porcentuales en el país, mientras que ocurre la misma variación en Santa Cruz.

Cuadro 2:
Índice de Gini² por departamentos

Lugares	1989	1995
Bolivia	0,43	0,48
La Paz	0,44	0,53
Cochabamba	0,43	0,44
Santa Cruz	0,41	0,46

Ahora disponemos de los datos de reducción del índice de necesidades básicas insatisfechas, indicador utilizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que toma en cuenta solamente el ingreso (con datos de los últimos censos). El resultado contradice la tendencia a la desigualdad que debiéramos espe-

2 El índice de Gini ha sido construido en base a información uniforme de la Encuesta Integrada de Hogares, INE, 1997. Estos índices parten de la población ocupada en las ciudades capitales y los ingresos medios por sectores. Aunque los años más importantes del impacto de la capitalización fueron 1997 y 1998, el crecimiento del PIB en 1996 fue de 3,8% y en 1997 de 5,1%; cayó en 1998 a 2,4%. Se ve que no fue espectacular tal crecimiento.

rar siendo Santa Cruz el departamento más próspero. No cabe duda aquí que sobre todo indicadores en cobertura de salud están influyendo de manera decisiva, con una alta incidencia en el área urbana (INE-UDAPE, 2002: 85-87). Por contrapartida, entonces, hay mejoras en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) (ver cuadro 3).

Estos datos, y otros algo más finos, muestran que no hubo un importante aumento de la desigualdad en Santa Cruz, aunque es claro que ésta sí existía en Bolivia en su conjunto; disminuyendo ligeramente la pobreza, la desigualdad ha aumentado (Grebe, 2002).

Cuadro 3:
Índices de Desarrollo Humano
entre 1976 y el 2001

Años/Lugares	1976	1992	2001
Bolivia NBI	85.5	70.6	58.6
Sta.Cz NBI	79.2	64.5	38
IDH Bolivia	0.464	0.568	0.652
IDH Sta. Cruz	0.679	0.626	0.679

Fuente: PNUD, 2003.

FORTALEZAS

Desde luego, buena parte de lo dicho hasta aquí, del desarrollo económico y social, con los matices numéricos, no puede sino consignarse en el “haber” de la región de referencia. Como hemos sugerido, el éxito de la participación popular en términos de legitimidad ha sido amplio. Un importante indicador, desde que sabemos que los agentes sociales son los protagonistas de sus posibles mejoras, lo encontramos en el notable aumento de la participación electoral³, en los comi-

Cuadro 4:
Elecciones Municipales, 1995 y 1999

Lugares/Años	1995	1999	Diferencia 95-99
Bolivia	63,6%	59,5%	4,1
Bolivia rural	59,3%	58,8%	0,5
Sta. Cruz	66,6%	60 ,5%	6,1
Sta. Cz. rural	65,5%	57,0%	8,5

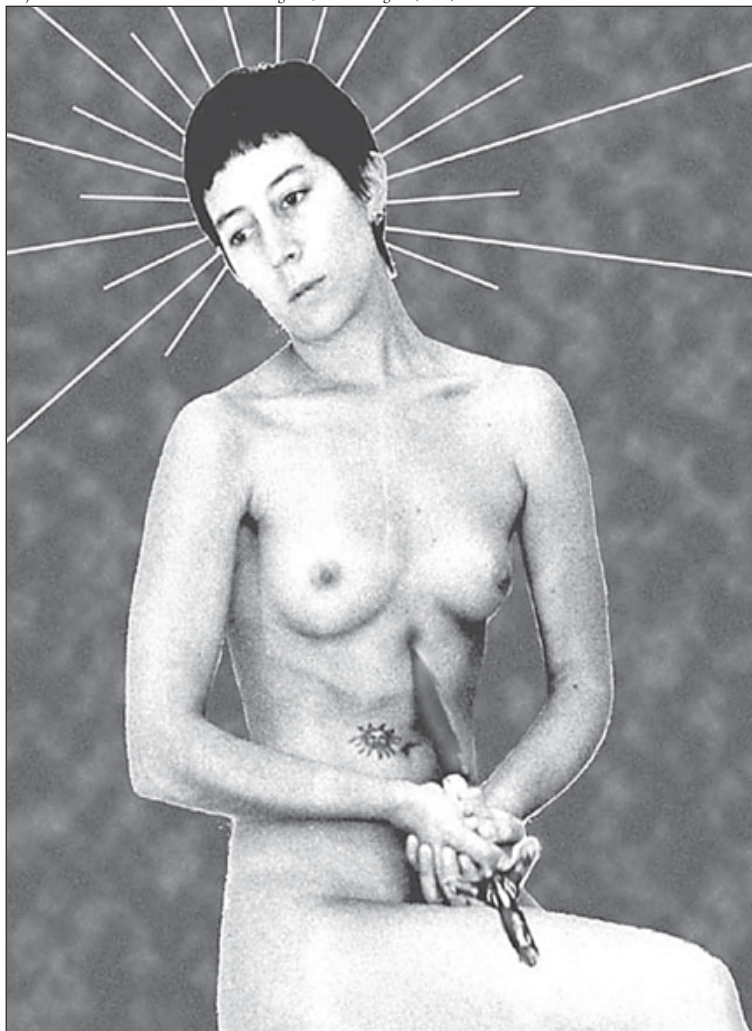
Fuente: Elaboración propia con datos de la Corte Nacional Electoral

cios municipales, especialmente en el ámbito provincial. Esto ocurrió en todo el país, cuando antes (1987-1993) había decaído especialmente fuera de las capitales departamentales y en la joven ciudad de El Alto. Nótese, empero, que esa mejora ocurrió de manera más significativa en Santa Cruz, en comparación con las cifras nacionales de 1995, y decayó en 1999, sobre todo en el ámbito “rural”, de manera más significativa que en el promedio nacional (ver cuadro 4).

En los avances señalados surge la idea del creciente pluralismo de actores que reclama al Estado una adecuación proporcional con su postulación traducida en la reforma constitucional y en modificaciones que tienen la impronta del creciente protagonismo indígena. En efecto, en el plano jurídico esto se expresa en la Reforma Constitucional de 1993-94 que reconoce a Bolivia como “multicultural y plurilingüe” (Art.1) con derechos colectivos indígenas (Art. 171), junto a la descentralización municipal (conocida como “participación popular”) con explícitos mandatos de control social y de inclusión de prácticas. Los distritos municipales incorporan formas de designación de una autoridad submunicipal, así como la organización de las unidades sociales de

3 Esta información, que busca tener datos “duros” de la participación social, es equivalente en su ámbito a los del censo, pues la participación electoral en Bolivia es un derecho y una obligación ciudadana.

Alejandra Dorado. *Las alas de Lucrecia*. Fotografía, armado digital (2003)



base (OTBs); a esto siguen las pautas de los “usos y costumbres” de tradiciones culturales distintas a las del tipo “una persona, un voto”. Por otra parte, la vigencia de la coparticipación automática del 20% del conjunto de los ingresos fiscales por el igualitario criterio de proporción al número de habitantes, según cifras oficiales del censo más cercano, ha permitido que recursos del Estado lleguen allí donde nunca antes llegaban. La Ley INRA (1996) reconoce lo reclamado en 1990 desde tierras bajas, que con la ya mencionada “Marcha por el territorio y la dignidad” permitió definir territorios que hoy constituyen las TCOs (Tierras Comunitarias de Origen) en el marco de la ley. También la Reforma Educativa (1995) reorienta la educación básica para hacerla intercultural y bilingüe, y finalmente el Nuevo Código de Procedimiento Penal (1999) reconoce la “justicia comunitaria” como parte de la herencia consuetudinaria que alimenta de este modo el derecho positivo boliviano.

La identidad regional, con sus elementos de autoestima (“emprendedores, francos”, etc.) reaparece con nitidez. Algunas encuestas destacan esto, pero contrariamente a lo que podríamos esperar, en indicadores más vinculados al desarrollo humano (como “confianza institucional”, “capital social”, “posibilidad de mejorar el país” y “disposición para la deliberación”) no hallan por encima del promedio nacional y sólo es significativa su posición en el indicador “posibilidad de mejorar la situación personal” (PNUD, 2003: 68-70).

El ámbito más interesante tiene que ver con la puesta en marcha de las mancomunidades muni-

cipales en el país, que en el departamento de Santa Cruz tienen a su mejor exponente: la mancomunidad de la Gran Chiquitanía (Molina, 2000).

DEBILIDADES

El panorama anterior indica que los desequilibrios regionales en Bolivia constituyen un tema que, desde luego, ha dado lugar a una cierta configuración política (Lavaud, 1986) y suscitado movilización social (Laserna, 1985). Y pese a los logros en el ámbito municipal queda pendiente una descentralización en lo departamental que ayude a cambiar el panorama expresado en sus indicadores de impacto más duros, como es el caso del PIB.

En el plano específico de la diferenciación regional, parecen altamente pertinentes las observaciones de Hirschman (1961) sobre el discurso de las élites de las regiones prósperas y de las reacciones que generan en las otras. Que esta perspectiva se encuentre en un economista, gran iconoclasta, creo que refuerza su consideración⁴. Lo más interesante es que en el proceso, las afirmaciones de unos y otros empiezan a ser ciertas, y ello parece estar retratando la situación que Santa Cruz vivió y vive con relación al país, que estamentalmente ha volcado importantes cantidades de inversión —como tuvimos oportunidad de constatar antes de la descentralización, pero también después— pues aunque el diseño es más equitativo, ya tiene la región un peso específico económico (y no sólo) propio.

A lo anterior hay que añadir los datos cono-

⁴ “Aquellos que han progresado siempre afirmarán que el éxito se debe a ellos; se convencerán con gran facilidad y tratarán de convencer a los demás de que sus logros se deben principalmente a sus cualidades y conducta moral superior (...) una vez que estos grupos han pasado la voz de que el éxito se debió a su arduo trabajo y a su virtuosa manera de vivir, tendrán que apoyar sus afirmaciones de grado o por fuerza, o por lo menos hacer que lo apoyen sus hijos” (1961: 186) y “enfrentados con el brusco mejoramiento de algunos de sus compatriotas, responderán con frecuencia a las afirmaciones de superioridad de estos nuevos ricos acusándoles de materialismo torpe, de prácticas mordaces y de un desconocimiento de los valores culturales y tradicionales del país” (*Ibid.*).

cidos por el Censo 2001, que junto al registro de autoidentificación étnica cultural, que alcanza el 62%, más lo referido a desigualdad han dado lugar al surgimiento de un liderazgo como el del Mallku (líder del Movimiento Indígena Pachakuti), su apogeo en el 2000 (Cfr. Rojas O., 2001 A), y una adhesión electoral como la obtenida por el Movimiento al Socialismo (MAS). En pocas palabras, la expresión política fortalecida de estos partidos surge cuando el sistema más convencional de partidos está fuertemente cuestionado y asociado a la implantación del neoliberalismo económico vigente desde 1985, aunque evidentemente matizado.

Estamos viviendo lo que los antropólogos llaman “etnogénesis”, asociada a la inicial enunciación clásica de la diversidad étnico-cultural, impulsada y formulada por los pueblos indígenas y su organización más representativa entonces, a inicios de los 80s.; su culminación discursiva es la reforma constitucional mentada. Este arco de algo más de doce años se ha deteriorado rápidamente y mirando hacia atrás podemos identificar su emergencia cronológica en la presidencia constitucional del Gral. Hugo Banzer (1997-2001), en cuyo gobierno se empieza a desvirtuar sistemáticamente el difícil equilibrio alcanzado por la Ley INRA (Cfr. Superintendencia Agraria 2001) que tiene entre sus principales méritos el establecimientos de las TCOs a favor, principalmente, de los pueblos indígenas de las tierras bajas.

Hay, en el escenario descrito, un evidente problema de acceso a la tierra, relevante en una economía no industrial como la boliviana. No es de extrañar, entonces, el surgimiento de un Movimiento sin Tierra (MST) similar al del Brasil, el país más inequitativo del continente en este aspecto, y Bolivia —comparativamente deshabitado— le sigue en tan triste privilegio⁵.

A esta situación, la de la marcada desigualdad de la distribución de tierra, se añade el descubrimiento reciente de importantes volúmenes de gas que sitúan a Bolivia entre los 18 países más importantes del mundo en este recurso, aunque a notable distancia de los tres primeros (PNUD, 2003: 29). Esto ha dado lugar a un creciente acercamiento del comité cívico tarijeño al discurso hegemónico del cruceño. Este último, en voz de uno de los representantes de la “Nación cambia”, ha formulado un estridente discurso de descentralización (Dabdoub, 2003: 98). “El gobierno de un Departamento autónomo, gozará de soberanía y se desenvolverá de acuerdo a un estatuto de autonomía política-administrativa y territorial”, con claras preocupaciones sobre los recursos naturales: “En caso de concesiones hidrocarburíferas o mineralógicas, los *departamentos propietarios* recibirán, en compensación por su explotación, el 50% de las rentas que reciba el Estado central” (*Ibid.*: 99, mi énfasis). Como mencionamos, desde hace casi medio siglo está vigente el 11% de las regalías para los departamentos productores.

Este vocero, luego de un interesante recuento histórico (en el que olvida que la “marcha hacia el Oriente” no fue sólo una fórmula, sino el esfuerzo económico más importante del Estado nacional desde la Revolución del 52), utiliza categorías como “colonialismo interno” (Dabdoub 2003: 68) y acude a los Arts. 171 y 1 Constitucional (*Ibid.*: 90) para apoyar el “derecho de todos los pueblos y culturas de Bolivia” a ejercitar la autodeterminación. Quien lea el Art. 171 no puede obviar que se refiere a los pueblos indígenas y a sus derechos colectivos materiales y culturales en una suerte de ideal de justicia compensatoria, porque hay —al menos en el espíritu de la Constitución— un ideal de reparación con los

5 Véase: www.iadb.org/sds/doc/datosdesig CEPAL.pdf que coloca al país rural con 53,1% muy poco distante del 53,8% de nuestro coloso vecino.

que aún ahora son desfavorecidos (“indígena” es casi como sinónimo de “pobre” en nuestro país, con las estadísticas que se quiera), aunque estos mismos pobres son mencionados en una suerte de *denegación* freudiana⁶: “Algunos podrán pensar que nos queremos divorciar de los más pobres, como si fuéramos los más ricos, pero no podemos omitir que casi un millón de miserables acosan nuestras periferias urbanas...” (Dabdoub, 2003: 94). Sin embargo ese casi millón cuenta a la hora de hablar del peso específico de Santa Cruz o el “oriente”, en términos demográficos.

En una palabra, los movimientos regionales de Santa Cruz se han *etnizado* o convertido al discurso *etnicista*. Esta situación es distinta de la etnogénesis mencionada anteriormente. Consiste en la adhesión de personas que hasta hace algún tiempo ya habían perdido o no se sentían interpeladas por una identidad con la que su grupo familiar tiene vínculos recordables. Nosotros nos referimos a aquellos que están permeados y/o enarbolan argumentos de identidad étnica con claros propósitos de servirse del espacio que los pueblos indígenas o minorías han conseguido en la sociedad, para aprovechar de su correlato con derechos de excepción, obtenidos en atención a injusticias históricas reconocidas.

Por lo anterior es que resulta tan chocante un discurso de este tipo en el movimiento regional cruceño. El Manifiesto de las instituciones cruceñas (del 1 de octubre 2003), para “orientalizar Bolivia”⁷, intenta tener un discurso diferente del que insiste en “las dos Bolivias” (inicialmente esgrimido por el *Mallku*, Felipe Quispe, ahora ha pasado a describir una actitud distinta en lo referente al destino del gas, Santa Cruz y Tarija, a la que resulta fácil añadir Beni y Pando), que puede cruzarse con el dato estudiado por Romero B. (1998) en el comportamiento electoral de lo que denomina “la media luna”, donde participan los departamentos mencionados. Aquí es bueno señalar que el Comité Pro Santa Cruz ya no goza de la legitimidad del pasado. Ahora sólo el 45% dice que representa al departamento y a los habitantes, mientras que el 43% afirma que representa a la élite y a los grupos de poder cruceños (Peña *et al.*, 2003: 132, siguiendo una encuesta semi estratificada).

Así, un proceso tan exitoso en su inicio como el de la participación popular, aunque sigue dando aliento de legitimidad a la democracia boliviana, está sometido a intensa crítica, y en la región que nos ocupa, con élites que se desmarcan del poder político, ocultando una larga relación con el sistema político⁸.

6 Aquello que se ve (o acepta) a condición de negarlo.

7 Aunque se dice que es con ideas, y mensaje patriótico, la alternativa es: O se hace en estos términos (la de los briosos “empresarios”) o —esto es literal— “cada región siga su propio camino” (texto en solicitada, *La Razón*, 2 de octubre, o la reiteración luego de la sucesión constitucional del Presidente: “dudamos de la permanencia de Santa Cruz en la actual estructura del país”. *La Razón*, 19 de octubre. Y en los discursos más fogosos —y acaso más expresivos y congruentes con lo desarrollado aquí—: “... pues no nos temblará el pulso ni se tacañeará sangre para defender...(etc.)”.

8 Un último dato ilustrativo: de los 10 congresistas más adinerados (millonarios en divisas) de esta reciente legislatura que hicieron su declaración a la Contraloría General, 4 son cruceños, Cfr. *La Razón*, 6 de octubre de 2002.

BIBLIOGRAFÍA

Blanes, José y Galindo, M.
1993 *El estado y la formación de las regiones. Las regiones hoy. Desequilibrios institucionales y financieros*. La Paz: CEBEM.

Dabdoub A., Carlos
2003 “La autonomía y la autodeterminación de la ‘nación cambia’”. En: *Opiniones y Análisis* 64. La Paz: FUNDEMOS y Fund. Hanns Seidel.

Hirschman, Albert O.
1961 *La estrategia del desarrollo económico*. México: FCE.

INE-UDAPE
2002 *Bolivia. Mapa de pobreza 2001. Síntesis*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística, UDAPE
2002 *Bolivia. Características de la población*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística. Serie 1, Vol. 4.
2002 *Santa Cruz: Resultados departamentales*. La Paz Instituto Nacional de Estadística. Serie 2, Vol. 7.

Kuznets, Simon
1955 “Economic Growth and Income Inequality”. En: *The American Economic Review* 1. Vol XLV. March.

Laserna, Roberto
1985 “La protesta territorial”. En: *Crisis democracia y conflicto social*. Cochabamba: CERES.

Lavaud, J. P.
1986 “La inestabilidad en Bolivia (1952-82)”. En: J.P Deler, J.P y Saint.Geours, Y. (comps.). *Estados y Naciones en Los Andes*. (Vol. II). Lima: IEP-IFEA.

Peña, Paula; Barahona, Rodrigo; Rivero, Luis E. y Gaya, Daniela
2003 *La permanente construcción de lo cruceño*. La Paz: PIEB, FH-UAGRM y CEDURE.

Pinto, Aníbal y Di Filippo, Armando
1974 “Notas sobre la estrategia de la distribución y redistribución del ingreso en América Latina”. En: *Lecturas del Trimestre Económico* 7. (A. Foxley, Selec.). México: FCE.

Pinto, A.
1970 “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de la América Latina”. En: *Cincuenta años de pensamiento de la CEPAL*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

PNUD
2003 *Informe de Desarrollo Humano en Tarija*. La Paz: PNUD.

Romero B., Salvador
1998 *Geografía electoral de Bolivia*. La Paz: FUNDEMOS

Rojas O., Gonzalo; Tapia, Luis y Bazoberry, Oscar
2000 *Elites a la vuelta del siglo. Cultura política en el Beni*. La Paz: PIEB.

Rojas O., Gonzalo
2001 A. *Por qué el Mallku se yergue como el gran acusador: El movimiento étnico-campesino en el 2000 boliviano*. PNUD-DANIDA-ASDI. Cuadernos de trabajo. <http://idh.pnud.bo/Informes/CuadeTrabajo/>
2003b *Prefecturas: el eslabón pendiente en la descentralización. Retrospectiva histórica y perspectiva democrática*. Informe de consultoría para el Componente 10 PADEP-GTZ. Cooperación Técnica Alemana. La Paz: Marzo.

Sandóval, Carmen Dunia; Sandoval, Vania; Del Río, M. Antonio; Sandoval, Franz; Mertens, Carlos y Parada, Claudia.
2003 *Santa Cruz: Economía y poder, 1952-1993*. La Paz: PIEB, FH-UAGRM y CEDURE.

Superintendencia Agraria
2001 *Evaluación de cinco años del nuevo proceso agrario nacional*. La Paz: Superintendencia Agraria.

SECCIÓN III

ARTE Y CULTURA

Producción musical: entre la invención de la autenticidad, la construcción de identidades urbanas y la participación política

Bernardo E. Rozo López¹

El autor nos propone un recorrido por los caminos de la producción musical actual en Bolivia, sus disyuntivas frente a lo propio y lo ajeno y la influencia de la globalización. Pese a todo, asegura, la música continúa teniendo un elevado contenido político, y todas las condiciones para dar cuenta de la emergencia de nuevos actores, fundamentalmente jóvenes.

La producción musical es un fenómeno cultural histórico, político y comunicativo que hoy en día demuestra estar en constante movimiento; además es un principio de narrativa de lo que las personas viven y de cómo viven. Sin embargo, la música puede ser más que eso, más que un mero fenómeno sonoro, más que un lenguaje que nos impregna de contenidos, más que un arte que penetra directo a la subjetividad. La música puede ser también un método a partir del cual podemos comprender una variedad de fenómenos que afectan nuestras vidas. El universo musical puede ser el lente a través del cual nos miramos a nosotros mismos.

¿Cómo podemos efectivamente comprender el complejo carácter interpretativo de la música, más allá de sus características históricas como arte y lenguaje? En este trabajo exploratorio, pretendemos reflexionar sobre algunos planteamientos

hipotéticos, a partir de los cuales es posible comprender la relación existente entre cuatro dimensiones concretas de una sociedad como la paceña: la producción musical, la “invención” de la autenticidad y la tradición, la construcción de identidades urbanas y la participación política.

PRODUCCIÓN MUSICAL

El campo de la producción musical local es tan complejo como cualquier otro fenómeno social. Esto se demuestra no sólo en lo que acontece con la música misma, conjunto de fenómenos sonoros concretos, sino también en lo que ocurre a su alrededor.

Mientras que, a nivel global, algunos músicos y agrupaciones musicales tales como León Gieco, Trencito de los Andes, Totó la Momposina, Kavás y Carlos Vives, en el caso del mundo

¹ Antropólogo y músico boliviano.

latino del sur; y Mari Boiné Band, Lhasa de Sela, Dead Can Dance, Lorena McKenith, Ojos de Brujo y Peter Grabiél, en el mundo del norte occidental, plantean nuevas fronteras y códigos estéticos en el consumo de los referentes étnicos y etnicitarios del fenómeno musical, en la ciudad de La Paz este proceso se presenta con algunas distinciones.

Sin pretender agotar el tema, cabe reconocer en la urbe paceña tres procesos muy interesantes, que explican algunas de las condiciones que hacen posible la producción musical.

En primer lugar, hay que considerar la formación y constitución de músicos, agrupaciones musicales e inclusive instituciones vinculadas a la música (aun cuando muchos de ellos corresponden sólo a sectores relativamente restringidos de la sociedad), con una cultura musical influida por una variedad de factores que han determinado sus producciones finales. Sólo por mencionar algunos²: el Taller de Música Popular Arawi, la Orquesta Contemporánea de Instrumentos Nativos, el conjunto Madera Viva —como ensambles que resultaron de un conjunto de personas preocupadas por la música andina y latinoamericana, empleando recursos musicales nativos y alternativos—. A ellos se suman las agrupaciones Cantos Nuevos y Savia Nueva, con un reconocimiento énfasis en un lenguaje musical latinoamericano y social; la Orquesta Experimental de Instrumentos Nativos y los trabajos de Cergio Pruden-

cio, dirigidos hacia la exploración y conservación de sistemas musicales³ andinos; así también los trabajos de la cantante Ema Junaro, sobre todo renovando composiciones de reconocidos autores como Matilde Cazasola. Las agrupaciones de rock urbano y *under* como Scoria, Atajo, Octavia, Camaleón, 318, Marraqueta Blindada, Son Fusión y otros más⁴ se diferencian por los barrios urbanos desde donde emergen. La fusión rockera de Wara, Comunidad y Clarken Orozco y el grupo Aymara, con reconocidos trabajos de investigación musicológica. Cabe destacar las últimas publicaciones de Luzmila Carpio, desarrollando la música comunitaria quechua; también el reciente movimiento nacional de jazzistas, del que mencionamos agrupaciones como El Parafonista, Bolivian Jazz y Altiplano, cuyos trabajos van desde los más experimentales y contemporáneos, hasta diferentes grados de fusión, también con géneros y producciones locales. A esta lista se suma la extinta experiencia de la Fundación Cultural y Neo-Artificio, y su segunda versión denominada Huayño Libre que intentó experimentar con la mezcla de diferentes culturas musicales.

En general, el común denominador de todos estos casos —que de ninguna manera representan la totalidad de los que en la actualidad existen y que van aumentando en número— se centra en el desarrollo de combinaciones musicales entre las que podríamos distinguir diferentes expresiones de

2 A pesar de su clara importancia en el contexto analizado, dejamos fuera de consideración el caso del denominado “neo-folklore” y la consecuente emergencia de un creciente número de agrupaciones que lo reproducen. Este nuevo género sugiere evidentes diferencias de los que en este artículo intentamos analizar, motivo por el cual requiere de mayor indagación.

3 Entendemos por sistema musical al conjunto de roles, prácticas, instrumentos, repertorios, valores y recursos sonoros —todos ellos relacionados entre sí—, constituidos como un universo de expresiones y representaciones materiales y subjetivas, vigentes en una cultura dada. Este concepto contempla las constantes transformaciones ocurridas en el tiempo y el espacio, como resultados de la apertura al contacto permanente con otras culturas, descartando así la estática del centralismo y/o localismo.

4 La más reciente publicación —sino la primera— sobre el rock boliviano, corresponde al trabajo de Marcos Basualdo, 2003. Otra publicación que sin un análisis sistemático, sólo hace mención a la mayoría de los músicos, agrupaciones e instituciones vinculadas a la música que existen en Bolivia, es el Diccionario enciclopédico de Ernesto Cavour.

música tradicional y autóctona, de lo que comúnmente se denomina la música occidental.

En segundo lugar, experimentamos un fenómeno nunca visto en los consumos musicales. La denominada *piratería* musical y el Internet logran llevar a los hogares de los diferentes barrios citadinos, una amplia gama de músicas de todo el mundo. Años atrás, el acceso a las músicas de otros países era goce sólo de las clases privilegiadas, hoy esto sucede en los barrios más pobres y marginados.

La apertura de las fronteras musicales, originada por la irrupción de la música virtual, en formatos tan accesibles como el MP3 y el WAM, o por el incremento del comercio de discos compactos y videos musicales en DVD y VCV, todos ellos a muy bajos precios, son aspectos inimaginados por la mayoría de las personas. A partir de estas dos vertientes, el acceso a producciones sonoras de otras culturas se incrementó como nunca antes ocurrió. Pero hablamos solamente de producciones sonoras, no de música, ya que en realidad se conoce el sonido de éstas, no necesariamente su significado. En efecto, la forma en que gran parte de estas producciones musicales se publica no proporciona información acerca de los autores, significados (diferentes lenguas), orígenes, valores ni sentidos; este hecho pone en cuestión si realmente existe un acceso a la producción artística o si simplemente se trata de la apertura a fragmentos sonoros cuyos sentidos se han perdido.

En tercer lugar, es necesario considerar los trabajos de investigación etnomusicológicos⁵, escasos en nuestro medio. Los mejores ejemplos son los realizados por investigadores extranjeros (Languévin, Stobart, Borrás, entre otros) o por instituciones como la Fundación Simón I. Patiño y

las diferentes versiones de su Festival Luzmila Patiño, el extinto Centro de Etnomusicología del Instituto Boliviano de Cultura o el departamento de musicología del Museo Nacional de Etnografía y Folklore —que funciona más como depósito musical—, también el Museo de instrumentos musicales de Bolivia, ASUR y el taller de Música de la UMSA. En estas instituciones destacan investigadores dedicados a la materia, es el caso de Ernesto Cavour, Oscar García, Walter Sánchez, Rolando Encinas, los hermanos Junaro, Cergio Prudencio, Rosalía Martínez, entre otros.

Es importante recalcar que el conjunto de estos trabajos ha aportado enormemente al conocimiento actual de las culturas musicales del país. Sin embargo, cabe reconocer también que gran parte de ellos enfrenta una serie de limitaciones. Comentemos una en especial, reflejada en el trabajo desarrollado en el marco de los festivales Luzmila Patiño, de la Fundación Simón I. Patiño. Además de reconocer su valioso aporte en la materia, es preciso mencionar que trabajos como éstos resultan siendo muy fríos. Sus publicaciones se caracterizan por una fuerte tendencia hacia la conservación museística de las culturas musicales, con un estilo que parecería pretender “hacer desaparecer” tanto al investigador como al resto del mundo externo. Su neutralidad y pretendida objetividad convierten a estos estudios en mudas instantáneas de aquellos fenómenos musicales, mostrándolos como aislados de todo contacto con el exterior. En dichos trabajos, el investigador no se involucra más que para dar la opinión académica de lo que ha estudiado, un diagnóstico igual de mudo que no explicita un sistema musical dinámico y cambiante. Esto, sin profundizar en aspectos tales como el grado en

5 Por falta de espacio no mencionaremos aquellos trabajos musicológicos que datan de la época colonial y republicana (temprana), abocándonos a los más recientes.

que dichas publicaciones se elitizan al estar accesibles sólo para un público “entendido en la materia”. Esta es una apreciación que puede ser válida también para algunos de los trabajos en nuestro medio.

No obstante, una rápida mirada al conjunto no deja de invitarnos a pensar que existe una red de fenómenos que en la actualidad aún es objeto de estudios, a partir del hecho musical, sin mencionar la última publicación de Michelle Bigenho⁶ sobre la música andina y la agrupación Música de Maestros, y otros como el de Grisel Gamarra (2000) sobre la denominada música chicha.

Con todo, aun cuando no se trata de las mismas características propias de las mega ciudades (tales como Nueva York, Londres y Barcelona), es posible afirmar que existe una *irrupción* de culturas musicales en nuestro medio que está generando una serie de modificaciones principalmente éticas y estéticas en lo referente a la producción musical en la ciudad de La Paz. ¿Qué ocurre con los cánones a partir de los cuales se define lo que es auténtico y lo que no lo es?

LO PROPIO Y LO AJENO

Los códigos que distinguen lo “propio”, “tradicional” y “auténtico”, de lo ajeno, moderno y plagiado, están cambiando drásticamente.

Como expresión del “alma de un pueblo” o del “espíritu nacional” se ha construido el canon de lo popular, de la “autenticidad” y la “espontaneidad”. Pero, paradójicamente, lo que para algunos resulta una moda foránea que amenaza las tradiciones propias para otros es, en la actualidad, auténtica tradición local. ¿Quién tiene la razón?

Para Luis Díaz G. Viana (2000) importa señalar en esta contradicción la percepción de los

cambios ocasionados por el progreso y la modernidad, que parecen transformar e incluso desaparecer lo que podría considerarse como bienes comunes, lo cual motiva, principalmente a algunas élites, a tomar conciencia del valor de todo aquello que se veía como amenazado.

Según Viana, la impresión alarmante de que las tradiciones culturales llegarían a desaparecer es simplemente una “impresión de época”: debemos recordar, nos dice el autor, que las culturas no son como los seres vivos que pueden morir y desaparecer por completo. Las culturas no mueren, mucho menos son verdaderas o falsas; por el contrario, lo híbrido y la carencia de pureza son dos aspectos que más bien las caracterizan. Por ello, el autor sostiene que “estudiar la cultura es estudiar, básicamente, el mundo de lo inauténtico” (*Ibid.*).

Los incesantes cambios producidos por el fenómeno globalizador (revoluciones, restauraciones, movilidad y surgimiento de fronteras), pueden ayudar a comprender ese nuevo interés por las tradiciones pero no explican el fenómeno por completo. Al respecto, Viana menciona del nacimiento de otro tipo de sensibilidad, la “cultura popular”, una percepción de lo estético que traerá consigo una convulsión en las concepciones sobre los bienes históricos y culturales y los parámetros con que se pretendía medir el valor de lo cultural (*Ibid.*).

En general, en el marco de lo que se entiende por auténtico y tradicional, se clama por el valor de las versiones incontables de un autor o autores anónimos, de un pueblo sin nombre ni rostro, por patrones a los que se cree ancestrales. En este marco, se reivindica lo ahistórico, la acronía, algo que debe ser a la vez reciente y eterno. Pero ¿quién podrá autentificar esto como auténtico, como genuina expresión de “lo popular”?

El autor nos recuerda que la etimología de la

⁶ *Sounding Indigenous: Authenticity in Bolivian Music Performance*, cuya reseña se publicará en esta misma revista.

palabra “auténtico” —en griego y latín— califica a aquello que está hecho “con autoridad” es decir, a aquello que está de alguna manera “autorizado” (*Ibid.*). En este sentido, proponemos reconocer dos tipos diferentes de legitimación de tal autorización: por una parte, aquella que determina el recopilador en el acto de recopilación (él decide quién puede ser o no portador de material “autentificable” y qué material lo es, y también él es quien garantiza que el trasvase de lo oral a lo escrito se haga de manera adecuada); y, por la otra, los criterios de validación de los mismos consumidores culturales, es decir, la sociedad misma, “el pueblo”.

Interesante es observar que en la mayoría de los casos en que se pone en tela de juicio los parámetros de la autenticidad, son ambos —colectores y sociedad— quienes se constituyen en los guardianes de la tradición. Habrá que determinar cómo y en qué casos uno u otro consigue imponer sus criterios por encima de los demás. No obstante las tensiones, observamos una gran variedad de actores sociales, cuyos intereses se ven reflejados precisamente en los discursos de la autenticidad. Ahora, ¿cómo mapear esta compleja red?

Un estudio que nos aproxima a ideas centrales al respecto, es el que Miguel Angel Berlanga⁷ realizó en el caso del surgimiento del denominado neo-flamenco en diferentes ciudades españolas. El autor sostiene, contrariamente a lo que los flamencólogos neotradicionalistas creían, que el flamenco no surgió de un puñado “cerrado” de familias gitanas de la baja Andalucía (entre Jerez y Triana), sino más bien del cruce con otras culturas vecinas, hecho catalogado por la ortodoxia como la pérdida inevitable de la autenticidad. En otras palabras, el flamenco es producto del con-

tacto de poblaciones en un marco de fuertes movimientos migratorios donde se da mejor acogida a los migrantes, en este caso gitanos.

Basándonos en el ejemplo de Berlanga, nos atrevemos a decir que la renovación, el cambio y la evolución fueron constantes en la historia de la música, como un sólido principio que marcó una infinidad de creaciones. Trabajos como el de Berlanga demuestran que las mezclas han estado a la orden del día, hecho que no sólo favoreció a los distintos géneros musicales, sino que siempre fue bien visto por la audiencia. Y esto es lo que realmente importa. Consideramos que en gran parte ha sido el buen saber de la audiencia y no la teorización académica, los saberes doctos de los recopiladores ni de las defensas interesadas de algunos gremios cerrados, el que ha determinado qué innovación triunfaba y cuál no y, por lo tanto, fue siempre la audiencia la que supo valorar quién era auténtico y quien no. Nos referimos a necesidades sociales concretas, tales como la reproducción cultural, la cohesión, la organización, la identidad, entre otras.

Ahora, considerando que los sistemas musicales son fundamentalmente abiertos pero que se cierran artificialmente cuando grupos sociales concretos se apropian de ellos con fines de demarcación de territorios de identidad⁸, podemos observar que gran parte de las creaciones musicales locales pueden funcionar de esa manera. Esto explica que la irrupción y reproducción de nuevas estéticas y éticas en la producción musical se constituya en una alternativa para la construcción de identidades, principalmente en las urbes donde la hibridación cultural es más fuerte y evidente.

En efecto, géneros relativamente recientes como los denominados world music, rock urbano, música under, neo-flamenco, entre otros,

⁷ Berlanga, 1997.

⁸ J. Carvalho, 1996, cit. Berlanga, *op.cit.*

Alejandra Dorado. *Mis manualidades*. Tela, bordados, transfer y cuatro ataúdes de madera (2000)



muestran que por proceder de sociedades más abiertas a las tendencias globales reflejan desde los 80, los procesos de hibridación⁹ en ámbitos como el musical, precisamente cuando las músicas tradicionales dejaron de estar ligadas a entidades locales, nacionales o raciales y comenzaron a circular en “un *bricolage* global de estilos, discursos y experiencias musicales”¹⁰.

Muchos de los músicos solistas y agrupaciones musicales actuales recurren a una serie variada de “géneros musicales confusos”—a raíz del empleo indiscriminado de recursos, elementos y/o sistemas musicales— porque, aun comulgando con los repertorios culturales que heredan de sus antecesores, también se forman en otros códigos musicales del mundo del rock, del pop y del jazz, de la samba brasileña, la salsa, la cumbia, el reggae, etc. A veces esta forma de conjunción de sistemas musicales distintos logra ser valorada como legítima, auténtica y estéticamente atractiva. Esto, por supuesto, puede también suceder muy a pesar de la ortodoxia musical de algunos medios (sea el popular e incluso el autóctono).

Pero, más allá del hecho musical específico, no puede negarse la complejidad de connotaciones socioculturales que estas innovaciones conllevan. Si bien es cierto que el discurso y la construcción semántica de los nuevos géneros emergentes en la urbe, no dejan de lado algunos de los aspectos sociales y políticos que marcan las problemáticas estrictamente urbanas, las producciones musicales más recientes invitan a descubrir nuevos sentidos que vienen surgiendo de estas tendencias musicales. Y la situación se hace más compleja cuando se observa que, con un marcado protagonismo de los medios de comunicación, que se está metiendo en el saco de lo creativo todo

lo que suene diferente. En efecto, hay que reconocer que, en muchos casos, tanto músicos solistas como agrupaciones musicales han entrado con fuerza en el mercado discográfico, lo que también pone en evidencia que muchas propuestas en la actualidad se acogen con cierta ligereza al prestigio de las creaciones anteriores. ¿Con qué motivos sucedería algo así?, ¿será que la juventud urbana ve en los nuevos géneros musicales emergentes una alternativa de comunicación e identificación que ni el rock clásico ni la música autóctona se las otorgan?

En el contexto paceño, la producción artística se ve permeada por la tensión campo-ciudad, y entre lo local y lo global, tensión ampliamente explicada a través de estudios sociológicos sobre movimientos migratorios; no obstante el fenómeno de la producción musical no ha sido explorado para este fin. En este contexto habrá que dar cuenta de lo que ocurre con los cánones, códigos y “fronteras” empleados por los migrantes que viven “realidades duales” (tanto en sus comunidades de origen como en las ciudades) para la construcción de discursos de identidad, nacionalismo y cosmopolitismo. En otras palabras, habrá que esclarecer qué relación existe entre la producción musical actual y la construcción de identidades urbanas en un contexto como el paceño.

Con todo, veamos lo que sucede a nivel local, en la relación campo-ciudad. En contextos rurales cercanos a la ciudad de La Paz, se distinguen dos aspectos: por un lado, pareciera conservarse la construcción y reproducción de culturas musicales consideradas “tradicionales”, a partir de las cuales es posible descubrir cierto “apego” a referentes his-

9 García Canclini, 2003.

10 Berlanga, *op.cit.*

tóricos de larga data —lo que según Joseph Martí se denomina músicas étnicas¹¹—; y, por otro lado, el que a partir de estas músicas rurales, las músicas urbanas hayan empezado a construir sus propuestas musicales más recientes, algunas de las cuales podemos calificar de músicas etnicitarias¹².

Y, ya que no es posible hablar en estos casos de fusión musical¹³, esto crea, por supuesto, una tensión entre ambas *arenas* de producción: en contextos urbanos los préstamos se van traduciendo en la conversión definitiva de los elementos “tradicionales” a manifestaciones cuyos referentes originales han perdido o han sido modificados, mientras que en el campo se cuestionan los préstamos observados en las ciudades con criterios de autenticidad, de propiedad y de tradicionalismo. Lo paradójico, aun con críticas y tensiones, es que

a raíz de estas producciones musicales se van construyendo nuevos referentes identitarios.

Bajo estas condiciones, la producción musical actual pone en cuestión lo que se entiende por “auténtico”, “propio” y “tradicional”. Y más allá de una tardía legislación moderna para la defensa de los derechos de autor —Bolivia se acoge al convenio de Berna de 1971 recién en 1993—, surge en estos días la problemática de reconocer en la producción musical los límites de lo propio y lo ajeno, lo legítimo, lo ético e incluso lo equitativo. ¿Será que los cánones a partir de los cuales se construye lo “propio” y “tradicional” se vienen derrumbando?

Otro resultado de ese mismo fenómeno es la formación de nuevas agrupaciones musicales en la capital, que traducen la influencia del internet, la piratería o de la producción local híbri-

11 El autor entiende por músicas étnicas a aquellas a las que otorgamos un valor étnico, un valor que viene definido por el mito romántico de la creación colectiva, por el mito de la paternidad cultural del grupo, por el mito de la historia que otorga a las etnias una continuidad ontológica a través del tiempo. A través de los mitos mencionados y con su pretendida “ahistoricidad”, estas músicas son las que mejor cumplen los requisitos de “naturalidad” —y por tanto de incuestionabilidad— propios de la etnicidad, y dan carta de validez a su ideología: la etnicidad engloba la aserción de una tradición distintiva y de una ideología acerca de los orígenes separados y de la independencia cultural. La idea de “músicas étnicas” nos ejemplifica a la perfección el carácter autoreferencial de la etnicidad en su vertiente expresiva. La existencia de este tipo de músicas constituye la prueba tangible de que existe algo (el grupo místico) al que una persona puede sentirse adherida (eticidad); pero en realidad es la misma etnicidad aquello que crea la etiqueta de “músicas étnicas”: ambos constructos se justifican y afianzan mutuamente (J. Martí, 1996).

12 Para Martí, aparte de las músicas étnicas, las hay también aquellas que no se consideran ni arcaicas ni rurales, que no pertenecen a los cancioneros anónimos, y que lejos de considerarse inmóviles y atemporales coquetean con los *mass media* y se dejan llevar también por los vientos globalizadores actuales (por ejemplo, la samba y el tango no son “músicas étnicas”, pero los brasileños y los argentinos, respectivamente, no son en absoluto los únicos en asociarlas a la idea de etnicidad). Son músicas claramente marcadas por su denominación de origen pero que se encuentran plenamente inmersas en el proceso de globalización (p.e. el flamenco y la salsa como portavoces de “panlatinidad”). Se mueven de manera mucho más libre dentro de los criterios de definición de tradicionalismos y fidelidades ideológicas. En definitiva, para el autor, no toda música es “étnica” pero sí toda música puede ser en potencia etnicitaria: es decir, puede expresar valor étnico aunque ello no constituya su marca definitoria (también las músicas académicas pueden ser portadoras de significaciones étnicas) (*Ibid.*).

13 Entendemos por fusión musical a una muy válida forma de producción, que logre como resultado creativo un balance equitativo entre los diferentes lenguajes y/o sistemas musicales a los que se recurre para tal fin. Esto, por supuesto, dista mucho de la simple “ilustración” de una propuesta musical, recurriendo al empleo (maniqueo) de instrumentos, lenguajes y otro tipo de recursos musicales de otras culturas, empleados como adorno. Para lograr una verdadera fusión son necesarios recursos técnicos de investigación (que permitan lograr un conocimiento cabal de lo que se está empleando) y un alto grado ético para asumir y reconocer este tipo de fronteras culturales planteadas en la música.

da¹⁴. Pareciera que estas nuevas agrupaciones surgen de identidades difusas, tendiendo a identificarse inicialmente con el anonimato. De esta manera se perciben nuevos códigos estéticos en sus creaciones (introducción de nuevas pautas de instrumentación, ritmo, etc.), pero sin referentes claros que los expliquen.

Es así que dicha producción musical en tanto que creación artística, en contextos como el nuestro, pareciera demostrar dos tendencias. Una, hacia una especie de falsificación musical, en desmedro de las creaciones propias (abundan las réplicas musicales bajo el título de *covers*, tributos y otros recursos comerciales)¹⁵. Ejemplos de este caso son las agrupaciones Dezaire, Antología, Acústico, entre otras, que bien pueden ser consideradas solamente como espectáculos musicales. Este fenómeno viene fielmente acompañado —aunque de manera oculta e implícita— por los medios masivos de comunicación y los espacios donde estos grupos se presentan *en vivo*. La otra, hacia la producción de músicas contestatarias con un “alto volumen” político a partir de referentes musicales tradicionales y comunitarios. Ejemplos de ello son agrupaciones tales como Scoria, Ataño, 318, Llawar, entre otros.

¿Cómo distinguir a todos ellos? Para diferenciarlos, ¿será suficiente el contenido en sus producciones musicales? Creemos que no. Por ejemplo, un aspecto muy útil para la distinción, es el lugar de origen, ya sea de los integrantes de dichas bandas o de las bandas mismas como entidades autónomas. Aquí emerge el fenómeno de la migración, quizás hasta como variable independiente.

LA REIVENCIÓN DE LA AUTENTICIDAD

A partir de la producción musical, creemos que es posible hablar de la reinención de la “autenticidad” y también de la “tradición” en la producción musical, en tanto que recontextualización de diferentes elementos culturales, resultado de la apropiación de elementos de otras culturas musicales (globales y principalmente rurales). Es así que, uniendo categorías de etnia, clase y generación, estas nuevas identidades urbanas parten de elementos tradicionales para combinarse con otros no-tradicionales, hecho explicado desde la producción musical y su consumo.

Denominamos recontextualización a aquel ejercicio dinámico de las culturas de apropiarse de elementos que en un momento dado le son ajenos, para luego traducirlos y acondicionarlos a su lenguaje y realidad local, con el propósito de lograr fines concretos. Si bien en la música puede observarse que los préstamos culturales han ocurrido a lo largo del tiempo, lo que intentamos mostrar es cómo recién en los últimos años esta práctica ha obedecido a los intercambios originados por la apertura de fronteras, fenómeno propio del reciente proceso global, fronteras que no necesariamente son físicas ni geográficas, sino más culturales. En efecto, países enclaustrados como Bolivia, pese a carecer de puertos que lo comuniquen de forma directa con los principales mercados internacionales, ha visto sus fronteras culturales más abiertas que nunca, principalmente por todo aquello que irrumpe a través de los medios de comunicación y de la migración.

14 En la actualidad, el número de agrupaciones que trabajan con música moderna, en sus diferentes géneros y estilos (destacándose el rock, trush, hardcore, funky, jazz, fusión, hip-hop, reague y folklore), va creciendo notablemente. En este artículo exploratorio no pretendemos mencionarlos a todos ni analizar a profundidad las creaciones de cada uno de ellos. En todo caso, una tipologización de los casos existentes en la actualidad, según variables tales como género, tipo de ensamble, organología, composiciones, cobres, contenidos, lugar de origen, etc., será incluida en una futura publicación.

15 Marcos Basualdo nos lo advierte en un reciente artículo publicado en prensa: “Rock boliviano: somos los piratas”.

Bajo este paraguas observamos que, lejos de una pasiva uniformización de la sociedad, los jóvenes migrantes y/o descendientes de migrantes buscan la diferenciación, y lo hacen apelando a la construcción y reproducción quizás apresurada de nuevos códigos de identificación. En la ciudad de La Paz, fuertemente marcada por la migración, creemos que este tipo de procesos se observan precisamente entre los jóvenes, grupos marcados por vivencias tradicionales comunes a sus lugares de origen y los retos que enfrentan con las vivencias urbanas.

NUEVOS SIGNIFICADOS

Los cambios recientes en la producción/irrupción y consumo de músicas locales y globales, no minimizan un hecho evidente, y es que a partir de estos fragmentos sonoros —aun cuando sean “anonimizados”—, las personas, y en particular lo jóvenes, narran y reflejan su vivencia en las ciudades.

Dijimos anteriormente que la masificación del acceso musical en la sociedad sugiere un vaciamiento de los contenidos que este tipo de producción artística propone, hecho que se observa en el primer caso de músicas con mayor tendencia mercantil.

John Shepherd y Peter Wicke¹⁶, por ejemplo, plantean que la música, como práctica significativa basada en la iconicidad, posiciona a los sujetos mucho más que el lenguaje, dado el carácter arbitrario que une en este último al significado con el significante. La música discursivamente constituida, dicen los autores, es fundamental entre las prácticas significativas por su habilidad de hablar directa y concretamente a los estados de conciencia de nuestra subjetividad.

Podemos sostener que los trabajos musicales proporcionan una especie de filtro de significación que organiza la experiencia vivida, y de alguna forma hasta la sustituye. Ello nos deja pensar que la música también produce sentido. De ser así, de acuerdo a Shepherd y Wicke, la música puede determinar o influir en la conciencia individual y, por lo tanto, ejercer poder sobre los individuos¹⁷.

Por su parte, Pablo Vila¹⁸ piensa que la efectividad de la interpelación musical no se debe a la materialidad de su sonido y su incidencia, sino a su posibilidad de “materializar” ciertas versiones identitarias y no otras, modificando los cuerpos en su transcurso. Así, las peculiares interpelaciones que bajan de la música (“mujer”, “adolescente”, “gay” o cualquier otra), ya sea a través de su sonido, sus letras o sus interpretaciones, realmente modificarían los cuerpos de aquellas personas que las aceptan como identificaciones válidas. En este sentido, lo que planteamos es que la reinención de la autenticidad y la tradición (lo que denominamos recontextualización) en la producción musical permite, a ciertos grupos de jóvenes, la construcción de nuevas identidades urbanas.

En contextos como el paceño, es posible observar que, por su función y alcance, las nuevas identidades urbanas emergentes se caracterizan por dos grandes tendencias diferenciadas: a) identidades cuyos referentes tienden hacia la mercantilización e individualización de la producción musical, y por ende a su despolitización con respecto del imaginario colectivo, lo cual tiene que ver con la descontextualización de los elementos culturales apropiados; b) identidades cuyos referentes tienden al carácter comunitario e integral de la producción musical, conservando su carácter político y la creación de nuevos imaginarios urbanos colectivos.

¹⁶ *Music and Cultural Theory*, 1997. Cit. Pablo Vila, 1996.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

Respecto a la segunda tendencia, creemos que se trata de un principio a partir del cual los jóvenes de los barrios marginales se identifican y se convierten en protagonistas de movimientos sociales reivindicatorios de sus derechos ciudadanos y de nuevos espacios políticos que van construyendo en las ciudades.

LA EMERGENCIA DE NUEVOS SUJETOS

Poco tiempo ha transcurrido desde los sangrientos días del mes de octubre de 2003, en los que miles de personas salieron a las calles de la ciudad de La Paz reivindicando sus derechos ciudadanos respecto al gas natural y pidiendo la renuncia del presidente Sánchez de Lozada; estos hechos dejaron un dramático saldo de muertos y heridos y una enorme cantidad de preguntas planteadas sobre la democracia, la participación política y la ciudadanía.

Durante estos sucesos, se ha reconocido una masiva participación ciudadana, caracterizada por representar a una enorme variedad de actores sociales. Mineros, campesinos, maestros, obreros, amas de casa, comerciantes y principalmente jóvenes de los diferentes barrios marginales —la mayoría de ellos con una marcada ascendencia indígena—, se vieron identificados por un conjunto de demandas que cobraron alcance nacional. Estos hechos permitieron comprobar la denominada “ruralización” de ciudades como La Paz, y la emergencia de lo que algunos han optado por denominar “indígenas urbanos”. Diferentes actores sociales, a partir de una combinación de visiones “tradicionales” con otras más modernas, construyen un imaginario urbano que ha empezado a emerger en ámbitos como el político.

Estamos hablando de la emergencia de nuevos sujetos sociales, caracterizados por conservar, reproducir y también replantar aquel “apego” a

un repertorio cultural de larga data, demostrando también nuevas formas de posicionamiento en las urbes, comparables a una especie de conquista de los espacios. Su participación política reciente se ve retroalimentada por una identidad política crítica, caracterizada por la búsqueda de mayores espacios para la participación, y el reconocimiento de una serie de derechos como ciudadanos autónomos y a la vez activos.

En la ciudad de La Paz será interesante descubrir cómo movilizaciones sociales que lograron impactar al sistema político y también a la sociedad, desde y durante los sucesos de abril (“guerra del agua”) y septiembre de 2000, las movilizaciones indígenas ocurridas entre el 2001 y el 2002, principalmente en el occidente del país, y las de febrero de 2003 (impuestazo) y octubre del 2003 (“guerra del gas”), se retroalimentan del conjunto de identidades urbanas que emergen entre los jóvenes de los distintos barrios, y cómo estas identidades urbanas se retroalimentan de la producción musical local.

De ahí que la emergencia de estos sujetos sociales y el rol que vienen jugando podrían constatare desde otros enfoques, no sólo el sociológico o el politológico, sino el de la música, campo fértil para el estudio de este tipo de fenómenos.

Para finalizar, cabe mencionar lo siguiente. Quienes hacemos música debemos reconocer que la producción artística contiene un elevado contenido político. La música es una narrativa de las cosas que se viven y de cómo se las vive. El reto de nuestra época es tenerlo en cuenta y evitar su despolitización en contextos como el boliviano o el latinoamericano, donde el campo político y social se reproducen estrechamente —por no decir dramáticamente—. Por ello, es imperante definir las bases de la propia creación musical, en lo que se refiere a estética, ética, creatividad, composición, difusión, recopilación, conservación, préstamos e innovaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Aharonián, Coriún

2000 *Conversaciones sobre música, cultura e identidad*. Montevideo: Ed. Tacuabé.

Almeida, José y otros

1996 *Identidad y ciudadanía. Enfoques teóricos*. Quito: FEUCE-ADES-AEDA.

Barth, Frederik (comp.)

(1969) 1976 *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: FCE.

Basualdo, Marcos

2003 *Rock boliviano. Cuatro décadas de historia*. La Paz: Plural.

2003 “Rock boliviano: somos los piratas”. En: *Juguete Rabioso*. La Paz, 2 de diciembre de 2003.

Batalla, Bonfil

1986 “Acerca de la teoría del control cultural”. En: *Para pensar nuestra cultura*. México: FCE.

Bendix, R.

1997 *In Search of Authenticity. The Formation of Folklore Studies*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press.

Berlanga,

1997 *Tradición y renovación: reflexiones en torno al antiguo y nuevo flamenco. Trance 1*. Revista virtual etnomusicológica.

Bigenho, Michelle

2003 *Sounding Indigenous: Authenticity in Bolivian Music Performance*. New York: Palgrave.

Bordes-Benayoun, Chantal

2000 “Díasporas y movilidades”. En: *Revista Relaciones. Estudios de historia y sociedad. Migración y sociedad*, 83.

Cardoso, Roberto

1976 *Identidad, etnia y estructura social*. Sao Paulo: Ed. Librería Pionera.

Cavour, Ernesto

2003 *Diccionario Enciclopédico de los instrumentos musicales de Bolivia*. La Paz: CIMA.

Clifford, James

1999 *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.

1995 *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

Cornwall, Andrea

2002 “Making Spaces, Changing Places: Situating Participation in Development”. En: *Working Paper 170*. England: Institute of Development Studies.

Díaz Viana, Luis

2000 “Los guardianes de la tradición: el problema de la ‘autenticidad’ en la recopilación de cantos populares”. En: *Trance 5*. Revista etnomusicológica virtual.

Gamarra, Grisél

2000 “Que no quede huellas” (*world music e industria cultural*). Tesis de Licenciatura. Comunicación. Cochabamba: Universidad del Valle.

- García Canclini, Nestor
2003 “Noticias recientes sobre la hibridación”. Ponencia presentada en el VI Congreso de la SIBE, en Faro (julio, 2000). *Trance* 7, Revista etnomusicológica virtual.
- Geertz, Clifford
1996 *Los usos de la diversidad*. Paidós: Barcelona.
1996 *Tras los hechos*. Barcelona: Paidós.
1996 “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En: *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
1994 *Conocimiento local*. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez, Silvia
2000 “Jóvenes, rock e identidad. B.A”. Tesis. Cochabamba: Universidad San Simón.
- Hall, Stuart
1996 “Introduction: Who Needs ‘Identity?’”. En: Hall, Stuart y Du Gay, Paul (eds.). *Questions of cultural identity*. London: Sage publications.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T.
1989 *The Invention of Tradition*. Cambridge: University Press.
- Isin, E. y Wood, P.
1999 *Citizenship and Identity*. Londres: Sage.
- Kymlicka, Will
1996 *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Labajo, J.
1996 “Música y tradición: Anotaciones sobre la mecánica de los procesos de cambio en las sociedades urbanas”. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Laraña E. y Gusfield J. (eds.)
1994 *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Levi-Strauss, Claude
1977 *La identidad*. Seminario interdisciplinario. Barcelona: Pretel.
- Martí, Joseph
2000 “Música y etnicidad: una introducción a la problemática”. En: *Trance* 5. Revista etnomusicológica virtual.
- Ochoa, Ana María
2000 “El desplazamiento de los discursos de autenticidad: una mirada desde la música”. En: *Trance* 5. Revista etnomusicológica virtual.
- Rozo, Bernardo
2003 “Música y simbolismo en las tierras bajas de Bolivia”. En: *El Chaski* 5. La Paz: Fundación de ex-becarios del Israel. CD-ROM.
2003 “La enredadera americana”. Memoria del Seminario sobre colores, espacio y proporción andinos y su relevancia en el mundo actual. Taller de Proyección Cultural. La Paz: Facultad de Arquitectura. Universidad Mayor de San Andrés, CD-ROM.
2002 “‘La violencia como lo cotidiano’. Avances de investigación”. En: *Tinkazos* 11. La Paz: PIEB.
2001 “Transpiraciones: la violencia como lo cotidiano”. En: XIV Reunión Anual de Etnología. La Paz: MUSEF.”
- Sánchez, Walter (coord.)
2002 *La música en Bolivia. De la prehistoria a la actualidad*. Cochabamba: Fundación Simón I Patiño.
2001 *El Festival Luzmila Patiño. 30 años de encuentros interculturales a través de la música*. Ginebra.

Shepherd, John y Wicke, Peter
1997 *Music and Cultural Theory*. Cambridge:
Polity Press.

Stokes, Martin
1994 *Ethnicity, Identity and Music*. Berg

Tapia, Luis
2002 *Democratizaciones plebeyas*. La Paz: Muela
del Diablo.
2000 *La construcción del conocimiento local*. La
Paz: Muela del Diablo.

Tapia, Luis y otros
2003 *Movimientos sociales, ciudadanía y gestión
del agua potable en Cochabamba*. AOS-IUED
(Proyecto IP8, NCCR North-South
Programme. Ginebra). Inédito. La Paz

Taylor, Charles
1992 *El multiculturalismo y 'la política del
reconocimiento'*. México: Fondo de Cultura
Económica.

Vila, Pablo
1996 *Identidades narrativas y música. Una
primera propuesta para entender sus relaciones*.
Trance 2. Revista etnomusicológica virtual.

Velásquez, Fabio E.
1998 "La veeduría ciudadana en Colombia: en
busca de nuevas relaciones entre el Estado y la
sociedad civil". En: Bresser, L. Y Nuria, C. *La
reforma del Estado: lo público no estatal*.

Young, Iris Marion
1996 "Vida política y diferencia de grupo: una
crítica del ideal de ciudadanía universal". En:
Castells, Carmen (comp.). *Perspectivas
feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós.

SECCIÓN IV

RESEÑAS Y COMENTARIOS

La vida en común en Tarija: representaciones de la alteridad

Stéphanie Alenda¹

La inmigración ha abierto, en muchos países del mundo, las puertas a procesos de mestizaje, de asimilación o de integración, que vuelven imposible la demarcación territorial de los pueblos. Pero al implicar la coexistencia cotidiana de grupos oriundos de diferentes lugares, las relaciones interculturales se caracterizaron también por su conflictividad. La vida en común se ha convertido así en uno de los mayores desafíos para las sociedades modernas.

En Tarija conviven chapacos, quechuas, aymaras y cambas², grupos cuyas diferencias se reafirmaron en los últimos años. Este proceso de delimitación subjetiva de la pertenencia fue plasmado por el sociólogo alemán Georg Simmel en la noción de “frontera”, que no constituye “un hecho espacial con consecuencias sociológicas, sino un hecho sociológico que toma una forma espacial”. La frontera es defensiva y ofensiva, escribe Simmel. Encierra, por lo tanto, un fuerte potencial conflictivo.

Nuestro objetivo es reflexionar —a modo de comentario de los textos *Tarija en los imaginarios urbanos* (Lea Plaza, 2003) e *Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija* (Peña, 2003)— sobre las representaciones de la alteridad: primero sobre sus bases discursivas; se-

gundo sobre la paradoja central que encierran en una sociedad culturalmente mestiza y por último sobre sus implicaciones concretas para la sociedad regional y nacional.

EL DISCURSO DE LA ALTERIDAD

El discurso de la alteridad descansó durante mucho tiempo en argumentos de orden biológico hasta desplazarse hacia un discurso de la irreducibilidad de las diferencias culturales, lo que Pierre-André Taguieff denominó “racismo diferencialista”³. Esta noción no postula a primera vista la superioridad natural de ciertos grupos, sino la nocividad de la desaparición de las fronteras para su sobrevivencia así como la incompatibilidad de los modos de vida y tradiciones.

Algunos tarijeños se sienten “cercados” por los inmigrantes del norte (principalmente aymaras y quechuas) ante quienes temen perder sus valores y costumbres locales (Lea Plaza, 2003: 140-141). La reafirmación de las fronteras intergrupales es efectivamente defensiva ante el “invasor”. Este discurso se hace más patente entre los sectores acomodados, quienes defienden la preservación del patrimonio local: su “cultura” o “identidad”.

1 Socióloga. Obtuvo un doctorado de la Universidad de Lille I, Francia. Actualmente es profesora del Instituto de Asuntos Públicos Universidad de Chile y coordinadora de la revista *Política*. El presente artículo fue presentado como ponencia en el coloquio “Tarija: cambios socioculturales y desarrollo regional”, organizado por el PIEB, la Casa de la Cultura, el Comité Cívico y el Defensor del Pueblo del departamento de Tarija, en el marco del programa “Tarija para todos”. Tarija, noviembre de 2003.

2 Ver Sergio Lea Plaza, 2003; Lourdes Peña, 2003.

3 Ver, entre otros textos, “Les présuppositions définitionnelles d’un indéfinissable : le racisme” o “L’identité française au miroir du racisme différentialiste”.

Alejandra Dorado. *Anatomía del nacimiento*. Libro objeto; tela, transfer, sangre (2000)



Si bien el racismo permanece en gran medida circunscrito a las representaciones y discursos (como construcción imaginaria de la identidad urbana), los dos trabajos presentados advierten contra los brotes de violencia o las crecientes manifestaciones de desprecio e intolerancia (el no respeto a valores ajenos) hacia los inmigrantes, que podrían generalizarse, alentados por ciertos planteamientos regionalistas (*Ibid.*, p.XVI). La “frontera” tiene efectivamente una dimensión ofensiva.

El paralelo con el populismo europeo que se potenció en los años 90 (Frente Nacional en Francia, Liga Norte en Italia, Partido de la Libertad austriaco⁴) resulta fructífero para entender las nuevas características de este discurso. Los estudiosos del tema mostraron que los prejuicios basados en una supuesta inferioridad de las minorías fueron sustituidos por el tema de la diferencia radical entre la cultura o los valores de estas minorías y los hábitos culturales del grupo dominante. Al igual que los tarijeños, los electores de la extrema derecha europea se sienten amenazados por una cultura invasora (Mayer, 1999:57) con la que mantienen, sin embargo, una relación ambigua, a la vez de proximidad y lejanía.

PROCESOS DE HIBRIDACIÓN

Este discurso de la alteridad culturalista se construye, sin embargo, sobre una paradoja central que los dos textos ponen de manifiesto: la interculturalidad se construye mediante relaciones ambiguas, de aceptación y de exclusión; de hibridación y de rechazo.

Según las autoras de *Interculturalidad, entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija*, “hoy es posible afirmar, en base a la nueva realidad que nos ofrece para el análisis la vida urbana moderna, que los grupos sociales no son fácilmente identificables” (Peña, 2003:36). En Tarija, el enemigo es un enemigo “desde adentro”, vale decir enmarcado en el contexto de una sociedad culturalmente mestiza⁵.

Una vez más, la reflexión de Simmel resulta pertinente para entender las representaciones de la alteridad y los mecanismos de exclusión⁶. El “extranjero”, al que se teme y rechaza, “constituye un elemento del grupo mismo, al igual que los pobres o los diversos enemigos del interior un elemento cuya articulación inmanente al grupo implica a la vez una exterioridad y un cara a cara” (Simmel, 199:663). El “extranjero” puede entrar en contacto con los elementos del grupo de referencia, pero no desarrolla con él una vinculación orgánica mediante relaciones de parentesco, de vecindad o de profesión.

Con la masiva llegada de quechuas de Potosí, Sucre y Cochabamba y aymaras de Oruro y La Paz, como consecuencia del decreto 21060, o los efectos del boom del gas de los dos últimos años, la población tarijeña se incrementa significativamente (Peña, 2003:XX). Para sobrevivir en la urbe, los inmigrantes recurren a redes sociales de ayuda familiares y vecinales. Su inserción toma en muchos casos un cariz de segregación con la conformación de “barrios de inmigrantes” (Lea Paza, 2003: 170), lo que confirman sus formas de participación, distintas de

4 Para mayores detalles ver, entre otros autores, a Betz y Immerfall en *The New Politics of the Right. Neo-Populist Parties and Movements in Established Democracies*.

5 Véase, por ejemplo, el capítulo “Las prácticas culturales compartidas”, p.110-134.

6 Con la salvedad de que el inmigrante descrito por los dos textos echa raíces en Tarija y se relaciona de forma permanente con elementos de su propio grupo de pertenencia a diferencia del “extranjero” descrito por Simmel. Sin embargo, la noción resulta operacional para entender la relación que el “extranjero” desarrolla con el out-group (Tarijeños y cambas).

las de los tarijeños. Según el estudio *Tarija en los imaginarios urbanos*, éstas se circunscriben al barrio, mientras los tarijeños cuentan con círculos sociales más extendidos (*Ibid.*:162).

Si la frontera entre identidades culturales resulta difícilmente objetivable, existen sin embargo criterios de diferenciación entre collas y chapacos/cambas. La distribución en categorías socioprofesionales revela que los aymaras y quechuas pertenecen por lo general al sector informal de la economía y se ubican, en el sentido pleno de la palabra, al *margen* del sistema productivo copado por los tarijeños o cambas. Recordemos que el comerciante, en toda la historia de la economía, encarnó la figura por excelencia del “extranjero” (como recalca Simmel con el ejemplo de los judíos europeos). Dado que los inmigrantes no compiten con los tarijeños en el campo laboral, las perspectivas de conflicto en este ámbito son reducidas, como muestra *Tarija en los imaginarios urbanos*. De esta manera, los mundos entran en contacto pero no se superponen. Es al menos lo que refleja la estratificación social y espacial de la urbe y lo que confirman variables como el nivel de estudios (el de los collas es el más bajo) o los niveles de pobreza (Peña, 2003:55).

En suma, los chapacos y collas se distinguen más que todo por su ubicación en la escala social. La realidad es, sin embargo, interpretada según criterios culturales que justifican la exclusión pero cuyas fronteras no son objetivas⁷, puesto que Tarija se identifica masivamente a sí misma como “occidental” (80.33%), según los resultados del último Censo Nacional (2001)⁸.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA DIFERENCIA CULTURAL

¿A qué se debe entonces la necesidad de reafirmar unas diferencias culturales? Lo que algunos especialistas mostraron es que el cambio social provoca la necesidad de nuevas identidades, debido a que los procesos acelerados y masivos de urbanización generan desequilibrios que tienen sobre las identidades un efecto desestructurante⁹. Suelen entonces emerger movimientos de búsqueda de identidad colectiva, lo que también recalcaron los estudios sobre el populismo europeo (Perrineau, 1997).

En Tarija, los procesos de urbanización van acompañados de un elevado crecimiento demográfico que bordea el 5% anual en el último periodo intercensal (1992-2001). En 10 años, la población aumentó de 90 mil a 135 mil habitantes (Lea Plaza, 2003: XVI). El problema central que tiene la ciudad, cuya tasa neta migratoria figura entre las más altas del país, es la incapacidad de integrar a los inmigrantes. Las cifras muestran que Tarija ha retrocedido en desarrollo humano en los últimos años y el libro *Tarija en los imaginarios urbanos* revela que se deterioró la percepción que los tarijeños solían tener de su ciudad. Además, la crisis económica y la impotencia de las autoridades políticas para responder en breve plazo a sus desafíos, dejan augurar un incremento de la conflictividad, de las intolerancias y temores. Dado el peso del regionalismo en la constitución de la identidad tarijeña, la reivindicación de una autonomía regional, en la cual las tensiones aparecen canalizadas hacia la figura del “enemigo interior”, cobra cada vez mayor fuerza. En

7 Mitchell A. Seligson señala que “la forma más apropiada de reflejar las diferencias étnicas en Bolivia es utilizar la autoidentificación étnica”.

8 El 12.46% de la población de 15 años y más se autoidentifica como quechua y el 2.65% como aymara. Censo Nacional de población y vivienda 2001.

9 Ver entre otros a Eric J. Hobsbawm.

Bolivia, el surgimiento de estos movimientos forma parte de una ola de recrudescimiento de las reivindicaciones nacionalistas que tiene diferentes facetas.

LAS FACETAS DEL NACIONALISMO

Más allá del caso tarijeño, se observa en Bolivia una polarización creciente: el occidente trabado por sus conflictos versus el oriente y sur que se descubren como polos de desarrollo determinantes; los aymaras radicalizados del norte versus las élites urbanas orientales y sureñas, etc. La siguiente declaración de Carlos Valverde, creador de la Unión Juvenil Cruceñista y dirigente de Falange Socialista Boliviana, puede ser tomada como ejemplo de agudización de estas tensiones a partir de las movilizaciones sociales del año 2000. Se declaró dispuesto a salir a las carreteras para matar a los campesinos, acusados de bloquear el progreso del país¹⁰.

Al otro extremo, los programas políticos de los dominados (MAS y MIP) elaboran una visión de comunidad, de “identidad originaria”, que se pretende recuperar. La defensa del “territorio” que plantea el MAS (“reconstruir el territorio histórico de los pueblos y naciones originarias”, uno de los puntos de la propuesta electoral de este partido en 2002¹¹), denota también cierta xenofobia pues no sugiere otra cosa que el preservar las distancias entre los grupos. El MIP propone por su lado restaurar el Kollasuyu, el autogobierno indígena¹² y no excluye (hasta recomienda) el uso de la fuerza.

Todos estos movimientos tienen como denominador común su oposición al Estado (se plantea en algunos casos su negación¹³) que se propone refundar, sea reestructurando el *ayllu* (nacionalismo “occidental”), sea sobre la base de la “región-nación”¹⁴ (nacionalismo oriental y sureño). En todos los casos, se defiende el derecho a formas de autodeterminación, un nacionalismo heredado del Manifiesto de Tiwanacu en donde la cultura sustituye a la raza para encasillar *a priori* a los grupos en una determinación de origen inmutable e intangible, que encontramos actualmente reflejada en las expresiones de “cultura camba” o “culturas originarias”. Cabe subrayar que en estos diferentes proyectos políticos, la noción de cultura resulta intercambiable con las de nación, región y hasta Estado (de hecho y como bien señala Hobsbawm, las palabras “estado” y “nación” han pasado a ser sinónimos, como en el término Naciones Unidas¹⁵).

Si bien las tesis culturalistas contribuyeron a la lucha contra la hegemonía de los imperia-lismos uniformizadores después de la segunda guerra mundial, tuvieron también efectos perversos. Con el objetivo de prevenir el racismo, postularon la necesidad de preservar las fronteras culturales, presuponiendo que los individuos son portadores de una sola cultura. En Bolivia, el último censo poblacional fue muy ilustrativo de estos posibles excesos, pues no se contempló la categoría de “mestizo” como opción de autoidentificación. En cambio se dio máxima visibilidad a las poblaciones cuyo derecho a definirse a sí mismas se había negado durante

10 “No sólo quieren bloquear nuestros caminos sino nuestro progreso”, *La Razón*, 6 de octubre de 2000.

11 Ver MAS, “Territorio, Soberanía y Vida”.

12 *La Razón*, 15 de noviembre de 2000.

13 Véase, por ejemplo la declaración de Huáscar Túpac del MIP. *El Diario*, 17 de noviembre de 2000.

14 Movimiento Autonomista Nación Camba, Documento 1, Santa Cruz, 2002:1.

15 Eric J. Hobsbawm, 2000:49.

tanto tiempo. Paradójicamente, son estas diferencias alentadas, “reinventadas”, para hablar como Gellner, las que trazan líneas divisorias entre los grupos.

¿Cómo cimentar la unidad de una sociedad sobre tal división, agravada por una serie de factores locales (peso de los regionalismos en la constitución de las identidades, intereses económicos¹⁶, inmigración y urbanización acelerada), nacionales (crisis económica, debilidad extrema del aparato estatal) o internacionales (globalización)?

Esta pregunta implica contemplar, por un lado, la relación Estado-región, o sea, un posible rediseño del contrato social sobre la base de los planteamientos nacionalistas de mayor autogobierno y reconocimiento nacional, sin perder de vista los riesgos de fragmentación social que esto conlleva. Varios especialistas mostraron por ejemplo que el federalismo estaba lejos de constituir una panacea para dar acomodo a las minorías nacionales y que tendía más bien a estimular los conflictos etno-nacionales y las veleidades secesionistas¹⁷.

Por otro lado, la pregunta invita a detenerse en la relación tarijeños-inmigrantes, es decir en las modalidades de construcción de una sociedad regional, que puede tomar la forma de una federación territorial, basándose en lo que John Rawls llamó, en su teoría de la justicia distributiva, “un proyecto perpetuo de cooperación” (Kymlicka, 2003:132).

En teoría, el nacionalismo minoritario y el multiculturalismo de inmigración —que encubre también, en el caso de Bolivia, las reivindicaciones características de las minorías nacio-

nales ya que las prácticas discriminatorias conducen a los inmigrantes a reafirmar a su vez sus pertenencias identitarias¹⁸ —tienen mucho en común: los dos pertenecen a la misma corriente culturalista que desafía el modelo tradicional de estado-nación; ambos luchan para ampliar el margen de expresión de las identidades y de la diversidad. Cabe entonces preguntarse si las minorías nacionales son capaces de incluir a los inmigrantes, para empezar en la concepción que tienen de sí mismas, es decir de verlos ya no como una amenaza sino como un beneficio potencial. Existen al respecto ejemplos alentadores como el de los quebequeses o de los catalanes, los cuales promovieron la integración de sus inmigrantes. Demostraron ser capaces de construir una sociedad pluralista y moderna, siguiendo el camino de las naciones mayoritarias, que tuvieron que recurrir a la inmigración para cubrir ciertos nichos económicos o contrarrestar las tasas demográficas negativas. Como escribe al respecto Will Kymlicka, “tanto las naciones mayoritarias como las minoritarias se desplazan hacia un concepto de identidad nacional de carácter postétnico y multicultural; ambas enfatizan la integración lingüística e institucional de los inmigrantes y ambas aceptan y acomodan a un tiempo la expresión de la etnicidad de los inmigrantes” (*Ibid.*: 329). Pero, conviene repetirlo, el poner un excesivo énfasis en la diversidad comporta siempre el riesgo de socavar el propio tejido social y la misma noción de bien común.

16 Según Roberto Ruiz Bass Werner, Presidente del Comité Cívico de Tarija, “el 90% de las reservas de hidrocarburos en el país se encuentran en Tarija”. En: “Tarija: por qué y para qué se lucha por autonomía”.

17 Ver, entre otros, a Will Kymlicka.

18 Remitimos a la definición del concepto por Kymlicka: “Por minorías nacionales entiendo los grupos que forman sociedades completas y operativas en su tierra natal histórica antes de verse incorporadas a un Estado mayor. Es característico que la incorporación de estas minorías nacionales haya sido involuntaria, debido a la colonización, la conquista o la cesión de un territorio por parte de una potencia imperialista a otra, pero también puede surgir de forma voluntaria como resultado de una federación”.

BIBLIOGRAFÍA

Betz, Hans-Georg y Immerfal, Stefab (eds.)
1998 *The New Politics of the Right. Neo-Populist Parties and Movements in Established Democracies*. London: MacMillan.

Hobsbawm, Eric J.
2000 "Identidad". En: *Identidades comunitarias y democracia*. Madrid: Editorial Trotta.

Lea Plaza, Sergio y otros.
2003 *Tarija en los imaginarios urbanos*. La Paz: PIEB.

Fundemos y Fundación Hanns-Seidel
2002 "Territorio, soberanía y vida". En: Fundemos y Fundación Hanns-Seidel. *Elecciones Generales 2002-2007. Propuestas electorales*. La Paz.

Gellner, Esnest
1964 "El nacionalismo no es el despertar de las naciones a la autoconciencia: inventa naciones donde no existen". En: Weidenfeld y Nicholson. *Thought and Change*. Londres.

Kymlicka, Will
2003 *La política vernácula, Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Mayer, Nonna
1999 *Ces Français qui votent FN*. Paris: Flammarion.

Peña, Lourdes y otras
2003 *Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija*. La Paz: PIEB.

Perrineau, Pascal
1997 *Le symptôme Le Pen, radiographie des électeurs du Front National*. Paris: Fayard.

Ruiz, Roberto
2003 *Opiniones y Análisis, Descentralización y Autonomía regional*. La Paz: Fundemos, La Paz.

Seligson, Mitchell A.
2001 *La cultura política de la democracia en Bolivia: 2000*. La Paz: Universidad Católica Boliviana.

Simmel, Georg
1999 *Sociologie, Etudes sur les formes de la socialisation*. París:PUF.

Taguieff, Pierre-André
1984 "Les présuppositions définitionnelles d'un indéfinissable : le racisme". En: *Mots* 8, marzo.
1985 "L'identité française au miroir du racisme différentialiste". En: *Espaces* 89, *L'identité française*. Editions Tierce.

Alejandra Dorado. *Anatomía del nacimiento*. Libro objeto; tela, transfer, sangre (2000)



Dos ciudades, cuatro conglomerados: entre la Nación y la pura cepa

José Luis Exeni R¹.

“Creo en el derecho a la solidaridad y en el
deber de ser solidario;
creo que no hay ninguna incompatibilidad
entre la firmeza de los valores propios
y el respeto por los valores ajenos”.
José Saramago. *Cuadernos de Lanzarote*

“Ni aca pa los collas”.
Graffiti en la ciudad de Tarija

Izando banderas, desatando consignas. ¿Tarija para todos o Tarija para los tarijeños? Esto, que en apariencia puede formularse como eje de diferenciación, señal de identidad o declaración de principios, acaso no sea más que un tardío dilema. Y es que Tarija *ya es* de todos los que habitan en ella y la (re)construyen cada día. Y esos todos, en creciente minoría, no son tarijeños ni tarijeñas de origen. Por ello, más que oponer derechos de identidad/propiedad exclusiva sobre “nuestro” territorio, en especial en el imaginario urbano rediseñado por la arquitectura migratoria, lo que habría que explorar en principio se sintetiza en aquella provocativa interrogante formulada por Touraine: “¿podremos vivir juntos?”. Más todavía. Si asumimos sin miedos ni nostalgia que, pese a murallas reales y encubiertas, ya vivimos juntos, el desafío adquiere mayor complejidad: ¿cómo aprendemos a convivir, en clave de diversidad y diálogo

intercultural, sin sentirnos invadidos, los unos; segregados, los otros; ni estropeados, todos? En otras palabras: ¿queremos vivir juntos?

Ahora bien. Lo de querer o no querer..., cosa discutible. En mucho dependerá de cómo valoremos la diferencia. Si acaso la percibimos como fuente de conflicto, enfrentamientos y, peor aún, disgregación, sólo parecen quedarnos tres caminos: a) nos fusionamos como unidad sin diferencias bajo el paraguas de principios universales; b) nos separamos (en dos, tres, muchas naciones), sin puntos comunes, encerrados en particularismos; o, c) nos insultamos y/o disparamos unos contra otros hasta que alguno elimine a los demás o, al menos, logre someterlos. En versión regional: ¿Obligamos a los *no* tarijeños a negar sus raíces asimilándose en las nuestras, los desalojamos de nuestra vista y andares cotidianos o, mejor, los dominamos sin matices para que agachen cabeza? Sospecho que lo primero es imposible; lo segundo, indigno; lo tercero, insano.

¿Pero qué pasa si en vez de entender la diversidad —y sus expresiones múltiples— en clave de lacra o defecto, la asumimos como manantial de oportunidades e intercambio; es decir, como un lugar de celebración sembrado de aprendizajes? Esta perspectiva, claro, exige mayor esfuerzo para entender, y acaso deliberar, el actual escenario de crisis y (re)cambio del país en general y de la ciudad de Tarija en especial. Y es que sobre los

1 Doctor en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México). Ponencia presentada en el coloquio “Tarija: cambios socioculturales y desarrollo regional”, organizado por el PIEB, la Casa de la Cultura, el Comité Cívico y el Defensor del Pueblo del departamento de Tarija, en el marco del programa “Tarija para todos”.

cimientos de las estructurales brechas socioeconómicas, las rivalidades regionales y la plutocrática dominación política, estamos ante el desafío, digamos exigencia, de reconocernos en nuestra diversidad étnico-cultural y lingüística. Para plantearlo como contrasena, otra vez: ¿Tarija integradora de brazos abiertos o Tarija excluyente de puños en guardia?

Lo evidente, en todo caso, es que estamos ante dinámicas preñadas de riesgo e incertidumbre. Algo así como un tejido heterogéneo de identidades, con sus centros y sus periferias. Y es que, como fatalidad, parecíamos oscilar entre dos extremos: la búsqueda de unidad sin diferencias, por un lado; la apuesta por la diversidad carente de puntos de encuentro, por otro. O somos universalistas sin matices o regionalistas sin concesiones. En esa perspectiva, además de los condicionamientos y procesos, más o menos de larga data, que pueden ayudarnos a entender este agitado escenario de cambios socioculturales —sin olvidar irresueltos problemas estructurales como la pobreza y la exclusión—, podemos avanzar en el examen de la evidente/cotidiana tensión, también diferenciada con arreglo al origen, entre el “nosotros” (los tarijeños de plaza) y el “ellos” (los *no tarijeños*).

La renovada preocupación por el modo en que la inmigración, sobre todo de aymaras y quechuas, está incidiendo en el curso de los andamios urbanos de la ciudad de Tarija y sus “laderas” extendidas, da cuenta de una necesidad fundamental tanto en términos emotivos (sentimientos) como cognoscitivos (saberes) y de valor (juicios): que la diversidad cultural no sólo adquiera visibilidad sin estereotipos, sino también reconocimiento con

inclusión y respeto. Más todavía: se traduzca en acción política e igualdad de oportunidades. Tal la importancia y el aporte sustancial de las dos investigaciones regionales que, por sus valiosos resultados e insumos que nos brindan para comprender tanto la realidad regional como para afrontar los actuales desafíos nacionales, no pueden sino ser objeto de nuestro elogio y atención: *Tarija en los imaginarios urbanos*, la una; *Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija*, la otra². La presente reflexión se realiza considerando como referencia los planteamientos y hallazgos de ambos estudios.

En el primer estudio se discute la hipótesis de que “en un mismo espacio urbano de convivencia (la ciudad de Tarija) coexisten dos visiones en torno a la ciudad que en aspectos medulares entran en contradicción, expresando —al menos a nivel imaginario— la aparición de *dos ciudades* en función de cada grupo sociocultural”. El supuesto de divergencia es que existen dos identidades culturales cuya configuración es un producto diferenciado: el trabajo y la organización comunitaria para los inmigrantes, que desde una lógica comercial avasallan la ciudad; la socialización y la forma urbana para el tarijeño, que en clave de regionalismo (sobre todo discursivo) siente temores y prejuicios respecto de aquellos. El escenario: una potencial fuente de conflicto/tensiones entre unos y otros, más aún tomando nota de las lecturas distintas existentes respecto al desarrollo de la región y sus protagonismos. Y, claro, la dificultad de generar puntos esenciales de convergencia entre tarijeños e inmigrantes que, a su modo, evocan e idealizan la Tarija que habi-

2 El primer estudio fue realizado por Sergio Lea Plaza (coordinador), Ximena Vargas, Adriana Paz y la colaboración de Adela Lea Plaza. El segundo, a su vez, es obra de Lourdes Peña (coordinadora), Marlene Hoyos, Janet Mendieta e Isabel López. Goleada de 7 a 1 en favor de las mujeres. Ambas investigaciones regionales, publicadas en 2003, forman parte del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y recibieron el impulso y respaldo de tres importantes entidades del departamento: la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad pública (DICYT), el Centro Eclesial de Documentación (CED) y el Centro de Estudios Regionales para el Desarrollo de Tarija (CERDET).

tan. Por ello la importancia de considerar los imaginarios urbanos como insumo para el desarrollo urbano según las miradas de la diferencia.

En el segundo estudio, por su parte, la hipótesis de base sostiene que “la interculturalidad tarijeña se construye a través de las relaciones de aceptación, intercambio, reciprocidad y también de rechazo, exclusión y discriminación entre chapacos, cambas, quechuas y aymaras”. Sobre la base de un interesante inventario de percepciones sobre la identidad propia y la identidad imputada a los otros en el contexto tarijeño entre estos cuatro *conglomerados sociales*, así como con arreglo a variables analíticas de género y generacionales, se identifican dos tendencias: de aceptación pasiva, la una; de rechazo e incluso discriminación, la otra. Mayor proximidad entre aymaras y quechuas (los excluidos) versus mejor acercamiento entre chapacos y cambas. Todo ello, en el horizonte de prácticas culturales que tienden a generar espacios de interculturalidad entre estos conglomerados y abren sendas de convivencia y encuentro.

DE ESTEREOTIPOS Y COSAS PEORES

Rodeados de estereotipos, así estamos. Repasemos algunos de los más suaves. Los tarijeños son lentos; los paceños, testarudos; los cruceños, frívolos; los cochabambinos, cochabambinos... Si realizáramos un inventario de prejuicios pronto tendríamos un grueso catálogo de hostilidades. Y es que ante un prejuicio, como defensa, nada más eficaz que oponer otros prejuicios. Hablo de ese conjunto de percepciones que suelen ser acepta-

das pasivamente, y hasta en tono de burla, pero que están muy distantes de ser inofensivas pues marcan distancias y constituyen la expresión de prejuicios; esto es, según la definición de Bobbio: “opiniones erróneas tenidas firmemente como verdaderas”. El peligro surge cuando estas ideas fijas, generalizaciones superficiales, se asumen como *prejuicios colectivos*: “compartidos por todo un grupo social y que conciernen a otro grupo social”. Tal el núcleo de la contraposición entre los “propios” (pletóricos de méritos y virtudes) y los “otros” (portadores de vicios y defectos). Peor todavía si nos ponemos bajo el filtro mediático en su mayoría condicionado por intereses privado-comerciales.

Distintos de origen, entonces; contrarios por exceso. Así, con qué facilidad las desigualdades sociales y culturales, históricamente construidas, asumen la máscara de diferencias “naturales” y, por tanto, inmutables. Terreno fecundo para la discriminación, en especial contra los grupos minoritarios, los inmigrantes y los “desconocidos”. Y de discriminar a segregar, se sabe, hay pocos pasos; como escasos son los peldaños que conducen de la segregación a la agresión (sea verbal, graffiteada o directa). Y no hablamos sólo en el marco de esa distorsionada lógica, hoy hegemónica, del “choque de civilizaciones” (Huntington) para dar cuenta de diferencias culturales *entre* sociedades, sino en especial de las diferencias *dentro* de nuestras sociedades³. En esa línea se inscriben las interpelaciones regionales y de orden racial que aquí nos ocupan⁴.

Veamos algunas consecuencias. Si un inmigrante aymara o quechua llega a la bella ciudad

3 Es interesante al respecto el trabajo de Wiewiorka, 2003.

4 Según Bobbio, de cuyo pensamiento nos nutrimos en esta parte de la reflexión, los dos prejuicios de grupo históricamente más relevantes e influyentes son el prejuicio nacional y el prejuicio de clase. En tanto que distingue seis tipos de discriminación: racial, lingüística, de género, religiosa, respecto a los disminuidos psíquicos y contra los homosexuales. La discriminación es definida como “una diferenciación injusta o ilegítima”. La segregación, por su parte, se entiende como el acto de “impedir la mezcla de los diferentes entre los iguales, su ubicación en un espacio separado, generalmente en zonas degradadas de la ciudad”. Véase su obra *Elogio de la templanza*.

de Tarija en busca de oportunidades, muy pronto recibirá el calificativo desdeñoso de “norteño”. Cuando un ciudadano tarijeño/boliviano deja su tierra y marcha, por ejemplo, hacia Buenos Aires con la esperanza de encontrar trabajo, irremediablemente será despreciado como “bolita”⁵. Y al argentino/latinoamericano que llegue, digamos, a Madrid tras el sueño del primer mundo, peyorativamente le dirán “sudaca”. Y es que una cosa es ser diferentes y otra, asaz espinosa, aceptar la diferencia. No por casualidad el *otro*, ese extraño, difícilmente es bienvenido puertas adentro. Sobre todo cuando se lo identifica no sólo como distinto, culpable de nuestras desgracias, sino como inferior. He ahí la discriminación en ejercicio. Pues si bien podemos avanzar en el reconocimiento de la diversidad cultural (somos diferentes, enhorabuena), no es nada desdeñable la tentación de asumir, como juicio de valor, que esa diferencia implica que unos son superiores y los otros inferiores. Y cruzamos todo límite cuando esto último se traduce en la idea de que el otro, ese inferior, debe ser subyugado. La diversidad de hecho, entonces, puede verse como superioridad valorativa y, luego, tal el peligro esencial, devenir en justificativo para la dominación (Bobbio). La Historia, esa infiel, estará siempre ahí para certificarlo.

Y es que uno puede ser muy generoso —no por casualidad Tarija se autodenomina, y en efecto lo es, “la capital de la sonrisa”— si algún diferente de paso comparte tu fiesta, pero la hospitalidad deviene en desprecio cuando aquel extraño se queda a vivir contigo o, peor, pretende disputar los frutos de tu huerta. Aunque convendremos en que la actitud frente al otro depende de un conjunto de variables, en especial su pertenencia de grupo (racial, de clase) y el lugar que viene a ocupar respecto al nuestro. Pues siendo evidente que unos

inmigrantes generan repulsa (los collas), otros pueden provocar indiferencia si acaso no franca o interesada simpatía (los cambas). Por ello la (des)calificación cultural no puede entenderse separada de la injusticia social. Plantear una sin la otra (reconocimiento de la diversidad sin lucha contra las desigualdades, y viceversa) es como diseñar maneras más o menos simbólicas para que un manco, a la vista del público, simule que está aplaudiendo. “Hay diferentes y diferentes”.

Pero volvamos a la pregunta de inicio: si ya vivimos juntos, en contacto directo —al menos territorialmente y aunque persistan barreras/barricadas—, ¿qué hacemos para reconocernos como *Sujetos* en interacción, plurales y diversos, en lugar de encerrarnos, cual ofendidos puristas, en la defensa a ultranza de nuestra identidad “originaria” (aislamiento absoluto) y/o la añoranza por el tiempo perdido (retorno al pasado)? ¿Cuáles pasos, cuántos, debiéramos dar para que la ineludible coexistencia presente entre diferentes sea procesada como reconocimiento multicultural antes de que termine asentándose, a modo de infortunio, como fuente de dislocación y conflicto? ¿Cómo trazamos, en fin, en mirada de región y en horizonte nacional, un proyecto colectivo de futuro en tiempos de globalización? No tengo respuestas, ni una sola. Menos aún en un escenario tan polarizado y con tentaciones de desintegración como el que enfrentamos hoy en Bolivia. Nada más temerario, ya se sabe, que tentar certezas en tiempos de crisis, inflexión y cambio. Pero me gustaría plantear algunas sospechas a modo de líneas de trabajo.

IGUALES, DIFERENTES, JUNTOS...

¿Tarija para los tarijeños? ¿El Alto para los alteños? ¿La “Nación Camba” para los cruceños? Vaya

5 No olvidemos que uno de cada tres bolivianos vive fuera del país. Es decir, somos emigrantes casi por expulsión, (auto)exiliados por falta de oportunidades.

reciclados fundamentalismos, en cuyas entrañas se alojan, al menos, dos discutibles supuestos en la lógica de la Región “una e indivisible”. El primer supuesto, para nuestro objeto de exploración, es que el nominativo “los tarijeños”, por el solo hecho de responder a una adscripción territorial, daría cuenta de una unidad homogénea cuando no maciza: nosotros sí somos iguales. Como si entre tarijeños, más allá de las oleadas inmigratorias, no hubiesen diferencias e incluso contrariedades. ¿O acaso son de igual “rango”, pregunto, un dirigente del Comité Cívico y un chapaco proveniente de un marginal cantón? ¿Cuánta identidad compartida puede haber, digo, entre una hermosa Miss Tarija y la *mocha* que conforma su servidumbre? ¿Son del mismo tronco, indago, los de la ciudad capital y aquellos que habitan/proviene del Gran Chaco?

El otro supuesto, menos visible pero quizás más peligroso —que parece anidar en la bandera de “Tarija para los tarijeños”— tiene que ver con esa tentación de percibir a los “otros” (inmigrantes), y no a los “propios” (las élites regionales o nacionales, amén de condiciones más bien estructurales), como la causa —culpables por definición— de todos nuestros males, por lo cual el remedio consistiría en erradicarlos (la inviable “estrategia de vuelta atrás”) o, en el mejor de los casos, forzar su repliegue de usos y costumbres. En otras palabras: se imputa a diferencias étnico-culturales, con tintes de segregación, lo que en el fondo es consecuencia de brechas socioeconómicas. Como si ambos ejes, está dicho, pudiesen separarse.

¿Tarija para todos? Sí, pero bajo dos condiciones ineludibles. La primera: que esos “todos”, entre los que por supuesto están incluidas las minorías (“primeras”, “involuntarias”, inmigran-

tes), no sean objeto de una política de sometimiento, ni siquiera de asimilación, bajo el pretendido principio de que “todos somos iguales”. La segunda condición: que siendo fundamental que los actores se (re)conozcan como interlocutores y admitan la diversidad, ello no implica caer en el relativismo extremo de que “todos somos diferentes”. Para decirlo en el espíritu de Touraine: ni sociedad de masas (unidad sin diferencias) ni fragmentación comunitaria (diversidad sin espacios comunes). ¿Cuál sería, entonces, la búsqueda ideal? Una sociedad multicultural: “vivir juntos sin dejar de ser diferentes”⁶. En ello la información, la comunicación y el conocimiento constituyen mucho más que solo instrumentos. Son la sustancia para encauzar la diversidad cultural, los espacios públicos locales y el diálogo intercultural.

Pero esto, que puede decirse fácil y en pocas palabras, encuentra su venganza en la dificultad de deshilarlo con arreglo a las condiciones históricas y las actuales circunstancias. Me refiero en especial a la fortalecida emergencia de movimientos sociales, su lógica dual de cerco tanto política (en el Parlamento) como sindical (en calles y carreteras), su fuerte contenido étnico-cultural, su cuestionamiento al malogrado matrimonio entre democracia y mercado, y su orientación por principio contestataria. Pero me refiero también al resurgimiento, en calidad de amenaza, de algunas proclamas regionales ligadas a intereses económicos que exigen refundación o autonomía. Y ni hablemos de la anemia estatal con hipertrofia de demandas sociales y desafíos políticos, así como la incertidumbre sobre el futuro del gobierno y las tentaciones autoritarias que circulan por pasillos y retornos ex-palacios. Constatación o presagio, estamos ante evidentes síntomas de

6 La expresión corresponde a Touraine, enmarcada en la tensión entre la creciente globalización de la economía (de mercado), por un lado; y el repliegue, sobre sí mismas, de las identidades culturales, por otro. El supuesto es que “cultura y economía, mundo instrumental y mundo simbólico, se separan”. Véase su obra *¿Podremos vivir juntos?*

ingobernabilidad política, crisis económica y desintegración social.

Así las cosas, la renovada inquietud acerca de los cambios socioculturales, el desarrollo regional de Tarija y el rediseño de esta hermosa ciudad, en el horizonte de una más o menos complicada o nutritiva interculturalidad (cuestión sin duda exacerbada por el destino del gas y los intereses económico-empresariales implicados en este negocio), no puede menos que replantearse en términos de una pregunta fundamental pero no por ello menos urgente: ¿qué hacemos con Bolivia como Nación? ¿Cuál es el futuro común que pretendemos darle? O en otros términos, tomando nota de nuestras diversidades y más allá de los vínculos que nos congregan como comunidad política: ¿aspiramos a vivir juntos? ¿Tenemos la “voluntad expresa” para hacerlo?⁷

Aquí tampoco tengo respuestas, pero quizás sea de utilidad analítica poner en cuestión, como referente discursivo, la machacona y muy distorsionada metáfora de “las dos Bolivias”. Y es que esta contraposición puede plantearse de muchas maneras, unas más justificadas que otras. No es para menos. En las entrañas de la identidad y sentido, tanto asumidas como imputadas, de cada una de esas dos Bolivias habitan no sólo conflictos de valores e intereses, sino también proyectos normativos distintos⁸. Todo ello tiene que ver con las condiciones y límites de la cohesión social en países plurales como el nuestro. Exploremos esta veta en el siguiente apartado de la exposición.

LAS “DOS BOLIVIAS”

Afirma bien Amy Gutman que “no sólo las sociedades, sino también las personas, son multi-culturales”. Vale como premisa. Tampoco constituye novedad alguna si asumimos que la *privación* —junto con la *afirmación* de derechos— están en la base no sólo de la emigración por necesidad, sino también del surgimiento, en muchos ámbitos, de nuevos movimientos sociales, concebidos éstos como el núcleo más dinámico de la sociedad civil. No es para menos. Uno tras otro, cual si fuese una asamblea de carentes, surgen de tanto en tanto, como actores con capacidad de interlocución, los “sin papeles”, pidiendo residencia; los “sin rostro”, enarbolando identidad; los “sin tierra”, anhelando territorio; los “sin techo”, soñando hogar y vivienda; los “sin trabajo”, reclamando empleo... Ahí están, así transitan, cotidianos; pero los *vemos*, sabemos de ellos, casi exclusivamente cuando se convierten en problema o en noticia⁹. Diásporas barriales, muertes chiquitas.

Ahora bien, ¿cuántas “Bolivias” caben, coexisten, en nuestro malogrado e inconcluso Estado-Nación moderno¹⁰, el único que tenemos, transcurridos 178 años de vida republicana, medio siglo de nacionalismo revolucionario, dos décadas de democracia im/pactada y 18 (d) años de neoliberalismo con sus dos generaciones de reformas? ¿Hay dos Bolivias? ¿Hay dos o más Tarijas? Cuestión difícil, tenaz, sensible. Y es que

7 Según Ernest Renan, una nación no es sino la voluntad expresa de vivir juntos, el “plebiscito de todos los días”. Véase al respecto el ensayo de José Antonio Quiroga: “Vivir juntos”, quien sostiene que, más que una crisis estatal, “lo que está en juego es la viabilidad misma de esa entidad imaginaria a la que convenimos en llamar Bolivia”.

8 El supuesto, como advierte Wieviorka, radica en que “si la diferencia cultural se ha vuelto tan preocupante es porque origina tensiones, conflictos, violencias y antagonismos que movilizan a todo tipo de actores en el corazón de nuestras sociedades y que cuestionan nuestra capacidad de vivir juntos”.

9 Lo cual no significa que para existir en el espacio público, o para activar los mecanismos de atención y de decisión del sistema político-institucional, los actores sociales y culturales —en toda su diversidad— tienen que “pasar”, necesariamente, por el filtro de la agenda mediática.

10 En su versión crítica, la nación constituye “la ideología del estado burocráticamente centralizado” (Albertini). Véanse las voces “Nación” y “Nacionalismo” en el Diccionario de Política.

concentra no sólo voluntades, con arreglo a factores históricos e institucionales, sino también clivajes profundos, expresiones manifiestas de diversidad y multitud de prejuicios. Discutir algunas rivalidades, por ello, puede ser analíticamente útil.

¡Ay, dos Bolivias! A riesgo de borrar matices y entrecruzamientos, propongo avanzar en un ejercicio dicotómico para indagar algunas oposiciones. Si nos remontásemos, para no ir más atrás, al período de la Revolución del 52, por ejemplo, podríamos hablar de Patria, en un bloque; y anti-Patria, en el otro. Está dicho: Nacionalismo en porfía de benéfica alianza de clases versus Colonialismo encarnado en la odiosa rosca minero-feudal. Ello no implica, claro, ignorar la contradicción estructural de clase —hoy sinónimo de malas palabras— entre burguesía (¿nacional?, ¿regional?) versus proletariado (minero, en especial, para colmo relocalizado y migratorio).

Veamos otros protagonistas. En aquellos agitados años de gobiernos burocrático-autoritarios (dictaduras militares), con paréntesis de apertura y veranillos de poder dual, el pugilato parecía concentrarse entre militares, en una esquina; y sindicatos, en la otra. Fuerzas Armadas versus Central Obrera Boliviana. Con la difícil transición a la democracia y su hiperinflacionario sometimiento al mercado, ya se sabe, entraron en escena, monopolio de la representación en mano, los partidos políticos. Años felices, de “romance de gobernabilidad”, sobre la base de coaliciones de gobierno mayoritarias que aseguraban márgenes razonables de pacto y continuidad. Coaliciones por demás patrimonialistas, empero, cada vez más promiscuas, hoy en franca crisis de empacho. Así, cuando en las movilizaciones sociales de abril y de septiembre de 2000 se puso en cuestión esa hegemonía partidaria por defecto, y regadas las protestas con malos gobiernos, la polarización pareció decantarse con representatividad propia: partidos

políticos (sistémicos, oficialistas) versus movimientos sociales (contestatarios, opositores). Y las regiones, claro, se presentaron divididas en plazas fuertes, cual bloques diferenciados, de unos y otros.

Pero nada de aquello debiera hacernos olvidar que en paralelo al proceso de democratización y las políticas de ajuste estructural y reforma del Estado, permanecía con latidos propios y cada vez más audibles esa rivalidad de carácter más bien político-administrativa —ora manifiesta, ora latente— entre un centralismo a ultranza (con su ombligo en la Plaza Murillo de la ciudad de La Paz) y el resto del país (lógica muchas veces calcada a nivel departamental entre ciudades capitales y provincias). Discordia con variantes, por cierto. En razón al tamaño y al crecimiento: el eje central, los tres grandotes, por un lado; y los postergados, esos seis parientes pobres (entre ellos Tarija), por otro. Más esquemático aún, en clave regional: el Oriente, pujante polo de desarrollo, frente al Occidente, potencial expulsor de desempleados. Magníficas soyeras versus raquítics palliris. Pero el Sur, canta Serrat, enhorabuena, como la clase media, también existe.

En tal escenario se inscribe la que acaso constituya la interpelación más profunda, (re) planteada sin matices, como bofetada, en los días difíciles de Octubre y que está en la base de la reflexión que aquí nos ocupa por sus (d)efectos en el imaginario urbano tarijeño y sus dinámicas de convivencia: lo intercultural. Hablo de esa contradicción entre la Bolivia dominante de los q'aras, urbana por naturaleza, del arrogante patrón y sus expresiones señoriales; versus la Bolivia segregada de los pueblos y comunidades indígenas, rural y periférica por exclusión, del levantisco espíritu norteño y sus vertientes regionales. División innegable, (intra)territorial, simbolizada —disgregación/autonomía— en las figuras del “Kollasuyo” y la “Nación Camba” (oposición caricaturizada entre la Bolivia que bloquea, los flojos de pedrada fá-

cil, y la Bolivia que trabaja, los diligentes de feria luminosa). En medio de ambas, más bien ladeada hacia el llano que ante las montañas, está Tarija como potencial bisagra de integración o de desencuentro nacional.

ESTRATEGIAS DE CONVIVENCIA

¿Cómo vivir juntos siendo diferentes? Me gustaría concluir este documento de posicionamiento con el planteamiento, a modo de síntesis y a beneficio de inventario, de tres *estrategias* paralelas pero complementarias. La primera es una estrategia de *visibilidad*. Me refiero al proceso por el cual la alteridad (lo desconocido) es recuperada y puesta en evidencia para su preservación. Esto implica, en términos de imaginarios y de adaptaciones urbanas, mostrar la diversidad cultural y “cartografiar” las identidades que la sustentan más allá de los estereotipos mediáticos, los prejuicios colectivos y el sólo folklore. “Hacer visible lo invisible”, entonces, como una forma eficaz de *ser* en la ciudad de Tarija, desde el lugar que provengamos y que ocupemos, a fin de superar los miedos e ignorancia respecto del Otro. Para el efecto es fundamental el desarrollo de las capacidades y destrezas necesarias para (re) construir con memoria propia el paisaje cultural y su significación como fuente de identidad, de protección y de encuentro.

Pero convendremos en que la sola visibilidad no es suficiente. Por ello resulta necesaria una segunda estrategia: de *reconocimiento*, orientada a la revitalización de la diversidad cultural. Hablo del proceso a través del cual lo diferente (colla, camba, chapaco) adquiere viabilidad y fortaleza propias. Ello supone, para la coexistencia, el desafío de afirmar las identidades culturales, sostenerlas, a fin de superar la intolerancia y evitar la homogeneidad. “Dotar de voz a los silenciados”, entonces, como garantía para que las expresiones locales y la diversidad no sólo aparezcan en mar-

ginal escena, sino también adquieran el derecho de ser expresadas con orgullo por sus protagonistas, sin temores ni resentimientos, en el espacio público. Se trata, en síntesis, de lograr que nosotros, los anfitriones, además de reconocer a los inmigrantes como diferentes, respetemos esa diferencia.

Llegamos así, en esta especie de lógica acumulativa, a la estrategia de *empoderamiento*. Se trata de un proceso, el tercero, mediante el cual la diversidad cultural y los contenidos locales exigen el derecho a la inclusión plena y la igualdad de oportunidades para su desarrollo integral como parte de una comunidad que, más allá de sus imaginarios, ya convive territorialmente. En materia de integración ello significa la posibilidad de un diálogo intercultural sin supremacías. “Ser audibles en pie de igualdad”, entonces, como requisito para enfrentar la exclusión política y la marginalidad socioeconómica. Y es que no basta que la diversidad cultural sea visibilizada ni, como concesión graciosa, obtenga la tolerancia del otro. Es fundamental, además, que sea fuerte y tenga potencial de movilización a fin de incidir y participar en la toma de decisiones colectivas.

Tres estrategias, entonces, para un mismo propósito: la conversión de la diversidad cultural y las expresiones locales en el ejercicio cotidiano de una “ciudadanía multicultural” (Castles). Para decirlo en palabras más expresivas. Estamos ante una triple apuesta, necesaria, para la ciudad de Tarija y, claro, para la Nación boliviana: a) despejar cercos para mostrar *lo desconocido* y, de ese modo, rescatar *la alteridad* sin deformaciones ni maleficios; b) tender puentes a fin de reconocer *lo distinto* y, así, revitalizar *la diferencia* sin minusvalías ni desprecios; y c) cerrar brechas para incluir *lo diverso* y, por ese camino, cimentar *la interculturalidad* sin discriminaciones ni dominación. Tales las condiciones, desafíos, para “vivir juntos siendo diferentes”. Asumir al otro como

Sujeto, pues, para evitar los peligros de odios reciclados que nos enneguecen y resistencias fragmentadas que nos encierran.

Pero todos estos peldaños, que los hay muchos y aportan en el propósito declarado de garantizar la diversidad cultural en la “aldea global” y sus expresiones ciudadinas como la tarijeña, no pueden sino converger en una edificación impostergable en sociedades plurales: la democracia multicultural¹¹. Esto puede significar muchas cosas en el diseño de instituciones políticas, claro, y mal haríamos aquí en discutirlos. Pero me gustaría sostener, al menos, la creencia de que el reconocimiento, el respeto y la reinención de la identidad y la diferencia, en todas sus expresiones, pueden encontrar terreno fecundo en la construcción democrática más allá de los principios de representación política y de la mayoría, y superando la formalidad de las reglas y los procedimientos de nuestra hoy degradada democracia “realmente existente”.

¿“Democracia multicultural”? Dejémoslo como enunciado a fin de no entramparnos en un pantano conceptual. De lo que se trata, como principio, es de sentar bases para una comunidad política sustentada en el diálogo intercultural y en la aceptación del otro como interlocutor válido, sin prejuicios; en la posibilidad de vivir juntos siendo diferentes, sin exclusiones; en el reconocimiento de la diversidad sin discriminación ni relaciones de dominio; en la afirmación de la

libertad personal y el fortalecimiento de la acción colectiva para la participación en la toma de decisiones colectivas; en la recomposición de las culturas y sus expresiones locales; en la afirmación de todas las identidades; en la superación de la marginación cultural tanto como de las desigualdades sociales; en la autodeterminación de las comunidades indígenas sin fragmentación; en la conciliación de cultura, desarrollo y libertad; en la celebración, en fin, de esas “dos ciudades” y esos “cuatro conglomerados” que, pese a las tentaciones autoritarias, persisten en Tarija reclamando su elemental derecho a existir con rostro y paso propios.

Y es que sólo con la reinención de la democracia como forma de vida y su desempeño institucional —hoy en franca crisis de reciclaje— podremos plasmar esa declaración de principios del escritor José Saramago con la cual, como epígrafe, fueron inauguradas estas páginas: el derecho a la solidaridad, con firmeza; el deber de ser solidario, con respeto. Les invito a suscribir este enorme desafío en nuestras vidas cotidianas. Y dejar el arte del graffiti, claro, para causas menos vulgares o, mejor, algo más creativas. “Ni tiranos ni déspotas nunca —entonemos— nuestro orgullo podrán abatir”. *Tarija para todos*, entonces, como originario a la vez que enamorado inmigrante de esta ciudad, es mi apuesta compartida.

11 Según Wieviorka (2003), “la gran característica de nuestro tiempo es el reconocimiento de las diferencias en y gracias a la democracia”.

BIBLIOGRAFÍA

Bobbio, Norberto

1997 *Elogio de la templanza*. Madrid, Temas de hoy.

Lea Plaza, Sergio y otros

2003 *Tarija en los imaginarios urbanos*. La Paz: PIEB

Peña, Lourdes y otros

2003 *Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija*. La Paz: PIEB.

Quiroga, José Antonio

2003 “Vivir juntos”. En: *Pulso* 216, septiembre, p.9

Touraine, Alain

1997 *¿Podremos vivir juntos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Wieviorka, Michel

2003 *La diferencia*. La Paz: Plural Editores.

Diccionario

1997 *Diccionario de Política*. AA.VV. México D.F.: Siglo Veintiuno editores.

Nociones de futuro

Comentarios al *Informe de Desarrollo Humano 2004* del PNUD

Jorge Patiño Sarcinelli¹

APERITIVO

Ha sido publicado un nuevo retrato de la realidad boliviana desde el ángulo del desarrollo humano: *Interculturalismo y globalización. La Bolivia posible* elaborado por un equipo del PNUD bajo la dirección de Fernando Calderón. “Contribuir en la agenda de discusión nacional ya sería un logro fundamental para el PNUD” dice el Informe. No podría haber propósito más noble. Respondo a la provocación con mis granos de arena, sal y vidrio molido, sabiendo que no importa tanto si estas observaciones son pertinentes o si la propuesta es impecable; pues lo que el país ahora necesita no son soluciones listas sino aprender a construirlas.

La pregunta de partida del Informe es: si la globalización es un hecho, ¿qué debe hacer Bolivia para que su inserción en ella sea lo más beneficiosa posible? La respuesta tiene dos vertientes principales: que el conocimiento sea la base de nuestra producción, y que las diferencias raciales y culturales sean un valor reconocido por todos. El eje de la transformación de la sociedad que somos a la que añoramos deben ser el Internet y el gas.

Comparto muchos de los supuestos del Informe y encuentro deseable que nuestra sociedad alcance las virtudes que propone, pero me parece que su análisis contiene contradicciones; la tesis de la informatización es prematura y el Informe es rico

en fines pero pobre en medios. Lo ilustraré con citas a medida que avance en los comentarios.

EL MONSTRUO DE SIETE CABEZAS

Es casi imposible corregir la sensación de vértigo que produce el peso de los cambios trascendentales sobre el tiempo que se vive; una sensación que se repite a lo largo de la historia en momentos en que la humanidad parece estar pasando por un hito que futuras generaciones tal vez consideren nada más que la manifestación o agudización de algún fenómeno que venía madurando siglos. “El aumento de la difusión del conocimiento desde la expansión de la imprenta [...] y la Revolución Francesa han llevado a muchos hombres capaces a pensar que estamos entrando en un periodo de cambios que serán decisivos para el futuro de la humanidad” dice Malthus en 1798. Algo de esto estamos viviendo hoy con la globalización —el Internet en lugar de la imprenta—. A esto se suma en Bolivia un octubre trascendental.

Para algunos el cambio es bienvenido como el progreso en general, para otros la palabra misma “globalización” encierra todas las amenazas del capitalismo: “Desde hace años que vivimos una crisis económica que no es clásica, y sí una mutación profunda, ligada al ingreso de la era informática. Esta mutación podría haber tomado mu-

1 El autor es matemático y escritor. Ha ocupado varias funciones públicas del Fondo Social de Emergencia al sistema de regulación.

chas formas, pero la que se ha impuesto hasta ahora —el capitalismo informático— es su cara más negra”².

Es importante saber qué entiende por globalización el Informe:

“La globalización es una nueva manera de pensar el espacio y el mundo y de situarse en él (29).

La exclusión social, producto de la globalización, realmente existe (12).

He aquí la gran transformación de nuestros días, es decir, la conversión del mundo en una sola factoría, un solo mercado y hasta una sola sensibilidad ciudadana (17).

La principal característica (del mundo de hoy) es que la información, el nuevo ‘dinero’ de la economía circula en escala planetaria (17).

La globalización puede ser comprendida entonces como la forma en la cual los procesos descritos afectan la vida concreta de las personas y sus comunidades y a su vez son afectados por ella (18).

Como vemos la globalización económica es asimétrica y ni siquiera realmente planetaria (21).

Otro aspecto importante de la globalización son los migrantes, quienes llevan consigo sus propias culturas... (31)

Concebir al espacio sin límites y al tiempo como único para todos los habitantes del planeta (18).

La globalización ha puesto en evidencia la crisis de la política, que ahora no es capaz de adaptarse y orientar estos nuevos procesos”(33).

Aquí vemos la globalización en toda su riqueza; de características objetivas a percepciones espantadas; y no faltó achacarle males que no le son propios, como la exclusión social, la incapacidad de los políticos o las migraciones. Que el espacio y tiempo sean “únicos para todos los habitantes del planeta” debe sonar como un mal chiste en Cha-

yanta o Chad, donde el tiempo sigue siendo el de la siembra y el espacio el que se puede caminar en una semana, para no hablar de las dificultades para obtener una visa de ingreso al primer mundo.

El Informe toma la posición equilibrada de ver en la globalización una amenaza y una oportunidad. Sin embargo ella “es insostenible si, al mismo tiempo, no se desarrolla el informacionalismo y no se fortalece la acción global de los mismos actores sociales y políticos” (4), además “una inserción activa en la globalización requiere de la configuración de una interculturalidad incluyente”(132)³.

El concepto clave para entender la propuesta del Informe es el “informacionalismo”, definido por su gurú Castells como “el sistema en que la productividad, la competitividad, la riqueza, la comunicación y el poder se basan, fundamentalmente, en la capacidad tecnológica y organizativa de procesar información y generar conocimientos específicos para la realización de los objetivos e intereses de los distintos actores económicos y sociales” (234).

Es útil separar en esta definición lo que es objetivo —el papel del conocimiento— de lo subjetivo —los intereses de los actores—. El reconocimiento de la importancia del conocimiento en la productividad no es nuevo en la literatura dedicada al desarrollo en el mundo, y en Bolivia, incluyendo las varias estrategias de desarrollo que ha producido el país.

EN INTERNET YO CREO

El Informe propone que el Internet sea una de las claves para que Bolivia salga airosa del desafío de la globalización, que es una manera de derrotarla con sus propias armas. La conveniencia de ampliar

2 Volver a los verdaderos fundamentos, Patrick Viveret. En: “Anatomie de la Crise Financiere”, *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1988.

3 Las referencias al Informe están entre comillas, con la página de la cita entre paréntesis. Es difícil asegurar que una cita no haya sufrido al sacarla de contexto, por lo que la posibilidad de ir al Informe es importante.

el acceso al Internet no está en discusión, pero es ilusorio pensar que “el aumento de las capacidades informacionales permitirá que la gente decida el tipo de vida que quiere vivir” (3), libertad que hoy no tiene la mayoría de las personas en los países internetizados.

La globalización es un fenómeno mundial, pero con grandes diferencias entre personas y lugares. Cuando se dice que en nuestro país “lo que ha hecho que el actual período sea un quiebre con respecto al pasado, es que [...] la tecnología de la información se instaló en el centro fundamental de la vida social” (162), uno se pregunta cómo ha sido esto posible si “La penetración telefónica rural en Bolivia apenas alcanzaba a 3,85 por cada mil habitantes” (216) y “son pocos los ciudadanos bolivianos que hoy pueden tener acceso a los servicios telefónicos, adquirir computadoras, suscribirse a un operador de Internet y realizar compras o trámites en línea” (216)⁴. Ese quiebre sin duda existe a escala mundial, pero la “vida social” de la mayoría de los bolivianos no ha sido afectada por el Internet al punto de decir que hay tal quiebre.

Sin duda “El Internet puede convertirse en uno de los instrumentos fundamentales del nuevo desarrollo boliviano” (13), pero para que la información pase de la red al cerebro es necesario que la persona pueda asimilarla, discernir, usarla, etc. Facultades que se adquiere con la educación básica, campo en el que tenemos mucho que recorrer antes de poder usar el Internet en una parte siquiera de su potencial. De lo contrario, corremos el riesgo de hacer enormes inversiones que resul-

tarán obsoletas antes de justificarse. Las anécdotas de esta tragedia abundan en los países en desarrollo que han adquirido computadoras y otras innovaciones antes de tiempo.

Una de las propuestas del Informe es “la expansión de la infraestructura y los servicios, al igual que la expansión del acceso [...]. Se puede dar, por ejemplo, si se promueve el acceso y el uso universal de la tecnología, proporcionando un mínimo básico de conectividad para toda la sociedad, y diseñando e implementando iniciativas y políticas públicas que reduzcan los costos de acceso. De igual manera, [...] mejorar la calidad del acceso. [...] Por ejemplo, tener capacidad de banda ancha” (219). ¿Se ha preguntado el Informe el costo en inversión y mantenimiento de estas ideas? Creo que aquí se propone soluciones de primer mundo para bolsillos del tercero.

EL BOLIVIANO, ESE ESQUIZOFRÉNICO

Unos de los afanes más antiguos de la humanidad es conocer la realidad, con el fin filosófico de comprender, o el pragmático de transformar. Según cómo se interprete “entender” y “realidad”, este afán puede tomar una de varias direcciones. Si el objeto es la realidad concreta, un inicio es inventariarla; tierra cultivada, niños en la calle, vino consumido. A lo cual el reparo lógico es que la información dispersa no es conocimiento hasta que no se la pone en contexto, ejercicio que puede llevar a una regresión infinita, pues siempre hay estructuras contextuales más finas que se pueden armar sobre la realidad.

⁴ El Informe reconoce la importancia de la Capitalización en la ampliación de la estructura de telecomunicaciones, necesaria aunque todavía lejos de ser suficiente para la aplicación de sus recetas informáticas. Es importante por eso precisar que dicha ampliación de servicios no es consecuencia de “la firma de compromisos de inversión muy importantes en comparación con el tamaño de la economía boliviana (alrededor del 7,5% del PIB sólo para dicho sector en el periodo 1997-2002) (83), sino de compromisos de cumplimiento de metas de ampliación del servicio, como ser a poblaciones de más de 350 habitantes. En el caso de ENTEL no hubo en los contratos de capitalización compromisos de inversión. Sorprende que “en los últimos dos años [el viceministerio de telecomunicaciones] ha trabajado en un proyecto de cobertura rural sobre todo para poblaciones de al menos 10 mil habitantes” cuando el compromiso existente desde 1996 ya alcanza a poblaciones menores.

Si nos extendemos hacia la realidad abstracta —lo que usted tiene en la cabeza, o el imaginario de la sociedad boliviana— surgen desafíos formidables para alcanzar ese conocimiento. Todas las hectáreas y todos los litros son iguales, pero su cabeza y la de su vecino de calle o de cama, no se dejan fácilmente comparar, y menos sumar. Una comprensión del todo pasa, guste o no, por algún tipo de agregación. Aunque nadie sabrá lo que piensa un jesuita, el instrumento básico para este tipo de ejercicio sigue siendo, de Sócrates a Gallup, la pregunta. Se ha avanzado mucho y preguntar ya es una ciencia, pero no por eso interpretar las respuestas ha dejado de ser un arte. “En manera alguna es tarea grata someter los sentimientos al análisis científico” dice Freud.

El Informe no deja dudas sobre la importancia de la realidad subjetiva cuando dice que “La realidad es lo que la gente cree que es” (131). Ahora, diferentes personas piensan diferentes cosas. Si un día la gente despierta creyendo que estamos a un paso del mar o que la economía está creciendo, y al día siguiente lo opuesto, la realidad externa no acompaña esas piruetas mentales. Los filósofos han ofrecido argumentos para demostrar que nada existe fuera de la mente, pero cuando hablamos de una realidad nacional que queremos cambiar o construir, necesitamos algo más concreto que la intersección de las percepciones de cada uno. Si no, llegaremos a la solución de cambiar las subjetividades en lugar de cambiar las realidades económicas y sociales. “El desarrollo de políticas de subjetividad es fundamental al respecto” (12) y “Las verdaderas transformaciones sociales se hacen en la subjetividad de la gente” (159). Supongo que sí, pero como consecuencia de acciones concretas en el plano de la realidad material. En todo caso, la idea de que el Estado se entregue a la tarea de transformar la subjetividad de la ciudadanía tiene doble filo.

No hay que filosofar para saber que es insulso hacer ciertas preguntas. “¿Qué tal?”, “¿Eres racis-

ta?” etc. son preguntas cuyas respuestas son obli-gadas y no traen nada de nuevo. No se puede pre-guntar “¿es bueno ser bueno?” y concluir por las respuestas obvias que el 99% de los bolivianos tie-nen altos valores éticos. Algo similar sucede cuan-do se toma al pie de la letra que “un 97% se siente orgulloso de ser boliviano” (133). ¿Quién se ani-ma a decir que no? Lo mínimo que se debe hacer en estos casos es una prueba de consistencia. Y si “un 89% desconfía en los demás porque cree que la gente no es honesta” (135), uno se pregunta si es posible estar orgulloso de pertenecer a un pue-blo de gente deshonesto.

Tal vez sea posible entender que “Una primera constatación es que sólo el 21.7% de la gente en Bolivia manifiesta una opinión favorable a la inte-gración de la economía nacional al mercado globali-zado” (147), pero “84.9% desea abrirse e integrarse al cambio” (133). Pero no veo cómo conciliar “Un 80% desea abrirse al mundo” (12), con “Sólo un 22% tendrfa una disposición positiva de la apertura hacia el mundo” (13). Una interpretación posible es que los bolivianos somos esquizofrénicos.

En una situación de crisis, la predisposición al cambio y la actitud frente al riesgo que éste impli-ca, son cuestiones centrales y el Informe nos trae al respecto una rica gama de respuestas. Sin em-bargo, no he logrado disipar la sensación de que el análisis de las contradicciones ha sido insufi-ciente. Cuando me preguntan si deseo un benefi-cio a secas, naturalmente diré que sí. Si ese benefi-cio representa un cambio, es erróneo concluir que soy propenso al cambio por el mero hecho de aceptar un beneficio que se me ofrece gratis. Esta aceptación no tiene significado alguno si lo que se ofrece es neutral o beneficioso y no se toma en cuenta el costo o el riesgo asociados.

A seguir una serie de ejemplos de respuestas obvias de las que el Informe saca la conclusión, injustificada creo, de que el boliviano está abierto al cambio:

Si se les consulta si piensan que Bolivia debe tener un amplio acceso a nuevas tecnologías de información, el 84% responde afirmativamente. A esto se añade el hecho de que cerca de un 80% de quienes no usan computadora (79.6%), dicen que desearían usarla si tuvieran la posibilidad y que la usarían sobre todo para mejorar su educación y la de sus hijos. [...] Asimismo, como ya mostraba el IDH 2000, cuando se pregunta a gente si aspira a manejar códigos de modernización, el 75% de la población total desea manejar computadora, aprender inglés, ser puntual, saber competir y asumir riesgos. Resulta también interesante constatar que no sólo en grupos sociales de niveles socioeconómicos altos y medios, sino también en los de nivel bajo, estas aspiraciones son generalizadas (134).

En todos estos casos, se ha preguntado si la gente quiere un beneficio, por lo que no se puede concluir que “En síntesis, los bolivianos aceptan y valorizan el paradigma del cambio tecnológico e informacional” (134). La verdadera medida de esa valoración se la ve en el orden de sus preferencias y con la predisposición a asumir los costos y riesgos de esa aceptación. De hecho, “sólo un 35% está dispuesto a asumir los riesgos para mejorar sus condiciones actuales” (12). Una de las barreras que inhiben el cambio es la desconfianza: “Cuando los bolivianos piensan en la globalización, lo hacen con una disposición abierta al cambio, aunque también desconfiada” (133) y “Una segunda constatación medular es que los bolivianos son profundamente desconfiados de los demás” (134). Si desconfían tanto, es porque no están abiertos todavía.

Siempre hay aquellos que buscan el riesgo por las emociones placenteras que encuentran. Hay personas más adversas a él que otras, por razones psicológicas o económicas, pero eso no quiere decir que alguien encuentre un beneficio en el riesgo *per se*, en exponerse a la posibilidad de un daño, si

no hay un beneficio como contraparte esperada. Sin embargo el Informe encuentra personas amantes del riesgo puro. “Un grupo reducido de la población (7,9%) tiene una actitud favorable al riesgo, pero carece de una disposición a cambiar” (143); y otro grupo “Está conformado por personas con una inclinación por el riesgo, aunque no por el cambio” (145), hallazgo que echa por la borda los supuestos tradicionales que usan los economistas. La actitud lógica la halla el propio Informe en: “La sociedad boliviana aspira a dar el salto que modifique su vida cotidiana, pero rehuye los riesgos que ello conlleva”, y “La apertura al cambio contrasta en Bolivia con su aversión al riesgo” (139).

La naturaleza precisa de los riesgos puede haber cambiado con la globalización, pero nada ha alterado el hecho básico y general de que se trata de una incertidumbre sobre un evento futuro cuyas consecuencias pueden ser dañinas, y éstas sólo son relevantes a nivel personal. Querer ver en la globalización una extensión del concepto de riesgo a la escala colectiva es ignorar las plagas, las guerras y las hambrunas que han amenazado al hombre hace mil años incluso más que hoy el terrorismo.

“Los riesgos eran personales, implicaban amenazas concretas [...] Ahora las amenazas ya no están ligadas solamente a la experiencia particular de personas o grupos sociales ni al lugar concreto de su surgimiento, sino que alteran la seguridad de las personas a escala global” (138), cita el Informe para respaldar su interpretación. Y más adelante dice que “Otro rasgo que distingue el riesgo actual es que no se agota en la incertidumbre respecto al presente, sino que contiene esencialmente un componente de futuro” (138). No logro ver en qué el riesgo de hoy es diferente del de ayer.

Al final la consoladora sensación que me dejan las indagaciones del Informe es que los bolivianos quieren el cambio si éste les ofrece un beneficio, pero temen el riesgo, y cuánto más des-

protegidos, más lo temen. Por otro lado, la experiencia les ha enseñado a guardarse de confiar de buenas a primeras. Es decir, los bolivianos somos personas absolutamente normales.

PIZARRAS PERSONALES Y NOTEBOOKS A LEÑA

El punto de partida del Informe en su análisis de los recientes cambios en la educación en Bolivia es notablemente positivo: “la Reforma Educativa es uno de los cambios trascendentales concebidos por el Estado boliviano en los años 90” (85), “el IDH creció sobre todo en los sectores de educación y salud” (9), “las experiencias positivas de la reforma educativa” (14) etc. Pero además, el Informe da a esas apreciaciones una riqueza cualitativa adicional.

“La reforma educativa ha modificado las percepciones de los maestros en torno a lo nacional” (202). “La reforma educativa [...] modificó los fines y objetivos de la educación boliviana pues estableció como principios básicos el reconocimiento de la heterogeneidad sociocultural de la sociedad y la vigencia de una educación intercultural y bilingüe [...] haciendo énfasis en la participación de la comunidad y en la promoción de la igualdad de acceso a las mujeres y los sectores de escasos recursos. Estas modificaciones [...] implicaron el diseño de un nuevo currículo, con un tronco común de carácter intercultural, y el énfasis en la modificación de los roles del maestro y de los alumnos para priorizar el aprendizaje” (192).

Y como si esto fuera poco “La idea de nación ha sufrido cambios sustantivos en la discursividad política [...]. Una de sus expresiones es la orientación de la reforma educativa que contempla la inclusión de temas ‘transversales’ en el currículo escolar, tales como la interculturalidad, la equidad de género y los valores democráticos, como el de la ciudadanía y el reconocimiento de la diver-

sidad étnico-cultural a través de la aplicación de programas de educación intercultural y bilingüe” (192). “...la interculturalidad, propugnada por la reforma educativa [...] promueve el respeto entre culturas” (194).

Hubiera sido difícil imaginar mayor reconocimiento al diseño, concepto e impacto de la reforma educativa que estas apreciaciones, que además van en consonancia con los objetivos y filosofía que plantea el propio Informe. Sin embargo, la generosidad del Informe con lo hecho está en proporción a sus demandas para el futuro, pues hay todavía mucho por hacer; sin duda, y son muchos los caminos que se abren; desde completar lo que se estaba haciendo, hasta ponerse a soñar.

“La escuela no está cumpliendo a cabalidad su labor modernizadora” (151). “El reto principal de la transformación productiva con informacionismo es fortalecer los nexos de ida y vuelta entre la esfera educativa y la productiva, promoviendo una verdadera ‘sociedad de aprendizaje’, aquella donde estos procesos son centrales para la dinámica socioeconómica y donde una gran parte de la población participa activamente de estos espacios. La definición es entonces amplia y se aplica a todas las esferas de la vida en sociedad. La emergencia de una sociedad así depende [...] de la densidad de ‘espacios de aprendizaje’ y de las capacidades o el capital educativo para participar de estos espacios y abordar creativamente problemas propios” (84).

Y “el rol de los maestros es esencial para promover una articulación activa y fecunda entre las esferas educativa y productiva, pues ellos pueden transmitir valores que fomenten una verdadera cultura de la innovación para la producción mediante el conocimiento de las nuevas tecnologías” (86).

El alcance de estas ideas es fenomenal. No es que no pinten un escenario deseable, sino que éste es inalcanzable con los medios disponibles en el país. Que la escuela penetre a “todas las esferas de

la sociedad” para que “gran parte de la población participe en esos espacios” son ideas que pertenecen a un futuro distante e indeseado.

El Informe pone énfasis en la relación entre la escuela y la fábrica: “revalorizar la formación técnica y el manejo de nuevas tecnologías, creando sinergias entre la esfera productiva y la educativa. Es decir se debe concebir todo proceso productivo como uno de aprendizaje, en el cual distintas personas interactúan para resolver creativamente sus problemas y [...] rediseñando el proceso educativo a fin de transmitir valores vinculados a la innovación productiva” (95).

Aquí hay dos ideas, que la educación se oriente hacia la tecnología, y que la producción sea educativa. La primera, propone que la escuela forme técnicos para las fábricas, abandonada en los países que el Informe toma como modelo. La segunda, es bonita, pero no depende del Estado, sino de que los procesos productivos que se lleven a cabo en las empresas contengan esos elementos educativos que el Informe desea. Dudo que sea generalmente factible. Los procesos industriales vienen en su mayoría enlatados. La creación de un modelo tecnológico nacional es un sueño que recuerda al “proyecto pueblocéntrico” de Varsavsky⁵ que buscaba crear estilos tecnológicos propios a cada realidad. Hoy la realidad industrial es una sola, aunque no nos guste.

Es interesante hacer notar que los países elegidos como modelos a seguir no aplican las recetas que sugiere el Informe ni intentan “rediseñar el proceso educativo a fin de transmitir valores vinculados a la innovación productiva” (95). Los sistemas educativos en Chile y Malasia, en Costa Rica y Singapur son más bien formales, y buscan simplemente que el alumno adquiera las competencias básicas que puede impartir una educación

moderna. Aunque subsidiada, la capacitación viene del sector privado. La razón es simple: es muy costoso e ineficiente tratar de “disminuir la descompensación entre la oferta de la educación formal y las demandas presentes y futuras del aparato productivo” (86). ¿Quién sabe las demandas que nos traerá el futuro? ¿Quién asume los costos de equivocarse en esta adivinación?

Una educación humanista, basada en valores universales, que produzca pintores, poetas y matemáticos, no será la formación pragmática que produzca técnicos para las fábricas. De hecho, encuentro preocupante que la orientación de la educación termine siendo librada a los criterios fabriles de unos burócratas que probablemente encuentren poco valor en la filosofía y el arte.

Asimismo, el impulso a la educación superior estatal y gratuita tiene todavía que dar respuesta a la preocupación de que ella termine siendo un subsidio de los países pobres a los desarrollados a través de la fuga de cerebros; fenómeno que se ve acentuado en épocas de crisis. Al respecto es interesante esta observación: “Hay una tendencia a referirse a las necesidades del desarrollo como si éstas fuesen independientes de la estructura del mercado de trabajo. [...] Atribuir todos los aumentos de productividad a la educación es ingenuo. Una de las dificultades en los países en desarrollo es que sus sistemas educativos producen la educación equivocada. Sin embargo, a menos que la demanda por cada capacidad profesional esté bajo un control centralizado, incluso las señales imperfectas del mercado son mejores que los pronósticos de los planificadores”⁶.

En Bolivia hay mucho por hacer todavía en materia de educación, pero las recomendaciones del Informe apuntan a una ruta de ensueño, mientras algunas de las necesidades más elementales de

5 Varsavsky O., *Estilos Tecnológicos*. Ediciones Periferia, 1974.

6 Arndt H.W., *Economic Development, The History of an Idea*. Univ. of Chicago press, 1987.

calidad de infraestructura —pizarras y pupitres antes de computadoras— y capacitación de los maestros no han sido todavía resueltas. Después de dos años de equívocos, el país tiene primero que relanzar en serio la reforma educativa, pues al paso que vamos, los logros y valores reconocidos en el Informe están siendo destruidos.

PARA SEGUIR SOÑANDO

Uno de los motivos guía de casi todo análisis del desarrollo económico en Bolivia es la dependencia y los efectos perversos de la explotación de nuestras “abundantes” materias primas. Camino que en la percepción general ha ocasionado una exportación de riqueza y poco beneficio concreto para la población. El Informe ve en esto la manifestación de un patrón: “dadas las características de la ‘identidad económica’ del país [...] era previsible que la ausencia de incentivos estatales tendiera a reforzar el ‘patrón genético’ de la economía boliviana, es decir, su condición de mono-exportador de recursos naturales” (69).

Para la actual encrucijada, el Informe defiende la tesis de un desarrollo basado nuevamente en un producto natural, pero esta vez el país debe evitar los errores del pasado: “En consecuencia la economía posible supone una explotación más eficiente e informacionalizada de las ventajas comparativas con que cuenta el país, y básicamente los recursos naturales” (73).

Para lo cual “Sería ideal construir una relación fecunda entre el Estado, la empresa privada y la sociedad boliviana para que el sector del gas se constituya:

—En un foco central de generación, acumulación y difusión del conocimiento en la economía boliviana.

—En el sector que, a partir de su industrialización, promueva la entrada de Bolivia al sector de exportación de productos de baja y media tecnología.

—En el área económica que genere rentas elevadas y estables para financiar el informacionalismo en la economía boliviana, pero sobre todo en actividades económicas priorizadas por su impacto en las exportaciones, el crecimiento, el empleo, la reducción de la pobreza y en definitiva, el desarrollo humano” (87).

Estas tres funciones han sido enmarcadas en el Informe bajo el concepto de “gas informacional” (11), y “si existe algún sector que puede liderar y promover el informacionalismo [...] es el gas natural” (87). Es decir, el gas permite financiar el informacionalismo, y éste permite una explotación del gas con beneficio óptimo para el país. Un círculo virtuoso muy atractivo, pero para lanzarlo es necesario “analizar los canales donde se darían sinergias interesantes entre el informacionalismo en el sector del gas y la productividad en el conjunto de la economía boliviana” (90). Es decir, de ese análisis pendiente surgirán recién las soluciones.

Como antecedente obligado de la situación de crisis social y económica que vivimos, están las reformas estructurales de las anteriores décadas, origen de nuestros males en la visión predominante de las cosas. Es interesante que sean justamente tres reformas malditas: la capitalización, la reforma educativa y la participación popular las que nos acercan a la Bolivia que añora el Informe. “Como resultado de la capitalización, la inversión internacional en infraestructura de telecomunicaciones fue muy alta” (13). Y es gracias a estas inversiones que la cobertura del servicio y el acceso a Internet se han multiplicado. Como consecuencia de la misma capitalización disponemos de las reservas de gas que nos permiten pensar en él como el sustento de una estrategia de desarrollo, el “gas informacional” que el Informe propone. La relevancia de la reforma educativa está en una anterior sección. Finalmente, “Una de las reformas centrales de la última época ha sido la participación popular. [...] Efectivamente, la LPP ha am-

pliado la escena pública en Bolivia y ha generado la oportunidad de expandir y fortalecer la participación ciudadana” (218).

Uno de los lugares comunes del análisis de nuestros problemas y soluciones es que se debe reforzar las instituciones. Si bien el Informe es de la opinión de que esto es necesario, su énfasis está en la tecnología. “Al respecto, podría decirse que la incorporación de nuevas tecnologías a la gestión pública es la principal innovación en el funcionamiento del Estado desde las reformas administrativas de fines del siglo XIX” (211), afirmación que es, creo, sesgada hacia su propia tesis.

En los últimos años gana fuerza la corriente que aboga por una participación ciudadana directa en la gestión pública, que se traduce en diálogos nacionales y otras iniciativas similares que en realidad significan un debilitamiento del mandato democrático que recibe el gobierno elegido, ya que las entidades que terminan siendo elegidas por sí mismas o por el gobierno para representar a la sociedad civil, la COB, la Iglesia católica, las ONGs, etc., pueden ser tan buenas como se las quiera ver, pero no tienen la representación que claman para sí. La delegación que hace el gobierno de parte de su mandato a instancias colectivas corporativas, es una traición del voto que recibió en las urnas.

El Informe va en esa línea cuando propone por ejemplo “la creación de un Consejo Económico y Social, como marco institucional que integre a los distintos sectores de la sociedad” (49) y entre las funciones de este Consejo estaría la definición de importantes estrategias y decisiones. De igual manera, “Bajo esta idea, el Internet debería ser empleado en este contexto como una herramienta para extender formas de consulta y de co-decisión hacia la mayor parte de la población” (208), como en Suiza, pero con educación y recursos bolivianos.

Uno de los elementos del fortalecimiento del Estado que surge de una mayor institucionalidad

es la soberanía. Sin embargo, el Informe aclara que “En esta era de la sociedad de la información; la soberanía, concebida como la capacidad de acción y decisión de cada Estado, ha perdido valor” (207), aunque por otro lado, “El Estado actual ha perdido soberanía, pero no capacidad de acción en la medida en que aprenda a actuar en red” (207). Al final no queda claro si en “esta era” es o no posible que el Estado guarde su capacidad de acción. Tampoco se entiende que un Estado sin soberanía sea un instrumento idóneo para que “El Estado, configurado en red, es hoy el principal instrumento del que disponen los ciudadanos para controlar e influir en la globalización” (207). Con red o sin ella, me temo que es poco lo que el Estado boliviano pueda hacer para influir en la globalización. Nadamos apenas, intentamos no ahogarnos.

FINAL FELIZ

Una propuesta de desarrollo debe contener esencialmente dos elementos: el objetivo y el camino. Ambos deben ser viables, consistentes y compatibles entre sí. Es complejo plantear soluciones que satisfagan estos criterios, pero es fácil enunciar sueños y deseos; más aún si la responsabilidad de hacerlos realidad recae sobre otro. Supongamos que definiésemos:

Paradisismo: Sistema de organización social, económica y política en el que todos los ciudadanos alcanzan la felicidad plena a través de la realización de todos sus deseos y una perfecta integración de todos los grupos y actores sociales en medio de un ambiente de prosperidad material y espiritual semejante al paraíso.

Propuesta: La sociedad boliviana debe aspirar al paradisismo, para lo cual sus gobernantes deben empeñarse en diseñar políticas económicas que brinden la prosperidad a todos sus ciudadanos, políticas sociales que promuevan la integración, la felicidad general y “transformaciones so-

ciales en la subjetividad de la gente” de manera que sus demandas sean alcanzables en un ambiente de paz y armonía generales.

Nada hay de malo en esto, pero siendo algo deseado por todos, es inalcanzable. La propuesta del párrafo anterior tampoco tiene nada de malo, salvo que al ser abstracta no pasa de la expresión de deseos complementarios al ideal objetivo. Este defecto de política social, que se puede llamar *deseísmo*, es muy frecuente tanto en los discursos de muchos políticos, como en propuestas bien intencionadas. Este vicio viene en grados. Mi ejemplo es extremo, el Informe del PNUD es un caso leve. El eje de sus sueños es el Informacionalismo en una sociedad que ha alcanzado el interculturalismo. Las medidas que plantea para alcanzar esta forma de felicidad son más elaboradas que las pampas contenidas en mi propuesta hipotética, pero es una cuestión de grado. Las medidas sugeridas en el Informe permanecen en el nivel de indicaciones y deseos de cosas que podrían suceder. Es sintomático del nivel de abstracción que mantiene el Informe, que no hay una sola estimación de

costos y tiempos. ¿Cuánto costaría, por ejemplo, proporcionar conectividad para toda la población?

Es tal vez imposible para un Informe de esta naturaleza dar recomendaciones específicas y concretas de políticas públicas. Pero al abstenerse de ofrecerlas, tiende a reducirse a lugares comunes o deseos. “Incorporación del conocimiento en los procesos productivos”, “Una profunda transformación productiva”, “Modificar el perfil exportador”. Viejas recetas que venimos escuchando hace años sin resultados, no por falta de claridad en los deseos, sino de ausencia de medidas concretas al alcance de nuestras posibilidades materiales y sociales.

Mi visión del Informe es sin duda crítica. He mostrado una parte de sus contradicciones y de las ideas que me parecen cuestionables. Sin embargo, admito mi sesgo, habiendo dado preferencia a aspectos criticables o que al menos merecen aclaración. Loas ya se le han hecho en abundancia, y si ellas provocan la aceptación, aquí quiero provocar el disenso, que de él saldrá el debate. Pero por encima de todo el Informe debe ser leído, divulgado y discutido para beneficio del país.

T'inkazos se extiende en la página web. En www.pieb.org el lector encontrará los siguientes artículos *in extenso*, correspondientes al mes de junio:

ROSSANA BARRAGÁN

**Dossier “Autonomías regionales,
comités cívicos y media luna”**

RAFAEL ARCHONDO QUIROGA

“Manual para ‘analfabetos’ con Phd”

MIGUEL ALBERTO BARTOLOMÉ

**“Movimientos indios en América Latina. Los nuevos procesos de
construcción nacionalitaria”**

ROSSANA BARRAGÁN

**“Tesis universitarias en Bolivia. Universidad Mayor de
San Andrés. Carreras de Historia y Antropología – Arqueología”**

KARIN M. NAASE

**“Waqe y cacicato: continuidad y cambio institucional
en una comunidad andina del sur de Bolivia”**

BARTOLOMÉ CLAVERO

**“Doble minoría: adopciones internacionales
y culturas indígenas”**

ERIC HINOJOSA

**“Límites y posibilidades para la autogestión forestal
indígena a la luz de la experiencia Yuracaré”**

TON SALMAN

**“Investigar para el desarrollo. Reflexiones sobre
ideales en el post-idealismo”**

DATOS ÚTILES PARA ESCRIBIR EN *T'INKAZOS* EN SU FORMATO REGULAR Y EN *T'INKAZOS VIRTUAL*

T'inkazos es una revista cuatrimestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos virtual*, en la página WEB del PIEB.

Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Psicología, Economía y disciplinas de las ciencias sociales.

Secciones

Los artículos deben poder ser incluidos en una de las ocho secciones de la revista.

Tipo de colaboraciones

1. Artículos para las distintas secciones
2. Reseñas y comentarios de libros
3. Bibliografías
4. Noticias

Artículos

Artículos de carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia. En este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica. La revista no publica proyectos de investigación que no sean del PIEB ni artículos de tipo periodístico.

Extensión: 60.000 caracteres máximo incluyendo espacios, notas y bibliografía.

Reseñas

Las reseñas pueden ser presentaciones breves de los libros, estilo “abstracts” y reseñas informativas y comentadas.

Extensión: Entre 5.000 y 8.000 caracteres incluyendo espacios, notas y bibliografías.

Atención: Si Ud. desea comunicar la publicación de un libro o que su libro sea reseñado, favor enviar a la Dirección de la revista dos ejemplares del mismo; éstos se utilizarán para la información sobre publicaciones recientes en Bolivia, y serán entregados a los académicos interesados en realizar la reseña. El envío de estas copias no garantiza la redacción de la reseña pero sí la difusión de su publicación.

Bibliografías

Trabajos que ofrezcan información bibliográfica general o detallada (listas) sobre un tema específico, región o disciplina.

Noticias

Si Ud. quiere informar sobre actividades que ha realizado o realizará su institución, envíenos la información para su difusión en Noticias.

Colaboraciones

Toda colaboración es sometida a la evaluación del Consejo editorial para su publicación en función de varios criterios:

1. Su relevancia social y temas que se decidan privilegiar en cada número.
2. Su calidad académica.
3. La disponibilidad de espacio en *T'inkazos* en su formato regular. Para otros casos, los artículos tendrán un lugar en *T'inkazos virtual*.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación.

Normas generales

Títulos e intertítulos: Se aconseja no sean muy largos.

Notas: Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.

Bibliografía: Debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:

1. **De un libro (y por extensión trabajos monográficos)**
Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)
Año de edición *Título del libro: subtítulo*.
Nº de edición. Lugar de edición: editorial.
2. **De un capítulo o parte de un libro**
Autor(es) del capítulo o parte del libro.
Año de edición "Título del artículo o parte del libro". En: Autor(es) del libro. *Título del libro: subtítulo*. Lugar de edición: editorial.
Páginas entre las que se encuentra esta parte del libro.

3. De un artículo de revista

Autor(es) del artículo de diario o revista
Año de edición "Título del artículo: subtítulo". *Título de la revista: subtítulo*. Volumen, Nº. (Mes y año). Páginas en las que se encuentra el artículo.

4. De documentos extraídos del Internet

Autor(es) del documento.
Año del documento o de la última revisión "Título de una parte del documento" (si se trata de una parte). *Título de todo el documento*. Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL., FTP, etc.). Fecha de acceso.

Envío

Usted puede enviar su artículo o consulta a las siguientes direcciones:

fundapieb@accelerate.com
rosana@ceibo.entelnet.bo

O, en un diskete, a las oficinas del PIEB que se encuentran ubicadas en el sexto piso del edificio Fortaleza (avenida Arce 2799). Es importante que adjunte sus datos personales y dirección para mantener contacto. Agradecemos su interés.

Jóvenes colaboradores

Como pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su segunda edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), patrocinado por el Directorio General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones de los Países Bajos (DGIS), es un programa autónomo de apoyo a las investigaciones en ciencias sociales establecido en 1995.

Los objetivos del PIEB son:

1. Apoyar la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad boliviana, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social y fortalecer la democracia en Bolivia.
2. Incentivar la producción de conocimientos socialmente relevantes y las aproximaciones multidisciplinarias que permitan visiones integrales de la sociedad, promoviendo simultáneamente la excelencia académica. Para el PIEB, desarrollar el conocimiento, la investigación y el acceso a la información son pilares clave para que una sociedad pueda afrontar su futuro.
3. Promover la formación de nuevas generaciones de investigadores haciendo énfasis en la formación de los jóvenes.
4. Desarrollar la capacidad regional y local de la investigación con relevancia social.

El PIEB pretende alcanzar estos objetivos a través de cuatro líneas de acción:

- a) Investigación. Brindar apoyo financiero a equipos de investigación, previo concurso de proyectos.
- b) Formación. Fortalecer la capacidad de investigadores jóvenes y profesionales a través de la formulación y ejecución de proyectos de investigación, cursos, conferencias y talleres.
- c) Fortalecimiento institucional. Contribuir al desarrollo de las regiones a través del apoyo a la generación de conocimiento con relevancia social y la creación de condiciones para la articulación entre instituciones e investigadores.
- d) Difusión. Generar espacios de encuentro entre investigadores y actores de diferentes ámbitos, a favor del uso de resultados. Alimentar una línea editorial que contemple la publicación de las investigaciones financiadas por el Programa, una revista especializada en ciencias sociales, *T'inkazos*, un boletín de debate de temas de relevancia y el boletín institucional *Nexos*.

En todas las líneas de acción el PIEB aplica dos principios básicos. Primero reconocer la heterogeneidad del país, lo cual implica impulsar la equidad en términos regionales, genéricos y generacionales. Segundo, respetar las propuestas de investigación en términos teórico-metodológicos, de enfoques y de actores que investigan y se investigan.

